

ALGUNOS PERSONAJES Y HECHOS QUE HAN TRANSFORMADO AL MUNDO

Humberto Gardea Villegas

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE INGENIERÍA

ALGUNOS PERSONAJES Y HECHOS QUE HAN TRANSFORMADO AL MUNDO

Humberto Gardea Villegas

Colección Vínculos

División de Ingenierías Civil y Geomática
Departamento de Hidráulica

GARDEA Villegas, Humberto. *Algunos personajes y hechos que han transformado al mundo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Ingeniería, 2015, 387 págs.

ALGUNOS PERSONAJES Y HECHOS
QUE HAN TRANSFORMADO AL MUNDO

ISBN: 978-607-30-6262-6

Primera edición impresa, 27 de abril 2015

Primera edición electrónica de un ejemplar (10 MB) en formato PDF
Publicado en línea: 25 de julio de 2022

D.R. © 2022, UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Avenida Universidad 3000, Col. Universidad Nacional Autónoma de México,
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán, Ciudad de México, C.P. 04510

FACULTAD DE INGENIERÍA
<http://www.ingenieria.unam.mx/>

Esta edición y sus características son propiedad de la Universidad Nacional Autónoma de México. Prohibida la reproducción o transmisión total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México.

Unidad de apoyo editorial

Cuidado de la edición: María Cuairán Ruidíaz
Captura de correcciones: Ana Ma. Sánchez Téllez
Formación y diseño: Nismet Díaz Ferro

AGRADECIMIENTOS

El manuscrito de este libro está influenciado por tres personas para mí muy queridas y muy importantes:

Mi esposa Liduška

y mis dos hijos: René y Román

Creo que algunas de las deficiencias de mi formación técnica al inmiscuirme en otros terrenos, se han atenuado gracias a sus consejos sobre todo porque todos ellos tienen formación humanística lo que les da una autoridad que no tenemos los diletantes.

Ojalá los lectores, que espero sean varios, encuentren divertidos estos temas.

Manifiesto mi agradecimiento al Ingeniero Civil y Licenciado en Letras Hispánicas Gonzalo López de Haro, Secretario General de la Facultad de Ingeniería de la UNAM por el inmediato apoyo que me dio para la publicación del libro y muy especialmente a la Maestra María Cuairán Ruidíaz, Jefa de la Unidad de Apoyo Editorial de la Facultad quien revisó el manuscrito y me sugirió mejoras muy valiosas. He tenido la grata experiencia de muchos años de trabajar con la Maestra Cuairán en otras publicaciones y por ello he observado su interés por hacer todo lo que esté a su alcance para que las obras queden lo mejor posible, es una muestra indiscutible de su profesionalismo y cariño por la Facultad.

Sin embargo, quiero pensar, no sin cierta vanidad, que la colaboración de estos dos dignos universitarios poco o nada tiene que ver con la amistad que me profesan y sí porque creyeron que el texto tiene alguna utilidad.

No puedo soslayar la importancia sobre la calidad del trabajo desarrollado por la Srita. Ana María Sánchez Téllez, quien hizo la captura de las correcciones con esmero y paciencia ante los cambios inevitables después de varias revisiones y desde luego y en forma muy enfática, agradezco la propuesta muy creativa del diseño editorial y de la portada realizados por la LDG Nismet Díaz Ferro.

Sin todas estas personas no hubiera sido posible llevar a buen término este trabajo.

HUMBERTO GARDEA VILLEGAS

PRÓLOGO

¿Será cierto —como algunos piensan— que los ingenieros están «vacunados» contra las humanidades?

Es evidente que la ingeniería es una profesión que requiere de un aprendizaje de elementos teóricos, del conocimiento de metodologías de análisis y diseño, y del manejo de cierto instrumental de índole técnica. Pero, al igual que sucede con otras disciplinas, la ingeniería —la buena ingeniería— demanda, para quien la ejerce, una vocación decididamente humanística. No podría ser de otra manera en una profesión orientada a servir a la sociedad y a mejorar las condiciones de vida de los hombres y mujeres que la conforman.

El vocablo ingeniería deriva de ingenio. El ingenio es una facultad humana necesaria para discurrir o inventar. Es intuición, entendimiento y capacidad creadora. Etimológicamente ingenio implica la cualidad innata del genio: el talento y la destreza. Así pues, son ingenios o productos del

ingenio humano: la navegación a vela, el telescopio y el metro como unidad de medida. Pero también lo son las pirámides de Egipto, los poemas de Bécquer y las sinfonías de Beethoven.

En algún mal momento histórico, cuya secuela perdura hasta nuestros días, se dividieron artificialmente los logros del pensamiento y de la voluntad humana en dos grandes ramas del conocimiento: disciplinas científico-tecnológicas por una parte, y disciplinas humanístico-sociales, por la otra. No obstante, cada vez es más discutible la frontera entre cultura científica y cultura humanística, pues esta frontera —creada artificialmente en aras de una supuesta especialización— no existió, por ejemplo, durante la Grecia Clásica o el Renacimiento. Gabriel Zaid —un ejemplo de ingeniero humanista— afirma que el asunto no ha sido bien enfocado, que no hay dos culturas, que la cultura es única y que lo que hay, en todo caso, son dos inculturas, dos mutuas ignorancias, ante la real ausencia de un conocimiento integral en el que confluyan los ámbitos científico-tecnológico y humanístico-social.

Así pues, bien como expresión de conocimientos científicos y de habilidades prácticas que hacen posible el desarrollo tecnológico encaminado al bienestar social, o bien en su potencial de manifestación de la creatividad humana, la ingeniería es —indudablemente debe serlo— una forma de humanismo.

* * *

Numerosos en cantidad y muy importantes en cuanto a su significativa contribución al progreso de nuestro país han sido los ingenieros universitarios surgidos de nuestra Facultad de Ingeniería, una entidad de tradición más que bicentenaria. Desde diversas trincheras, sus más distinguidos egresados han colaborado en la conformación del México moderno: como profesionales competentes, como servidores públicos a los más altos niveles,

como visionarios hombres de empresa, como científicos y educadores y también, incluso, como intelectuales, artistas y promotores culturales.

Humberto Gardea, autor de los textos que aquí se recogen, es uno de esos ingenieros empeñados en recuperar esa deseable confluencia a la que aludía Zaíd y en tender puentes entre el humanismo y la técnica. Este libro es, sin duda, una fehaciente y afortunada muestra de ello.

Formado académicamente como Ingeniero Civil y con grado de Doctor en Ingeniería, Humberto Gardea formó parte de la generación de alumnos fundadores de la Ciudad Universitaria en 1954. Con toda una vida dedicada a la práctica de la ingeniería y a la docencia universitaria, Gardea ha sido un destacado profesional que ha tenido participación relevante en muchos de los grandes proyectos de obras hidroeléctricas en México. Es también un profesor de amplia y reconocida trayectoria en nuestra Facultad.

Como parte de su actividad académica, Humberto Gardea ha publicado varios libros para la enseñanza de la hidráulica, orientados a la formación técnico-científica de los futuros ingenieros. En contraste, el texto que hoy ve la luz tiene otra intención y otro corte. El libro está conformado por una colección de breves ensayos —bajo una concepción de amplio espectro— sobre diversos acontecimientos y personajes de la historia, la filosofía, la ciencia, la literatura y la música. Los artículos son frescos y amenos. El lenguaje es sencillo y la prosa fluida. Son textos concebidos sin ningún ánimo de presunción erudita y que han sido elaborados, sencillamente, con el único afán de compartir hallazgos e impresiones.

Gardea aborda una serie de variados asuntos cuyo hilo conductor es la historia del hombre: de su pensamiento, de sus dudas y de sus logros. El hombre tiene historia porque es libre, porque es el artífice de su propia

conducta y por su facultad de poder crearse a sí mismo. En palabras de Octavio Paz: «el hombre no está en la historia, es historia». Pero la historia no es un conjunto de nombres y fechas, ni una relación de batallas o conquistas. La historia sólo tiene sentido si se concibe como un saber útil para entender nuestro presente y como un conocimiento puesto al servicio de la esperanza en un mundo más sabio, más libre y más justo.

Desfilan por estas páginas Hooke y el género operístico, las ideas de Platón y la referencia de un personaje histórico y literario tan interesante como El Cid. Se habla de la Piedra Rosetta, de Galileo y de Voltaire, de la «Noche de San Bartolomé» y de la poesía y la música de la época romántica, y de un largo y variado etcétera.

La idea central de estos ensayos es propiciar un acercamiento amable a obras, personalidades y hechos que por su importancia cultural o histórica puedan resultar atractivos para «conectar» con los estudiantes, de tal forma que se propicie en ellos el desarrollo de su capacidad de identificar o intuir referencias a su propia realidad y a su entorno. Al aquí y ahora del estudiante de ingeniería de veinte años de edad.

La aproximación directa del alumno de ingeniería a textos como los aquí reunidos no sólo es deseable, sino indispensable. De la lectura de estos textos, de su conocimiento y de su goce y reflexión pueden estimularse fibras sensibles y fomentarse el desarrollo de hábitos culturales.

Para algunos, pudiera parecer paradójico o, por lo menos, poco práctico fomentar el gusto por tópicos humanísticos en los futuros ingenieros. Hay experiencias en nuestra Facultad que demuestran lo contrario. No olvidemos que aquí nacieron, hace ya más de tres décadas, y bajo el emblema de nuestro Palacio de Minería, la Feria del Libro más importante del área metropolitana

y también una de las más destacadas orquestas sinfónicas del país. Ni tampoco que, gracias a Javier Barros Sierra —otro notable ejemplo de ingeniero humanista— desde hace décadas se imparten en nuestra Facultad asignaturas de sociohumanidades a todos los ingenieros en formación.

El estudiante de ingeniería, el futuro ingeniero, indudablemente debe asumir y ejercer su compromiso social y la proyección de esa responsabilidad tiene que arrancar, necesariamente, en una sólida formación personal que integre aspectos científicos, saberes prácticos y voluntades humanísticas. El compromiso con la ingeniería implica el compromiso técnico y el compromiso humano. Ingeniería y humanidades constituyen una cultura única y deben ir de la mano. Dice Zaíd:

La cultura no es una especialidad. No es propiedad de nadie. No es algo que esté y se pueda adquirir. Nos «adquirimos» a nosotros mismos a través de la cultura. La cultura es un camino de hacer habitable al mundo y entendernos, un camino que hacemos y que nos hace, nunca hecho del todo, siempre dado en parte y en parte por hacerse, en la historia personal, como en la colectiva.

Es motivo de orgullo para toda nuestra comunidad que los alumnos de la Facultad de Ingeniería tengan la oportunidad de abreviar en textos tan gratos y formativos como los aquí reunidos que, sin duda, podrán apoyarlos en su recorrido por ese apasionante camino.

GONZALO LÓPEZ DE HARO
Febrero, 2015

CONTENIDO

Prólogo	VII
1 Introducción	1
2 Elucubraciones sobre la cultura	9
3 Origen y evolución del hombre	19
4 El origen de la escritura	33
5 Los fenicios	45
6 La antigua Grecia	57
7 Influencia de Egipto en la cultura occidental.	75
8 Comentarios sobre astronomía.	91
9 La Iliada y la Odisea	113
10 Sócrates	131
11 Platón	147
12 Aristóteles	157
13 Cleopatra	169
14 Heliocentrismo vs. geocentrismo	177
15 El Cid Campeador	185
16 Marco Polo	197
17 El Marqués de Santillana	209
18 La Noche de San Bartolomé.	219
19 Galileo	227
20 Don Quijote de la Mancha	235
21 Navegación de veleros en dirección contraria al viento («barlovento»)	251
22 Voltaire	257
23 Una anécdota sobre Hooke y Newton	275
24 La ópera.	281

25	Ludwig Van Beethoven	299
26	Napoleón Bonaparte	307
27	Franz Schubert	319
28	Historia del metro y la milla marina	325
29	Champollion	331
30	Gustavo Adolfo Bécquer	343
31	Winston Churchill	351
32	Principales acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial	365
	Aclaración	375
	Apéndice.	377
	La oveja negra y el lobo. Fábula	379
	Reflexiones sobre la justicia	383

1. INTRODUCCIÓN

Durante los más de 55 años que he sido profesor de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional Autónoma de México, tiempo que siempre compartí con el ejercicio profesional de la ingeniería, tanto en distintas empresas estatales como privadas, observé el escaso interés que los ingenieros tienen en muchos temas de tinte humanístico que consideran que no les sirven directamente para la solución de sus problemas técnicos. Esta falta de interés que podría ser simplemente una actitud pragmática, por cierto característica típica y deseable en un técnico que al fin de cuentas desea realizar obras prácticas, me alarmó desde hace mucho tiempo ya que pensaba y sigo con la misma opinión, que la labor de los grandes científicos de los que todos descendemos, tiene un incentivo típicamente humanista que es el acicate que los impulsó a trabajar incansablemente para llegar a conclusiones que contribuyeran al beneficio del hombre.

Es más, creo que sin una inclinación humanística, los hombres de ciencia no hubieran llegado a los maravillosos descubrimientos que permitieron y

permiten explicar mejor la naturaleza a la que todos pertenecemos y así, por el camino del entendimiento buscar la forma de actuar con más eficacia y lograr un mayor bienestar común. Para alcanzar este objetivo, el científico *necesita* entender los fenómenos naturales sin preocuparse por las ventajas inmediatas que estos nuevos conocimientos puedan aportar. Sin embargo, después viene el técnico que le encuentra una aplicación a los resultados de la ciencia y sabe que sin la ciencia, no sería posible dar un paso hacia adelante y esos «pasos» son los que contribuyen al bienestar general que es lo que todo auténtico ser humano anhela. Pero no sólo es la ciencia lo que nos motiva a realizar actos útiles, sino en forma muy importante las actividades que construyen el espíritu como es el arte y la observación del comportamiento del hombre, es decir, lo que llamamos genéricamente *humanismo*.

Hace muchos años un amigo de la Facultad de Filosofía y Letras me contestó en forma contundente a una pregunta mía que no mostraba más que mi falta de capacidad para entender su área de trabajo. Mi pregunta fue: «¿qué hacen ustedes que influya en la ingeniería?» Contestó simplemente: «¡sin nosotros ustedes no existirían!» Consideré entonces que mi interlocutor eludía la respuesta pero he pensado después muchas veces que tenía razón. Si no somos primero sensibles a los actos humanos, valemos mucho menos como miembros de la sociedad y por lo tanto somos menos capaces de servirla.

Estas inquietudes me llevaron a concluir que los profesores tenemos algo más que la obligación de impartir un buen curso. Debemos también insistir ante nuestros alumnos que somos herederos de un grupo de hombres que tenían como común denominador el deseo de servir a personas como nosotros (y como ellos mismos, claro) y que es muy importante conocer no sólo su obra sino inclusive las dificultades por las que pasaron ante la

intolerancia de los que siempre se han opuesto y se seguirán oponiendo a todo lo que los saque de la comodidad de no tener que adaptarse a nuevas formas de pensamiento. Desde luego, no son únicamente los científicos los que nos han ayudado a mejor vivir, sino también los hombres de letras, los filósofos, los músicos y todos los que han hecho una labor humanística. Me parece que sólo conociendo el trabajo de nuestros congéneres podremos hacer mejor el nuestro.

Siguiendo esta preocupación, desde hace mucho tiempo empecé a dedicar una de mis clases de cada semestre a intentar dar a conocer a mis alumnos la vida y hechos de los hombres que han «cimentado» nuestros conocimientos. También les pido a ellos que presenten algún tema que deseen y seleccionamos democráticamente en clase a cuatro o cinco de los alumnos para que expongan lo que consideren interesante. No puedo olvidar que siempre aprendo mucho también de estos estudiantes y no pocos me han sorprendido gratamente.

Para mis exposiciones, he venido haciendo algunas notas y de ellas, con algunas correcciones y adaptaciones, está formado este libro. Aclaro que en general no hay relación directa entre un texto y el otro. Esto hace que los temas puedan leerse en cualquier orden. De antemano pido la comprensión del lector porque algunas veces aparecen repeticiones que son inevitables para un mejor entendimiento, repeticiones debidas a que hay casos que se interrelacionan. Pensé, no sin cierta vanidad de la que no me sustraigo, que los temas que aquí presento también podrían despertar el interés de otras personas ajenas a nuestra Facultad de Ingeniería y aun en el caso de que no los consideren trascendentes, ojalá les ayuden a comprender mejor lo que ahora somos y también desde luego a vivir mejor, función indiscutible de cualquier mensaje bien intencionado.

Presento aquí acontecimientos históricos y hechos relevantes de personajes que han construido lo bueno del mundo en que vivimos, de allí el título que he puesto a este trabajo. Aunque los personajes negativos también están dentro de la historia, a ellos no me refiero, simplemente porque no me interesan, excepto como casos laterales en los que no dejo de señalar el daño que hicieron o intentaron hacer para obtener beneficios propios sin preocuparse por frenar el desarrollo de la humanidad y no pensando en otra cosa más que en su propia comodidad. También me referiré a los hombres que lejos de ajustarse a modas o imposiciones, intentaron explicar los fenómenos de la naturaleza o la belleza de que nos hacen partícipes para beneficio no sólo del deber que tenemos como seres humanos de trabajar con nuestros semejantes en lo que creamos que les puede ser útil o les proporcione placer al espíritu, sino muy convencidos de que las cosas comprendidas son las que nos permiten convivir mejor con nuestro entorno y mejorarlo en lo posible.

En general expongo temas que a mí me han llamado la atención y la mayoría están fuera de mi formación académica por lo que espero la comprensión de los lectores por las insuficiencias que puedan aparecer. Por ejemplo, al hablar de los filósofos clásicos griegos, no debe olvidarse que no soy un filósofo en el concepto académico de la palabra, sino alguien que desea compartir los temas que ha considerado que el hombre común debería conocer. Lo mismo digo cuando me refiero a la música y a los músicos notables así como a obras literarias. En ocasiones aludo a poetas y allí me declaro incapaz de dar opiniones sobre la calidad de su poesía. Simplemente transcribo algunos de sus poemas que a mí me han conmovido y ruego me disculpen nuevamente por la selección que hace un hombre que *siente* mucho más de lo que *sabe* sobre ese tema. Quiero pensar que precisamente el hecho de que no soy especialista en los temas que trato, me acerca más a las personas que se encuentran en una situación parecida a la mía y de todas

maneras, como los temas son distintos, es de pensarse que para alguien haya algún mensaje nuevo y digno de capturar su atención.

Pero ¿cuál fue la inquietud original para exponer ante los alumnos de ingeniería temas que desde luego no forman parte de las materias curriculares de la carrera? La razón es la siguiente: desde hace mucho tiempo he percibido que muchos especialistas de cualquier rama del conocimiento tienen tendencia a estudiar sólo «lo suyo», es decir, lo que tiene relación directa con su profesión y todo lo demás es considerado por ellos como algo superfluo. No parecen darse cuenta de que su trabajo es fundamentalmente para servir a otros seres humanos y que esto nunca se hará realmente bien si no nos ubicamos todos primero que nada en nuestra condición de hombres y mujeres y para esto necesitamos saber lo que el hombre ha hecho en el transcurso de su existencia en nuestro planeta.

Conocer los actos de nuestros semejantes es aprender a conocernos a nosotros mismos y pensar, que el prójimo es *como yo* y que lo que hago por él, lo hago también para mí. En esta forma tendremos mayor interés en realizar nuestro trabajo, no sólo pensando en la remuneración material que podamos obtener sino en la satisfacción de servir. La idea podría resumirse en un lugar común: «primero soy humano y después tengo tal o cual actividad». Además, usando un símil de la construcción: «toda obra necesita cimientos», si no nos apoyamos en lo que se ha hecho antes de nosotros, no seremos capaces de construir un «edificio» estable.

No intento presentar aquí a los grandes hombres como monumentos de perfección, sino como personas con cualidades y defectos como lo somos todos porque así creo que estamos en el mejor camino para acercarnos a ellos y considerarlos nuestros. Debo enfatizar que, siendo mi formación fundamentalmente técnica, disto mucho de ser un experto en temas

humanísticos, no soy más que un *diletante* y no pretendo de ninguna manera que los temas que aquí se tratan sean lo más importante del saber humano sino los que han despertado mi personal interés, que espero compartan conmigo algunos de mis lectores y los que no, me perdonen por no tratar asuntos que puedan ser mucho más trascendentes. Desde luego al lector interesado le surgirán dudas sobre algunos temas y si esto lo conduce a investigar por sí mismo, podrá descubrir omisiones que lo enriquecerán y le causarán el placer de saber más.

Quiero pensar que todo esfuerzo por enterarnos de la obra de nuestros semejantes es una contribución a entender mejor al género humano y así proceder con mayor tolerancia cuando en cualquier forma nuestros actos los hagan disentir. Por otra parte, me interesa aclarar que este escrito está muy lejos de pretender dar una idea ni remotamente completa de los personajes y de los temas que se incluyen, ya que cada uno de ellos requeriría un libro completo que yo sería incapaz de escribir. Trato únicamente de compartir con mis lectores y muy especialmente con mis alumnos y los que no lo han sido, lo que quisiera que tomaran como un «regalo» que ojalá tenga su aceptación.

Por otra parte, aclaro que de ninguna manera pretendo que los temas que aquí se tratan sean los más importantes del conocimiento humano, sino únicamente aquellos que han despertado mi admiración y espero que un posible lector se dé cuenta de una realidad indiscutible: faltan muchos personajes y muchos temas, algunos mucho más trascendentes de los que aquí se comentan y si este librito despierta esa inquietud, estaremos frente a alguien que se convence que debe siempre aprender más, lo que por lo demás es la inquietud implícita que tenemos todos los profesores de vocación como creo que es mi caso.

La lectura de este libro requiere de la indulgencia de los lectores, porque se trata de una obra de divulgación que no entra en detalles en los muy diversos asuntos que aborda. La intención es buscar que el lector concuerde con la opinión del autor de que aquí se tratan cuestiones que son importantes para todos nosotros y aunque se intenta ser riguroso en las presentaciones, siempre habrá deficiencias ya que lo que se pretende únicamente es transmitir inquietudes sobre acontecimientos trascendentes.

Este trabajo ha sido muy mejorado gracias a la fortuna que me ha concedido la vida. En primer lugar, encontrar en lejanas tierras a Liduška, mi esposa, que siendo mujer de libros me ha conducido por el camino de la lectura y el humanismo, innato en todos nosotros pero que necesita sin duda alguna orientación. Liduška revisó el manuscrito y nunca faltaron sus opiniones que pienso que ayudarán a que esto sea más legible. Pero no quedan atrás mis dos hijos René y Román, quienes sin duda también siguiendo los ejemplos de su madre, son ávidos lectores y aunque se encuentran muy lejos de México, gracias al internet disfrutamos de una comunicación que a veces es de minutos. Ambos me pidieron desde el principio que les enviara mis borradores para darme su opinión. ¡Claro!, como buenos hijos sus críticas eran fuertes. Algunas veces René me dijo que debía leer a tal o cual autor y me envió varios libros sobre temas que aquí se tratan. Román, siempre con buen humor aunque en ocasiones con cierto sarcasmo, no dejó de corregirme varios detalles y también sus recomendaciones bibliográficas acompañadas de los libros que me obsequió, fueron para mí de gran valor. Estas notas tienen imbuido el espíritu de mis tres entrañables amigos, palabra cuyo significado es para mí aún de mayor importancia que «familia».

Por último, tengo que aclarar que soy ante todo un ingeniero y es evidente que no soy especialista en ninguno de los asuntos que trato pero procuro hacer una descripción seria de ellos. Sin embargo, si algún lector encuentra

algún error o considera que ciertos temas deben tratarse en otra forma, le agradeceré que me lo haga saber. Si todo esto se logra, en un caso por lo menos, considero que valió la pena el muy placentero esfuerzo que este trabajo significó para mí.

Finalmente, deseo agradecer a la Mtra. María Cuairán Ruidíaz, Jefa de la Unidad de Apoyo Editorial, la lectura del manuscrito completo y sus muy valiosas opiniones que contribuyeron a la presentación final.

Humberto Gardea Villegas

2. ELUCUBRACIONES SOBRE LA CULTURA

¿La cultura es un lujo?

«*Necesitamos buenos ingenieros aunque no sean cultos*», sentenció en cierta ocasión un profesor durante una junta en la que se discutían modificaciones a los programas de estudio en la Facultad de Ingeniería de la UNAM. Si esto lo hubiera dicho un docente inexperto sería grave, pero lo trascendente es que venía de uno de los académicos más reconocidos en nuestro ámbito. El hecho es digno de comentarse porque el mencionado maestro, hablaba con absoluta sinceridad, expresaba así una opinión que desgraciadamente comparten muchos de nuestros colegas, por cierto, muy preocupados todos ellos por formar «buenos ingenieros» y conscientes de que esto requiere un gran esfuerzo y mucho tiempo, creen honestamente que todo lo ajeno a la ingeniería es lamentable pérdida de tiempo. Esta actitud no es, ni con mucho, privativa de los ingenieros mexicanos, sino común a la mayoría de los técnicos del mundo, aun entre los países más altamente desarrollados.

Esto último lo comprobé por primera vez cuando en 1961 hice una estancia de dos años en el Instituto de Investigaciones Hidráulicas de Praga en la antigua República Socialista de Checoslovaquia. Recuerdo que, en mi asiento del avión que me conducía a ese país, pensaba que aquella aventura que prometía ser maravillosa y sin duda exótica, también me haría conocer a otro tipo de ingeniero. Pensaba que aquel país, con extraordinaria tradición cultural, sin duda tendría también colegas de notable preparación humanística. Para mi sorpresa, no fue así. La mayoría de los investigadores con los que trabajé, casi puedo asegurar, que mientras mejores eran en su especialidad, más alejados estaban de cualquier manifestación humana fuera de su campo profesional. Eran «*buenos ingenieros aunque no cultos*», diría nuestro colega. Se llevaban artículos científicos y libros técnicos inclusive a sus vacaciones y no leían otra cosa... criticaban a quien no actuaba así, como si estuviera cometiendo un crimen por no superarse exclusivamente en su profesión.

Claro que había excepciones y debo recordar con admiración ni más ni menos que al profesor Pavel Novák, quien me tenía bajo su responsabilidad en el Instituto. La primera vez que me invitó a su casa, cuando me condujo a su biblioteca, supuse que me iba dar a conocer novedades técnicas y científicas, que era de lo único que hablábamos en el trabajo. ¡Nada de eso!, después de cenar me mostró, con manifiesta emoción, varios libros sobre México y luego sobre arte y me habló hasta de novelas policíacas, género, al que por cierto nunca me he podido aficionar. Después escuchamos música y comentamos acerca de nuestros compositores preferidos. Ese día vi al Dr. Novák con otros ojos y desde luego, me sentí más cerca de él porque no estábamos hablando sólo como ingenieros sino como algo mucho más importante: como seres humanos y realmente *semejantes*. El siguiente lunes mi mencionado asesor en el Instituto me parecía, no un conocido de hace seis meses (que era el tiempo que tenía allí) sino alguien mucho más cercano, con quien ahora podía hablar de cuestiones técnicas con mucha

mayor naturalidad que antes y, desde luego con más posibilidad de obtener buenos resultados, ya que éramos dos personas que sin duda teníamos en común algo más que la hidráulica y ese «algo», no era poco, sino ni más ni menos que nuestra calidad de seres humanos. Es decir, nuestra verdadera condición de hombres, que nos pone a todos en el mismo nivel, sin importar la formación que la vida nos haya dado. Con todo respeto para el autor de la frase con que empiezo este tema, la calidad de hombre auténtico, nos compromete con el resto de los seres humanos y es la que nos da la razón más poderosa para llegar a ser un «buen ingeniero» y tan bueno como nuestra propia capacidad nos lo permita.

¿A qué llamamos «cultura»?

Pienso que el término se refiere a cualquier hecho creativo realizado por un ser humano. Quisiera aclarar que, desde mi punto de vista, este concepto sólo tiene sentido si se refiere únicamente a acciones orientadas a la superación de la calidad de vida de los hombres. No acepto términos como: «la cultura de la barbarie» o «de la destrucción», o hasta del «uso de drogas» y otros semejantes. ¡No!, para mí, siendo el interés principal de la vida, convivir con nuestros semejantes procurando ayudarles y ayudándonos a ser todos felices, a esas manifestaciones lamentables del hombre sólo podríamos llamar: «subculturas».

Experiencias diversas sobre la reacción ante la cultura

Debemos reconocer que el modo de ver la cultura general con indiferencia hasta con cierto desprecio en nuestra comunidad académica ha alarmado, y sigue alarmando afortunadamente, a algunos profesores de nuestro

medio, y gracias a ello se fundó hace años en nuestra Facultad de Ingeniería la División de Ciencias Sociales y Humanidades. A mi modo de ver, esta División se creó porque algunos ingenieros observaron que sus colegas entusiasmados con el muy lícito e indispensable interés en el desarrollo de su profesión, no tienen tiempo para reflexionar acerca de lo que es mucho más importante que ser ingeniero, médico, contador, abogado, o quien ejerza cualquier otra actividad, y esto es simplemente reconocerse como auténticos *seres humanos*. Para ello es preciso interesarse en la obra de nuestros congéneres y sólo así llegaremos a la conclusión de que si los demás tienen realizaciones que valoramos y que, inclusive hacemos nuestras porque sentimos lo mismo, cada vez que veamos a un semejante pensemos: «él es yo». ¿En qué forma tan distinta actuaríamos si llegáramos todos a esa conclusión...?

Me gustaría dar algunos ejemplos sobre la importancia de interesarse en lo que hacen otras personas, aun de formación e ideas muy distintas a las nuestras:

Recuerdo que durante los sucesos de 1968 en la UNAM, nuestro querido profesor, el maestro Heberto Castillo, llegó a una turbulenta asamblea de profesores en el auditorio de la Facultad con un ejemplar de la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos* y levantando el libro pidió que lo conociéramos. Muchos estábamos paralizados por el hecho que no dejó de tener tintes teatrales, como la mayoría de los actos públicos de nuestra vida. Pero lo más notable fue cuando uno de los profesores se puso de pie y dijo que él nunca había abierto la Constitución y que «se sentía muy orgulloso de no tener la menor idea acerca de lo que había en ese libro». La reacción en el auditorio fue unánime: una estrepitosa ovación aprobando al señor profesor que se enorgullecía de su ignorancia. Probablemente era muy bueno para resolver algunos algoritmos de ingeniería y no consideraba

de importancia las otras manifestaciones del saber. Excuso decirles que para algunos de los presentes, entre los que yo me encontraba, la impresión que el mencionado profesor causó fue mucho más fuerte que la del Ing. Castillo quien no pudo menos que quedarse mudo ante semejante exhibición de desprecio al conocimiento.

¡Qué gran semejanza tiene este acontecimiento con lo que sucedió 30 años antes en otro recinto universitario, pero en España, durante la guerra civil!: en aquella ocasión en la Universidad de Salamanca, los fascistas gritaron: «¡muera la inteligencia!» y el profesor don Miguel de Unamuno, allí presente les contestó con otro grito: «¡ustedes podrán vencer, pero nunca *convencer!*». Esta aseveración es absolutamente cierta y bien lo saben los que imponen su voluntad, en muchos casos simplemente para satisfacer una vanidad, que eso es, precisamente: *vana* y no otra cosa. ¡Sí!, en efecto muchas veces «vencen» por las circunstancias del momento, pero se trata de una victoria efímera y que sólo les acarrea desprestigio, ese sí: ¡dura-dero! El Ing. Castillo nunca dejó de lamentar aquel hecho porque había surgido en su propia Facultad por la que tanto afecto siempre demostró. Después lo oímos comentar el acontecimiento en varias ocasiones como un triste ejemplo del amor a la ignorancia. Han pasado muchos años... ¿las cosas son diferentes?

En esto se ha pensado desde hace miles de años: Sócrates asegura que el mal es involuntario. En uno de los *Diálogos de Platón*, concluye: «no hay hombres malos, lo que hay son hombres ignorantes» y después abunda diciendo que ningún hombre haría el mal si «supiera lo que hace», es decir: hace el mal por *ignorancia* y no quiere esto decir que ignora alguna profesión u oficio, no, en eso puede ser muy «bueno», simplemente su ignorancia es producto de la falta de reflexión y conocimiento del ser humano. Siglos después, se narra que Jesucristo en la cruz pide a Dios que perdone

a sus torturadores «porque no saben lo que hacen», me disculpo por la irreverencia, pero ¿no habría leído a Platón, él o quien describe ese momento?

De ignorantes pero muy buenos para otras cosas, tenemos una interminable lista de rufianes de nuestra época. Aun aceptando que no sabían realmente lo que hacían por el solo hecho de que estaban en la larga lista de dirigentes ignorantes y sin pretender que todos sean igualmente «malos», ¿qué les parecen los siguientes?: Mussolini, Franco, Hitler, Stalin, Mao Tse-tung, Pol Pot, Pinochet, Milosevic y...la lista sería interminable. El expresidente de Estados Unidos, George W. Bush, seguramente más ignorante que malo, comentó muy sonriente, durante una conferencia en la Universidad de Yale, donde fue un mediocre estudiante, lo siguiente: «recuerden que un estudiante de «C» (la más baja calificación aprobatoria) puede llegar a presidente de los Estados Unidos de América». Como profesor puedo imaginar lo ofendido que se sintieron los académicos al escuchar ese «gracioso» comentario que por lo demás, tampoco le hizo ningún honor a su país.

Los «próceres» que acabo de enlistar, tanto ellos como sus colaboradores, se caracterizan por ser personas sin la más mínima preparación humanística, es decir, sin cultura aunque «buenos» para otras cosas, por eso llegaron a tener el poder que les permitió causar un inmenso daño a la humanidad. ¡Cuidémonos de esos «buenos»! Por cierto, aquí cabe comentar el sueño de Platón «*El poder a los filósofos*» expresado a raíz de su indignación por la condena a muerte de Sócrates, cuando aseguró que sólo los sabios eran capaces de gobernar bien. Consejo que nunca o casi nunca se ha aplicado, por cierto.

Al decir «filósofos» se refería Platón al sentido clásico que daban los griegos a este término que ellos inventaron, es decir aquellos que: *aman el saber* y que es precisamente el significado etimológico de la palabra. Observemos

que *filósofo* en la idea original de la palabra no se refería necesariamente al que *sabe*, sino al que desea *saber*, claro que todo el que sabe automáticamente desea saber mucho más, pero también para los griegos podía haber *filósofos* que ignoraran muchas cosas si tenían únicamente el deseo de aprender... Tal vez, el hombre excepcional que era Platón y que sigue influyendo en todos nosotros, no había observado que los sabios generalmente desprecian el poder, o, a lo mejor lo sabía, y seguramente... ¡lo lamentaba!...

El ignorante es además vanidoso, así como el sabio no lo es. Otro ejemplo de Sócrates. Cuando le dijeron que el Oráculo de Delfos había declarado que el hombre más sabio de Grecia era precisamente él, Sócrates, manifestó con sinceridad su asombro y después de meditar un poco dijo: «seguramente el Oráculo ha dicho eso porque me compara con los más conocidos sofistas que *creen saber*, mientras que yo, sé más que ellos, porque bien sé algo que ellos ignoran: yo sé *que nada sé*».

Desde luego hay muchos otros ejemplos de la gran sencillez y modestia de otros hombres de la ciencia, como Galileo¹, que, ya anciano, se puso muy por encima de sus inquisidores cuando declaró tranquilamente que todo lo que ellos decían, contrario a los descubrimientos del genio, estaba bien y dice la leyenda que al salir del juicio en lo referente al movimiento de la Tierra, murmuró: «y sin embargo se mueve». ¿Qué significado tenía para este pilar de la ciencia lo que dijeran los necios?, la verdad vencería, como siglos después dijo el valiente Unamuno. Un poco más de un siglo después del juicio de Galileo, Newton contesta a los elogios que le hacen: «cada vez que llego a una nueva conclusión me siento como un niño en la playa arrojando granitos de arena al mar», y también en otra ocasión y por el mismo

1. Véase 19 GALILEO

motivo dijo: «¿olvidan ustedes que yo no sería nada si no estuviera parado sobre los hombros de gigantes como Galileo y Torricelli?». De Einstein hay también muchas anécdotas sobre su sencillez y modestia. ¿Verdad que conocemos hombres cuyo «éxito» les queda tan grande que no hacen más que vanagloriarse de sus «muchos» méritos?

Para terminar señalaré otro ejemplo, ahora a cargo de Shakespeare. En su pieza teatral *El Mercader de Venecia* nos expresa su opinión sobre la más bella de las manifestaciones de la cultura: la música. Shakespeare, extraordinario conocedor del alma humana hace hablar al personaje Lorenzo con su amada Jessica (Acto V) y le dice:

«El hombre que no tiene música en sí,
Que no se conmueve ante los acordes de los dulces sonidos,
Es capaz de traiciones, stratagemas y despojos;
Los impulsos de su espíritu son negros como la noche,
Y sus sentimientos oscuros como el camino del infierno:
No confiemos en semejante hombre: ¡Que empiece la música!»

La traducción es mía, por eso incluyo el original, para que me corrijan:

«The man that hath no music in himself,
Nor is not mov'd with concord of sweet sounds,
Is fit for treasons, stratagem, and spoils;
The motions of his spirit are dull as night,
And his affections dark as Erebus:
Let no such man be trusted.-Mark the music»

Al leer estos versos seguramente reconoceremos hombres capaces de «traiciones», «stratagemas» y «despojos». Hay un claro camino para no

caer en esto, y no es un lujo, sino una absoluta necesidad. A este camino le llamamos: «cultura».

Conclusión

El ingeniero que no se acepta como parte integrante de una sociedad diversa pero muy unida por su cultura, está automáticamente excluido de su comunidad y, en esta condición su existencia como profesionista pierde sentido, ya que se preparó para servir a sus semejantes y nunca podrá cumplir íntegramente ese objetivo. Sólo si posee lo que llamamos cultura tendrá la certidumbre de que todos los demás seres son tan importantes como él y únicamente así podrá ser realmente útil y conocerá la satisfacción de serlo. Nada mejor que sentirse parte de un proyecto encaminado a buscar el bienestar de otros seres.

La indispensable comunicación humana para poder servir, no la da sólo el idioma, es necesario «sentir» y esto sólo se logra conociendo la obra de los demás, es decir, elevando el espíritu a través de nuestra cultura. Entonces, no podemos ver la cultura de ninguna manera como algo superfluo, ni siquiera como un adorno, sino ser conscientes de que se trata de una condición *sine qua non* para que quienes nos conocieron, piensen que nuestra existencia contribuyó aunque sea en una mínima parte a que ellos vivieran mejor.

3. ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL HOMBRE

«La ciencia ha inflingido tres grandes humillaciones a la humanidad:

- 1ª. No estamos colocados en el centro del Universo
- 2ª. Biológicamente no somos ni más ni menos que los animales
- 3ª. No somos enteramente dueños de nuestros actos» (opinión obviamente con orientación psicológica, *comentario del autor*)

Sigmund Freud, 1916

Creacionismo versus evolucionismo

El brillante científico y ferviente católico Blaise Pascal (1623-1662) había escrito que la fe no se razona pero que hay razones para tener fe, que puede interpretarse como una expresión filosófica o hasta con cierto sentido del humor o quizá como una aceptación de la controversia entre su pensamiento

de hombre de ciencia y su fe religiosa. La idea de que el hombre fue creado por Dios a su imagen y semejanza, lo que se conoce como *creacionismo*, no tiene ningún fundamento científico como sí lo tienen los fósiles descubiertos y estudiados por paleontólogos de todo el mundo, científicos que suelen decir: «los huesos no mienten».

Hay desde luego otros choques entre lo dicho en la Biblia y la realidad, como es el caso del diluvio universal que por cierto tiene antecedentes en muchas culturas de nuestro planeta incluyendo a los aztecas de América. En efecto, se ha calculado que 40 días y noches de lluvia, no cubrirían más que una altura insignificante de agua en todo el planeta y nunca llegarían a inundar «todas las montañas». Otro conflicto es la creación del mundo que se nos dice que se logró en siete días y el cuarto se creó el Sol (o la luz), ¿cómo podría hablarse de días antes de que hubiera Sol? El teólogo y astrónomo Thomas Burnet (1635-1715) escribe a su amigo el inefable Isaac Newton, sobre la imposibilidad de que se construya el mundo en siete días y Newton, hombre también de fe religiosa, le contesta que la Tierra podría tal vez girar mucho más lentamente en esa época, «en lapsos de tiempo inmensos» a lo que Burnet repuso que entonces los días y las noches serían también muy largas y esto imposibilitaría el desarrollo de la vida, además para que la Tierra girara a la velocidad actual tendría que acelerarse enormemente y habría que atribuirle la fuerza necesaria también «al Creador», ya que la física sería incapaz de explicar esa aceleración. Complicaciones entre la fe y la ciencia que no son congruentes...

A partir de argumentos semejantes surgió la *Teoría de la Evolución* como contraparte del creacionismo y los estudios paleontológicos realizados han llevado a la conclusión de que la evolución ya no es una teoría sino una ciencia ampliamente comprobada, aunque siga habiendo muchas opiniones en contra. Un ejemplo de esto último es que en Texas, EUA, aún en la década

de 1920, era un delito enseñar el *evolucionismo* en las escuelas de ese estado. Actualmente en la mayoría de los países, en las escuelas públicas se enseña sólo el evolucionismo, dejando el creacionismo exclusivamente para la formación religiosa.

Nuestro origen

Se supone que nuestro sistema solar tiene alrededor de 5,000 millones de años de edad. Sin embargo, los paleontólogos han encontrado fósiles antropomorfos en el norte de África cuya máxima antigüedad es de «sólo» unos 4 millones de años, probablemente en la época en que apareció la «bifurcación» entre los primates propiamente dichos y la rama de la que desciende directamente el ser humano. Esta idea de la separación en dos líneas, una de primates y la otra de *homínidos* es aceptada actualmente por la mayoría de los estudiosos de nuestro origen, convirtiendo a los chimpancés no en nuestros antepasados directos sino en algo parecido a nuestros «primos». Una afirmación de esta idea la hace Richard Dawkins, cuando nos dice que si descendiéramos directamente de los chimpancés, entonces: *¿porqué siguen andando a nuestro alrededor?*, sugiriendo así que en ese caso ya no habría simios, sino sólo humanos. La realidad es que los homínidos fueron una bifurcación de los primates que evolucionó hacia nosotros.

Los primeros fósiles que demuestran la existencia de seres que realmente pueden considerarse humanos y que por ello su especie fue denominada «homo habilis» fueron encontrados en África y datan de unos dos millones de años. Unos cientos de miles de años después, probablemente hace 1 millón y medio de años, apareció en Java, Indonesia y en China el llamado «homo erectus», quien tenía un cerebro más desarrollado y era de mayor estatura que el *habilis*. Se le llama *homo erectus* porque fue el primero en

usar las extremidades inferiores para desplazarse erguido y logró así una posición que le permitía ver más lejos y apercibirse de sus posibles enemigos. Además dejó libres sus extremidades superiores que ahora llamamos «brazos» de manera que empezó a utilizar las manos para elaborar algunos utensilios de utilidad para su supervivencia. Precisamente, la habilidad para elaborar herramientas es lo que ha sido considerado por la mayoría de los antropólogos la característica que separa al ser humano del mono. Tanto el *homo erectus* como el *habilis* convivieron algunos cientos de miles de años, pero la mayor capacidad del *homo erectus* para moverse en la naturaleza y aprovecharla, lo hizo sobrevivir a su antecesor.

El *homo erectus* habría de ser a su vez superado por el «*homo sapiens*», especie a la que hasta ahora pertenecemos. El *homo sapiens* apareció hace unos 250, 000 años. Fue el primero que se asoció con sus congéneres para resolver problemas que eran de su comunidad, además fue capaz de hacer propuestas abstractas de tipo matemático, incursionó por primera vez en la interpretación de los astros al demostrar sensibilidad ante el maravilloso y enigmático espectáculo del cielo. El *homo sapiens* desarrolló también constantemente nuevas técnicas para facilitar su existencia. Es fácil comprender para nosotros que se trataba en el sentido literal de la palabra de un «semejante» del hombre actual que desde luego es la única especie humana que existe en nuestros días en la Tierra y conforma una población que empieza a sobrepasar los 7, 000 millones de seres.

De nuestros primeros ancestros, los fósiles más famosos en orden de la fecha de su descubrimiento, son:

- Hombre de Neanderthal, actual Alemania. Esta especie existió desde hace 230,000 hasta hace 28,000 años. Sus huesos fueron encontrados cerca de la actual ciudad alemana Dusseldorf en 1856. El hombre

de Neanderthal ha sido considerado tradicionalmente el último y más cercano antecesor de la especie propiamente humana moderna que es la correspondiente al llamado *homo sapiens*.

- Hombre de Cro-Magnon, Francia, vivió hace 35,000 años y corresponde al tipo actual llamado *homo sapiens*, fue encontrado en 1868.
- *Pithecantropus erectus*. «*Pithecantropus*» palabra derivada del griego *πίθηκος*, «mono», y *ἄνθρωπος*, «hombre»; es decir, *hombre mono*, vivió hace 1 millón de años, y sus fósiles fueron encontrados en Java, Indonesia en 1892.
- *Australopithecus Africanus* (vivió hace unos 3 millones de años), mucho más humano que simio. Sin embargo, pese a su antigüedad es el más parecido al hombre actual. Varios ejemplares fueron encontrados en el norte de Sudáfrica en 1924, 1935, 1948 y 1992.

En la figura 3.1 se representan tres cráneos humanos durante su desarrollo.



FIGURA 3.1.
Evolución del
cráneo humano



FIGURA 3.2. Lucy.
Australopithecus

Lucy

En 1974 no lejos de la aldea Hadar al norte de Etiopía, cerca del Mar Rojo, el paleontólogo norteamericano Donald Johanson y su discípulo Tom Gray descubrieron el fósil de una mujer que clasificaron como «AL 288-1» y que según la estructura de sus rodillas y pies era bípeda, además de tener una masa craneana tal que los hizo concluir que se trataba del más cercano antepasado del humano descubierto hasta entonces. Unas horas después habrían de bautizar a la «chica» encontrada como «Lucy». El nombre lo tomaron de una canción de los Beatles que se llama «Lucy in the sky with diamonds», muy popular en la época y que escuchaban los miembros del grupo investigador cuando festejaban su descubrimiento esa misma noche. Este fósil es el más parecido a un ser humano moderno a pesar de ser muy antiguo. Data de unos 3 millones de años de antigüedad y corresponde al Australopithecus Africanus indicado al final de la lista anterior, aunque a la especie de Lucy se la ha llamado *Australopithecus afarensis* que es el tipo indicado en la figura 3.2, reconstruida por los paleontólogos a partir de su osamenta (¿guapas nuestras antepasadas, no?). Otros descubrimientos hechos aún en 2001 han llevado a la conclusión de que seres con características semejantes a las de Lucy emigraron de África a Asia, Europa y finalmente a América por el Estrecho de Bering.

La llegada de nuestros antepasados prehistóricos a América fue en una época *relativamente* cercana a la nuestra que se calcula en alrededor de 12,000 años, lo que nos autorizaría a rebautizar a este continente con el

nombre de «Nuevo Mundo», nombre dado por los conquistadores españoles por la sencilla razón de que «para ellos» eso era precisamente. Y si provenimos de Lucy, ella sería entonces para la cultura judeo-cristiana la bíblica «Eva».

Pero, ¿cuál fue el origen del hombre? Desde luego, esta pregunta inquietó a la humanidad desde siempre y las diferentes culturas han elaborado teorías sobre este tema, originalmente de tipo religioso, que es el camino más fácil, ya que no requiere demostraciones científicas sino únicamente fe. En el mundo judeo cristiano, todos sabemos que la versión de la Biblia nos considera descendientes de la pareja formada por Adán y Eva. En realidad se conocen versiones anteriores a la Biblia sobre estas ideas desde que se inventó la escritura. Acontecimiento considerado como el nacimiento de la historia. La escritura se inventó hace unos 3,500 años en la Mesopotamia, zona del Cercano Oriente comprendida entre los ríos Éufrates y Tigris. En ese territorio, los grupos étnicos denominados acadios y sumerios empezaron a crear signos para expresarse gráficamente y de dichos signos aparecieron los primeros alfabetos de donde viene la escritura que utilizamos actualmente.

Lógicamente, nadie puede negar que pertenecemos al reino animal y, desde luego, nuestra semejanza física con los primates tendría que hacernos pensar si eran o no nuestros ancestros. De hecho en idioma malasio «orangután» significa *hombre del bosque*. Claro que esto es una idea que choca con nuestra convicción de considerarnos seres superiores a cualquier otro ser vivo, pero físicamente todas nuestras necesidades y funciones orgánicas son idénticas a las de los animales, entonces sólo nos diferenciamos de ellos en nuestra capacidad cerebral que nos ha permitido desarrollarnos enormemente aunque con muchas deficiencias que nuestra misma inteligencia nos hace reconocer.

Algunos antropólogos han querido diferenciar al hombre del resto de los animales por su capacidad de hablar razonadamente, otros por su habilidad manual por ejemplo para hacer herramientas de trabajo o de defensa. Pero, nuestro origen ¿cuál es? Los antropólogos siguen trabajando en ello, aunque ya ninguno duda que somos parientes de los primates y con ellos tenemos notables semejanzas muy especialmente con los chimpancés a quienes podemos considerar, desde este punto de vista como se ha dicho antes, nuestros «primos», lo que nos convierte en animales distintos, pero al mismo tiempo los más cercanos a ellos, ¿será por eso que los chimpancés nos resultan muy simpáticos? Y a veces parecemos imitarlos, por ejemplo cuando emitimos sonidos guturales *que no son palabras* y damos brincos de alegría ante una justa deportiva cuando gana nuestro equipo predilecto. Esto es lo mismo que todos hemos visto en un parque zoológico cuando un chimpancé se da cuenta que le traen comida, por ejemplo. Por lo demás, actualmente se ha comprobado que el 98% de nuestro ADN es idéntico al de los chimpancés y que este animal se asemeja genéticamente más a un ser humano que inclusive, a un gorila. Un comentario curioso es que el pene del hombre es proporcionalmente mucho más grande que el de un gorila y sí tiene relación en su tamaño relativo con el de los chimpancés. A los gorilas casi ni se les nota el pene¹.

Pioneros de la investigación sobre el origen del hombre

Enseguida se presenta un esbozo de los avances que se han hecho en el estudio del origen del hombre:

1. D. Morris, *The naked ape* (*El mono desnudo*).

Dos investigadores franceses: Jean-Baptiste Lamarck (1744-1829) y Georges Cuvier (1769-1832) fueron los primeros en atreverse a decir que descendemos de los monos. 50 años después de ellos Charles Darwin (1809-1882) el más conocido de todos, a mediados del siglo XIX, sin dejar de reconocer las ideas de sus antecesores, hizo sus propias investigaciones y ahondó más en el tema introduciendo su *Teoría de la Evolución* en la que sostiene que los seres vivos se desarrollan según las necesidades que les impone su entorno y que siempre sobrevive el más apto. A este fenómeno llamó Darwin *selección natural*, y por cierto actualmente los científicos están convencidos de que la propuesta de Darwin es tan real que ya no es una teoría sino un hecho que ha sido ampliamente comprobado y nosotros podríamos deducir que hasta en cuestiones no propiamente físicas la selección natural es válida. Por ejemplo, las personas cuyos actos negativos los separan de la sociedad tienden a desaparecer antes de los que son útiles a ella, criterio que sería contrario al dicho popular «mala hierba nunca muere», es decir, «desaparecer», no necesariamente significa una desaparición física...

Lamarck creía que los animales se podían transformar aun por medios violentos y llegó a hacer experimentos crueles con animales, como cortar una pata a una rana esperando que si se reproducían varias generaciones y se les cortaba la misma pata, acabarían por nacer ranas sin esa pata. Esto resultó totalmente falso, pero no dejó de ser un trabajo científico, por cierto muy criticado por otros de sus colegas. Darwin por el contrario, hablaba de una especie de transformación natural, digamos, suave o gradual y lenta para adaptarse al medio.

En el más famoso libro de Charles Darwin titulado: *El origen de las especies*, el científico presenta la mencionada teoría de la evolución y se apoya en investigaciones muy acuciosas comparando fósiles con animales vivos que eran sus descendientes y en los que se veían cambios que tenían una

explicación natural. Casos más visibles de evolución son los de los mamíferos y aves que viven mucho tiempo en el agua y se les desarrollan aletas o alas para moverse en su medio con más facilidad. Obsérvese por ejemplo que una manta raya mueve sus aletas dentro del agua en forma idéntica a la de un ave de gran tamaño en el aire. Por cierto estas adaptaciones según Darwin, considerado un «gradualista», son lentas, de millones de años. Aunque en experimentos con bacterias se ha demostrado en el laboratorio que puede haber mutaciones muy rápidas si se inducen adecuadamente. Según estas investigaciones creo que podríamos aceptar que si viviéramos en el agua, la piel que tenemos entre dos dedos contiguos crecería con el tiempo como la de los patos.

Un ejemplo claro de la adaptación (o no adaptación) a los cambios es la desaparición de los dinosaurios hace unos 60 millones de años. El hombre nunca los conoció obviamente, aunque se han hecho películas donde sin ningún rubor científico presentan hombres «luchando» contra dinosaurios cuando por lo menos «ese problema», nunca lo tuvieron. A la extinción de estos enormes animales se le han encontrado explicaciones diversas, pero todas relacionadas con la imposibilidad de adaptarse a un ambiente que había cambiado. En este caso las grandes cantidades de alimentos que requerían los dinosaurios para sobrevivir resultaron imposibles de obtener debido a distintos fenómenos naturales, por ejemplo la gran actividad volcánica que oscureció la Tierra con ceniza durante miles de años y acabó con la vegetación por falta de energía solar hasta diluvios que provocaron inundaciones. Otro fenómeno que contribuyó a la desaparición de estos animales fue la caída de un enorme meteorito en la península de Yucatán, que creó cambios ambientales notables. Estos fenómenos permitían a las especies pequeñas más posibilidades de sobrevivir que a las que requerían muchos más satisfactores.

Por su parte, el paleontólogo norteamericano Sephen Gould (1941-2002) planteó una idea que puede considerarse una variante del gradualismo. Este investigador decía que hay momentos en el desarrollo evolutivo de las especies en los que después de un largo proceso continuo aparecen bifurcaciones que producen cambios bruscos y después continúan su lento camino. Este fenómeno, decía el investigador, explica los «huecos» que aparecen entre fósiles de un cierto nivel de desarrollo ante otros que corresponden a la misma especie y época y sin embargo tienen una estructura que no concuerda con la idea de un desarrollo gradual, es decir, como si se hubiera presentado un «brinco».

La teoría evolucionista provocó un gran escándalo como es de suponer en un país cristiano como la Gran Bretaña, tierra de Darwin. En nuestros tiempos, más de un siglo y medio después, aún hay oposición a aceptar estas ideas aun cuando son ya muchas las comprobaciones que los antropólogos han encontrado y siguen encontrando al examinar restos óseos en todo el planeta.

Otro ejemplo de la oposición a la teoría evolucionista y aún más drástico que el ya mencionado en el estado de Texas, fue la reticencia a aceptar nuestro origen a tal extremo que fue hasta el 15 de febrero de 2001 cuando la Oficina de Educación de Kansas, EUA, aprobó que se volviera a enseñar en las escuelas del estado la teoría de la evolución de Darwin, que había sido prohibida por ser contraria a las Escrituras². Una de las refutaciones del catolicismo a la teoría era que sería imposible acusar del pecado original a un simio... Sin embargo la iglesia católica ha aceptado en principio la idea como lo señala el Papa Pío XII en dos ocasiones: primero en 1943 en su

2. P. Dorléans, *Il était une fois l'évolution*, p.23.

Encíclica *Divino afflante spiritu* en la que acepta la pluralidad de interpretaciones de las Escrituras como es el caso de los siete días de la Creación que «podrían interpretarse» como «épocas» y no necesariamente como *días de 24 horas* (véase el comentario sobre el diálogo epistolar entre Newton y Burnet).

Posteriormente, en 1950 la Encíclica *Humani generis* señala que puede aceptarse una evolución si el punto de partida es la existencia de elementos vivos. Por otra parte, Juan Pablo II reconoce en 1996 ante la Academia Pontifical de Ciencias: «Los últimos adelantos conducen a reconocer que la teoría de la evolución es más que una mera hipótesis», lo que es un claro reconocimiento de la Iglesia a lo que dos siglos antes se consideraba un resultado científico ampliamente comprobado.

Bibliografía

- Darwin, Charles. *On Evolution, The Development of the Theory of Natural Selection*. Edited by Thomas F. Glick y David Kohn. Hackett Publishing Company, Inc., Indianapolis/Cambridge, USA, 1996.
- Dawkins, Richard. *The greatest show on earth. The evidence for evolution*, New York, Free Press, 2009.
- Diamond, Jared. *The third chimpanzee: The evolution and future of the human animal*. New York, Harper Collins, 1992.
- Dorléans, Patrick. *Il était une fois l'évolution*. Paris, Ellipses Édition Marketing, 2003.
- Fortey, Richard. *Life, An Unauthoriside Biography*, London, Flamingo, 1998.
- Ghiselin, Michel T. *The Triumph of the Darwinian Method*, New York, Dover Publications, 2003.
- Gould, Stephen Jay, *The Richness of Life*, New York, Norton & Company, 2007.
- Morris, Desmond. *The naked Ape: A Zoologist's Study of the Human Animal*, New York, McGraw-Hill, 1999.

4. EL ORIGEN DE LA ESCRITURA

La invención de la escritura, que no es otra cosa que el apoyo indispensable a la débil memoria del hombre, marca el nacimiento de la historia que nos permite narrar los acontecimientos del pasado de manera que podamos aprender de ellos para procurar no cometer los mismos errores de nuestros ancestros y aprovechar sus enseñanzas positivas. Es a esta experiencia a lo que llamamos *aprender historia*. Incluso antes de que se conociera la escritura, en la época llamada «prehistoria», había claros vestigios de la existencia de seres humanos desde hacía muchísimo tiempo, cientos de miles de años!, desde que existía el hombre llamado por los antropólogos «homo sapiens» no sólo por los restos fósiles encontrados, sino por obras de arte humanas como las pinturas rupestres localizadas generalmente en cavernas bien protegidas del clima y que seguramente eran usadas por esos hombres para protegerse tanto del mismo clima como de los animales salvajes.

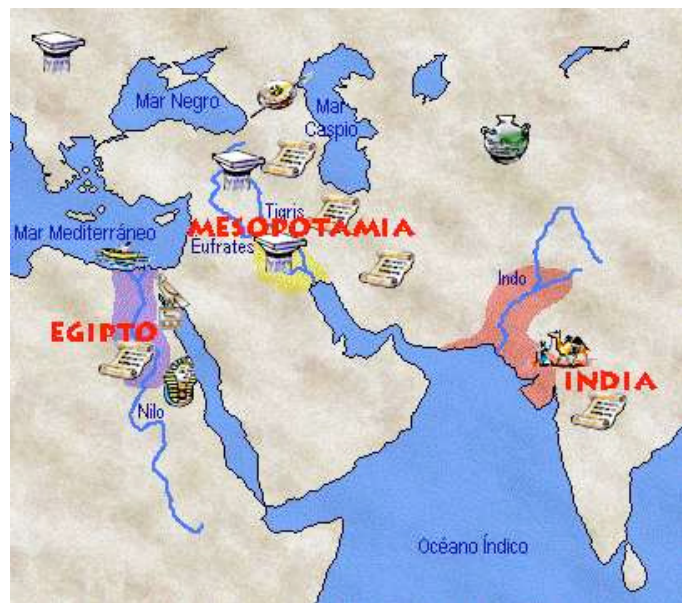
¿Cómo surgió la escritura? El interés del hombre por guardar en la memoria sus experiencias, no sólo para él mismo, sino para los demás, se manifestó

primero en dibujos que hacía en las paredes de las cavernas en que habitaba. Esto data de unos 20,000 años antes de nuestra era. Estos dibujos nos muestran principalmente escenas de cacería en las que se representan animales, algunos hace mucho tiempo desaparecidos, así como situaciones cotidianas como el trabajo realizado por las personas de la época. Sin embargo, los dibujos, siendo universales, no eran el sustituto de la expresión oral, lo que sí llegó a ser propiamente la escritura.

Algunos arqueólogos piensan que los primeros escritos eran para registrar cuentas comerciales y para esto se apoyan en que las más antiguas tablas de arcilla encontradas, indican cantidades de sacos de trigo o cabezas de ganado. Otros investigadores consideran que, por lo menos al mismo tiempo, surgió la necesidad de buscar comunicación personal y que probablemente los primeros signos dejados en la arcilla del suelo eran para indicar la dirección en que podían encontrarse algunas personas que planeaban reunirse. Posiblemente se trataba de amigos o parejas de enamorados que al no encontrarse, dejaron una indicación en la arena de las playas o en el suelo en la que señalaban hacia donde habría que caminar para encontrarlos. Estos signos eran entonces básicamente «flechas». Estas señales fueron evolucionando para dar una mayor información que se dibujaba junto a la señal: «me encuentro junto a tal roca, caverna, río, etc.» Es decir, los primeros intentos de comunicación fueron repitiendo los lugares de la naturaleza, creándose una información de tipo pictográfico que fue orientándose a signos que equivalían a conceptos de seres vivos o hechos realizados por ellos.

Fue hasta hace unos 3,000 años a.C. cuando, en la Mesopotamia (del griego: Μεσοποταμία, «entre ríos»), fértil zona comprendida entre los ríos Éufrates y Tigris (mapa 4.1) en el Cercano Oriente, surgieron las primeras representaciones gráficas del lenguaje. Es decir, la escritura propiamente dicha que consiste en utilizar signos que colocados adecuadamente indican palabras

que a su vez permiten formar las mismas frases que se pronunciaban cotidianamente y de esta manera poder expresar toda clase de hechos, sentimientos, propuestas, etc. Ahora, utilizando la escritura era posible registrar los acontecimientos sucedidos y todas las inquietudes que el hombre deseaba comunicar a otros o simplemente recordarlas él mismo y es por ello que el origen de la escritura es *el de la historia*. Desde que el hombre inventó una forma gráfica de expresar sus pensamientos, fue posible recuperarlos en cualquier momento de cualquier época y esto significó que podíamos analizar su comportamiento y aprender de sus aciertos y errores. Es decir, podíamos aprender *de la historia*.



MAPA 4.1.
Mesopotamia

Muy pronto hubo deseos mucho más trascendentes: se trataba de guardar un registro de las leyendas y los acontecimientos tales como las guerras y las epopeyas de los hombres que dirigían a los pueblos. Para esto no

bastaban las pinturas, obviamente. Se necesitaba un sistema que equivaliera al lenguaje hablado, es decir, una escritura.

Se supone que la escritura fue inventada por dos pueblos, ambos de la Mesopotamia. Estas comunidades se localizaban desde el Golfo Pérsico hasta la ciudad de Bagdad, actual capital de Irak que se encuentra sobre el río Tigris. Las culturas mencionadas correspondían a los pueblos llamados sumerios en el sur, alrededor de su gran ciudad Uruk y a los acadios en el norte alrededor de la ciudad de Babilonia, ambas ciudades en la margen izquierda del río Éufrates. Los acadios que pertenecían al grupo étnico llamado semitas, son los ancestros de los árabes y los judíos y acabaron dominando a los sumerios en 2450 a.C. Por cierto, los sumerios no eran semitas y su lengua era muy distinta a la de los acadios; pero, como sucede comúnmente con los conquistadores, estos impusieron su lengua en la zona y así, el acadio fue el único idioma en esa parte de la Mesopotamia y preponderó hasta alrededor del año 2000 a.C. El sumerio pasó a ser una lengua muerta como lo es para nosotros ahora el latín.

Sin embargo, los acadios adoptaron los signos ideados por los sumerios para la expresión escrita. El documento escrito más antiguo que se conoce, fue encontrado en Uruk y corresponde a unos 3300 años a.C.; está redactado en sumerio y gracias a la escritura sumeria, por la que los arqueólogos se interesaron hasta el siglo XIX y pudieron descifrarla, conocemos hechos históricos y conceptos que habrían de ser adoptados por otros pueblos. Por ejemplo, en 1862 el arqueólogo George Smith¹ encontró las tabletas que describen el mito sumerio de las aventuras del rey de Uruk *Gilgamesh* en el poema conocido como la *Epopéya de Gilgamesh*. En el poema aparecen: la

1. Kramer, *La historia empieza en Sumeria*, p. 144.

idea de la creación del mundo, el concepto de paraíso y el diluvio universal. La «epopeya» fue escrita unos 1000 años antes que la Biblia, por lo que Smith concluyó que no se trataba de asuntos originalmente hebreos.

Las tabletas de arcilla sumerias que describen estos temas se encuentran en el Museo de la Universidad de Filadelfia, EUA y muchísimas más están en otros museos del mundo, principalmente en el Museo del Antiguo Oriente de Estambul, en el Museo del Louvre y en el Museo Británico. Es también en tabletas sumerias donde se han encontrado acontecimientos como la primera historia escrita que describe guerras entre ciudades sumerias, la primera reforma social, en la que se decide bajar impuestos, la primera receta médica, el primer calendario agrícola, conceptos sobre filosofía, primeras canciones de amor y temas por el estilo que no es que las hayan inventado los sumerios sino que fueron los primeros en tener el elemento para hacerlas perdurar, es decir, *la escritura*.

Aun después de la conquista perpetrada por los acadios, los documentos escritos siguieron redactándose en el idioma del pueblo vencido (los sumerios); es probablemente ésta, una de las muchas lecciones que nos da la historia. Seguramente los sumerios eran guerreros menos poderosos que los acadios, pero estos últimos adoptaron su cultura por considerarla superior, tal como sucedió mucho después cuando los romanos vencedores sobre los griegos, asimilaron totalmente sus tradiciones, imitando hasta su mitología y creando dioses latinos que eran simples «traducciones» de los dioses griegos.

Además, durante algunos siglos los romanos cultos conocían el griego y aún escribían muchas de sus obras en este idioma. Todo esto no era más que una muestra de la admiración que los romanos vencedores sentían hacia los griegos vencidos. De estas y otras experiencias humanas surgió sin duda

el proverbio que nos dice que «es más fuerte la pluma que la espada». Lo mismo sucedió en Europa donde se habló y escribió el latín entre los humanistas y los científicos muchos siglos después de que era ya una lengua muerta. Es decir, en la Edad Media y aún en el Renacimiento. La historia se repetía, los europeos cultos rendían ahora homenaje a los antiguos romanos usando la lengua de sus ancestros.

Pero regresando al principio de nuestra era, vemos, que, por ejemplo, el emperador y filósofo romano Marco Aurelio (121-180 de nuestra era), escribió su más famosa obra *Meditaciones* en griego. Marco Aurelio fue un seguidor del estoicismo, como tantos otros romanos de su época, filosofía fundada por Zenón en Grecia en el siglo III a.C. Muchas de sus obras se inspiraron en la cultura griega al extremo que fueron ellos, los romanos los que nos transmitieron las partes más importantes de la cultura helénica que aún sigue entre nosotros, los occidentales. El corolario de esto podría llevarnos a concluir nuevamente que trascienden más los resultados del pensamiento que los de las armas.

Pictogramas e ideogramas

Los primeros signos escritos entre los sumerios fueron lógicamente reflejos de lo que se quería decir. A estos se les llamó «pictogramas» y de ellos derivaron signos que recuerdan cuñas, por lo que a esta forma de expresarse se le ha llamado escritura «cuneiforme». Así tenemos por ejemplo, el caso de buey, que era un esquema de la cabeza de ese animal, o el de mujer que era una representación de su parte genital.

En la figura 4.1 se indican algunos de los primeros pictogramas sumerios indicando su significado:

SUMERIO			CUNEIFORME		Pronunciación	Significado
Original	Vuelto	Arcaico	Común	Asirio		
					KI	Tierra Territorio
					KUR	Montaña
					LU	Doméstico hombre
					SAL MUNUZ	Vulva Mujer
					SAG	Cabeza
					A	Agua
					NAG	Beber
					DU	Ir
					HA	Pez
					GUD	Buey Toro Fuerte
					SHE	Cebada

FIGURA 4.1.
Pictogramas
sumerios

Como los conceptos que no tienen forma visible eran imposibles de representar con un dibujo, se empezaron a complicar las cosas y entonces aparecieron símbolos, como una cruz para decir «enemigos» o, por primera vez el signo «igual» que significaba «amigos» (figura 4.2) y que probablemente pasó a las matemáticas a través de los árabes con la misma significación.



FIGURA 4.2

Después fue necesario expresar conceptos más elaborados y fue entonces cuando empezaron a combinarse símbolos para decir cosas como: mujer que vive del otro lado de las montañas, en tal lugar hay tierras cultivables o esclavo, etc., a esta combinación de símbolos se les llama «ideogramas» y son el origen real de los alfabetos que nos permiten describir acontecimientos, mensajes, poemas, etc. Como en la Mesopotamia había mucha humedad y arcilla, fue fácil empezar a escribir en tabletas de este material que se han encontrado hasta nuestros días y gracias a ello ha sido posible estudiar el origen y desarrollo de la escritura de aquellos pueblos. Actualmente en los museos se conservan decenas de miles de tabletas que han permitido no sólo conocer el alfabeto y el lenguaje antiguo sino la historia escrita desde remotas épocas y esta es la razón por la que se considera que la historia había comenzado junto con la escritura.

En la figura 4.3 se representa un ideograma combinando los pictogramas de agua y montañas, cuyo significado es *hay agua detrás de las montañas*.

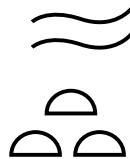


FIGURA 4.3. Ideograma sumerio

La escritura cuneiforme se mantuvo desde el tercer milenio a.C. y se extendió al norte hasta Siria y Persia y posteriormente a Armenia y hacia el oeste a Palestina. Los idiomas eran muy diferentes pero el tipo de escritura era parecido.

Al mismo tiempo que en la Mesopotamia (3000 a.C.) aparecían otros sistemas de escritura en Egipto y posteriormente en China (2000 a.C.). La forma era distinta, en Egipto se usaban los llamados «jeroglíficos», palabra de origen griego que deriva de hieros (ἱερός), sagrado y glifein (γλύφειν), grabado. Los jeroglíficos eran también pictogramas pero con mucho más fidelidad a los sonidos que podían formar palabras. Por ejemplo, un pájaro se pintaba completo, lo mismo que una persona. Los jeroglíficos combinados permitían contar historias completas o libros sagrados como *El Libro de los Muertos* escrito en Egipto en el siglo XIII a.C. Por cierto, que los jeroglíficos egipcios se pudieron interpretar por los estudiosos de nuestra época hasta que el francés Jean-François Champollion² (1790-1832) logró descifrarlos. Champollion viajó a Egipto en 1828 y fundó la ciencia llamada *egiptología*.

En China, apareció la escritura hacia el año 2000 a.C. y es un caso único porque aunque, con algunas adaptaciones, hasta la fecha se usa la misma escritura³ y fue la guía para otros países de Oriente como es el caso de Japón.

Actualmente en Egipto e Irak se usa el idioma y la escritura árabe.

2. Véase 29 **CHAMPOLLION**

3. G. Jean, *L'écriture, mémoire des hommes*, p. 45, 46.

Origen del alfabeto

Los fenicios inventaron el alfabeto (1000 a.C.) utilizando el sistema cuneiforme; un alfabeto que por cierto carecía de vocales. Por ser los fenicios notables comerciantes y los mejores navegantes de la antigüedad, tenían necesidad de viajar constantemente para realizar sus negocios y así trasladaron su alfabeto al norte de África, a Sicilia, Cerdeña, Chipre y después a Grecia, Italia y España. Las escrituras árabe y hebrea se basan en el alfabeto fenicio⁴. Los griegos, alrededor del siglo VIII a.C., introdujeron las vocales al alfabeto. Un ejemplo del origen de una letra, en este caso una vocal, es el de la A. El pictograma original para la palabra buey, que en semítico se dice «aleph» era, como se dijo, la cabeza de un buey. Los fenicios le dieron una rotación de 90° y después los griegos lo giraron otros 90° hasta que quedaron los cuernos hacia abajo formando las «patas» de la A, que los griegos llamaron «alfa», por ese motivo. La misma palabra *alfabeto* proviene de la letra griega «alfa».

Posteriormente los griegos hicieron cambios en el siglo VIII a.C. que llevarían después a dos alfabetos actuales como el cirílico⁵ y el latino. El cirílico se usa aún en varios países eslavos como Rusia, Ucrania, Serbia, Macedonia, Montenegro y parcialmente en Bosnia. Sin embargo, no todos los países eslavos usan el alfabeto cirílico como es el caso de la República Checa, Eslovaquia, Polonia, Croacia y Eslovenia en donde se utiliza el alfabeto latino.

4. G. Jean, op. cit., p. 55.

5. Inventado en el siglo IX por los hermanos San Cirilo y San Metodio, originarios de Macedonia.

El alfabeto latino surgió de la combinación de dos alfabetos, ambos derivados del griego. Uno de ellos fue una variante de éste, usado en la Magna Grecia al sur de Italia y el otro el etrusco del norte de la península. El alfabeto latino se desarrolló en el *Lacio* al centro de la península itálica, donde se encuentra Roma y de donde provienen los *latinos*. La civilización etrusca se supone que era originaria de la actual Macedonia y durante los siglos VII a IV a.C. se estableció en la Toscana (norte de Italia actual).

El alfabeto latino es el más usado en la cultura occidental y seguramente debido a que los países que usan este alfabeto son los que han preponderado en la economía mundial, es el más estudiado y es común que en los países que tienen un alfabeto diferente al latino lo estudien en las escuelas desde los primeros años. Así que podemos decir que si el alfabeto cirílico es extraño para los occidentales, no lo es el latino para las otras culturas, lo que les da una indiscutible ventaja sobre los que sólo conocemos el alfabeto latino e inclusive hay algunos países que lo han adoptado o tienden a adoptarlo por considerarlo más útil.

Sin embargo, y esta es una opinión muy personal de quien esto escribe, no sería deseable que desaparecieran los demás alfabetos, como no lo sería tampoco que hubiera un solo idioma si esto significara que desaparecieran los demás, ya que a la forma de escribir o de expresarse van unidos siempre rasgos culturales e inclusive estéticos que no deben perderse. Por ejemplo, para algunos de nosotros, la escritura árabe tiene una belleza extraordinaria. Por cierto que los árabes y los judíos escriben de derecha a izquierda y sus libros empiezan por lo que para nuestra costumbre sería «la última página» y la voltean hacia la derecha para seguir leyendo. ¿Es preferible escribir de izquierda a derecha o de derecha a izquierda? Seguramente si se escribe de izquierda a derecha es más natural para los no zurdos, que son la enorme mayoría. Por su parte, los chinos escribían al principio

verticalmente de derecha a izquierda y hacia abajo y así es indiferente la comodidad para cualquier mano que se use. Sin embargo, ahora escriben horizontalmente y de izquierda a derecha. La escritura china pasó intacta a varios países como es el caso de los japoneses, coreanos y vietnamitas.

Preguntas y temas para meditar:

¿Había hombres inteligentes antes de inventarse la escritura?

¿Cómo hubiera sido nuestro progreso sin la escritura?

¿Desearíamos una sola escritura para todo el planeta?

Historia = Escritura: ¿Y para qué sirve la historia?

Bibliografía

Bottéro, Jean y Marie-Joseph Stève. *Il était une fois la Mésopotamie*. Paris, Découvertes Gallimard Archéologie, 1993.

Jean, Georges. *L'écriture, mémoire des hommes*. Paris, Gallimard Jeunesse, 1987.

Kramer, S. N. *Historie začíná v Sumeru (La historia empieza en Sumeria, en checo)*. Traducida del inglés por Josef Klíma. Título original: *From the Tablets of Sumer*. Praha, Státní nakladatelství krásné literatury a umění, 1965.

5. LOS FENICIOS

Origen del pueblo fenicio

Los fenicios fueron un pueblo de la costa mediterránea del Cercano Oriente, frente a la isla de Chipre en donde ahora se encuentra Líbano. Comprendía también su territorio una parte de los actuales Siria al norte e Israel al sur en la zona llamada de Canaan, que estaba formada por un pueblo semita originario del sur de la Mesopotamia que se estableció en ese lugar desde fines del IV milenio a.C. Por cierto, esta era la llamada Tierra Prometida de Jehová al pueblo judío y de la que se habla ampliamente en la Biblia.

Los fenicios fundaron varias ciudades desde fines del segundo milenio a.C., la mayoría de ellas puertos marítimos, entre las que se encuentra *Berytos*, actual Beirut, capital del Líbano. Sin embargo, las ciudades más significativas en la época fueron Tiro, Sidón y Biblos (mapas 5.1 y 5.2), todas ellas en el actual Líbano, cuyos nombres son hoy en árabe: *Sour*, *Saïda* y *Jbei* (o *Yubayl*), respectivamente. El nombre *Biblos*, que significa «libro» en griego

es como llamaba este pueblo a esa ciudad, debido a que era famosa por importar de Egipto los papiros que eran la materia prima para la escritura y que en la ciudad de Biblos se podían adquirir libremente. Los fenicios se llamaban a sí mismos *cananeos*, aunque en realidad eran sus descendientes.



MAPA 5.1

Nombre

El nombre «fenicio» proviene del griego Φοίνικες «foiniques» que significa color púrpura o rojo, tinte que estos hombres obtenían de un molusco y que usaban mucho para dar color a las telas que vendían y que ellos mismos vestían. El término en latín se transformó en *punicus* y de allí deriva el término latino: «guerras púnicas» como habrían de llamar los romanos a sus enfrentamientos bélicos con Cartago, colonia fundada por los fenicios de la ciudad de Tiro probablemente poco antes de la guerra de Troya, lo que situaría esta fecha a fines del siglo XIII a.C. La ciudad se estableció en la costa norte africana (mapa 5.1) en el actual Túnez frente a la isla de Sicilia.



MAPA 5.2

Cartago significa en la lengua fenicia: «ciudad nueva» y fue fundada por este pueblo cuando los fenicios consideraron conveniente disponer de otro lugar tanto para su seguridad como para impulsar mejor su comercio, ya que el lugar se encontraba en medio del mar Mediterráneo (mapa 5.1).

Enseguida los cartagineses colonizaron la mayor parte de Sicilia en el oeste de la gran isla, la mayor del Mediterráneo y fundaron Palermo. Muy pronto los griegos se extendieron por el este y fundaron su vez, Siracusa. Así Grecia ampliaba su territorio incluyendo varias zonas importantes del sur de la actual Italia, creando una extensión que fue llamada desde entonces «Magna Grecia».

Desde luego, una gran isla como Sicilia localizada en un lugar tan estratégico no sólo desde el punto de vista militar sino comercial, no podía

pertenecer simultáneamente a dos grandes potencias navales como eran Grecia y Cartago. Esto provocó una rivalidad entre ambos que produjo numerosas guerras en las que hubo victorias y derrotas de ambas partes. Los cartagineses aumentaron sus posesiones en Sicilia pero nunca pudieron apoderarse totalmente de la isla. Siracusa, la ciudad más importante seguiría perteneciendo a los griegos hasta que intervino Roma...

En efecto, los romanos lucharían contra los griegos para echarlos fuera de Sicilia y acabarían por lograrlo. Después, el enemigo por vencer sería precisamente Cartago, ciudad floreciente que despertaba la envidia de sus vecinos. El historiador griego Plutarco señala que el censor romano Catón en una reunión en el senado sacó de su túnica unos hermosos y enormes higos y dijo con su impresionante habilidad oratoria: «El país que posee estos frutos no está a más de tres días de Roma» y a partir de ese momento terminaba cada uno de sus discursos con una frase que habría de hacerse famosa: «Cartago debe ser destruida» (en latín: «Cartago delenda est»).

Ese fue el principio de las tres «guerras púnicas» ya mencionadas, guerras que terminarían por destruir totalmente a la ciudad de Cartago en el año – 146. Sin embargo, los previsores cartagineses tenían otro refugio que era otra colonia fundada desde – 227 en la costa mediterránea de la península ibérica. Esta ciudad se llamó y se llama aún «Cartagena» que significa en idioma fenicio «Nueva Cartago» y actualmente es un puerto español importante.

Desarrollo de la navegación y consecuencias importantes

La zona habitada por el pueblo fenicio estaba cubierta por espesos bosques de cedros (hasta la fecha el símbolo de la bandera libanesa) y con la abundante madera de que disponían empezaron a construir barcos (figura 5.1)

que les permitieran comunicarse con otros pueblos ya que su tierra era muy pequeña e insuficiente para alimentarlos. Esto dio por resultado que los fenicios, hombres emprendedores desarrollaran una gran tecnología para la navegación marítima y pronto se distinguieron por sus notables adelantos en este arte que les permitió desarrollar su comercio principalmente por todo el Mediterráneo, aunque cruzaron el estrecho de Gibraltar y recorrieron en el Atlántico las partes occidentales de la península ibérica y la costa occidental de África (mapa 5.1).

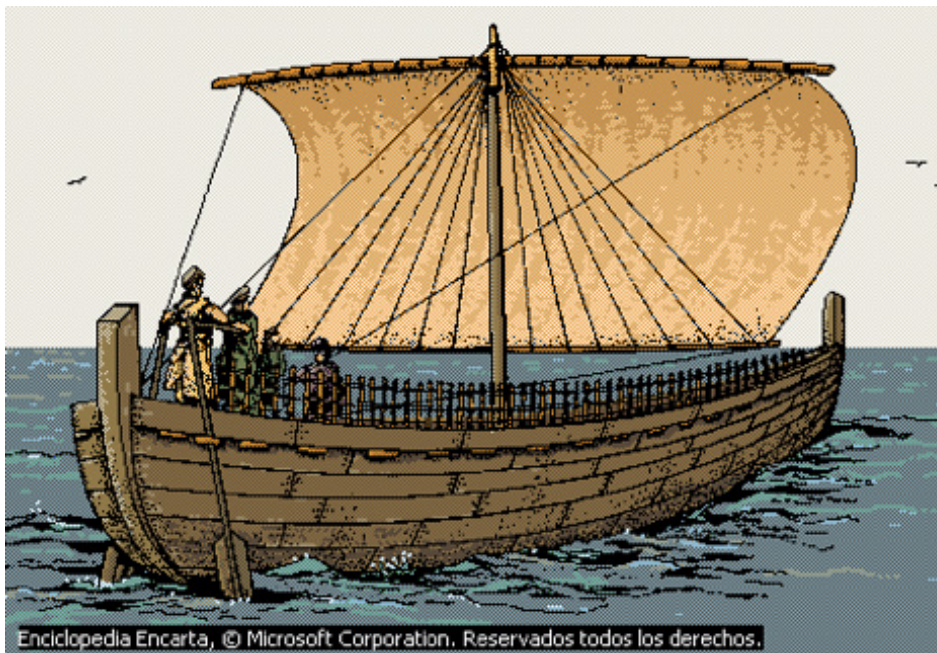


FIGURA 5.1. Típica nave fenicia con vela rectangular

En algunas de estas zonas establecieron sus dos ciudades más importantes que fueron Cartago en África en 1200 a.C. aproximadamente y «Gádir», actual Cádiz en la costa atlántica de la península ibérica en 1,100 a.C. (mapa 5.1). Ambas fundadas por los originarios de Tiro. No se conocen con precisión las fechas del nacimiento de estas dos ciudades, pero historiadores de la época parecen estar de acuerdo en que la guerra de Troya (alrededor de 1,150 a.C.) sucedió entre el origen de Cartago y el de Cádiz, lo que coincidiría con las fechas expuestas.

Posteriormente, como se señaló antes, los fenicios habrían de fundar la ciudad de Cartagena en España (227 a.C.) y de esta manera, con Cartago, Cádiz y Cartagena, este laborioso pueblo de comerciantes tenía controlada toda la cuenca del Mediterráneo.

Pero también estaban presentes los griegos con problemas de espacio y de escasez de buenas tierras, problemas semejantes a los que padecían los fenicios. Desde tiempo atrás, los griegos sabedores de que precisamente eran los fenicios los mayores conocedores de las técnicas para los viajes marítimos, contrataron su asesoría para que les enseñaran el arte de navegar. Pronto Grecia empezaría a construir sus propios barcos y a convertirse también en un pueblo de muy hábiles marinos. Gracias a ello colonizaron amplias zonas del mar Mediterráneo lo que los convirtió en fuertes rivales de sus maestros, los fenicios.

En - 735 empezaron los griegos a fundar colonias en Sicilia que perderían hasta el siglo II a.C. a consecuencia de sus guerras con los romanos.

Por cierto, en Siracusa murió el famoso matemático Arquímedes (287-212 a.C.), nacido precisamente en esa ciudad y llamado por la posteridad «Padre de la Hidráulica». Arquímedes fue muerto por un soldado romano

mientras trabajaba diseñando aparatos bélicos para defenderse de los atacantes romanos.

En cuanto a la forma de desplazarse por el mar, el elemento básico era la fuerza del viento, y por este motivo se utilizaron velas ya conocidas desde época inmemorial tanto en Egipto como en la India. Sin embargo, si el viento no era favorable había que usar los remos, también de origen muy antiguo y por ello se construyeron barcos inclusive con tres o hasta cuatro hileras de remeros localizadas en líneas horizontales, unas sobre las otras, en los costados de los barcos. Entre los griegos, fueron muy usados los barcos de tres hileras que se llamaban «trirremes». El uso de los remos no solo era importante para los viajes largos que hacían constantemente los fenicios, sino también eran fundamentales para maniobrar dentro de los puertos y muy especialmente durante los combates navales.

En efecto, los fenicios recorrían continuamente todo el Mediterráneo, e inclusive la costa occidental de África y también navegaron hacia el norte de Europa y probablemente hasta algunas costas de América.

Invención del alfabeto

El impulso comercial de los fenicios que los hizo desarrollar enormemente su navegación, no fue todo lo que aportaron a la cultura occidental. Quizá lo más importante es la introducción del alfabeto, dos mil años después de que en la cercana Mesopotamia se había inventado la escritura que era básicamente una serie de pictogramas e ideogramas, pero no una forma sistematizada de expresión para construir palabras como es el alfabeto, creación de este interesante pueblo.








Letra	Nombre	1. Significado	Griego	Latín
	'āleph	2. buey	A α	A a
	bēth	3. casa 4. (hébreu : בית) (arabe : بيت)	B β	B b
	gīmel	5. camello (hébreu : גמל) (arabe : جمل)	Γ γ	C c, G g
	kaph	6. palma (hébreu : כף) (arabe : كف)	Κ κ	K k
	lāmedh	7. baston	Λ λ	L l
	mēm	8. agua 9. (hébreu : מים) (arabe : ماء)	Μ μ	M m
	nun	10. serpiente 11. (arabe : حنش)	Ν ν	N n

FIGURA 5.2. Algunas letras del alfabeto fenicio y cómo pasaron a otros idiomas

La idea del alfabeto y que persiste hasta nuestros días, se basa en representar el primer sonido de las palabras con un solo símbolo («letra»). En la figura 5.2 se presentan algunas letras inventadas por los fenicios lógicamente referidas a su idioma aunque aplicables para construir palabras en cualquier otro idioma, obviamente. También se indica en la figura cómo se transformaron las letras a los idiomas griego y latín.

Comercio

Los fenicios tenían una forma particular de comerciar. Llegaban en sus barcos, bajaban la mercancía y la dejaban a la vista de los habitantes del puerto. Enseguida se retiraban a sus barcos y los clientes tomaban los objetos de su interés y depositaban el precio que ellos creían que valían. Después los vendedores regresaban y se llevaban las ganancias.

En algunas ocasiones se acusaba a los fenicios de raptar a las muchachas de los puertos, pero también se comenta que ellas, fascinadas por los objetos que traían los extranjeros y sin duda por un espíritu de aventura muy atrayente, huían de buen grado con ellos. Ahora lo entendemos si vemos el entusiasmo femenino ante una enorme y bien surtida tienda. Era tan grande la calidad de lo hecho en Fenicia, que ya por su sola procedencia eran una garantía. El escritor alemán Gerhard Herm, cuyo libro aquí reseñamos, nos comenta que ahora diríamos como indiscutible garantía de calidad «made in Phenicia».

Sin embargo, el rapto de mujeres provocó algunas venganzas de los griegos contra los fenicios. La más famosa revancha fue el rapto de la hermosa princesa fenicia *Europa* perpetrado por los griegos, aunque la anécdota está mezclada con la mitología griega en la que se dice que Zeus se enamoró de

ella y la secuestró transformándose en un hermoso toro blanco y que ella impresionada se le acercó para acariciarlo, lo montó y el toro corrió con ella hacia el mar y la secuestró. El nombre de la princesa raptada después habría de ser el del famoso continente, cuna de la cultura occidental moderna. Por cierto que el rapto de *Europa* fue consecuencia de que los fenicios en uno de sus viajes anteriores habían raptado a la princesa griega lo de Argos (Peloponeso) y algunos historiadores dicen que el posterior rapto de Elena por Paris, que habría de dar lugar a la guerra de Troya, no era más que otra venganza de los asiáticos contra los griegos.

Fin del pueblo fenicio

En - 333, Alejandro Magno venció a Biblos y a Sidón en el norte de Fenicia y un año después quiso hacer lo mismo con Tiro pero esta ciudad que estaba realmente en una isla, se negó a entregarse al ejército más poderoso de la época. Alejandro les mandó un mensaje diciéndoles que venía en son de paz y sólo quería entrar a Tiro para rendir homenaje a su dios Melcart pero los desconfiados habitantes de la ciudad le contestaron que si ese era su interés, le podían mandar una imagen del dios a la costa para que lo adorase. Alejandro furioso puso a sus hombres a construir un terraplén desde la costa hasta la isla, distancia que significaba unos 600 metros y les dijo a sus soldados: «vamos a demostrarles a los tirios que también ellos pertenecen al continente». La obra tardó siete meses y se dice que los soldados estaban molestos porque preferían *verter su sangre que su sudor*.

Una vez terminada la obra, Alejandro tomó la ciudad y como castigo, crucificó a dos mil ciudadanos de Tiro, mirando hacia el mar... Este fue el fin de la Fenicia oriental, pero habría de continuar Cartago...

Quedó Cartago hasta que fue destruido por los romanos en la tercera guerra púnica en el siglo II a.C., no sin antes haber tenido una serie de guerras en las que descuella la trayectoria del general cartaginés Aníbal en la segunda guerra, quien por Cartagena en España subió al continente, combatiendo repetidamente y con éxito a las legiones romanas que trataron de detenerlo desde el principio. Cruzó los Pirineos y el río Ródano y después los Alpes llevando inclusive elefantes. Esta hazaña es de gran mérito sobre todo para un pueblo acostumbrado al calor de África y que no sabía de bajísimas temperaturas y glaciares eternos como los que se encontraron en los Alpes. Obviamente no llevaban equipo para vencer esas inclemencias y por razones ajenas a la guerra, tuvieron grandes pérdidas humanas y de animales en el trayecto.

Aníbal atravesó el río Poo y continuó hacia el sur por toda la península itálica hasta las mismas puertas de Roma aunque no se sabe por qué no entró a la gran ciudad. Después Cartago fue destruida totalmente por el ejército romano comandado por Escipión, llamado «el Africano» por sus méritos en las guerras púnicas que se desarrollaron entre - 264 y - 146.

Bibliografía

Herm, Gerhard. *Les Pheniciens. L'antique royaume de la pourpre*. Traducido del alemán por Denise Meunier, Ed. Fayard, 1976.

6. LA ANTIGUA GRECIA



Cariátides del templo Erecteión en la Acrópolis de Atenas

Al hablar de Grecia Antigua nos referiremos aquí a la que corresponde a la etapa que más directamente ha influido sobre la cultura occidental en opinión de quien esto escribe. Este período se extiende desde el siglo VIII hasta la segunda mitad del siglo IV antes de Cristo, cuando los macedonios dirigidos por Alejandro Magno conquistaron toda Grecia. Sin embargo, la influencia griega fue tan importante que siguió trascendiendo en Europa no sólo aun después de la conquista macedonia sino todavía después de la posterior invasión de los romanos en la segunda mitad del siglo II a.C. A partir del siglo II de nuestra era, fue más notable para occidente la influencia romana pero siempre muy impregnada por la misma cultura griega que estos últimos conquistadores adoptaron como propia.

Siguiendo la idea de este libro, se expondrán los hechos que el autor considera relevantes como base de nuestra formación científica y humanística ya que no hay duda de que en ambos campos, los occidentales somos una consecuencia de los hechos que provienen de Grecia.

Origen del término «Grecia»

Los griegos se dicen «helenos» y a su país le llaman «Hélade» («Ελλάς», en griego). Esto se debe a que se consideran descendientes de «Helen» («Ελλην», en griego), hijo de Deucalión y Pirra quienes según la mitología griega habrían de construir un arca para ser los únicos en librarse de la muerte ante el diluvio provocado por Zeus, el más poderoso de los dioses griegos que con este acto deseaba castigar la maldad humana. Descendientes de Helen son: Aqueo, Ion, Eolo y Doros; fundadores de las tribus más importantes de Grecia, respectivamente: los aqueos, los jonios, los eolos y los dorios.

El mito griego del diluvio es obviamente un antecedente del Diluvio de la Biblia judía en la que Deucalión sería Noé. Por cierto los griegos tomaron este mito de los sumerios, que lo narran 1000 años antes, en la *Epopéya de Gilgamesh*¹.

El término «Grecia» usado en Occidente, proviene de los romanos que cuando llegaron a la península de los Balcanes en la zona llamada «Epiro», localizada al noroeste de la península al sur de la actual Albania y frente a las costas de Italia, encontraron una colonia griega denominada Graia (Γραία, en griego) y a cuyos habitantes los romanos llamaron «grecos» (Γραικός, en griego) y desde entonces los romanos llamaron a estos pueblos «griegos» y «Grecia» a su país. Término que hasta el momento se usa en el resto del mundo.

Colonización: de – VIII a – VI

Hasta el siglo IX a.C. los griegos se encontraban asentados en la península Ática con su alargada isla Eubea al norte y paralela a la península. Estos territorios se localizan en el extremo sureste de la península de los Balcanes. Parte de Grecia eran también al este las islas del mar Egeo y la costa occidental del Asia Menor. Por otra parte, la península Ática está conectada a la península del Peloponeso (ahora llamada península de Morea) por el istmo de Corinto hacia el sur. Desde luego los griegos ocupaban también la isla de Creta a donde habían llegado los primeros emigrantes que habrían de dar origen a esta gran cultura (mapa 6.1). El Peloponeso, sede de Esparta, también de la cultura helénica aunque sucesivamente aliada y enemiga de Grecia, es de gran importancia para la historia de esta civilización.

1. Véase 4 EL ORIGEN DE LA ESCRITURA



MAPA 6.1. Antigua Grecia

Sin embargo, a partir del siglo VIII a.C., los griegos consideraron que necesitaban más territorio para su numerosa población, y por ello decidieron seguir el ejemplo de los fenicios, quienes un par de siglos antes habían empezado a desarrollar un importante comercio en el Mediterráneo después de haber alcanzado extraordinario desarrollo en el arte de navegar, lo que los había convertido probablemente en los mejores marinos del mundo de su época. Los griegos, entendiendo la importancia que el mar tenía para ellos y que por cierto, la sigue teniendo en un territorio en el que no hay un lugar en el que a más de 70 km no se encuentre el mar, pidieron a los fenicios que les enseñaran su técnica para construir barcos y para vencer las

dificultades de la navegación. Fue entonces cuando los griegos construyeron su propia flota y así empezaron a colonizar el Mediterráneo desde el Mar Negro hasta el estrecho de Gibraltar.

La colonización empezó en el noreste, desde principios del siglo VIII a.C. Primero llegaron los griegos a las costas de Macedonia y Tracia (mapa 10.1), al actual estrecho de Dardanelos que habrían de llamar «Helesponto» cuyo significado es «mar de Hele» (personaje femenino de la mitología griega que cayó en ese mar cuando huía para no ser sacrificada a Zeus), enseguida al mar de Mármara, llamado «Propóntide» que significa *antes del mar*, haciendo referencia a su comunicación a través del Bósforo con el enorme Mar Negro que también colonizaron totalmente llamándolo «Ponto Euxino», cuyo significado es *Mar Hospitalario*. La ciudad más importante fundada por los griegos en la costa del Mar Negro fue *Odessos* que hasta la fecha es el principal puerto de este mar que actualmente se llama Odesa y forma parte de Ucrania (mapa 6.2).



MAPA 6.2. Colonización griega al noreste

La primera etapa de la colonización griega termina en el norte de África al occidente de la desembocadura del río Nilo en donde ahora se encuentra Libia, allí se fundaron en 630 a.C., varias ciudades en la zona llamada Cirenaica siendo Cirene su ciudad principal.

La segunda etapa de la colonización griega fue a partir de 570 a.C. y fue en el sur de la península itálica y parte de la isla de Sicilia. Esta fue el área colonizada más importante en la que la cultura griega se siguió desarrollando como en su propio territorio. En efecto, muchos de los grandes filósofos y científicos griegos nacieron en esa zona o viajaron a ella constantemente y por ello al conjunto de estas colonias se le llamó *Magna Grecia* (Μεγάλη Ελλάς, en griego).

Algunas de las principales ciudades de la Magna Grecia fueron: *Neapolis* (Νεάπολις, en griego), actual Nápoles en la costa del mar Tirreno y cuyo significado es «Ciudad Nueva», o en el golfo de Tarento: Síbaris (Σύβαρις, en griego), Tarento (Τάρων, en griego), Metaponto y Crotona. En Sicilia algunas de las principales ciudades fueron: Siracusa (Συρακούσες, en griego), Catania, Mesina y Agrigento. En el mapa 6.3 se indica su localización.

Otras ciudades importantes fundadas por los griegos son algunas que se encuentran en la parte mediterránea de la costa francesa, como son: Marsella (Μασσαλία, en griego) y Niza (Νικαΐα, en griego).

Filosofía

Seguramente el hombre siempre ha tratado de entender todo lo que le rodea y eso se traduce en una necesidad de pensar que es el origen de lo que llamamos *filosofía*, cuyo medio de desarrollo es precisamente el raciocinio. Aunque después se han descubierto pensamientos filosóficos más

antiguos que los de los griegos y que tienen su origen en Asia o en África del norte, como es el caso de la India y China o de Egipto. Aquí hablaremos de algunos aspectos de la filosofía provenientes de la antigua Grecia, para mantenernos dentro del tema que ahora nos ocupa.



MAPA 6.3. La Magna Grecia

El término *filosofía* inventado por los griegos y cuyo significado literal es «amor a la sabiduría», convierte desde su origen en *filósofo* no necesariamente al sabio sino a todo aquel que desea aprender algo. Naturalmente que el concepto ha cambiado y ahora se trata de una profesión muy específica que se estudia en las universidades y que tiene por objeto buscar solución a las interrogantes de la vida siempre con el fin de ayudar al hombre a buscar la felicidad.

En Grecia las inquietudes del hombre fueron en primer lugar comprender los fenómenos de la naturaleza, *fisis* en griego (φύσις) y posteriormente los de los sentimientos y comportamiento del hombre. Para la primera inquietud el primer filósofo fue Tales de Mileto y para la segunda, Sócrates que es considerado el fundador del humanismo. Podríamos entonces, aventurarnos a decir en términos modernos que los primeros filósofos fueron los *físicos* y después surgieron los que ahora llamamos *psicólogos*, ambos casos significan una profunda convicción de ejercitar la observación con el pensamiento.

Filósofos de la naturaleza

En la costa griega del Asia Menor llamada Jonia (mapa 6.4) surgieron los primeros filósofos de la naturaleza, palabra que en griego es «fisis» (φύσις). Estos filósofos buscaban explicaciones de las muchas dudas que despertaban los fenómenos naturales y bien pronto se dieron cuenta de que necesitaban de las matemáticas para comprenderlos, por lo que también desarrollaron esta disciplina que ya tenía antecedentes en la India y en Egipto. Pero más importante como fuente de aprendizaje para los griegos fue desde luego Egipto debido sin duda a la cercanía entre los dos países. El término *matemática* viene de la palabra griega *matema* (μάθημα) que significa *conocimiento*, que en aquella época se refería básicamente a *toda la ciencia*. Las matemáticas de esos tiempos provenían fundamentalmente de Egipto y por ello no encontramos un solo filósofo de la antigua Grecia que no fuera matemático y casi ninguno que no hubiera viajado a Egipto a estudiar esta disciplina.

Enseguida se hará un esbozo de cuatro de los más destacados científicos griegos de la naturaleza. Los tres primeros: Tales de Mileto, Pitágoras de Samos y Heráclito de Éfeso, pertenecientes a la llamada *Escuela Jónica*. Y el cuarto de Tracia, Demócrito de Abdera.

Escuela Jónica

Tales de Mileto. En primer lugar debe reconocerse a Tales de Mileto (- 625 a - 546, Mileto, mapas 6.1 y 6.4) como fundador de la filosofía y la ciencia griegas. Tales es considerado el primer filósofo de la historia y el más importante de los «Siete Sabios de Grecia», el otro más conocido es Solón de Atenas(- 640 a - 558).



MAPA 6.4. Jonia (tono obscuro)

Tales, después de preguntarse sobre la materia de que está formado el mundo, llega a la conclusión de que el agua es el elemento principal. Se interesa también en el movimiento de los astros y Herodoto (siglo V a.C.) nacido en Halicarnaso, ciudad griega en la costa sur del Asia Menor (mapa 6.4) y quien por su gran interés en escribir todo lo que observaba o había investigado es llamado el *Padre de la Historia*, nos dice en uno de sus libros que Tales predijo el eclipse de sol del año 585 a.C. con un año de anticipación. Este notable científico hizo viajes de estudios especialmente a Babilonia en la Mesopotamia y también a Egipto en donde se interesó especialmente por las matemáticas que desarrollaban los sabios de aquel país.

Pitágoras de Samos. Nació en la isla jónica de Samos al noroeste de Mileto (mapa 6.4) en el siglo VI a.C. y murió en Metaponto, puerto del golfo de Tarento (mapa 6.3) a principios del siglo V (no se conocen con exactitud las fechas). Discípulo de Tales en Mileto, Pitágoras sigue el consejo de su maestro de que vaya a Egipto y allí permanece 22 años². Durante su estancia en Egipto los persas invaden ese país y Pitágoras es tomado como rehén y permanece cinco años en Babilonia. Se supone que fue en Egipto donde profundizó en el estudio de los números y la geometría y donde se inspiró para proponer el famoso teorema que lleva su nombre.

Era vegetariano y sobrio para comer, creía en la reencarnación y además era adivino, una profesión respetable en su época. Pitágoras aseguraba que todo está relacionado con los números y la armonía es la naturaleza. El hombre como parte integrante de la naturaleza también (como ella) debía ser un ente equilibrado y en su caso: «física, moral e intelectualmente».

2. Véase 7 INFLUENCIA DE EGIPTO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

Para lograr estas cualidades debería ser discreto y parco, sobre todo al referirse a los éxitos propios. No parece que esta última actitud fuera para aconsejar la virtud de la modestia sino para considerarse realmente parte de la naturaleza. Es decir, se trataba de un consejo práctico más que moral. Sin embargo, por estas actitudes a Pitágoras se le considera creador de una transición entre Tales y los humanistas que habrían de venir después. A Pitágoras también se le atribuye la invención del término filósofo, es decir amante del saber. Aseguraba que: «La filosofía es el afán de saber, afán libre y desinteresado». Se oponía a que a los hombres se les llamara «sabios» porque decía que «la calidad de sabio sólo le correspondía a Dios»³.

Heráclito de Éfeso (- 576 a - 480). Nacido en Éfeso (mapa 6.4) era un pensador introvertido, solitario y misántropo y un tanto misterioso. Consideraba que las opiniones cambian en el tiempo y que una opinión llega alguna vez a unirse con la opuesta. Esto lo expresó con uno de sus más famosos símiles: *Nadie se baña dos veces en el mismo río porque sus aguas cambian constantemente*. Insistía en que el mundo experimenta variaciones constantes al encontrarse con principios opuestos. Aquí se vislumbra ya la importancia de la discusión desarrollada más tarde por Sócrates y sobre todo de los cambios que se presentan al enfrentar opiniones si no contrarias, por lo menos divergentes. Esta idea condujo al filósofo alemán Hegel (1770-1831) a considerarlo el padre de la dialéctica moderna. Una idea de la importancia que tenía el poder del pensamiento para Heráclito es la frase que se le atribuye: «Es sabio escuchar, pero no a mí, sino a la razón». Para Heráclito el fuego era la parte más importante de la materia.

3. C. Morana, *Découvrir la philosophie antique*, p. 9.

Demócrito de Abdera (- 460 a - 370). El último filósofo de la naturaleza, no era jonio sino tracio. Nació en Abdera (mapas 6.1 y 10.1) y aunque era contemporáneo de Sócrates, creador del humanismo, fue sin embargo, un filósofo materialista y por ello, el último considerado presocrático. Aunque no hay duda de que desde Pitágoras todos los filósofos materialistas se interesaron también en el alma por lo que en realidad, pueden considerarse una transición entre Tales de Mileto y Sócrates. A Demócrito, siguiendo las teorías sobre la materia desarrolladas por su maestro Leucipo, se le atribuye el concepto del átomo que se maneja hasta nuestros tiempos y por ello es considerado por muchos el padre de la ciencia moderna. Este hombre vivió 100 años y algunos de sus pensamientos son los siguientes:

- «Si los cuerpos fueran divisibles hasta el infinito, podrían suceder dos cosas: o no quedaría nada o quedaría una parte. En el primer caso querría decir que el cuerpo nunca existió realmente, en el segundo caso habría que aceptar que lo que quedó es un elemento real e indivisible, es decir: un átomo» (en griego ἄτομον, ἄ=no, «τομον = corte).
- «Es más importante atender el alma que el cuerpo porque la excelencia del alma corrige la debilidad del cuerpo, mientras que si no hay razonamiento la fuerza corporal es incapaz de mejorar el alma».
- «La tranquilidad del alma se alcanza con la moderación del placer».

Arquímedes de Siracusa⁴ (– 287 – 212). Desde luego, fuera de la época típica de los filósofos de la naturaleza, consideramos importante señalar a un claro exponente de la física que fue Arquímedes (en griego: Ἀρχιμήδης), nacido en Siracusa que a la sazón era colonia griega. Sus descubrimientos sobre la hidrostática que lo llevaron a explicar la base de la flotación, conocida como *Principio de Arquímedes*, han hecho que se le llame «el Padre de la Hidráulica». Además dedujo con gran precisión el número π «pi» y el principio de la palanca, así como los primeros dispositivos para elevar agua («tornillo de Arquímedes»). En el campo de las matemáticas hizo otros descubrimientos notables, como calcular áreas bajo curvas o volúmenes en superficies de revolución.

Diseñó también instrumentos bélicos y se dice que en eso trabajaba, cuando un soldado romano lo asesinó durante el sitio de Roma a Siracusa, sin saber que se trataba de un notable científico.

Origen del humanismo occidental

Desde el principio del siglo V a.C. pero sobre todo en su segunda mitad, aparece una clara preocupación de los filósofos griegos para entender al ser humano y mejorar la forma de su comportamiento dentro de la sociedad con la idea de que así podría contribuir a su propia felicidad y a la de sus congéneres. El humanismo europeo que habría de florecer en el Renacimiento, tuvo su origen en Atenas. Sócrates es considerado el fundador del humanismo, pero sus antecesores son los llamados *sofistas* con los que no habría de coincidir en algunos puntos fundamentales, sobre todo en su idea (de los

4. Véase 7 INFLUENCIA DE EGIPTO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

sofistas) de que la cultura es una especie de mercancía como cualquier otra y que por lo tanto debe comercializarse, mientras que Sócrates sostenía que la cultura es un bien inherente al ser humano y por pertenecernos a todos, debe prodigarse abiertamente y en forma gratuita a quien le interese.

El arte

Escultura. Es interesante observar que a partir del surgimiento del humanismo, aparece un cambio significativo en el arte de la época. En efecto, en el siglo V a.C., las esculturas humanas adquieren una importancia notablemente distinta a la que tenían con anterioridad. Las primeras esculturas griegas tenía aparentemente el único fin de representar alguna efigie, pero a partir del surgimiento de los filósofos humanistas se procura *darles vida*, lo que las hace realmente bellas. El más conocido escultor de la época es Fidias quien diseñó los templos de la Acrópolis, donde el Partenón es el más grande y de mayor valor artístico.

Teatro. La tragedia griega tuvo sus principales exponentes en Esquilo (- 525 a - 456), Sófocles (- 459 a - 405) y Eurípides (- 480 a - 406). El principal autor de comedias fue Aristófanes (- 445 a - 380).

Filósofos del humanismo. Aquí se hablará en forma sucinta de algunos de los principales filósofos del humanismo, aunque ya se ha comentado que en realidad las preocupaciones de tinte humanístico existieron desde los primeros filósofos llamados de la naturaleza. Por ejemplo, Parménides de Elea (Italia, mar Tirreno, al sur de Nápoles) (siglos VI y V a.C.) nos dice: El hombre no puede pensar en lo que no es. Es decir: *«todo lo que pienso es porque existe»*. Algo que recuerda la famosa duda de Descartes (1596-1650): *«cogito ergo sum»* («Pienso, luego soy»).

Los sofistas

El término sofista significa simplemente sabio y si no fuera por la corriente ética impulsada por Sócrates, todos los demás filósofos incluyéndolo a él, hubieran sido considerados sofistas. En efecto, los sofistas sostenían que puede demostrarse *lo que sea, si se desea o se paga por ello*. Evidentemente los sofistas son los antecesores de los modernos abogados defensores ya que aseguraban que no hay verdades absolutas ni argumentos definitivos. Esta idea condujo hasta nuestros días al concepto «sofisma» que interpretamos como una aseveración falsa o mal intencionada. Sin embargo, los sofistas, muy admirados en su época, han sido reivindicados por los filósofos modernos como precursores de un pensamiento libre de ataduras.

Los sofistas más importantes son Protágoras de Abdera, Tracia (mapa 6.1) (- 485 a - 411) y Gorgias (Leontini, Sicilia - 487 a - 380). El más notable era el primero sin duda y era admirado por su sabiduría y su gran habilidad para la retórica. Viajaba constantemente y daba conferencias con gran audiencia, por las que cobraba honorarios. El mismo Sócrates asistía a ellas cuando podía y en alguna ocasión comentó con su característico sentido del humor: «Protágoras dictó dos conferencias, una costaba 50 dracmas y la otra diez. Por falta de dinero asistí a la de 10 dracmas pero si hubiera tenido más dinero sería ahora cinco veces más sabio». Platón dedica uno de sus diálogos a Protágoras y otro a Gorgias. Allí ambos entablan una discusión con Sócrates.

Escuela Ateniense

Enseguida se exponen algunas ideas generales sobre los protagonistas de esta etapa del conocimiento en la Grecia antigua.

Sócrates. (Atenas, – 469 a – 399). La vida de este filósofo que no dejó nada escrito, la conocemos gracias a contemporáneos suyos que, impresionados por la estatura moral del hombre, hablan de él en diferentes ocasiones. Desde luego la fuente principal para conocer a Sócrates es la obra de su discípulo Platón, aunque también lo menciona su contemporáneo el historiador Jenofonte (431 a 354 a.C.) y el comediógrafo Aristófanes, quien, por cierto, lo incluye en su comedia *Las nubes*, sólo para burlarse de él⁵.

Platón en sus *Diálogos* narra las ideas y vida del filósofo considerado el fundador del humanismo europeo. El peculiar método inventado por Sócrates no especialmente para decir su pensamiento sino para buscar *la verdad* que él estaba convencido que podría surgir inclusive de la persona más ignorante, consistía en sostener una conversación (de allí el título *Diálogos* de la obra de Platón), con esa persona y si se le hacían las preguntas adecuadas se llegaría a obtener respuestas correctas. El que el interlocutor puede ser cualquier persona, significa que nuestro filósofo pensaba que la *verdad* está dentro de todos nosotros y sólo hay que *ayudarla a salir*. Por ello al método que aplicaba le llamó «mayéutica» que en griego significa: «dar a luz». Decía Sócrates⁵ que la idea la había tomado de la profesión de su madre que era partera.

Algunas de las principales ideas de Sócrates son las siguientes:

- El valor y la honestidad son la misma cosa.
- Es mejor ser víctima de la injusticia que cometerla.
- La maldad no se hace voluntariamente. No hay personas malas sino personas ignorantes. Si el que hace el mal supiera realmente el daño que causa, no lo haría.

5. Véase 10 SÓCRATES

- Los sofistas querían convencer. Sócrates quería «saber» y aseguraba: «yo sé que nada sé».

Platón⁶ (Atenas, – 428 a – 348). De familia aristócrata y muy rica, desde muy joven pudo dedicarse a estudiar a los filósofos de su época, pero su vida se transformó realmente cuando siendo muy joven conoció a Sócrates de quien se proclamó su devoto seguidor y asimilando los procedimientos de su maestro para acercarse al conocimiento, creó su *teoría de las ideas*, en donde predomina el *concepto* sobre la *materia*. Es gracias a Platón que conocemos a Sócrates debido a que narra el pensamiento de su maestro en sus *Diálogos*. Platón fundó su escuela que llamó *Academia* (nombre que se usa actualmente) porque escogió un lugar en las afueras de Atenas y cercano a un monumento dedicado a *Academos* (en griego: Ἀκάδημος), héroe mitológico griego.

Aristóteles⁷ (Estagira, Tracia, mapas 6.1 y 10.1, –384 a –322, Calcis, Eubea). Brillante discípulo de Platón en la *Academia* creada por éste. Aristóteles fue el inventor de la *lógica*, teoría que aún es utilizada en nuestro tiempo. Fue además preceptor de Alejandro Magno y filósofo que influyó en Europa hasta la Edad Moderna. El lugar donde enseñaba Aristóteles se llamó *Liceo* porque solía reunirse con sus alumnos en un barrio de Atenas cercano al templo de *Apolo Licio* y tanto al maestro como a sus discípulos se les llamaba *peripatéticos* porque las clases se daban caminando bajo unos arcos llamados *peripatos*.

6. Véase 11 PLATÓN

7. Véase 12 ARISTÓTELES

Bibliografía

- Garibay, Ángel María. *Mitología griega, dioses y héroes*. México, Porrúa, 2007.
- Humbert, Juan. *Mitología griega y romana*. México, G. Gili, 1981.
- Laërce Diogène. *Vies et Doctrines des Philosophes Illustres*. Paris, Librairie Générale Française, 1999.
- Lefèvre, François. *Histoire du monde grec antique*. Paris, Livre de Poche, références, 2007.
- Lévêque, Pierre. *La naissance de la Grèce, des rois aux cités*. Paris, Gallimard Jeunesse, 1993.
- Morana, Cyril et Oudin, Éric. *Découvrir la philosophie antique*. Paris, Groupe Eyrolles, 2009.
- Romilly de, Jacqueline. *Pourquoi la Grèce?*. Paris, Éditions de Fallois, 1992.
- Secco Ellauri, Oscar. *Historia Universal, Grecia*. Buenos Aires, Kapelusz, 1972.
- Werner, Charles. *La Philosophie Grecque*. Paris, Petit Bibliothèque Payot, 1966.
- Zea, Leopoldo. *Introducción a la Filosofía*. México, UNAM, 1983.

7. INFLUENCIA DE EGIPTO EN LA CULTURA OCCIDENTAL



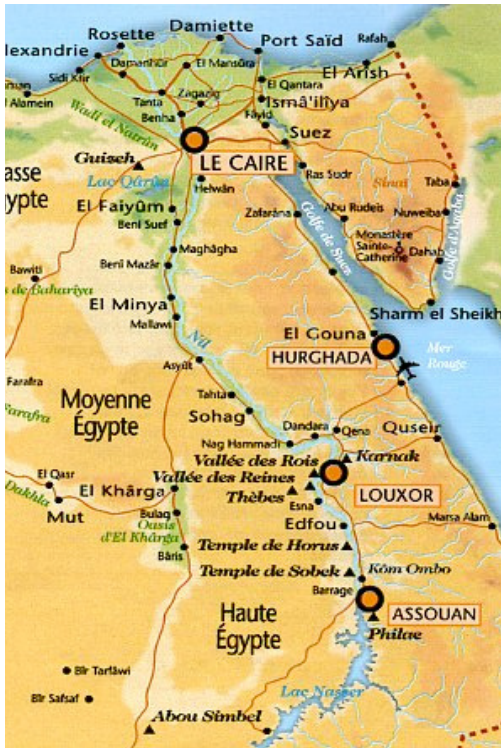
La gran esfinge de Guiza

Egipto se encuentra localizado al noreste de África, limita al norte con el mar Mediterráneo y al este con el Mar Rojo. Una parte del país está en Asia Menor y corresponde a la península del Sinaí separada actualmente de África por el Canal de Suez que va desde Port Said en el Mediterráneo hasta Suez en el Mar Rojo. La mayor parte de Egipto es un desierto y sólo las zonas aledañas al río Nilo son fértiles, como puede apreciarse en el mapa 7.1 y en la foto de satélite 7.1. Es por ello que la existencia del Nilo ha estado desde siempre firmemente conectada con el desarrollo de la civilización egipcia.

El río Nilo

«Egipto es el Nilo, el Nilo es Egipto» asegura Herodoto (siglo V, a.C.). Herodoto, considerado como el *Padre de la Historia*, nació en Halicarnaso, ciudad de la costa griega en el Asia Menor (mapa 6.4), hoy perteneciente a Turquía. Como se ha señalado, el territorio de este país es un desierto cruzado por el río Nilo, el más largo del mundo. Este imponente río nace en las montañas del sur y desemboca al norte en el mar Mediterráneo, en cuyo famoso delta, en la margen izquierda se encuentra la ciudad de Alejandría, conocida en el mundo principalmente por su biblioteca que albergó importantes documentos tanto de la cultura egipcia como de la Grecia antigua.

Al igual que todas las grandes civilizaciones, la egipcia hubo de formarse y crecer en la proximidad del agua y sobre todo tratándose de una zona árida, la abundancia de este líquido vital, era aun de mayor importancia para el desarrollo del país. Por ello, Egipto se estableció en ambas márgenes del Nilo y en toda su extensión.



MAPA 7.1. Egipto



FOTO 7.1. Fotografía de satélite. Obsérvese que la zona verde está sólo en la proximidad del río Nilo

El espectáculo del Nilo cruzando el desierto se destaca muy bien en la foto 7.1. La zona verde, en las márgenes del río, se ve también claramente desde el avión y es un espectáculo notable por su rareza ya que el contraste con el desierto es impresionante.

El Nilo tenía además un atractivo especial para la época en que se navegaba a vela, ya que los vientos dominantes son de norte a sur, es decir, vientos que hinchaban las velas de los barcos en dirección al sur y permitían

navegar contra la corriente prácticamente sin que hubiera necesidad de usar remos, mientras que hacia el norte las embarcaciones se dejaban llevar simplemente por la corriente natural. Entonces, el Nilo no sólo proporcionaba tierras fértiles, sino era un elemento fácil y cómodo para la comunicación, base del desarrollo de cualquier comunidad. Tanto la disponibilidad de agua como la facilidad para transportarse entre las diferentes ciudades, todas junto al río, constituyeron elementos determinantes para la formación de una gran cultura y es sin duda Egipto la prueba histórica más notable de esta aseveración.

Por otra parte, es curioso constatar que una cultura de algo más de 5,000 años sólo fue realmente apreciada en Occidente, si se exceptúa a la antigua Grecia, hasta hace unos 200 años y el «descubrimiento» de esta gran civilización se debe en forma importante a Jean-François Champollion¹, quien en 1828 viajó a Egipto y logró descifrar la escritura de los egipcios, apoyándose en una estela encontrada en 1799 por los soldados de Napoleón Bonaparte en el pueblo *Rashid* del delta del Nilo, llamado en occidente «Rosetta». La mencionada estela, conocida en occidente como «piedra Rosetta» fue capturada en 1801 por el ejército inglés, enemigos tradicionales de los franceses y que combatían en esa época en Egipto. Lo interesante de la piedra Rosetta es que contiene un decreto de Ptolomeo V (s. III a.C.) en tres idiomas: copto, idioma de los egipcios cristianos, demótico, el lenguaje vulgar utilizado desde el siglo VII a.C. y en griego antiguo. Champollion había estudiado lenguas orientales desde muy joven y pudo deducir el lenguaje de Egipto y despertó un gran interés entre los arqueólogos y por ello se considera el fundador de la ciencia llamada «egiptología». La piedra Rosetta se encuentra desde 1802 en el Museo Británico de Londres.

1. Véase 29 **CHAMPOLLION**

Desarrollo de la ciencia egipcia y su influencia en los griegos

Desde hace aproximadamente 3000 a.C., en Egipto se hicieron las primeras observaciones del cielo dando nacimiento a la astronomía, unida inexorablemente a las matemáticas que habrían de apasionar desde el siglo VII a.C. a los filósofos anteriores a Sócrates (469-399 a.C.) llamados *presocráticos*, que se interesaron primero que nada en conocer la naturaleza (en griego *physis*). En esa época el que quería aprender tanto geometría, antecesora de las matemáticas como astronomía, tenía que viajar a Egipto y es así como el primer filósofo griego *de la naturaleza* Tales de Mileto² (624-548 a.C.), recordado por ser el primero en predecir un eclipse de Sol en 585 a.C. estudió cuatro años en Menfis, entonces capital de Egipto, así como Solón su contemporáneo (s. VII y VI a.C.) quien también permaneció varios años entre los sabios egipcios de quienes ambos filósofos absorbieron conocimientos e ideas que después al regresar a Grecia fueron su inspiración para realizar una obra que ha trascendido hasta nuestro tiempo.

Otro ejemplo importante es el de Pitágoras de Samos² (582-507 a.C.), quien permaneció 22 años en Egipto y fue allí donde conoció la propiedad del triángulo rectángulo que nos señala que dos catetos cuyas dimensiones tengan tres y cuatro unidades tienen una hipotenusa que vale cinco unidades. Esta experiencia, sin duda condujo a Pitágoras a elaborar su famoso «Teorema» y le dio las inquietudes que a su regreso a Grecia lo llevarían a fundar la escuela que lleva su nombre.

2. Véase 6 LA ANTIGUA GRECIA

Otro famoso visitante de Egipto durante 20 años fue probablemente el último presocrático notable, Anaxágoras (500-428 a.C.), también investigador de los fenómenos de la *fisis*, quien fue desterrado de Atenas por sus opiniones sobre la composición del Sol, al asegurar que consistía en una masa incandescente. Por su parte, Demócrito de Abdera³ (460-370 a.C.), ya contemporáneo de Sócrates, fue creador del concepto del átomo y de toda una doctrina acerca de esta idea. Antes de llegar a estas conclusiones, Demócrito estuvo estudiando cinco años en la tierra de los faraones. Por su parte, el mismo Platón no cedió a la tentación de la cultura egipcia. Se dice que Platón (s. V y IV a.C.), quien vivió 13 años en Egipto y fue el más cercano discípulo de Sócrates, ahondó en esas tierras sobre la historia de la Atlántida, difundida a anteriores sabios griegos en sus visitas a las riberas del Nilo. Platón habría de narrar estas experiencias en uno de sus *Diálogos*. Todos estos hombres, ávidos de absorber las enseñanzas de los sabios egipcios, vivieron varios años junto a su notable río que atraía a los filósofos en forma irresistible.

Sin embargo, Egipto nos parece un país demasiado exótico y conocemos mucho más de la cultura venida directamente de Grecia, porque sobre todo a través de los romanos habríamos de recibir las enseñanzas maravillosas de los griegos, pero ningún sabio griego de la época hubiera seguramente olvidado lo que aprendió de los egipcios. En resumidas cuentas debemos mucho más de lo que nos imaginamos a la cultura egipcia.

Arquímedes de Siracusa (287-212 a.C.), cuyo «Principio» es la base de la flotación y cuyos descubrimientos científicos aunque ocuparon muchos campos, son notables sin duda los relacionados con el comportamiento de líquidos y por eso es considerado el «Padre de la Hidráulica». En el campo

3. Véase 6 LA ANTIGUA GRECIA

de las matemáticas descubrió el número « π » y aunque no se sabe con certeza si también viajó a Egipto, algunos suponen que estudió en Alejandría en ese país. De cualquier manera no hay duda de que su descubrimiento del número π fue resultado de las investigaciones que realizó sobre la ciencia egipcia. En efecto, los egipcios obtuvieron una fórmula para calcular el área A de un círculo en función de su diámetro D . Esta fue la siguiente: $A=(8/9 D^2)$, muy cercana al valor exacto $\pi/4 D^2$.

El antiguo Egipto

5,000 años a.C. empezaron los primeros asentamientos humanos en el bajo Nilo y mil años después cerca del nacimiento del río en las montañas del sur, pero siempre en las márgenes del gran río se instalaron otros grupos humanos más o menos primitivos. Sin embargo, se considera que la verdadera cultura egipcia nació cuando se unieron el norte (*Bajo Egipto*) y el sur (*Alto Egipto*) y es la etapa llamada *Período de las Dinastías* que se desarrolló desde los años 3,150 a.C., cuando apareció el primer faraón hasta el año 30 a.C., año en el que murió la reina Cleopatra VII, y esta civilización estaba ya en poder de los romanos.

Desde luego, en medio del desierto, había que aprovechar una zona tan fértil como eran las márgenes del río (foto 7.1) y así floreció una agricultura muy próspera que habría de ser la base para el desarrollo enorme que tuvo esa zona. Simultáneamente y desde la primera dinastía surgió un ejército, necesario para proteger la riqueza alcanzada y también una escritura propia que conocían sólo unos cuantos intelectuales muy respetados y que eran llamados *escribas*, cuya misión era registrar todo lo importante que sucediera en el imperio. Tal era el caso de las técnicas agrícolas, ya desde el principio muy ligadas a la observación de los astros para identificar las

épocas del año en que se presentaban las inundaciones que al retirarse dejaban tierras féculas para las siembras. Los escribas estaban también encargados de narrar las guerras, la vida y hazañas de los faraones y desde luego documentar la religión, que siempre estuvo ligada a los que ostentaban el poder como un medio de dominación apoyándose en los temores del pueblo ante lo desconocido.

Después de la última dinastía puramente egipcia, apareció la influencia griega en Egipto, con Alejandro Magno (356-323 a.C.) originario de Macedonia, zona localizada al norte de Grecia (mapas 6.1 y 6.4) aunque totalmente dentro de la esfera cultural de este país. Uno de los enormes territorios conquistados por Alejandro fue precisamente Egipto en 332 a.C. Allí fundó la dinastía de los *ptolomeos*, «importada» de Macedonia. Probablemente la persona que más trascendió de los ptolomeos fue la reina Cleopatra VII (69-30 a.C.), última reina de Egipto, nacida en Alejandría quien habría de fascinar a los conquistadores romanos, especialmente a César y Marco Antonio, sobre quienes ejerció una decisiva influencia, aunque la aventura terminó con el fracaso total del imperio egipcio después de la derrota de Marco Antonio en Actium, en la costa oeste de la península de los Balcanes.

Algunas zonas interesantes de Egipto

Si se recorre el río Nilo siguiendo su corriente natural, se encuentran algunas zonas particulares de Egipto, como son Abu Simbel en el sur, en la parte oriental del embalse de la presa de Asuán, Luxor, El Cairo y Alejandría ciudad esta última, localizada en la desembocadura en el mar Mediterráneo.

Abu Simbel

En este lugar el faraón Ramsés II quien gobernó de 1304 a 1213 a.C., construyó dos templos. Estos se encontraban en lo que ahora es el embalse de la presa Asuán pero, así como la construcción de la presa era una gran necesidad para el moderno Egipto debido a la conveniencia de controlar las avenidas del Nilo y de obtener energía eléctrica, su enorme valor cultural e histórico no podía olvidarse y fue por ello que se decidió reubicar los dos templos en la parte occidental del embalse, lo más cerca posible de su lugar original, respetando su orientación y la forma en que estaban contruidos esculpidos en grandes masas rocosas. Los templos que se encontraban cubiertos de arena, fueron localizados en 1817 por el arqueólogo italiano Giovanni Battista Belzoni.



Foto 7.2. Entrada al templo principal de Abu Simbel construido de 1284 a 1264 a.C.

En 1960, la Unesco solicitó a la comunidad internacional el apoyo económico necesario para realizar los trabajos de reubicación de los templos de Ramsés II y varios países costearon las obras que se hicieron en cuatro años, de 1964 a 1968.

Ambos templos quedaron entonces en una colina 65 metros más arriba de donde fueron encontrados. Se trató de una impresionante obra de ingeniería llevada de la mano con la opinión de los arqueólogos, que por cierto decidieron no hacer ningún trabajo de restauración y dejaron en su lugar hasta las piedras de las estatuas que habían caído con el tiempo, procurando meticulosamente no alterar ni la posición en que las encontraron.

En la foto 7.2 se representa a Ramsés II (tercero de izquierda a derecha) y los demás colosos representan a los dioses Ptah, Amon y Ra. La altura de las estatuas es de un poco más de 20 metros. Estas estatuas se encuentran a la entrada al templo principal y en la foto 7.3 se ve un detalle de ellas. Asimismo, en la foto 7.4 se indica un momento de la reubicación de los colosos.

Luxor

Luxor se ubica en la margen derecha del río Nilo y a unos 200 kilómetros al norte de Abu Simbel. Fue construida sobre las ruinas de la antigua ciudad egipcia llamada por los árabes Al-Uqsur y a la que los griegos llamaban Tebas⁴ sin duda en recuerdo de la ciudad griega del mismo nombre. Tebas fue la capital del Antiguo Egipto durante 1500 años, sucediendo a Menfis que fue su capital hasta el siglo XXI a.C.

4. Véase Diálogo de Platón: *Fedro o del amor*, comentario de Sócrates.



FOTO 7.3. Detalle de la estatua de Ramsés II



FOTO 7.4. Traslado de los colosos fuera del embalse de la presa Asuán

En esta zona declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1979, se encuentran dos importantes templos que son Luxor y Karnak en la margen derecha del río, conectados por un pasillo que tiene una serie de esfinges a ambos lados.

A la entrada del templo de Luxor hay dos estatuas sedentes de Ramsés II que tienen una altura aproximada de 15 metros y a los lados había dos obeliscos de unos 25 metros de altura (foto 7.5). Uno de ellos fue obsequiado a Francia y desde 1836 se encuentra en la Plaza de la Concordia en París.



Foto 7.5. Obsérvese que falta el obelisco de la derecha que se encuentra ahora en la Plaza de la Concordia de París

El templo de Karnak contiene gigantescas estatuas de faraones y columnas enormes que han llevado a hacer famoso el término *construcciones faraónicas* cuando nos referimos a obras de gran tamaño. El conjunto Luxor-Karnak es el centro religioso más grande del mundo y el más visitado por los turistas en Egipto después de las pirámides de Guiza, que se encuentran junto a la actual capital, El Cairo.

En la parte occidental del río está la necrópolis conocida como el *Valle de los Reyes*. En este lugar se encontraron muchas tumbas de faraones de las cuales la más famosa es sin duda la del faraón Tutankamon (foto 7.6), quien vivió en el siglo XIV a.C. y murió cuando tenía 19 años de edad. La tumba, descubierta en 1922, tiene la particularidad de que estaba totalmente completa, nunca había sido violada, como sucedió prácticamente con todas las de los demás faraones. En la foto 7.7 se representa a la reina Nefertiti, belleza indiscutible de Egipto.



Foto 7.6. Máscara de oro encontrada sobre la momia del emperador Tutankamón



Foto 7.7. Busto de la reina Nefertiti (siglo XIV a.C.), esposa del faraón Akenatón. Extraordinaria belleza de todos los tiempos. Museo de Berlín

Pirámides de Egipto

Las tres importantes pirámides Keops, Kefrén y Mikerinos, construidas hace más de 4500 años en Guiza, ciudad que se encuentra en la margen occidental del río Nilo junto a El Cairo, fueron construidas con el fin de albergar los cuerpos momificados de los faraones, acompañados de grandes tesoros y objetos que apreciaron durante su vida. Se trata de monumentos gigantescos. Hasta la fecha causa asombro pensar en las enormes dificultades constructivas que fueron vencidas por los obreros y los ingenieros egipcios para construir estas tumbas en épocas tan remotas.



Foto 7.8. Turistas junto a las pirámides de Guiza

Las dimensiones aproximadas de la pirámide mayor (Keops) son: altura 137 metros y sus cuatro lados en la base tienen 230 metros cada uno, la pendiente lateral es 52 grados. Es una de las siete maravillas del mundo y la única que aún existe.

En nuestra época, la principal fuente de ingresos de Egipto es el turismo (foto 7.8) y sin duda tiene mucho que mostrar al mundo. La sensación de un occidental al visitar este país es muy especial, porque la belleza de sus esculturas, sus enormes monumentos y edificios de la época de los faraones, dan la sensación al visitante de que se encuentra caminando por la historia. La cultura musulmana sigue prácticamente igual que hace miles de años. Es impresionante ver a las mujeres con sus hábitos largos, que recuerdan la forma de vestir usada hace más de 2000 años por las damas judías y cristianas. Son especialmente notables a los ojos del occidental las *burkas*, velos usados por las mujeres árabes que apenas descubren sus hermosos ojos aunque en ocasiones la burka sólo tiene una rendija, que sirve para que la dama vea pero no para «que la vean a ella».

La impresión es equivalente a lo que sólo hemos visto en antiquísimas imágenes o esculturas realizadas antes de nuestra era y aquí vemos a esas personas en el siglo XXI caminando por la calle en un ambiente totalmente natural para ellas aunque para nosotros es una especie de viaje al pasado. Seguramente ellos sienten algo parecido al ver al turista occidental y tal vez les inspiramos cierta desconfianza por ese motivo.

Sin embargo, también los egipcios han ahora viajado mucho por Occidente. Son muchos los jóvenes de ese país que han estudiado en Europa y en América. La emigración y los negocios han internacionalizado a una parte de ellos, que si bien es una minoría, se nota también en las calles, donde

pueden verse hombres con pantalones de *vaquero* y mujeres, aunque en menor número, pero también las hay vestidas a la moda occidental.

De cualquier manera, los egipcios de hoy saben que provienen de una cultura excepcional que junto con otras asiáticas, son las originarias de nuestra civilización y eso los llena de orgullo.

Bibliografía

Enguix, Rosa. *El Antiguo Egipto*. México, REI, 1990 (Biblioteca Básica de Historia).

L'Égypte Ancienne. Vercelli, Italia, White Star Publishers, 2001.

Lunel Alain. *Champollion, Le rêve inachevé*. Monaco, Édition du Rocher, 1995.

Vallée du Nil Égypte, Guide Bleu. Paris, Hachette Tourisme, 2001.

Imágenes recomendadas (buscar en internet): «Egipto y Grecia origen del conocimiento -SlideShare».

<http://www.youtube.com/watch?v=oVQVhTqjSRc>

8. COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA

Introducción

Se supone que los primeros observadores acuciosos del cielo fueron los pastores y las tribus nómadas del Cercano Oriente. Estas primeras observaciones se hicieron especialmente en la Mesopotamia, palabra que significa «entre dos ríos», que como sabemos son el Éufrates y el Tigris. Desde hace unos cinco mil años, en el campo y sobre todo en el invierno cuando ya había oscurecido aunque desde mucho antes de la hora de dormir, estos hombres no tenían otro espectáculo que el maravilloso que ofrece el firmamento y que en las noches oscuras, principalmente, absorbe la atención de cualquiera que lo contemple.

La foto 8.1 representa una parte del cielo donde pueden apreciarse estrellas de diferentes grados de intensidad luminosa y también de colores distintos. Se observa que algunos de estos astros se ven borrosos. Esto se debe a que la exposición debe ser de varias horas o inclusive días para

que en la placa se capten los detalles que vemos y debido a que la luz de las estrellas llega hasta nosotros desde enormes distancias, la percibimos con débil intensidad. Estas fotografías se toman con un telescopio ajustado a un mecanismo de relojería que se mueve según el giro de la Tierra, de manera que permanezca la misma imagen en el objetivo de la cámara fotográfica el tiempo necesario para que pueda ser registrada correctamente. Sin embargo, siempre hay algunas imprecisiones en el movimiento del telescopio y además problemas de refracción durante el paso de la luz por la atmósfera terrestre lo que provoca que algunas estrellas aparezcan borrosas o «movidas».



FOTO 8.1.
El cielo nocturno

De todas maneras el procedimiento para el estudio de las estrellas se apoya básicamente en registros fotográficos, ya que ni con los más potentes telescopios se pueden apreciar detalles como por ejemplo el «disco» de las estrellas que únicamente podemos ver claramente en nuestro Sol por su gran cercanía.

Desde época inmemorial, el hombre se ha extasiado con el espectáculo celeste y ha observado que las estrellas tienen diferentes colores, y sobre todo que no cambian aparentemente su posición relativa. Sin embargo, para los primeros observadores había una excepción en cuanto a la posición relativa de una estrella con otra. En efecto, descubrieron que había cinco «estrellas» que eran las únicas que se movían con respecto a las demás y por ello los griegos las llamaron «planetas», de la palabra griega *planete* (en griego: «πλανήτη») que significa *cuerpo errante*.

Más de mil años después se comprobó que lo que los griegos consideraban estrellas móviles no eran tales, sino cuerpos opacos enormemente más cercanos a nosotros que las estrellas y que en realidad no tenían luz propia sino que sólo reflejaban la del Sol. Estos cuerpos opacos observados eran efectivamente cinco y son los cinco planetas de nuestro Sistema Solar visibles a simple vista que llamamos: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter (el mayor del Sistema Solar) y Saturno. Lo que sucede es que, aunque las estrellas sí se mueven y a velocidades cercanas a la de la luz que es de 300,000 km/s, es decir, incomparablemente mayores que las velocidades que experimentan nuestros planetas, las estrellas se encuentran a distancias muchísimo mayores de nosotros (entendiendo por «nosotros», nuestro Sistema Solar) y podría inclusive decirse que hablamos de distancias que se encuentran fuera de la capacidad de imaginación del ser humano.

Lo anterior ha obligado a los astrónomos a inventar una unidad de longitud apropiada que han denominado «año luz» y que es la distancia que recorre la luz en un año. La estrella más cercana a nosotros, clasificada como «Alfa Centauri» se encuentra a cuatro años luz de nuestro Sistema Solar y hay estrellas que están a miles y hasta a millones de años luz de nosotros. Esto significa por ejemplo que si una estrella está a mil años luz de nosotros, lo

que vemos es la luz que emitió *hace mil años* y la estrella puede inclusive haber dejado de existir aunque la sigamos viendo.

Esto ha hecho decir a algunos astrónomos que «mirar hacia el cielo es mirar a la historia del Universo». El Sol, que gobierna el movimiento de los planetas de nuestro Sistema, se encuentra aproximadamente a ocho minutos luz de la Tierra.

Se ha comentado que los antiguos observaban que las estrellas no cambian su posición relativa. En realidad esta es una ilusión óptica ya que sí la cambian y constantemente pero están tan lejos de nosotros que no apreciamos su desplazamiento ni siquiera con los telescopios más potentes. Sin embargo, es posible deducir la velocidad a la que se alejan de nosotros observándolas con la ayuda de un espectroscopio. En efecto, la luz está formada por la composición de varios colores y el instrumento mencionado descompone dicha luz produciendo lo que se llama su «espectro».

Además, con apoyo en la propiedad que tienen los espectros de un cuerpo luminoso que se aleja del observador llamado «efecto Doppler» y que consiste en que uno de sus componentes, el color rojo, se «mueve» hacia un extremo de la imagen proyectada por el espectroscopio, permite a los astrónomos calcular la velocidad a la que dicho cuerpo se aleja de nosotros. A este fenómeno los físicos lo llaman: «corrimiento al rojo».

Galaxias

Puede decirse que el Universo está formado por millones de estrellas tan grandes como nuestra imaginación quiera. Una de esas estrellas es desde luego nuestro Sol que tiene sujetos por la acción de su gravedad

preponderante a todos los demás cuerpos de nuestro Sistema Solar, como son principalmente los planetas, los cometas y los asteroides. Análogamente las estrellas se agrupan entre ellas formando acumulaciones que pertenecen a un mismo sistema gravitatorio.

Al decir *a un mismo sistema gravitatorio* nos referimos a la acción de la gravedad preponderante en esos grupos de estrellas «relativamente» cercanas entre sí, ya que las que están muy lejos de ellas, forman sus propios cúmulos y poco afectan a los otros en el enorme desierto que es el espacio sideral. A estos grupos de estrellas les llamamos «galaxias» y la más importante para nosotros es la *Vía Láctea*, ya que en ella se encuentra nuestro Sol, una estrella pequeña, clasificada por los astrónomos como «enana amarilla». El nombre *galaxia* deriva del griego «gala» (γάλα) que significa leche, porque en la mitología griega relataban que se trataba de huellas formadas por gotas de leche y desde luego el nombre latino *Vía Láctea* fue adoptado por los romanos siguiendo la tradición griega.

Por cierto que el término «galaxia» no es tan familiar como podría pensarse y como ejemplo puede comentarse la traducción que se dio en México a la película norteamericana de gran éxito *La guerra de las galaxias*, cuando su nombre original es *Star wars*, es decir «Las guerras de las estrellas», conceptos (estrella y galaxia) totalmente distintos desde el punto de vista astronómico. Hablar de guerra de galaxias es aberrante ya que si las estrellas están bastante alejadas unas de otras, las galaxias lo están mucho más y viajar de una galaxia a otra es un asunto completamente distinto a hacerlo entre dos estrellas, lo que ya es por cierto una fantasía!....

Las galaxias están formadas por muchos miles de millones de estrellas y como están muy lejanas para nuestra escala humana, generalmente no vemos propiamente las estrellas que las conforman sino la luz que emiten

y que apreciamos como una mancha luminosa difusa de diferentes formas. La Vía Láctea tiene unas 400,000 millones de estrellas, el Sol es una de ellas y de las de menor tamaño.

Si pensamos en esto, podemos deducir que dentro del Universo somos realmente un Sistema Solar modesto aunque el más importante para los seres humanos, ya que no tenemos posibilidad de trasladarnos a otro que tenga mejores características y esta es la razón principal por la que debemos preocuparnos por cuidar nuestro planeta y si vamos más al detalle, cuidar hasta las relaciones con nuestros semejantes, por cierto por razones de mera supervivencia lo que no significa obviamente menospreciar los conceptos éticos que al final son el camino que conduce al bienestar general. En cuanto a su forma las galaxias más típicas son las de tipo espiral y las elípticas.

Nuestra Vía Láctea es una galaxia espiral de unos cien mil millones de años luz de diámetro y unos siete mil años luz de grueso en su parte más ancha. Para darnos una buena idea de cómo es nuestra galaxia podemos observar a nuestra «vecina» Andrómeda que se indica en la foto 8.2 y es del mismo tipo y muy parecida a la Vía Láctea, aunque más grande. Andrómeda tiene aproximadamente 1 billón de estrellas (10^{12}) y se encuentra muy cerca de nosotros en *términos astronómicos*, a unos 2.5 millones de años luz.

Nuestro Sol (junto con nosotros...) se encuentra aproximadamente a 26,000 años luz del centro de la Vía Láctea. El número de galaxias que hay en el cosmos es una cantidad que escapa a nuestra imaginación y que probablemente nunca podrá determinarse con precisión.

La galaxia Andrómeda se encuentra en la dirección de la constelación del mismo nombre. Otra característica de Andrómeda es que ocupa el lugar más alejado de la Tierra que puede verse a simple vista.

Constelaciones

Los primeros observadores del cielo no sólo percibieron las diferencias que hay entre muchas estrellas, sino inclusive vieron que formaban conjuntos que posteriormente los romanos llamarían *constelaciones*, palabra que significa en latín «estrellas juntas».

La forma de las constelaciones fue asociada por la imaginación de los observadores al aspecto que las diferentes culturas atribuían a sus dioses o a escenas de sus mitos o epopeyas y así pusieron nombres a estos conjuntos de estrellas. Las constelaciones no son conjuntos de estrellas que se encuentren en un mismo plano del cielo, sino que pueden tener enormes separaciones en direcciones no coplanares. Sin embargo, desde nuestro planeta se ven como si estuvieran a una misma distancia de nosotros, por el efecto llamado *paralaje*.



FOTO 8.2. Andrómeda
(Fotografía del *National Geographic*)

Las constelaciones han ayudado mucho a los astrónomos profesionales y a los aficionados a localizar en el cielo cuerpos celestes interesantes, como es el caso de su posición relativa con otras galaxias, o de partes de nuestro Sistema Solar como son los cometas u otros planetas. El movimiento de

translación de la Tierra hace que en la misma posición del cielo y a la misma hora se vea una constelación diferente en meses diferentes. Al observar esto, desde hace milenios se decidió dividir la *eclíptica* (ver más adelante en este mismo tema «Estaciones del año») en doce partes que subtienden un ángulo de 30° y en cada parte se identificó una constelación, formándose así las doce constelaciones llamadas «del zodiaco» de las cuales cada una corresponde a un mes del año, lo que equivale a tener una especie de reloj anual. En esta forma los agricultores utilizaban la posición de las constelaciones para definir las épocas en que ciertas cosechas son más propicias, ya que el observar una constelación en determinada posición del cielo es en realidad una forma de conocer el mes del año en que nos encontramos y por consiguiente la estación.

Desde luego, los signos del zodiaco estuvieron muy ligados siempre a la idea de que tenían relación con las inclinaciones y la suerte de las personas, lo que dio lugar a la astrología que no tiene ningún fundamento científico pero sí una gran importancia histórica porque fue sin duda el origen de la astronomía. Como sabemos, el interés por la astrología continúa en nuestros días y son de origen astrológico los llamados horóscopos que son interpretaciones del comportamiento humano y hasta de su futuro según la posición de los astros en el momento del nacimiento de cada persona. En la historia antigua y reciente no han faltado hombres famosos que han consultado a astrólogos para «saber» si es conveniente tomar una decisión importante. En la actualidad son muchos los miembros de nuestra sociedad que siguen creyendo en las predicciones astrológicas, como puede corroborarse en lo publicado en los diarios y presentado en programas de televisión. Bueno, si esta pseudociencia despierta algún interés en conocer más los fenómenos de la astronomía, podemos decir que «algo de bueno» tiene la astrología.

La Tierra

Los griegos ya sabían que la Tierra era redonda y lo habían comprobado básicamente porque su sombra circular se ve claramente sobre la Luna en los eclipses de Luna. Por lo demás, Aristóteles estaba convencido de que la naturaleza debía tener figuras perfectas, como consideraba al círculo inspirándose desde luego en el hecho de que esta es la forma del Sol, de la Luna y de los planetas.

En las fotos 8.3 se presentan imágenes vistas desde un satélite en las que se muestra a la Tierra junto con la Luna desde dos puntos de vista opuestos.



FOTO 8.3. Fotografías satelitales de la Tierra con la Luna

Dimensión de la Tierra

Fue Eratóstenes (276-194 a.C.) matemático, astrónomo y geógrafo griego, originario de Cirene, colonia griega en el norte de África (hoy Libia) quien midió por primera vez y con gran precisión, el radio de la Tierra, apoyándose en el esquema señalado en la figura 8.4.

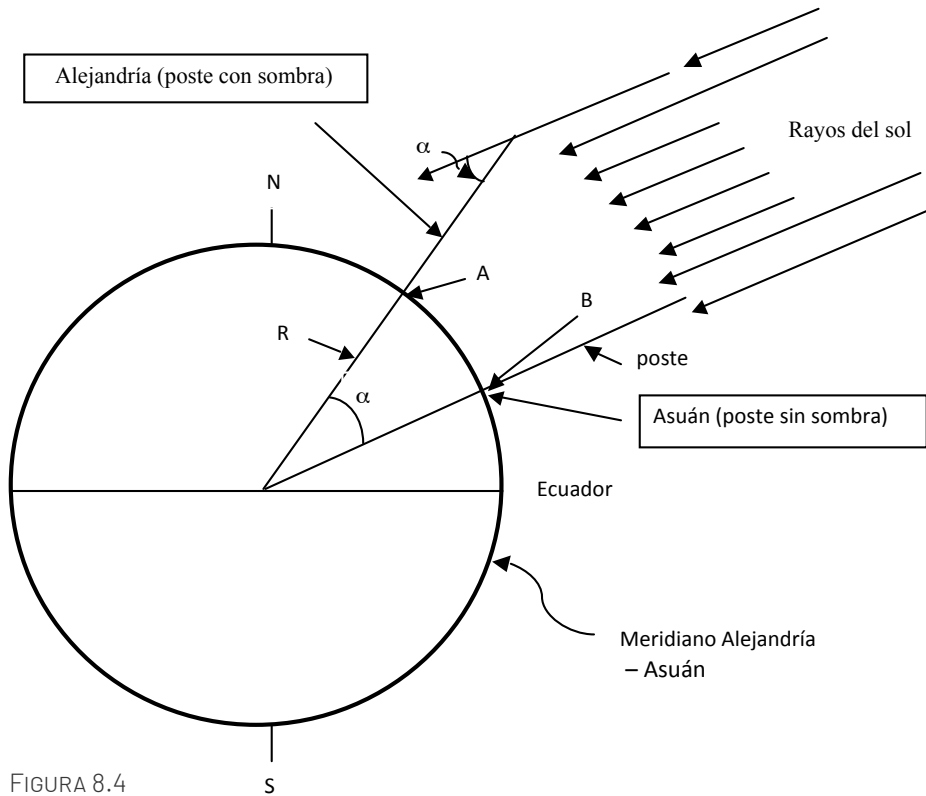


FIGURA 8.4

Para ello, considerando que el Sol se encuentra a una distancia tal que pueden sus rayos tomarse como paralelos, algo aceptable aún hoy para estimaciones terrestres, midió el ángulo que formaba la sombra proyectada por un poste vertical en la ciudad de Alejandría en la desembocadura del Nilo en el mismo momento en que el Sol no daba sombra en otro poste también vertical que se encontraba al sur en la ciudad de Asuán. Ambas ciudades se encuentran en las márgenes del río Nilo y en el mismo meridiano. En esta forma dedujo que la Tierra tiene un radio de 6287 km.

La distancia medida por los griegos entre Alejandría y Asuán era de 5,000 *estadios*, que corresponden aproximadamente a 790 km. Eratóstenes estimó

que el ángulo α de la sombra del poste medido en Alejandría era aproximadamente la cincuentava parte del ángulo central de un círculo, es decir $360/50 = 7.2^\circ$, equivalente a 0.1257 radianes:

$$(360^\circ \text{ son } 2\pi \text{ radianes, luego } 7.2^\circ = 7.2 \cdot 2\pi / 360 = 0.1257 \text{ radianes})$$

Entonces, siendo α en radianes:

$$\begin{aligned} \alpha &= AB / R; \text{ el radio de la Tierra debería ser:} \\ R &= AB / \alpha = 790 / 0.1257 = 6,287 \text{ km} \end{aligned}$$

Valor notablemente preciso para los instrumentos que podía usar Eratóstenes en su época, ya que el valor real del radio terrestre es: 6356 km.

Estaciones del año

Además de su movimiento de traslación alrededor del Sol, la Tierra tiene un balanceo anual sobre su eje polar que produce un movimiento aparente del Sol. Así cuando la Tierra se inclina hacia el sur, el Sol parece desplazarse hacia el norte del ecuador y el efecto contrario se observa cuando la Tierra se inclina hacia el norte. La trayectoria aparente del Sol, se llama *eclíptica* (zona de eclipses). La posición del Sol durante el año con respecto al ecuador hace que el calentamiento de nuestro planeta sea desigual y esta es precisamente la causa de las *estaciones*.

En la figura 8.5 se esquematizan las diferentes posiciones del Sol con respecto al plano del ecuador de la Tierra.

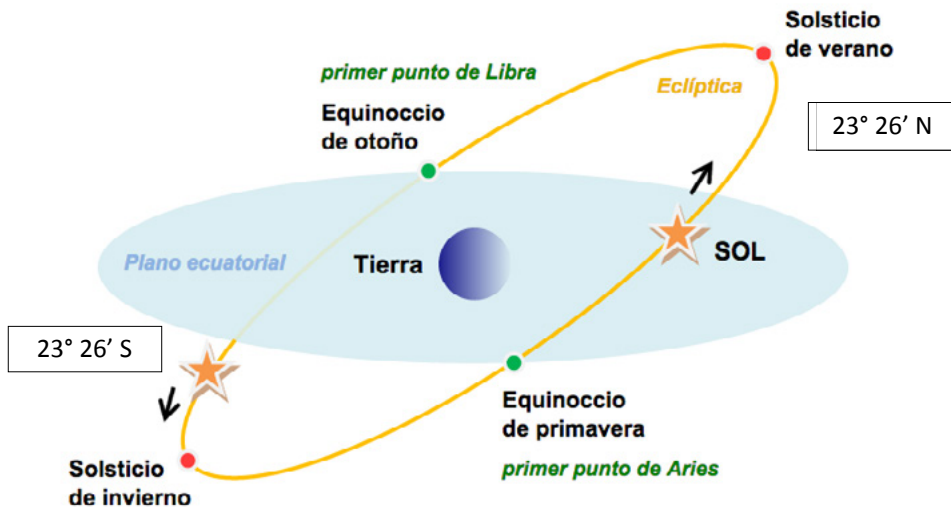


FIGURA 8.5

Hay dos momentos en que la eclíptica se cruza con el plano ecuatorial. A estas intersecciones se les llama *equinoccios*. Cuando la trayectoria aparente del Sol es hacia el norte, a la intersección se le llama *equinoccio de primavera* y cuando la intersección se presenta medio año después al dirigirse el Sol aparentemente hacia el sur, se le llama *equinoccio de otoño*. Las posiciones del Sol más alejadas del ecuador en la eclíptica se llaman *solsticios* y *solsticio de verano* al del hemisferio norte y *solsticio de invierno* al del hemisferio sur.

Desde luego cuando el Sol se «mueve» hacia el norte durante seis meses, desde el solsticio de invierno hasta el solsticio de verano, el ángulo de incidencia de sus rayos sobre el hemisferio norte es de tal forma que la parte iluminada de dicho hemisferio aumenta paulatinamente alargando los días y por consiguiente acortando las noches durante este medio año (del principio del invierno al principio del verano). Simultáneamente en el hemisferio

sur sucede exactamente lo contrario, es decir, disminuye la duración de los días y aumenta la de las noches.

La primavera empieza en el hemisferio norte en el equinoccio de primavera y seis meses después empezará en el hemisferio sur (figura 8.5) a partir del equinoccio de otoño. Las partes extremas de la eclíptica que corresponden al máximo balanceo de la Tierra son los solsticios, que se encuentran a los $23^{\circ} 26'$ de latitud a ambos lados del ecuador. Cuando los rayos solares inciden en su parte más nórdica perpendicularmente a la Tierra en el hemisferio norte, el Sol se localiza en el paralelo llamado trópico de Cáncer y esto sucede al terminar la primavera. En este momento empieza el verano y el Sol declina nuevamente hacia el sur en dirección al ecuador otros tres meses que corresponden a la estación que llamamos verano y que dura hasta que la eclíptica toca de regreso el plano del ecuador en el llamado equinoccio de otoño. Por el contrario cuando el Sol se encuentra a $23^{\circ} 26'$ de latitud sur, en el paralelo llamado trópico de Capricornio se presenta el solsticio de invierno que corresponde al principio del verano en el hemisferio sur.

La parte comprendida entre el trópico de Cáncer y el de Capricornio, llamada «zona de los trópicos» es la única en la que los rayos del Sol pueden incidir perpendicularmente a la Tierra.

Obsérvese que tanto los nombres de los equinoccios como los de los solsticios se apoyan en una visión tomada desde el hemisferio norte, seguramente porque fueron sus habitantes los primeros en hacer estas observaciones. Esta actitud que no deja de tener un tinte más o menos narcisista de los países nórdicos también se ve en todos los mapas del mundo en que el norte se pone «arriba» y el sur «abajo», conceptos relativos que aislados no tienen sentido.

Ambas intersecciones de la eclíptica con el plano del ecuador marcan los dos únicos días del año en que toda la Tierra recibe la misma iluminación solar y por ello el día y la noche tienen la misma duración, lo que es el significado en latín de la palabra *equinoccio* («noche igual»).

Las fechas aproximadas en que empieza cada estación del año, son las siguientes:

Estación	Hemisferio norte	Hemisferio sur
Primavera	21 de marzo	24 de septiembre
Verano	22 de junio	22 de diciembre
Otoño	24 de septiembre	21 de marzo
Invierno	22 de diciembre	22 de junio

Durante los seis meses de la primavera y el verano en que un hemisferio está más iluminado que el otro, la temperatura del primero es lógicamente mayor que la del segundo.

¿Cómo se formó el universo?

La teoría más aceptada sobre la formación del Universo es la de que fue producto de una «Gran Explosión», conocida en el término en inglés como el «Big Bang». El astrónomo norteamericano Edwin Hubble (1889-1953) observó que el universo se expande constantemente y que las galaxias se alejan de un punto, a una velocidad proporcional a la distancia del presumiblemente centro del universo donde se produjo la primera explosión. Es decir, una galaxia que se encuentra al doble de la distancia del punto donde

se originó la gran explosión, se mueve al doble de la velocidad que la que está más cerca.

Este fenómeno se dedujo de observaciones de muchas estrellas con espectroscopios, donde se ve el ya mencionado corrimiento al rojo, lo que indica que dichos astros se alejan de los observadores. Esto hizo pensar a Hubble y a otros investigadores que todo había empezado con una explosión que se supone sucedió hace unos 15,000 millones de años. No se sabe qué había antes, ni cómo sucedió, pero hay inclusive teorías que plantean la posibilidad de que «siempre» existió el universo y se expande constantemente hasta un momento en que se contrae hasta un punto crítico y vuelve a explotar. Pero, ¿qué es «siempre»...? De cualquier manera la teoría de la Gran Explosión sostenida por Hubble ha sido confirmada por los astrónomos en los años sesenta del siglo XX.

Los nombres de las estrellas

Para cada constelación se acostumbra poner una letra griega antes del nombre de cada estrella que la forma, siguiendo el orden del alfabeto griego según su brillantez observada desde la Tierra. Por ejemplo: Sirio, la estrella más brillante en el cielo terrestre y la más brillante de la constelación del Can Mayor, se llama α *Canis Majoris*, α *Centauri*, es la estrella más brillante de la constelación del Centauro, β *Lirae*, es la segunda más brillante de la constelación de La Lira o la Estrella Polar (α *Ursae Minoris*), que está casi exactamente en el centro del Polo Norte celeste que es la prolongación hacia el cielo del eje de la Tierra hacia el norte.

La Estrella Polar sirvió durante siglos para determinar la latitud de un punto en la Tierra, ya que como puede comprobarse fácilmente, la latitud de

cualquier lugar de la Tierra es el complemento a 90° del ángulo que forma la polar con la línea vertical del punto en que nos encontremos, línea que apunta al llamado *zenit* en el hemisferio norte y *nadir* en el sur.

Desde época inmemorial, principalmente los árabes dieron nombre a las estrellas más brillantes. Muchos de estos nombres en árabe se siguen usando, por ejemplo: *Aldebarán*, en la constelación del Toro (α Taurus) que significa «el que sigue» o *Algol* (β Perseus), «el diablo» o *Betelgeuse* (α Orionis) que significa «el hombro del gigante» porque se encuentra en el hombro del gigante Orión. Otras tienen nombres griegos como *Arturo* que significa «el guardián», que es el nombre de una constelación, o nombre latino, como *La Espiga* (α Virginis), cuyo significado es obviamente igual que en español.

Teorías: geocéntrica y heliocéntrica

Si volteamos hacia el cielo y vemos «girar» los astros, lógicamente pensamos que nosotros estamos fijos y son los astros los que se mueven. Esto fue lo que sucedió en la antigua Mesopotamia y posteriormente en Grecia y por ello surgió la idea de que la Tierra está en el centro del universo. A esta propuesta se le llamó «sistema geocéntrico» y fue la aceptada desde la más remota antigüedad, aunque debe hacerse justicia a un sabio griego que no fue escuchado. Se llamaba Aristarco de Samos.

Las observaciones de Aristarco en 270 a.C. lo condujeron a la conclusión correcta de que la Tierra era la que giraba alrededor del Sol y no al revés. Es decir, él fue el primero en proponer la «teoría heliocéntrica». Sin embargo, los demás astrónomos eran partidarios del sistema geocéntrico, que a su vez había sido apoyado por Aristóteles (384-322 a.C.), máxima autoridad

filosófica de la época. Por tal razón perduró la idea, en gran parte sostenida por la religión católica, hasta que terminó la Edad Media.

Esta creencia frenó el desarrollo de la ciencia astronómica, ini más ni menos que 1800 años! En efecto, el clérigo y astrónomo polaco Nicolás Copérnico, en su libro *De Revolutionibus*, en 1543, sostuvo que sólo era comprensible el sistema heliocéntrico, es decir, el Sol en el centro y los planetas, incluyendo la Tierra, girando a su alrededor. Otro clérigo, llamado Giordano Bruno, apoyó abiertamente la teoría de Copérnico e inclusive la amplió diciendo que había otros sistemas solares. Giordano Bruno fue perseguido por la Inquisición y finalmente quemado vivo por herejía en el año 1600.

Unos años después, en 1609, Galileo Galilei observó por primera vez el cielo con un telescopio, sobre todo la Luna y los planetas y comprobó que las ideas de Copérnico eran correctas. Esto le creó problemas graves con la Inquisición, fue juzgado y tuvo que abjurar de sus ideas para salvar su vida. Estaba aún presente el sacrificio de Giordano Bruno y Galileo, ya anciano, no quiso correr la misma suerte¹. ¡La iglesia católica no reconoció el sistema heliocéntrico hasta 1835!

¿Hay vida inteligente en el universo fuera de la Tierra?

Como se ha señalado, nuestra galaxia, *La Vía Lactea*, tiene aproximadamente 400,000 millones de estrellas y el Sol es sólo una de ellas y no grande, por cierto. De hecho está clasificada como «enana amarilla». Por ejemplo, Betelgeuse en la constelación de Orión, tiene un diámetro entre 300 y 400

1. Véase 2 ELUCUBRACIONES SOBRE LA CULTURA y 19 GALILEO

veces mayor que el del Sol. Creer que sólo hay un sistema solar en todo el universo es absurdo. Por otra parte, la posibilidad de que en otros sistemas planetarios pudiera haber vida, es indiscutiblemente real y suponer que haya vida inteligente en otras partes del universo, también debe aceptarse.

Los astrónomos han definido la vida inteligente como aquellas civilizaciones que son capaces de enviar señales de radio. Ya desde la época de los primeros astrónomos griegos, uno de ellos dijo que pensar que no haya más vida en el Universo, equivale a suponer que en un campo fértil arrojáramos millones de semillas y sólo una germinara.

Se han hecho cálculos probabilísticos sobre el número de planetas con vida inteligente que puedan existir solamente en nuestra Galaxia, los resultados obtenidos llegan a idecenas de miles de estos planetas! Pero, una cosa es que exista vida inteligente en otros planetas y otra muy distinta es que podamos comunicarnos con ellos. En efecto, las estrellas más cercanas que pudieran tener planetas se encuentran a unos 80 años luz y como la velocidad de las ondas de radio es la de la luz, esto querría decir que si les enviamos señales tardarían 80 años en llegar y la respuesta estaría en la Tierra 160 años después de enviado el mensaje. Y esto en el caso de que en esa estrella mencionada realmente hubiera planetas habitados por seres inteligentes. En realidad la mayoría de las estrellas están a distancias mucho mayores, de miles y millones de años luz de la Tierra! Entonces se puede pensar en enviar conferencias por radio a otros mundos, pero la vida humana no alcanza para esperar la respuesta y en muchos casos, no alcanzarían ni muchos miles de generaciones.

De hecho, las señales de radio ya se envían y la esperanza de los astrónomos es que otras civilizaciones del espacio más avanzadas que la nuestra, hayan hecho lo mismo hace mucho tiempo y podamos recibirlas con nuestros

radiotelescopios. En realidad la gran mayoría de las estrellas de nuestra Vía Láctea son muchos millones de años mayores que nuestro sol y es por eso que podemos pensar que existan civilizaciones más adelantadas que la nuestra cuando el Sol tiene «solo» unos 5,000 millones de años de existencia y se encuentra aproximadamente a la mitad de su vida. Es decir, como se señaló antes, Hubble descubrió que la «Gran Explosión» que marcó el origen del Universo, sucedió hace 15,000 millones de años (el Sol «nació» en el año 10,000 millones).

Bibliografía

- Calder, Peter Ritchie. *Man and Cosmos*. Pelican Books, Encyclopaedia Britannica, 1968.
- El Universo, *Enciclopedia del mundo actual*. Barcelona, Ed. Noguer, 1977.
- Evans David S. *Astronomy, Teach yourself books*. London, Fletcher & Sons Ltd., 1975.
- Hodge, Paul W. *Conceptos sobre el universo*. México, McGraw-Hill. Ed. Diana, 1974.
- Klepešta Josef y Růkl Antonín. *Constelations a concise guide in color*. London, The Hamlyn Publishing Group LTD, 1979.
- Menzel, Donald H. *A field guide to the stars and planets*. Boston. Ed. Houghton Mifflin Company, 1964.
- Moore Patrick. *The Observer's book of astronomy*. London, Ed. Frederick Warne & Co., LTD, 1974.
- Muirden James. *Guide to Astronomy* (Previously entitled *The Pan Book of Astronomy*). London, Pan booksLtd, 1972.
- Oparin, A.I. *El origen de la vida*. Barcelona, Ediciones Océano, 1982.

Shklovski, I.S., *Universo, vida, intelecto*. Moscú, Mir, 1977.

Sneath P.H.A. *Planets and life*. London, Thames and Hudson, 1970.

Struve Otto. *El Universo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

Wallenquist Åke. *The Penguin Dictionary of Astronomy*, Middlesex, England, 1966.

Whitrow, G.J., *La estructura del universo, Introducción a la cosmología*. 3ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica. 1966.

Zim, Herbert S. & Baker Robert H. *Stars, a guide to the constellations, sun, moon, planets, and other features of the heavens*. New York, Golden Press, 1975.

Presentaciones recomendadas:

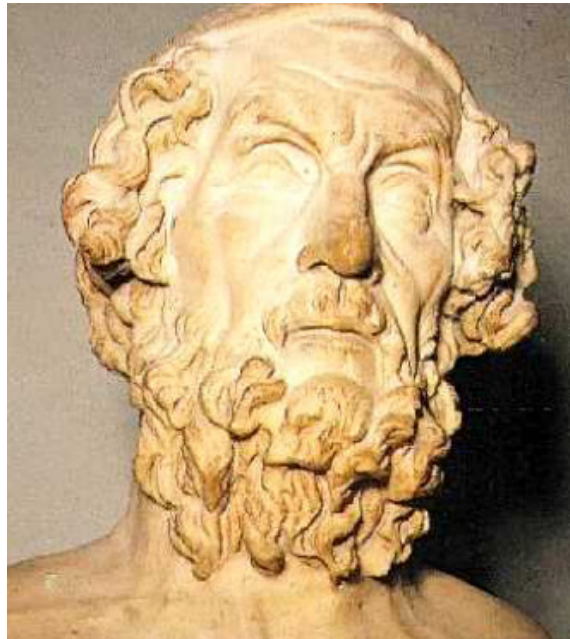
Viaje con la NASA desde lo infinitamente grande hasta lo infinitamente pequeño.

<http://www.slideshare.net/mpimienta/de-lo-mas-grande-a-lo-mas-pequeno>.

En la página web indicada a continuación aparecen fotos interesantes tomadas con el telescopio Hubble.

<http://www.slideshare.net/enacid/un-pocode-astronomia-3380531>.

9. LA ILÍADA Y LA ODISEA



Homero
Asia Menor al sur
del estrecho de
Dardanelos, entre los
siglos IX y VIII a.C.

Antecedentes

La Ilíada y *La Odisea* son poemas escritos por Homero en el siglo VIII a.C., casi cuatro siglos después de los acontecimientos que se narran. Cada poema describe una de las epopeyas que por cierto están ligadas entre sí. Sin embargo, se supone que *La Odisea* fue escrita 20 años después que *La Ilíada*, 20 años que según algunos expertos, son evidentes debido a la madurez alcanzada por el autor en ese lapso. Otros simplemente creen que las dos obras no son del mismo autor. Los acontecimientos sucedieron en el siglo XII antes de nuestra era¹.

La Ilíada describe los últimos días de los diez años que duró el sitio de Troya perpetrado por los griegos. Aquí al decir griegos se hace referencia exclusivamente a habitantes del Peloponeso y algunos lugares aledaños que son los participantes en la guerra, aunque Homero los llama aqueos que fueron los habitantes originales del norte del Peloponeso a donde llegó esa tribu aproximadamente 1800 años a.C. y colonizó esa parte de la península y la misma isla de Creta, por lo que los aqueos se consideran realmente los fundadores de la civilización griega. No son protagonistas de estas narraciones los habitantes de la península Ática aunque la cultura dominante de la zona protagonista de los dos poemas era definitivamente la griega. Los acontecimientos que describe *La Ilíada* son escenas de la guerra comprendidos entre la furia del griego Aquiles, víctima de un abuso de poder de Agamenón, jefe de la expedición hasta los funerales del héroe troyano Héctor.

1. Los lugares más importantes de los que se hablará a continuación se indican en los mapas 9.1 y 9.2

Dice la leyenda que la guerra fue provocada por el rapto de Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta. El rapto fue perpetrado por el príncipe troyano Paris, a su vez hijo de Príamo, rey de Troya. El hecho movilizó todo un ejército para ir a Troya a recuperar a la dama. Troya, era llamada también Ilión por los griegos y de allí viene el título *Ilíada* del poema. La ciudad se encontraba en una posición de gran valor estratégico desde el punto de vista militar ya que dominaba el Helesponto, llamado ahora Estrecho de Dardanelos que se encuentra en la actual Turquía y por cierto, es posible que el nombre de Troya haya dado lugar al nombre de este país («Turquía»).

El otro poema titulado *La Odisea* narra las aventuras de Odiseo, llamado Ulises por los romanos, quien participó en la guerra de Troya. Estas aventuras se desarrollaron durante el regreso de Ulises a Ítaca, isla en el mar Jónico de la que él era rey. El viaje de Ulises de Troya a Ítaca duró diez años. Ambos poemas están cargados de una gran cantidad de acontecimientos mitológicos pero la guerra de Troya es un hecho histórico como se ha comprobado después, aunque hay muchas imprecisiones en los personajes mencionados por Homero, por lo que no puede considerarse el poema como un documento histórico. Sin embargo, la importancia de los dos poemas es sin duda, su valor estético y humano. Se ha dicho que desde Homero ha habido grandes poetas pero que la poesía en sí, si bien puede haberse igualado, no ha podido superarse. Dante Alighieri escribe (Homère. *Odyssée*. Préface de Paul Claudel) lo siguiente:

Homero, el soberano de los poetas
Señor de los mayores cantos
Vuela sobre los demás
Como un águila

Homero describe hechos profundamente humanos en ambos poemas, tanto de sentimientos de amistad, de lealtad, valor y dignidad, como de amor conyugal y filial. No faltan los actos negativos, como el rencor y la venganza, pero al fin y al cabo, también son acciones humanas...

El poeta, fiel a su vocación, es muy sensible para estos valores y los enfatiza con gran belleza y aunque las descripciones de los combates son cruentas y presentan minuciosos detalles de gran brutalidad, es de pensarse que el poeta lo hace así para que se vea con claridad los horrores de la guerra. Nunca da la impresión de tener intenciones morbosas.

No habiendo vivido Homero la época que describe en sus poemas, tuvo que basarse en narraciones de este hecho que fueron transmitidas durante siglos de generación en generación, lo que era una costumbre muy arraigada en tiempos antiguos y desde luego, las narraciones que pasan por muchas bocas tienen siempre la característica de ser imprecisas, no sólo desde el punto de vista de los hechos sino inclusive de la mera existencia de los personajes. Por ejemplo, se ha dicho que algunos de los que se mencionan en los poemas actuando juntos, no pudieron haber vivido en la misma época. Sin embargo, como se ha señalado, no es el valor histórico lo que hace de estas obras, dos poemas memorables. Tanto *La Ilíada* como *La Odisea* impresionaron fuertemente a los griegos de tal manera que siglos después se seguía enseñando en las escuelas griegas y los niños memorizaban grandes partes de las dos obras. Desde luego no podía pensarse en un hombre culto de la antigua Grecia que no conociera perfectamente los dos poemas.

El efecto fue semejante entre los romanos, que inclusive se decían descendientes de Eneas, héroe defensor de Troya que se vio obligado a escapar de esta ciudad para salvar a su anciano padre Anquises, cargándolo en

sus espaldas. Descendientes de Eneas fueron según la leyenda, Rómulo y Remo que habrían de ser los fundadores de Roma. El poeta latino Virgilio (70-19 a.C.) narró estos acontecimientos en su obra titulada *La Eneida*. En tiempos modernos a partir del siglo XVII el efecto de los dos grandes poemas de Homero sería grande en Europa, narrados en obras literarias, de teatro y hasta en óperas y operetas.

Sinópsis de la *Ilíada*

Antecedentes. Elena, hija de Leda y Tíndaro, rey de Esparta, era una mujer famosa por su belleza de quien Homero dice que *se parecía realmente a las diosas inmortales* y al referirse a ella casi siempre dice *Elena la de los brazos blancos*. Su aspecto seductor convertía prácticamente a todos los hombres que la conocían en sus pretendientes, incluyendo a Ulises que era rey de Ítaca, una pequeña isla del mar Jónico, junto a la costa oeste de Grecia. Por fin Elena decide aceptar a Menelao, quien será su esposo y se convertirá, a su vez en rey de Esparta. En una visita que hace a Menelao, Paris hijo de Príamo el rey de Troya, rapta a Elena y se la lleva a Troya. Enseguida Menelao organiza una expedición para recuperar a Elena y compromete a Ulises a que lo acompañe. Es así como Ulises acude a combatir contra los troyanos, bajo el mando de Agamenón, rey de Micenas y hermano de Menelao. Para Homero, el viaje de retorno de Ulises (*Odiseo* en griego) a Ítaca lo convierte en el héroe que habría de dar su nombre al segundo poema, *La Odisea*.



MAPA 9.1

La guerra de Troya

Antes de comentar algunas de las principales anécdotas de la guerra, conviene conocer a los personajes principales que participaron en la contienda y que no se han mencionado al inicio de este tema. Pueden citarse a los siguientes:

Personajes aqueos (o griegos) notables

Aquiles. Semidiós hijo del mortal Peleo y de la diosa Tetis quien deseando hacer inmortal a su hijo, lo sumerge en las aguas de la laguna Estigia colgándolo del talón derecho por lo que ésta es la única parte mortal que le queda a Aquiles. Por su gran agilidad para correr, Homero lo llama *el de los pies alados*, habilidad concedida por un dios.

En uno de los combates de la guerra de Troya, Aquiles recibe de sus soldados como compensación por su valor a la troyana capturada Briseida², hermosa mujer de la que se enamora y la hace su amante. La aparición de esta mujer tiene importancia en el relato porque Agamenón, el jefe de la expedición griega, rapta a Briseida haciendo gala de su poder y humillando a Aquiles que, furioso tiene una fuerte discusión con él e intenta sacar su espada para responderle virilmente cuando aparece la diosa Palas Atenea (Παλλάς Αθηνά, en griego), hija de Zeus y Metis llamada por Homero *la de los ojos garzos* (verdes), y le impide agredir a Agamenón diciéndole: *¡Detente! Obedece a los dioses. Si tu contienes tu cólera un día Agamenón te pagará tres veces su insolencia*, entonces Aquiles regresa su espada a la funda y dice: *El que obedece a los dioses, de los dioses es escuchado*, pero dice orgulloso a Agamenón que se niega a seguir combatiendo por el ultraje recibido.

La retirada de Aquiles de la lucha trae una gran desventaja para los griegos porque Aquiles era el más valiente y exitoso de los atacantes de Troya. Cuando los troyanos se enteran de que el temido Aquiles no combate, atacan con mayor brío y derrotan varias veces a los sitiadores. Aquiles sólo regresa a la guerra cuando, el otro gran personaje *Patroclo* (ver abajo) es muerto por el troyano Héctor, que era probablemente el más valiente y humano personaje de toda la *Ilíada*.

Patroclo. Amigo entrañable e inseparable de Aquiles solidario con él. Aquiles solía decir refiriéndose a Patroclo: *Él es yo mismo*, imagen que Jacqueline de Romilly (*Pourquoi la Grèce?*) califica como muy difícil imaginar

-
2. Obsérvese como, en general, entre los griegos la mujer no tiene mayor relevancia por lo que respecta a sus opiniones personales. Briseida era un trofeo de guerra en donde habían muerto varios de sus parientes cercanos incluyendo su marido y esto no parece ser un asunto digno de comentarse.

una amistad mayor que la de ellos. Patroclo también deja de combatir ante el ultraje sufrido por su compañero y todos permanecen en sus tiendas de campaña aparentemente indiferentes ante las derrotas que sufren sus compañeros. Sin embargo, el peligro para los griegos se vuelve crítico cuando los troyanos llegan prácticamente a la costa y amenazan con quemar los barcos aqueos (*griegos*). Entonces, Aquiles autoriza a Patroclo a combatir y le presta su traje de combate. Patroclo causa mucho daño a los troyanos hasta que se encuentra con Héctor que lo confunde con Aquiles porque trae su armadura. Combaten ambos y Héctor lo mata, aunque Menelao recupera su cuerpo y se lo lleva a Aquiles quien sufre enormemente por la pérdida de su mejor amigo y le hace imponentes funerales. Después de la muerte de Patroclo, Aquiles decide regresar al combate para vengarlo.



MAPA 9.2

Personajes troyanos notables

Los personajes de Troya más significativos para el relato son: Héctor y sus hermanos Paris y Casandra, sus padres Príamo y Hécuba, Andrómaca esposa de Héctor y su hijo bebé Astianacte.

Héctor. Cuando Aquiles se decide a continuar el combate, su principal objetivo es precisamente Héctor que fue quien mató a Patroclo y por ello lo reta a un duelo en las puertas de Troya. Héctor que siempre fue enemigo de la guerra, piensa que no hay otro remedio porque una derrota significa convertirse para siempre en esclavos de los aqueos. Por eso acepta el reto y se prepara para ir a luchar contra Aquiles.

Entonces aparece una de las más enternecedoras escenas de *La Ilíada* que siendo un acontecimiento más familiar que bélico es para la sensibilidad del poeta Homero, un hecho humano de gran trascendencia. A pesar de las súplicas de Andrómaca quien le dice llorando que él es lo único que tiene, ya que ha perdido a sus padres y a toda su familia y además le hace ver que su hijo lo necesita mucho también. Héctor insiste en que no hay otro remedio que combatir y que prefiere morir que verla a ella y a su hijo sometidos a la esclavitud que era el destino de los vencidos en esos tiempos. El héroe se viste su traje de combate y va a despedirse de su esposa y de su pequeño hijo, quien obviamente no tiene la menor idea de lo que sucede. Sin embargo, el pequeño Astianacte al ver a su padre se asusta por el brillante casco de bronce que ostenta y empieza a llorar desconsoladamente. La reacción de Héctor es muy bella dentro de su dramatismo. Él, que también lloraba en ese momento, sonríe entre lágrimas y se quita inmediatamente el casco, luego se da media vuelta y desaparece alejándose de sus seres queridos.

En la lucha vence Aquiles y con la mayor crueldad amarra el cadáver de Héctor a su carro de combate y arrastrándolo por el suelo da varias vueltas alrededor de las murallas de Troya para que sus seres queridos vean ese espectáculo infamante. Después regresa a su campamento arrastrando aún el cadáver de Héctor y con la intención de permitir que lo devoren las fieras y las aves de rapiña.

Pero vuelve a haber otra escena sublime. Príamo, el anciano padre de Héctor decide ir a pedir a Aquiles que le devuelva el cadáver de su hijo para hacerle los honores fúnebres que merecía. Aquiles, al principio renuente a conceder esta merced a Príamo, acaba por conmoverse por el amor del progenitor de su enemigo y se impresiona por su mucho valor al cruzar solo el campo de batalla plagado de peligros para su vida con el solo fin de recuperar los restos de su hijo. Entonces, Aquiles demuestra su calidad humana y sobreponiéndose a su rencor, acepta la petición de Príamo y le dice: ¡Bien noble viejo sentémonos juntos a comer, más tarde tu podrás llorar a tu hijo una vez que lo hayas llevado a Ilión! Príamo aun dice que necesitarán doce días para hacer las exequias a Héctor a lo que Aquiles responde: todo se hará como tu desees, viejo Príamo, yo suspenderé el combate el tiempo que me pidas. Enseguida ordena que Príamo sea tratado con gran cortesía y respeto y a la vez instruye a sus soldados para que le den todo lo necesario para que regrese a su palacio con los restos de su hijo.

Otro hecho de gran nobleza es de notarse por los sitiados. Lejos de reprochar a Elena ser la causa de todos sus males, no aceptan como ella lo propuso al principio, que regrese con sus compatriotas para evitar la guerra. Al contrario, la protegen y tanto Príamo como su esposa Hécuba y no se diga los mismos Héctor y su hermana Casandra le manifiestan un gran cariño y respeto. La misma Elena solía decir que Héctor era su cuñado preferido. Sin duda el griego Homero exalta con emoción que las manifestaciones

de mayor calidez humana están en el campo troyano enemigo. Actitud del poeta, que aún pasados miles de años no es común entre los cronistas de una guerra al referirse a sus enemigos.

Paris. Ahora es el turno de la leyenda de Paris, que sabe que tiene que actuar en consecuencia, aunque esta leyenda no es parte ni de *La Ilíada* ni de *La Odisea*. Un antiguo mito narra la muerte de Aquiles a manos de Paris cuando este sale a buscarlo y le dispara una flecha que el dios Apolo, partidario de los troyanos³, dirige a la única parte de Aquiles en la que es vulnerable, su talón derecho. Así se cumple la profecía que señalaba que el divino Aquiles, como lo llama Homero, tendría una vida breve. En esta forma se cierra el ciclo de venganzas.

Sinópsis de la *Odisea*

La guerra de Troya dura 10 años y una vez que la ciudad es totalmente destruida y recuperada Elena, los griegos regresan al Peloponeso. *La Odisea* narra las aventuras que tuvo Ulises (Odiseo en griego) durante los diez años que requirió para regresar a su Ítaca, después de partir de Troya con un gran número de compañeros de armas que mueren todos en la travesía de manera que sólo él pudo regresar a casa. Los vientos desfavorables, impulsados por su enemigo el dios Poseidón, rey de los mares y hermano de Zeus, no permiten que Ulises y sus compañeros desembarquen directamente, sino que son arrojados al llamado «Mar Poniente» (hoy Mediterráneo

3. Los dioses griegos tenían todas las debilidades de los humanos, en la guerra de Troya, Palas Atenea apoyaba a los aqueos y Apolo a los troyanos.

occidental) y llegan hasta Iberia, para después regresar pasando por un gran número de aventuras en las que se mezclan los seres mitológicos con hechos que pudieran ser reales. La narración la hace el poeta Homero, quien también es autor de *La Ilíada* que narra la guerra contra Troya.

En *La Odisea* destacan hechos de astucia mucho más que heroicas escenas de lucha. Se trata de las aventuras que tuvo Ulises en su viaje y de cómo manejó la enorme cantidad de problemas que le impuso Poseidón. Cuando por fin llega a Ítaca, se encuentra a su esposa Penélope asediada por un gran número de pretendientes que pensaban que después de 20 años era imposible que Ulises retornara. Ellos van todos los días a la casa de Penélope y hacen allí grandes festines por cuenta de los haberes de Ulises. Éste a su arribo, toma una cruel venganza tanto de los pretendientes de su esposa como inclusive de los sirvientes que los atendían. Una vez más se ve la crueldad de los aqueos para castigar a quienes los afrentaban. Por su parte, Penélope no cede y decide esperar a su esposo. Esto la ha convertido en un símbolo de fidelidad utilizado proverbialmente hasta nuestros tiempos.

Por cierto que Agamenón, el comandante de la expedición triunfadora contra Troya y quien tuvo una fuerte desavenencia con Aquiles en la contienda, es víctima de un fin trágico y radicalmente opuesto al de Ulises. Cuando regresa a Micenas en el Peloponeso, su esposa Clitemnestra que junto con su amante Egisto gobiernan ahora los lares que fueron de Agamenón, asesina a su esposo, convirtiéndose Clitemnestra en la anti-Penélope.

Personajes importantes de la *Odisea*

Odiseo (Ὀδυσσεύς en griego): En latín: «Ulises». Hijo de Laertes y Anticlea⁴, nació y fue rey de Ítaca (mapa 9.1), pequeña isla al occidente de Grecia, entre las penínsulas Ática y del Peloponeso, a la salida del golfo de Patras.

Palas Atenea (Παλλάς Αθηνά, en griego): Diosa hija de Zeus y Metis. Zeus, el más poderoso de los dioses del Olimpo, que apoyó siempre a los griegos, llamados «aqueos» por Homero. La simpatía de Atenea por Ulises iba en contra de la opinión de su padre Zeus, quien prefería a los troyanos.

Eumeo: Encargado de los puercos de Ulises. Era hijo de un rey de una de las islas Cíclades. Fue vendido como esclavo a Laertes, padre de Odiseo. Se distingue por su fidelidad a Ulises a quien recuerda siempre con cariño y gran respeto y le habla de la desfachatez de los pretendientes que importunan a su esposa Penélope para apoderarse de sus riquezas. Ulises también le demuestra un gran aprecio.

Telémaco: Hijo de Odiseo, recién nacido cuando su padre fue a la guerra de Troya. Va a buscar a Menelao para pedirle información sobre su padre que ya está fuera de Ítaca 20 años. Menelao le dice que Ulises salió vivo de Troya pero no sabe donde esté. En el camino los pretendientes conspiran para matar a Telémaco, pero al ver volar un águila por su lado izquierdo, deciden que no tendrán éxito y abandonan la empresa. Es la protectora Atenea quien envió el águila para desalentarlos.

4. Nótese que a menudo se mencionan los padres de los personajes de que se habla. Esto se hace con la intención de sentir la atmósfera de la antigüedad que consideraba, como seguramente es así, que todos somos un reflejo de nuestros padres. Actualmente la costumbre sigue usando los apellidos de la familia.

Penélope: Esposa de Ulises. Durante la ausencia del héroe tiene en su casa a una gran cantidad de pretendientes que desean casarse con ella. Teje una tela de lino para amortajar a su suegro Laertes cuando muera y dice a los pretendientes que cuando termine su trabajo se casará con alguno de ellos. Sin embargo, durante la noche deshace su tejido... Cuando llega Ulises, sin que ella esté enterada de su presencia, inventa otra prueba: los pretendientes deben tirar con el arco de Ulises una flecha que cruce los ojos de doce hachas... Nadie puede ni siquiera tensar el arco, excepto Ulises que se ha aparecido disfrazado de mendigo y realiza la hazaña sin dificultad.

Aventuras más notables de Ulises

El acontecimiento más importante en la *Odisea* es el que le sucedió con la diosa Calipso, hija del Titán Atlas, después de que naufragó en Ogiqia, hermosa isla de donde era reina Calipso, una de las diosas llamadas *Oceánidas*. Se supone que la isla se encontraba en el actual Atlántico, cerca del ahora llamado *estrecho de Gibraltar*, antes *Columnas de Hércules*. Este fue el lugar más alejado a donde llegó Ulises en su travesía desde Troya y probablemente se encuentra en la actual Irlanda. Lugar muy lejano para quien viene de Troya, obviamente. Pero como se ha dicho, esto fue consecuencia de las artes de Poseidón que obligó a Ulises y sus hombres a separarse enormemente de la ruta hacia Ítaca. Calipso se enamoró de él y lo retuvo por cerca de 10 años. Le ofreció la inmortalidad y la eterna juventud si se quedaba con ella, pero Ulises no aceptó y Calipso tuvo que obedecer las órdenes de Zeus, convencido por su hija Palas Atenea de facilitarle los elementos para que construyera una balsa y se fuera.

Tres aventuras en lugares cercanos

Las siguientes tres aventuras suceden en la costa occidental de la actual Italia, antes de que Ulises conozca a Calipso:

1) Los cíclopes: Gigantes de un solo ojo. En la caverna de uno de ellos, Polifemo, se refugia Ulises con doce hombres que le quedaban. El monstruo devora a varios de ellos. Durante la noche cierra la entrada a la caverna con una enorme piedra y en el día la quita para que sus ovejas también enormes, salgan a pastar. Cuando Polifemo duerme, Ulises le clava una estaca ardiente en su único ojo y cuando el cíclope le pregunta su nombre, Ulises dice que se llama «nadie». A los gritos de dolor del cíclope, se acercan otros monstruos a ofrecerle ayuda pero cuando preguntan si alguien está con él, responde «nadie» y se retiran. En la mañana cuando salen las ovejas, Ulises se cuelga de una de ellas y logra huir de la caverna, acompañado de los hombres que le quedaban.

2) Circe: Es una hechicera que convierte en puercos a varios de los compañeros de Ulises y trata de envenenarlo a él mismo. Pero Atenea lo salva dándole un antídoto. Huye y visita el infierno (antecesor del Dante, que por cierto lo menciona en la *Divina Comedia*, probablemente agradecido con Homero por darle la idea) y allí habla con su madre Anticlea, enterándose de que había muerto durante la ausencia del héroe.

3) Las sirenas: Mujeres que atraían a los marinos con sus cantos y los dejaban morir abandonados. Ulises, enterado hace que sus marinos se pongan cera en los oídos para no oírlos y él mismo pide que lo amarren a un mástil para no caer en la tentación. En esta forma logran escapar de ese peligro.

Final

Ulises llega finalmente a Ítaca, completamente solo y para no ser reconocido y con la ayuda de Atenea se disfraza de mendigo. Al primero que encuentra es al porquero Eumeo quien lo reconoce a pesar de su disfraz y de haber pasado 20 años y le demuestra un gran aprecio y fidelidad. Finalmente Ulises y Telémaco matan a todos los pretendientes y Atenea detiene la venganza de sus amigos y parientes, logrando la paz en Ítaca. La historia termina como un ejemplo de perseverancia y lealtad del valiente y astuto Ulises hacia su esposa y sus súbditos.

Algunas frases de la *Odisea*

- Y habló con estas palabras aladas:...,
- Atenea, la diosa de los ojos glaucos,
- Telémaco el de la figura de un dios

¿Quién fue Homero?

Homero vivió en el siglo IX y VIII antes de Cristo. Se supone que nació en la costa de Anatolia (hoy Turquía), una zona de Asia Menor al sur del actual estrecho de Dardanelos, llamado en aquel entonces *Heles-ponto*, que significa «Mar Griego». La zona llamada entonces Eolia es precisamente un lugar al sur de donde se encontraba Troya. Se dice que la guerra de Troya, que se supone sucedió a principios del siglo XII (- 1190, aprox.) antes de nuestra era, le fue narrada al poeta en un viaje que hizo a Ítaca, ciudad de donde era originario Ulises.

Homero es un seudónimo, su madre lo llamó: Melesígenes, porque nació junto a un río llamado Meles. Como posteriormente el autor de *La Ilíada* y *La*

Odisea quedó ciego, se le llamó «Homero» que en dialecto eolio significa «ciego». Homero es considerado prácticamente el inventor de la poesía occidental e inclusive se ha dicho que las ciencias han progresado constantemente, pero la poesía actual no es mejor que la de Homero.

¿Querella entre hombres o un «asunto familiar» entre los dioses?

¿Es creíble que se haga una guerra teniendo por causa una mujer y más en una cultura como la griega que prácticamente las ignoraba? Aunque la guerra de Troya es un hecho histórico, conocedores del helenismo piensan que realmente se trata de una disputa de tipo humano pero *entre dioses*, y si los agnósticos decimos que no fueron los dioses los que crearon a los humanos, sino que *fueron los humanos los que inventaron a los dioses*, no es de extrañar que los dioses tengan características totalmente humanas en todas las culturas, inclusive en la judeo-cristiana.

Tanto *La Ilíada* como *La Odisea* presentan claros ejemplos de una querella entre dioses. En efecto, la diosa Palas Atenea, hija del dios de dioses Zeus y la diosa Tetis, madre de Aquiles están del lado de los aqueos, y el dios de los mares Poseidón, hermano de Zeus, así como Apolo hijo de Zeus, apoyan a los troyanos.

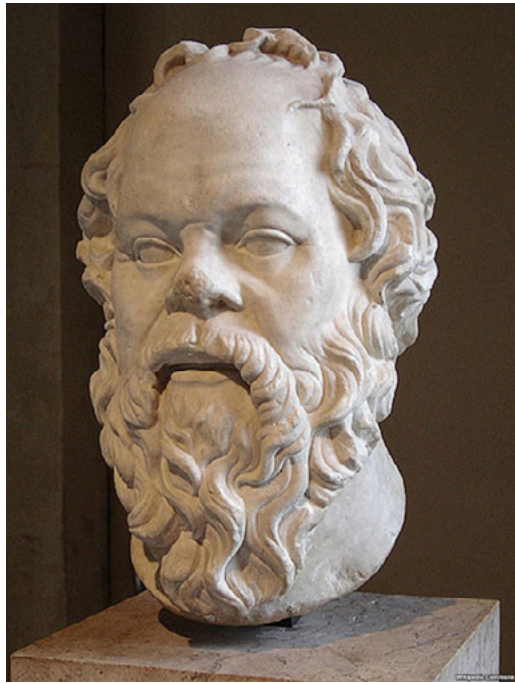
A lo largo de la narración se ve cómo unos dioses ayudan a un ejército y otros al contrario. Ningún dios parece asustarse de la lucha fratricida, actuando en esto como desgraciadamente lo hacen muchos humanos. Podría entonces considerarse que los motivos para hacer la guerra no se conocían y para narrarla se tuvo la «feliz» idea, desde el punto de vista literario, de inventar las dichas causas y así escribir los dos poemas a los que

nos hemos referido. A menudo durante los acontecimientos, los dioses usan toda clase de artimañas para obtener sus fines contra los opositores. Hacen reuniones donde discuten las estrategias contra «el enemigo», son simplemente *humanos*.

Bibliografía

- Garibay K., Ángel María. *Mitología griega, dioses y héroes*. México, Porrúa, 2007.
- Homère. *Iliade*. Préface de Pierre Vidal-Naquet. Traducción de Paul Mazon. Paris, Gallimard, 1975.
- Homère. *Odyssée*. Préface de Paul Claudel. Traducción de Victor Bérard. Paris, Gallimard, 1955.
- Homero. *La Ilíada*. Traducción de Emiliano Aguado. Madrid, EDAF, 1980.
- Homero. *La Odisea*. Traducción de Felipe Ximénez de Sandoval. Madrid, EDAF, 1979.
- Humbert, J. *Mitología griega y romana*. México, G. Gili, 1981.
- Romilly, Jacqueline de. *Hector*. Paris, Édition de Fallois, 1997.
- Romilly, Jacqueline de. *Pourquoi la Grèce?* Paris, Édition de Fallois, 1992.

10. SÓCRATES



Museo del Louvre
Atenas, 469-399 a.C.

El humanismo, siglo v (a.C.)

«*Conócete a ti mismo*», decía la frase escrita a la entrada del templo de Apolo en Delfos. Frase que puede parecer trivial a quien no la medita, pero toca un punto de suprema importancia para el hombre, ya que a menudo son nuestros defectos y el miedo narcisista que tenemos a enfrentarnos a ellos que nos hace ocultarlos a nosotros mismos y hacer que nuestra propia persona sea un desconocido. El efecto que esta frase hizo en Sócrates es evidente ya que gustaba de repetirla frecuentemente y es muy probable que haya inspirado en el filósofo la ruta de la investigación del estudio del comportamiento y actitudes del hombre que lo condujo a lo que después llamaríamos *humanismo*.

Sócrates marcó una etapa fundamental en la filosofía griega ya que fue él quien pensó por primera vez en analizar el complejo comportamiento del hombre con la intención de buscar que sus actos contribuyeran a mejorar su propia existencia. Se le ha llamado «el descubridor del hombre» ya que antes de él no se conoce a alguien que se haya abocado a ver hacia adentro de los seres humanos. Además, solía decir: «yo no he inventado nada, sólo descubro».

Antes de Sócrates los filósofos griegos llamados *presocráticos* se habían interesado casi exclusivamente en entender los fenómenos de la naturaleza (*fisis*)¹. El paso del estudio de la naturaleza al del estudio del hombre trajo consecuencias notables en otras manifestaciones de la cultura. En efecto, si observamos por ejemplo las esculturas posteriores a Sócrates, vemos en ellas expresiones verdaderamente humanas en contraste con las anteriores

1. Véase 6 LA ANTIGUA GRECIA

que sólo parecían tener como objetivo preservar la imagen de un personaje sin preocuparse por representar detalles de su carácter o de su estado de ánimo en cierto momento.

Es por esto que Sócrates no sólo es el más grande filósofo del humanismo sino *su creador*. El filósofo nació en Atenas en 469 a.C. y murió en la misma ciudad en 399 a.C. al cumplirse la condena a muerte de que fue víctima. Hijo de un escultor llamado Sofronisco y de Fenareta, partera de profesión, gustaba decir que había heredado de su madre la capacidad de extraer de las mentes las ideas y de su padre la de modelar el espíritu de las personas. Tuvo la educación típica de los muchachos de su época en las artes, la ciencia y en la gimnasia. Ya adolescente y adulto tuvo como maestros principales a Anaxágoras, considerado uno de los últimos filósofos de la naturaleza y a los llamados sofistas con quienes pronto habría de disentir (ver abajo).

Al morir su padre que era un buen escultor y contribuía a la belleza del Partenón de Atenas trabajando en una escultura de «Las Tres Gracias» y según la costumbre de la época, Sócrates hubo de intentar seguir sus pasos pero no se distinguió en este arte ni le interesó lo suficiente y pronto lo abandonó. Combatió como soldado raso en la Guerra del Peloponeso donde se distinguió por su heroísmo en 432 a.C. en la batalla de Potidea, puerto de la península Calcídica al norte de Grecia (mapa 10.1), salvando la vida de Alcibíades, sobrino de Pericles (ver adelante), quien fue herido y Sócrates lo cargó en hombros hasta llegar al campamento ateniense. Alcibíades habría de ser su discípulo y amigo entrañable el resto de su vida.

Sócrates era un convencido de la fuerza de la palabra y sobre todo del diálogo. Inventó un procedimiento para buscar la verdad que llamó *mayéutica*, que en griego significa «dar a luz». El procedimiento consiste en analizar los conceptos haciendo preguntas adecuadas a un interlocutor. En este procedimiento

fue un maestro, no igualado por nadie en su época. Sostenía que no se necesita hablar con personas instruidas para aprender de ellas y un ejemplo de ello es el que su discípulo Platón nos narra en uno de sus *Diálogos* (*Menón*) cómo Sócrates, hablando con un esclavo ignorante sobre un problema de geometría, logra que el esclavo lo resuelva perfectamente contestando sólo las preguntas de Sócrates que no tenían la intención de «examinarlo», como diríamos ahora en un medio académico, sino simplemente para dejar salir la verdad que él creía firmemente que estaba en todos nosotros.

Este interés por el diálogo lo convirtió en un hombre que necesitaba interlocutores, por eso cuando le hablaban de la belleza de la naturaleza solía decir: «Sí, es hermosa pero prefiero la *polis* (ciudad), porque yo necesito aprender y los árboles y el campo no me enseñan nada, en cambio las personas sí»².

Puede deducirse que si el conocimiento es inherente a todos nosotros, el resultado de lo que llamamos *educación*, es simplemente el mecanismo que nos ayuda a *extraer* ideas de nosotros mismos y es socrático pensar, por ejemplo, que una persona acostumbrada a razonar puede llegar inclusive sola a conclusiones éticas de gran nivel, aunque el camino más directo es sin duda disponer de la ayuda de otra que ya posea algún conocimiento y nos conduzca a obtenerlo *de nosotros* y *para nosotros*, es decir disponer de un *maestro*. De cualquier manera la posibilidad de incrementar el saber por cuenta propia será tanto mayor cuanto más sepamos, debido a que sólo habrá que *extraer* de nosotros mismos *un poco más*. Así, cuando Sócrates habla de *aprender* no se refiere a *crear* sino a hacer *aflorar* ideas innatas en cada persona, por eso insiste en que *aprender no es otra cosa que recordar*³.

2. Diálogo de Platón *Fedro o del amor*

3. Diálogo de Platón *Menón o la Virtud*



MAPA 10.1

Un ejemplo es el de la *virtud*, que Sócrates declara que *no puede enseñarse* porque no es una ciencia ni un oficio. Opinión opuesta a la sostenida por los sofistas encabezados por Protágoras⁴, que garantizaban que podían enseñar la virtud y gracias a eso tuvieron clientes ricos que les mandaban a sus hijos para que los hicieran *virtuosos*. La virtud es un don de los dioses, aseguraba nuestro héroe y esto podemos entenderlo, como que está dentro de nosotros o si queremos «está en nuestra alma», es decir nos pertenece, sólo tenemos que hacerla aflorar como cualquier deseo honesto. Desde luego, nuestro filósofo insiste en que el hombre virtuoso es útil a la sociedad, por lo que no hay duda de que la virtud es «un bien» y tenemos obligación de buscarla. En realidad podríamos decir que un individuo razonando, puede llegar a concluir lo que es bueno sin tener necesidad de ser atemorizado con un castigo si actúa mal, ya sea este castigo de los hombres o el de alguna religión. Por cierto que Platón, el más notable discípulo de Sócrates, habría de disentir de su maestro al sostener la misma opinión de los sofistas en este rubro, es decir: que la virtud es un conocimiento y «puede ser aprendido».

En esta época de gran interés por conocer el alma humana surgieron los llamados «sofistas», palabra que significa simplemente «profesionales del saber». Sócrates y sus discípulos hubieran sido conocidos hasta ahora como sofistas si no fuera por un gran problema ético que obligó a Sócrates a no identificarse con ellos. Los sofistas en primer lugar no difundían ningún conocimiento sin cobrar por ello, mientras que Sócrates jamás cobró lo más mínimo por compartir sus ideas con quien se interesara en aprender, ya que sostenía que el conocimiento es inherente al ser humano y por lo tanto le pertenece por naturaleza y por ese motivo, no se le puede vender lo que ya es de él. Esta fue la gran diferencia que tuvo Sócrates con

4. Diálogo de Platón *Protágoras*

Protágoras (485 a 411 a.C.), el más notable de los sofistas nacido en Abdera, Tracia (mapa 10.1).

No puede hablarse de Sócrates sin hacerlo de un personaje muy singular de este siglo V a.C. que dio tantos hombres ilustres a la cultura de la Europa occidental, fue éste el gobernante y principal *estratega* de Grecia, *Pericles* (Atenas, 495-429 a.C.). Por sus actos, la posteridad le ha dado su nombre a ese siglo extraordinario. Pericles fue el gran embellecedor de Atenas y apoyó la cultura helénica de tal forma que dejó huellas que aún están entre nosotros. No es casual que en su época hayan vivido hombres, todos sus amigos, como Herodoto, *el Padre de la Historia*; Tucídides también historiador, famoso por su actitud ecuánime y precisa aun al hablar de sus enemigos en su obra *La guerra del Peloponeso*; Hipócrates, fundador de la medicina moderna y sobre todo de la ética en su aplicación; su maestro el filósofo Anaxágoras; el escultor y arquitecto Fidias, constructor del Partenón y de grandes estatuas que lo adornaban como la de la diosa Atenea o en Esparta, en la ciudad de Olimpia, la colosal estatua de Zeus; y desde luego un lugar destacado en esta lista de amigos de Pericles es el incomparable Sócrates que todavía nos asombra y conmueve.

Pero no puede olvidarse por muchos motivos a una notable mujer, amante y después compañera de por vida de Pericles. Se trata de la bella Aspasia, con quien hubo de vivir una vez que se divorció de su esposa. En una época en que la mujer en Grecia prácticamente no podía ni salir de su casa y era considerada casi exclusivamente como «productora y educadora de niños», el caso de Aspasia es excepcional. Entre los griegos de la época la belleza era un don muy apreciado y a menudo considerado prácticamente como sinónimo de bondad. Desde luego, el mismo Sócrates era un rendido admirador de la belleza aunque él no participara de ella, y no por eso era visto con desventaja debido a su extraordinaria inteligencia y valor humano.

Por ello comentamos que tanto Pericles como Aspasia eran considerados por todos como «hermosos» y Pericles parecía ser muy consciente de ello porque cuidaba mucho su aspecto personal, se rizaba la barba y como era calvo, usaba siempre un casco de guerra. Aspasia, con un pasado criticable por los moralistas de la época pero de gran talento y además poseedora de una simpatía y sentido del humor, dejaba absortos a quienes la conocieron, incluyendo, desde luego al mismo Sócrates quien mucho la respetaba y buscaba frecuentemente su compañía.



Pericles y Aspasia

Muchos intelectuales se reunían en la casa de Aspasia que organizaba tertulias a las que asistían filósofos de la talla de Anaxágoras (500-428 a.C.), jonio como ella, nacido en Clazomene, ciudad localizada al norte de Mileto (mapas 10.1 y 10.2) de donde era originaria Aspasia, que era de la edad de Sócrates y fue, al igual que éste, también discípula de Anaxágoras.

A esas tertulias iban todos los intelectuales de Atenas, entre los que no faltaban los ya mencionados amigos de Pericles además de Protágoras, el más brillante de los sofistas. En esa época Sócrates era muy joven y prácticamente desconocido, aunque empezaba a llamar la atención por su

fealdad, en un medio donde la belleza era exaltada por todos, su caminar descalzo, su extravagante forma de vestir y sus indiscretas interrupciones a quien fuera cuando no estaba de acuerdo con él.



MAPA 10.2

Desde entonces Protágoras empezó a observarlo y llegó a tener discusiones grandes con él, la más famosa de ellas la conocemos gracias a que Platón la narra en su diálogo *Protágoras*, en el que Sócrates demuestra una sabiduría que hace titubear más de una vez al más importante de los sofistas.

La modestia de Sócrates es proverbial entre los que lo estudian. El ejemplo más clásico es cuando Querofonte, uno de sus amigos, que mucho lo admiraba, fue a consultar al oráculo del Templo de Apolo en Delfos: «¿quién es el hombre más sabio?», fue su pregunta. Las sacerdotisas («pitias») interpretando al oráculo contestaron «el más sabio es Sócrates». Cuando su amigo le contó esto muy alborozado, Sócrates se sorprendió y le dijo después de meditar un poco: *«creo que la respuesta fue esa porque yo sé que nada sé y al saber que no sé, sé más que los sofistas porque ellos creen saber y en*

realidad ignoran que no saben». Opinión que tenía Pitágoras, inventor de la palabra *filósofo*, sobre la diferencia que hay entre ser sabio, característica decía, sólo atribuible a los dioses y *amar* la sabiduría, virtud humana⁵ y significado de la palabra filósofo.

Pronto los sofistas se caracterizaron porque, si había una paga de por medio, eran capaces de usar sus conocimientos para demostrar *lo que fuera*. Sin duda son los sofistas los antecesores de los actuales abogados defensores. Esta actitud era totalmente contraria a la ética de Sócrates quien pensaba que era preferible inclusive dar la propia vida por la verdad, algo que demostró con el ejemplo. Por cierto que en aquel trance en el que fue condenado a muerte, sus amigos sofistas le ofrecieron defenderlo durante el juicio (ver abajo) y cuando él se negó, le pidieron que por lo menos les permitiera escribir un discurso que él podría leer para su defensa. También a esto se negó agradeciéndoles su propuesta y gracias a esa negativa tenemos la obra maestra presentada por Platón «Apología de Sócrates»⁶. Platón, asistente al juicio de su maestro, transcribe la forma en la que Sócrates se defiende brillantemente sólo con la verdad y sin implorar ninguna compasión.

Sin embargo, su desacuerdo con los sofistas no lo era con la cultura y asistía a conferencias de sofistas, cuando tenía con qué pagarlas. Aquí viene al caso una anécdota divertida: En una ocasión llegó a Atenas Protágoras, el principal exponente de los sofistas. Protágoras dictó dos conferencias, en una la entrada costaba 50 dracmas y en la otra 10. Sócrates, asistió a la más barata y no dejó de comentar después con sus amigos con su característico sentido del humor: «*Pagué 10 dracmas por la conferencia. Si hubiera tenido con qué pagar 50 dracmas, sería ahora 5 veces más sabio*».

5. Véase 6 LA ANTIGUA GRECIA

6. Véase 11 PLATÓN

Sócrates nunca escribió nada y sabríamos poco de él sino fuera por su discípulo, el también ateniense Platón (-427 a -347) quien narró la vida de Sócrates a través de sus *Diálogos*. Allí podemos leer una amena descripción de muchos diálogos filosóficos en los que Sócrates no descansa hasta llegar a una conclusión en que tanto él como su interlocutor estén de acuerdo. Otro personaje de la época que nos habla de nuestro filósofo es su discípulo y amigo Jenofonte (431 a 354 a.C.), también conocido historiador de la época quien describió acontecimientos de la vida de su maestro aunque nunca con la devoción y cariño con que Platón se refería a él. El otro hombre famoso de la época que menciona a Sócrates es el exitoso comediógrafo Aristófanes quien en su obra *Las nubes* (423 a.C.) incluye a Sócrates como uno de sus personajes, pero sólo para burlarse de él y ponerlo como un sofista vulgar. Se dice que Sócrates asistió a la representación y se rió de muy buena gana al ver cómo era ridiculizado, aunque sus amigos estaban verdaderamente furiosos por la incomprensión y sobre todo la forma injusta que consideraban era representado con su nombre real en la escena.

A través de los *Diálogos* de Platón, Sócrates llega a conclusiones como las siguientes:

- » El valor y la honestidad son la misma cosa.
- » Es mejor ser víctima de la injusticia que cometerla.
- » La maldad no se hace voluntariamente. No hay personas malas sino personas ignorantes. Si el que hace el mal supiera realmente el daño que causa, *no lo haría*.
- » El diálogo conduce al aprendizaje.
- » La persona más ignorante nos puede enseñar algo.
- » La virtud no se puede enseñar cómo se enseña una ciencia o un oficio.

Sócrates, vehemente defensor de la justicia y la verdad, ha sido criticado porque nunca condenó dos grandes injusticias, entre las que vivió toda su vida: *la guerra y la esclavitud* a las que podríamos agregar ahora, sin titubeos, *la pena de muerte*, que por cierto en la antigua Grecia se aplicaba con demasiada frecuencia.

Sin soslayar que su condición de hombre no lo hacía ajeno a estar sujeto a deficiencias, en realidad al observar su vida nos damos cuenta de que no era un reformador y mucho menos un luchador que se rebelaba contra la injusticia. No, Sócrates no era un revolucionario, de hecho respetó siempre las leyes del Estado sin siquiera discutir las, fue inclusive un soldado eficaz y valiente, como se comentó antes, ya que para él era fundamental ser un buen ciudadano y eso implicaba simplemente hacer lo que pedía el Estado.

Lo que a Sócrates le interesaba era estudiar el alma humana para formar hombres mejores y estaba seguro, como lo dijo en varias ocasiones, que un país con hombres virtuosos corregiría todos los demás defectos de la sociedad. Probablemente era una ingenuidad enmendar el camino de todos o la mayoría de los seres humanos, tarea que por desgracia ha sido imposible en el transcurso de milenios. Quizá si hubiera vivido más tiempo habría enmendado su camino haciéndose más realista, pero vivió 70 años, y el esfuerzo gigantesco que esto significa para un hombre bueno, en caso de que sea posible cambiar su parecer radicalmente, sobrepasa por mucho lo que dura una vida humana.

En lo referente a la esclavitud, habrá que reconocer, no sin cierto egoísmo (¿o cinismo?) que si no fuera porque los griegos tenían esclavos que hicieran el trabajo cotidiano, no hubieran dispuesto del tiempo necesario para avanzar tanto en el desarrollo del pensamiento. En los *Diálogos* a menudo vemos que Sócrates encuentra en alguna calle de Atenas a algún hombre

conocido o no y lo detiene para comentar algún concepto filosófico. Así le dirá por ejemplo: «instrúyeme, ¿qué es la belleza?» Y la plática continúa todo el día... ¿Alguien que se tiene que ganar la vida dispone de tiempo para eso?... Habrá que decir que en el siglo XXI tenemos también nuestros «esclavos» que son las máquinas. Pero creo que lo único que se ha logrado, que no es poco, es que hagamos lo que las máquinas no pueden hacer *que es crear...* Desde luego el aumento notable de la cantidad de conceptos en nuestros días, nos obliga a especializarnos en cosas muy concretas y olvidarnos de todo lo demás, muchas veces exagerando al creer que sólo lo que está dentro de nuestro campo de actividad, es válido...

El éxito de Sócrates, sobre todo entre los jóvenes fascinados con su sencillez y sabiduría, le creó problemas y fue acusado de no creer en los dioses y de distorsionar la mente de la juventud. La verdad es que era un hombre de su tiempo y no podía considerarse un ateo, pero estaba convencido de que lo importante era razonar las cosas para tratar de entenderlas. Por ejemplo, cuando iba a morir le preguntaron si creía *en el más allá* y simplemente contestó: «no lo sé, nunca me he muerto». Fue sometido a juicio en un tribunal donde había cerca de 500 jueces y él no aceptó que se le designara un defensor sino que hizo su propia defensa, conocida como la «Apología de Sócrates», narrada como se dice arriba, en uno de los *Diálogos* de Platón, quien tenía 27 años y estuvo presente en el juicio de su maestro. Sócrates niega la veracidad de las acusaciones que se le hacen y declara que de ser absuelto seguirá exponiendo sus ideas como siempre. Al final del juicio ya sentenciado a muerte se despide del jurado diciendo: «yo pronto moriré, ustedes seguirán viviendo, pero ¿quién llevará la mejor parte, ustedes o yo?, eso lo sabe sólo Dios».

Por cierto que en Atenas no existía la prisión preventiva y los acusados iban a su casa y venían todos los días al juicio de manera que era muy fácil

escaparse. A Sócrates le propusieron que huyera, pero se negó diciendo que la obligación de un ciudadano es obedecer la ley aunque sea injusta. Finalmente, Sócrates fue condenado a morir bebiendo la cicuta, una poción venenosa y cuando Apolodoro, uno de los amigos que lo acompañaban todos los días al juicio, le dijo: «Lo que más me duele Sócrates es verte morir inocente», Sócrates repuso: *¿Preferirías verme morir culpable?*

Sócrates bebió dócilmente la cicuta e inclusive siguió al pie de la letra las instrucciones de su carcelero quien le dijo que una vez tomado el veneno debía levantarse y caminar hasta que sintiera que se le adormecían las piernas y cuando así dijo que se sentía, le dijeron que ya era la hora y que debía recostarse, lo que hizo al momento. Sus últimas palabras cuando su amigo, el muy rico Critón⁷ «le cerraba los ojos y la boca» fueron: *Critón no olvides que debemos un gallo a Esculapio, no olvides pagar esa deuda.*

Para terminar, me gustaría repetir la frase que escuché una vez en una conferencia sobre nuestro héroe en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Al final de su exposición, el conferencista dijo la siguiente hermosa frase:

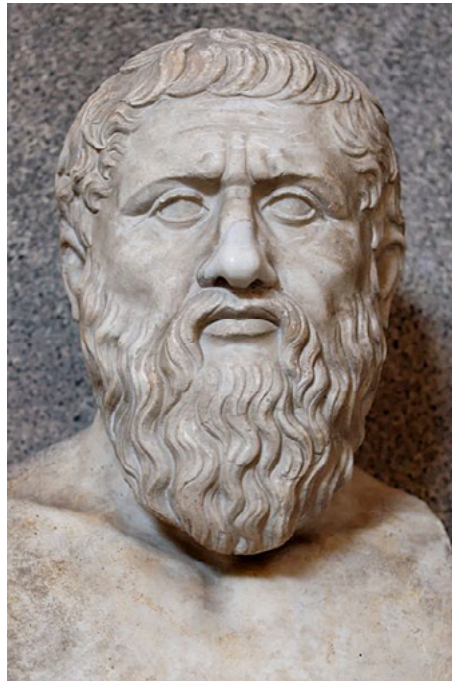
Después de cumplir la sentencia, Sócrates abandonó su antigua condición de mortal.

7. Critón había insistido a Sócrates que él podía salvarlo sobornando con su dinero a quien fuera, que no costaría mucho pero que lo haría con gusto aunque se arruinara por completo. Sócrates se negó por sus propias convicciones.

Bibliografía

- Kraus, René. *La vida pública y privada de Sócrates*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1943.
- Lefèvre, François. *Histoire du monde grec antique*. Paris, Le Livre de Poche, 2007.
- Morana, Cyril et Oudin, Éric. *Découvrir la philosophie antique*. Paris, Groupe Eyrolles, 2009.
- Pierre Lévêque. *Zrození Řecka* (traducción al checo del original *La naissance de la Grèce*). Praha, Nakladatelství Slovart, 1995.
- Platón. *Diálogos*. México, Porrúa, 1969.
- Romilly, Jacqueline de. *Pourquoi la Grèce?* Paris, Fallois, 1992.
- Vanoyeke, Violaine. *Périclès*. Paris, Tallandier, 1997.
- Werner, Charles. *La Philophie Grecque*. Paris, Petite Bibliothèque Payot, 1962.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Zea, Leopoldo. *Introducción a la filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1983.

11. PLATÓN



Atenas, 427-347 a.C.

Platón (Atenas, 427 a 347 a.C.). Desde los 18 años de edad se convirtió en el más notable discípulo de Sócrates y continuó incansablemente incrementando las investigaciones sobre el alma humana que había aprendido del creador del humanismo¹. No habiendo escrito nada Sócrates, la admiración de Platón por su maestro lo hizo comprender la necesidad de dejar testimonio de su obra a la posteridad y por ello la cultura occidental debe a Platón² el habernos transmitido las ideas y personalidad de Sócrates, respetando hasta la forma en que él acostumbraba desarrollar su pensamiento, a saber, sosteniendo conversaciones y haciendo preguntas que llevarían a encontrar una solución a las dudas que le interesaban. Este método, inventado por Sócrates y al que llamó *mayéutica*, fue respetado totalmente por Platón al describir las conversaciones de su maestro en su más famosa obra que acertadamente tituló simplemente *Diálogos*, en los que Sócrates es siempre el interlocutor que conduce los análisis para buscar explicación a los pensamientos expuestos. En esta obra, Platón aprovecha también la oportunidad para introducir sus propias ideas aunque las pone en boca de los participantes en las conversaciones de las que Sócrates es quien lleva siempre el hilo conductor, mostrando con sencillez su certeza de que la verdad saldría *del diálogo* y por cierto, «*no de la disputa*». En otras palabras, el diálogo que apoyaba Sócrates es el de dos personas que tienen la humildad (o sabiduría) de estar dispuestos a ser convencidos con argumentos de que están equivocados, aunque también ellos deberán intentar demostrar su verdad, siempre con la mayor honestidad.

1. Véase 10 **SÓCRATES**

2. También otros dos contemporáneos hablan de Sócrates, su discípulo y amigo Jenofonte que escribió algunos diálogos sobre él y el comediógrafo Aristófanes que en su obra satírica *Las nubes*, incluye a Sócrates como uno de sus personajes, aunque lo toma como un vulgar sofista y se burla de él. Ninguno de estos dos tiene la importancia de Platón como biógrafo de Sócrates.

Platón, que significa *robusto* o *de espaldas anchas*, era un apodo que le puso su profesor de educación física en Argos³. Su nombre real era *Aristocles*, que así se llamó su abuelo, sin embargo Platón es el nombre que pasó a la historia y así nos referiremos a él. De origen aristócrata y con una posición económica desahogada que le permitió dedicarse a investigar al ser humano sin sufrir las privaciones que tuvo siempre Sócrates, quien por cierto las llevó no sólo con entereza sino hasta con la alegría de quien se considera afortunado por hacer lo que le apasiona. Inspirado por su maestro Sócrates, Platón lo siguió con gran admiración hasta estar presente en el juicio que lo llevaría a la muerte. Es por ello que conocemos el discurso de Sócrates ante sus jueces, narrado por Platón en uno de sus *Diálogos* titulado *Apología de Sócrates*.

La Academia

En los alrededores de Atenas, existía el *Parque de Academos* (Ἀκάδημος en griego) llamado así en honor a un héroe mitológico griego de ese nombre. Fue ese el lugar en el que Platón fundó en 387 a.C. su centro de enseñanza al que llamó *Academia*, para compartir sus conocimientos con sus discípulos entre los que el más brillante era sin duda, Aristóteles. El término academia ha perdurado durante nuestros días así como su derivación *académico* para referirse a quien enseña en las universidades. En la Academia se desarrollaron las ideas más avanzadas de las ramas del conocimiento de la época y que inquietaban más a los griegos, entre éstas se encontraban: las matemáticas, la astronomía, la biología, la botánica, la medicina y la retórica.

3. D. Laërce. *Vies et doctrines des philosophes illustres*.

Respecto a las matemáticas, siendo Platón un convencido de que la geometría es la base de esta ciencia, puso a la entrada de la academia un letrero que decía: «Quien no sepa geometría que no cruce este umbral», actitud elitista pero que simplemente informa que el éxito debe apoyarse en la posesión de antecedentes, amén de que se trataba de ir hacia adelante y no de tener consideraciones especiales a los que no tenían los fundamentos para comprender las enseñanzas. Esta es precisamente la idea de las universidades. A este respecto Aristóteles narra que asistiendo a una lección de Platón en la que iba a hablar sobre *el bien*, los alumnos se sorprendieron cuando todo el discurso fue de matemáticas y ante la pregunta de alguno dijo: «este es el único bien».

Diálogos

Los llamados «*Diálogos* de Platón» son en realidad disquisiciones filosóficas sobre las ideas y búsqueda del conocimiento siguiendo el procedimiento inventado por Sócrates. La única forma de conocer y disfrutar realmente los *Diálogos* es leyéndolos. Los más conocidos son los siguientes:

- Apología de Sócrates
- Critón o del deber
- Eutifrón o de la santidad
- Laques o del valor
- Lysis o de la amistad
- Carmides o de la templanza
- Ion o de la poesía
- Protágoras o de los sofistas
- Gorgias o de la retórica
- Menón o de la virtud

- Hippias Mayor o de lo bello
- Cratilo o del lenguaje
- Teetetes o de la ciencia
- Simposio (Banquete) o de la erótica
- Fedón o del alma
- La República o de lo justo
- Fedro o del amor
- Timeo o de la naturaleza
- Critias o de la Atlántida

En cada uno de los diálogos, que están escritos en forma amena y atractiva, se encuentran muchas cosas que aprender y es la única forma de conocer primero a Sócrates y enseguida a Platón, cuyas ideas están allí. También hay muchos personajes ilustres de la época que intervienen en los textos y alusiones a las ideas y cultura helénica. Esperando que las siguientes sinopsis sean una invitación a la lectura de los *Diálogos*, se harán ligeros comentarios sobre algunos de éstos que han llamado más la atención de quien ahora se dirige al lector.

Apología de Sócrates

Sócrates, acusado de ateísmo y de corromper a la juventud al anteponer el razonamiento propio a las costumbres de Atenas, es llamado a juicio y se defiende solo, empezando su discurso ante los jueces con las siguientes palabras:

Yo no sé atenienses, la impresión que habrá hecho en vosotros el discurso de mis acusadores. Con respecto a mí, confieso que me he desconocido a mí mismo; tan persuasiva ha sido su manera de hablar. Sin embargo, puedo asegurarle, no han dicho una sola palabra que sea verdad.

Laques o del valor

Aquí tratan Sócrates y dos de sus amigos: Lacques y Nicias, sobre el significado del valor. Lo primero que pide Sócrates a sus interlocutores es que todos definan el concepto, que aunque parece evidente, no lo es en realidad. Así, coinciden en que es valiente el que conoce las cosas temibles y se enfrenta a ellas con prudencia y no lo es quien se arriesga sin saber a qué. Inclusive en la guerra se puede ser valiente al huir y da como ejemplo el de algunos notables soldados que usan como táctica militar luchar estando «en retirada». Sólo se puede calificar el valor como una virtud cuando se es plenamente consciente del peligro. La temeridad es más parecida a la estupidez que a cualquier virtud.

Menón o de la virtud

El diálogo empieza con la pregunta de Menón a Sócrates: ¿La virtud puede enseñarse?, Sócrates después de un cuidadoso análisis concluye que no es posible⁴. Por cierto, que Platón no concuerda con esta idea, y asegura que la virtud es un conocimiento y, como tal «puede enseñarse», idea sostenida por los sofistas. Sin embargo, Platón transcribe con gran fidelidad la opinión de su maestro.

4. Véase 10 SÓCRATES

El Banquete o de la erótica

Aquí Platón elogia al dios del amor Eros y por consiguiente ensalza al amor como una de las más notables virtudes del ser humano. Asegura que el que ama no conoce el miedo y es capaz de grandes cosas. Por cierto, que al hablar del amor se habla de este concepto en la forma más abstracta y por ello el amor heterosexual es el mismo que el homosexual, que para la cultura helénica era algo cotidiano. En los escritos de la época se nota más el amor homosexual porque la sociedad griega era exclusiva de los hombres y aunque respetaban a las mujeres, consideraban que eran menos aptas que los hombres a excepción de lo referente a las labores domésticas.

Como en otras partes de sus *Diálogos*, Platón gusta de dar ejemplos de *La Ilíada* y nos presenta como un ejemplo de amor, la reacción de Aquiles a quien su madre la diosa Tetis le había dicho que si mataba a Héctor, moriría él enseguida y si no lo hacía viviría eternamente. Aquiles, sin importarle su propia vida, mató a Héctor para vengar la muerte de su «amado» Patroclo⁵. Después Paris, hermano de Héctor, habría de acabar con la vida de Aquiles, como estaba predicho.

La República o de lo justo

En La República («Politeia», Πολιτεία, en griego), cuyo significado original podría traducirse como «Lo referente a la ciudad», Platón trata muchos temas como la justicia, la mujer, su opinión de que los gobernantes deben ser filósofos y deben ser excluidos del poder quienes no lo sean, hasta su

5. Véase 9 LA ILÍADA Y LA ODISEA

teoría de las ideas en donde describe con un ejemplo llamado «la alegoría de la caverna», cómo puede el hombre imaginarse cosas falsas si se encuentra en una posición que no le permita ver con claridad los acontecimientos reales. Pero puede verlos, si tiene el valor de sobreponerse a «sus ataduras» que lo inducen a no aceptar más que lo ya conocido y no atreverse a enfrentar lo «nuevo» tal como es.

Platón después de la muerte de Sócrates

A la muerte de su maestro, Platón que tenía 28 años, decepcionado, decidió alejarse de Atenas acompañado de otros discípulos de Sócrates, nos dice Diógenes Laercio. Se fueron primero a Megara (mapa 10.1) en donde permanecieron tres años. Después Platón viajó a Cirenea, colonia griega en la costa mediterránea de lo que ahora es Libia, a estudiar con el matemático Teodoro y de allí continuó su peregrinar por la Magna Grecia (mapa 6.3).

Tratando de probar su idea de que los filósofos deben ser los gobernantes, en 388 a.C. continuó su viaje a Sicilia donde en Siracusa, pronto tuvo diferencias con el tirano⁶ Dionisio I («Denys») cuando le dijo que los intereses del gobernante no podían estar separados de los del pueblo. Dionisio primero lo insultó diciéndole que era un viejo filósofo (tenía 40 años) a lo que Platón repuso: y tu eres un tiranuelo. Dionisio lo quiso ejecutar por su osadía, pero fue convencido de que no lo hiciera y lo entregó a un navegante para que lo vendiera como esclavo. Así fue llevado a la isla Egina (mapa 6.4) en donde al ser reconocido por algunos habitantes de la isla, fue comprado

6. «Tirano» era el que había tomado el poder por la fuerza. El término no tenía la connotación que tiene ahora.

e inmediatamente liberado para enviarlo a la cercana Atenas, otra vez con sus amigos.

Finalmente regresó a Atenas tras doce años de ausencia y fue cuando fundó la Academia en 387 a.C. (ver arriba) en donde trabajó arduamente, pero su inquietud de lograr combinar la filosofía con el gobierno lo animó a viajar por segunda vez a Sicilia en 367 a.C. donde ahora empezaba a gobernar Dionisio II, el Joven, sucesor e hijo de quien casi lo manda ejecutar. Este viaje tampoco tuvo éxito y aun así, Platón insistiría en otra tercera visita a Siracusa en 361 a.C. «coronada» por un nuevo fracaso. ¿Ejemplo de constancia o de idealismo? Después de este último intento decidió quedarse en la Academia donde enseñó hasta su muerte que aconteció en 347 a.C. a la edad de 80 años.

Las enseñanzas de Platón perduran hasta nuestros días, sobre todo por su teoría de las ideas, que señala la importancia de no confiar demasiado en lo que vemos porque podría estar atado a la imaginación o a conceptos subjetivos que son distintos en cada persona. Esto es lo que hasta la fecha se encuentra en la teoría llamada neoplatonismo.

Bibliografía

- Laërce, Diógenes *Vies et doctrines des philosophes illustres*. Paris, Librairie Générale Française, 1999.
- Lefèvre, François. *Histoire du monde grec Antique*. Paris, Librairie Générale Française, 2007.
- Morana, Cyril et Oudin, Éric. *Découvrir la philosophie antique*. Paris, Groupe Eyrolles, 2009.
- Platón. *Diálogos*. México, Porrúa, 1969.
- Romilly de, Jacqueline. *Pourquoi la Grèce?*. Paris, Éditions de Fallois, 1992.
- Secco Ellauri, Oscar. *Historia Universal, Grecia*. Buenos Aires, Kapelusz, 1972.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Zea, Leopoldo. *Introducción a la filosofía. La conciencia del hombre en la filosofía*. México, UNAM, 1983.

12. ARISTÓTELES



Estagira, 384 a.C. - Calcis, 322 a.C.

Aristóteles (Ἀριστοτέλης, en griego) fue el más brillante de los alumnos de Platón en la Academia aunque como buen discípulo que era, hubo de disentir en algunos temas de las opiniones de su maestro tal como éste lo había hecho con algunas de las ideas de Sócrates. En cuanto a sus opiniones distintas a las de su maestro, aunque Aristóteles gustaba decir: «nosotros los platónicos», ya que se consideraba «de la familia», como diríamos ahora, también aseguraba:

La verdad y la amistad nos son caras, pero es un deber sagrado, conceder la preferencia a la verdad¹.

Aristóteles es el filósofo de la antigua Grecia que más obras dejó a la posteridad. Sin embargo, durante un milenio fue desconocido fuera de la zona griega hasta que fue traducido al árabe y dos médicos musulmanes, uno persa y el otro árabe, lo redescubrieron y gracias a ellos es realmente el filósofo más respetado de la época en el mundo occidental. Los mencionados personajes eran en primer lugar el persa Avicena (980-1037), nombre occidentalizado de su original que era *Ibn Sina*, nacido en lo que ahora es Uzbekistán. Avicena era además de médico un exitoso filósofo y es considerado el que «descubrió» a Aristóteles. En efecto estudió la *Metafísica* de Aristóteles al igual que la lógica del mismo filósofo y la comentó en un libro de filosofía que escribió cuando tenía 21 años de edad.

El otro ilustre médico, filósofo, matemático y astrónomo era un árabe andaluz nacido en Córdoba, España (1126-1198). Se llamaba Averroes (*Ibn Rushd*, en árabe). Sus estudios sobre Aristóteles lo llevaron a decir que «debe

1. C. Morana, *Découvrir la philosophie antique*, p. 65.

separarse la razón de la fe». Sus ideas fueron condenadas por la Iglesia en 1240, cuando había una corriente en el mundo cristiano que precisamente intentaba demostrar lo contrario, es decir, conciliar la fe con la razón. Posteriormente en 1513 Averroes fue nuevamente proscrito por el catolicismo. Sin embargo, es por él que los filósofos europeos consideran que el conocimiento sobre Aristóteles se debe «a los árabes» de España.

A partir de ese «redescubrimiento» de Aristóteles en el siglo XII, sus contribuciones fueron tan sustantivas para la cultura de occidente que se convirtieron prácticamente en *la ley* hasta bien entrado el siglo XVI, en el que aparecieron científicos como el astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543) que habría de cuestionar la comprensión aristotélica del universo. Sin embargo, en esos tiempos no era aún la palabra de la ciencia la que definía la verdad sino la de las instituciones religiosas que se apoyaban en la fe y esas instituciones eran obedecidas ciegamente por los Estados. Por cierto, los gobiernos no siempre eran dóciles ante las autoridades religiosas únicamente en cuestiones de dogma sino aun en otras decisiones importantes. Esta influencia hizo durar las ideas aristotélicas aun las que ya habían sido rebatidas por la ciencia, durante más de 2000 años!

De cualquier forma, muchas de las contribuciones de Aristóteles siguen aún vigentes, como es el caso de la lógica, inventada por él y desarrollada estructuralmente en sus *silogismos* y lo mismo puede decirse de algunos conceptos de biología. Por ejemplo, Aristóteles define en forma magistral y con gran sencillez lo que es un ser vivo. Simplemente enuncia: «es el que necesita alimentarse». Opinión surgida del raciocinio que por cierto a veces es personal y engañoso, como es la explicación que da Aristóteles a la caída de las piedras: «caen porque son ávidas de ocupar el sitio que les corresponde que es el suelo» o su opinión también «lógica» de que los cuerpos pesados caen más rápido que los ligeros. Idea que habría de ser

refutada por los descubrimientos de Galileo (1564-1642). Si somos capaces de trasladar nuestra imaginación a esa época, también tendríamos que decir que esas dos últimas aseveraciones son lógicas, como lo vieron sus contemporáneos y centenares de generaciones posteriores. Faltaban milenios para que se descubriera la ley de la gravedad...

El filósofo nació en 384 a.C., en Estagira, Tracia, al norte de Grecia en la península Calcídica perteneciente ya en esa época al reino de Macedonia (mapa 10.1) y murió en Calcis en el año 322 a.C., en la isla Eubea al norte de la península Ática y paralela a ella. Pertenecía a una familia de médicos y gozó de una posición no sólo desahogada sino inclusive de abundancia. Su padre Nicómaco fue médico de Amintas III, rey de Macedonia y abuelo de Alejandro Magno, quien al igual que su padre Filipo II, nació en Pella (loc. cit.), cerca de Estagira.

A la edad de 17 años, en el 367 a.C., cuando murió su padre, Aristóteles fue enviado a estudiar a Atenas en la Academia de Platón donde permaneció los 20 años que todavía vivió Platón.

Platón quien tenía 61 años de edad cuando llegó Aristóteles a su Academia, se dio cuenta inmediatamente de que se trataba del más brillante discípulo que había tenido y este nuevo alumno a su vez, apreció tanto a su maestro que no se separó de la Academia hasta la muerte de Platón en 347 a.C. Entonces, Aristóteles decidió por primera vez abandonar Atenas y durante cuatro años estuvo viajando por Asia Menor, hasta 343 a.C., cuando Filipo II, rey de Macedonia lo llamó para que fuera preceptor de su hijo quien sería después conocido como Alejandro Magno (Pella, 356 - Babilonia, 323 a.C.) y que en ese entonces tenía 13 años.

En 335 a.C. Aristóteles ya de regreso en Atenas fundó su propia escuela, que llamó El Liceo², llamado así porque se encontraba cerca del templo de Apolo Licio. A los asistentes al Liceo se les llamaba *peripatéticos* (en griego περιπατητικός), palabra que significa paseantes o ambulantes, porque las enseñanzas se daban caminando.

A la muerte de Alejandro Magno, Aristóteles era considerado un extranjero por no ser ateniense y además ahora peligroso por su antigua relación con los macedonios que habían sido enemigos de Atenas. Ante la inminencia de ser perseguido por ser acusado de impiedad, decidió huir de la ciudad diciendo, no sin cierta elegancia, que no iba a permitir que Atenas cometiera dos veces la misma agresión a la filosofía que había perpetrado antes, aludiendo sin duda al caso de Sócrates (¿su preocupación era el prestigio de Atenas o su propia persona?). Como consecuencia de esta situación, Aristóteles se instaló en Calcis, en la isla Eubea, donde murió al año siguiente, en 322 a.C.

Algunas aportaciones de Aristóteles a la filosofía

Como regla general se observa que la filosofía de Aristóteles se apoya en el razonamiento y sobre todo cuando este se basa en la observación. Es decir, se trata de un empirista típico. Y claro, la observación tiene una componente subjetiva y a veces nos engaña y nuestro filósofo no estuvo exento

-
2. Algunos investigadores como Düring, p. 35, dicen que el Liceo ya existía y que Aristóteles sólo se instaló en los jardines de Apolo Licio. Pero la mayoría aceptan que sí lo fundó.

de llegar a conclusiones que, si bien parecían verdaderas y por ello muchas fueron aceptadas durante más de dos mil años, hubo de demostrarse que algunas estaban equivocadas, aun cuando algunos científicos de su época las rebatieron sin ningún éxito.

Geocentrismo

Por ejemplo, Aristóteles decía que la Tierra era el centro del Universo y que todos los demás astros estaban fijos en una bóveda y giraban a su alrededor. Teoría conocida como *geocentrismo*. Habrá que reconocer que si miramos al cielo esa será nuestra primera impresión. Pero esto no explicaba los movimientos variantes de la Luna y el Sol, menos el de los planetas que cambian de posición con respecto a las demás estrellas ni el hecho de que a la misma hora de la noche durante el año no se ven en la misma posición las mismas constelaciones. Estos fenómenos sólo son explicables si se concluye que los planetas giran alrededor del Sol, es decir, el mecanismo del Sistema Solar, llamado *heliocentrismo*³, que ahora está fuera de toda duda.

Aquí conviene hacer un paréntesis. No todos los filósofos aceptaron sin discusión las ideas aristotélicas y es notable el caso de Aristarco de Samos⁴ (310 a 230 a.C.) quien negó que los astros estuvieran fijos en una especie de bóveda de cristal y una sencilla demostración de esto es el hecho de que hay eclipses de Luna, cuando la Tierra proyecta su sombra sobre la Luna (se encuentra entre el Sol y la Luna) o eclipses de Sol, cuando la Luna oculta parcial o totalmente al Sol (está entre la Tierra y el Sol), pero el Sol

3. Véase 14 **HELIOCENTRISMO VS. GEOCENTRISMO**

4. Véase 8 **COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA**

nunca estorba la imagen de la Luna, lo que sencillamente es una prueba de que ambos no están en una misma esfera sino que el Sol está más lejos. Además, debe hacerse honor a Aristarco porque señaló que la Tierra es la que gira alrededor del Sol y lo que está «fijo» (las comillas son del autor) es el conjunto de estrellas. Algo que por supuesto no es riguroso pero sí permite explicar las posiciones aparentes de la Luna y el Sol. Las ideas de Aristarco no fueron aceptadas y menos cuando ya en nuestra era, en Alejandría, Claudio Ptolomeo (90 a 170) sostuvo otra vez el geocentrismo de Aristóteles, dándole gran gusto a los hombres de la época que no deseaban «complicarse» la vida y menos *faltar al respeto* al gran Aristóteles. La ciencia dio un paso atrás, ¡que habría que padecer durante dos mil años!

La lógica

Teoría de la definición. No basta decir una característica para definir algo, sino que es necesario especificar algunas de sus particularidades, ejemplos dados por Aristóteles son los siguientes:

El hombre es un animal

Bueno, pero hay muchísimos animales, muchos más que hombres, entonces habrá que agregar una característica realmente distintiva. Entonces puede decirse:

El hombre es un animal racional

Ahora sí nos referimos al ser humano si consideramos como es lo generalmente aceptado, que es el único animal racional. Si el desarrollo del conocimiento llevara a reconocer otros animales racionales, habría que agregarle otra característica distintiva y única. Por cierto que Aristóteles sostiene que el hombre puede razonar porque es el único animal que «posee» la palabra,

indispensable dice, para desarrollar un pensamiento (¿idea socrática sobre el diálogo?).

Y si decimos también con Aristóteles:

El hombre es un animal político («zoon politikon»). Es decir, un animal de ciudad. La justificación corresponde a un razonamiento semejante al anterior.

El triángulo es una figura geométrica plana de tres lados

Esta es una definición correcta desde el punto de vista genérico, pero si nos referimos a un triángulo específico habrá que aclarar qué tipo de triángulo es, por ejemplo: equilátero, isósceles o escaleno.

Silogismos. El silogismo es un procedimiento deductivo que consta de dos premisas y una conclusión. Si no es bien utilizado, puede llevar a conclusiones falsas, llamadas sofismas. Ejemplo de silogismo:

1ª. Premisa: Los ojos sirven para ver

2ª. Premisa: Todos los animales tienen ojos

Conclusión: Entonces, todos los animales ven

Un ejemplo de sofisma es:

1ª. Premisa: Los animales necesitan oxígeno para vivir

2ª. Premisa: Todas las plantas necesitan oxígeno para vivir

Conclusión: Luego, las plantas son animales

La trampa está en que la conclusión correcta es:

Luego, los animales y las plantas son seres vivos

Ya que la característica común no es el ser animal o planta, sino necesitar oxígeno para pertenecer al mundo de los vivos.

Ética

La ética se refiere al análisis de los actos que conduzcan a la felicidad, *bien supremo del ser humano* y según Aristóteles, éstos sólo son aquellos que se apoyan en actos virtuosos como son conocer el deber y apegarse a él y poner toda nuestra capacidad en buscar el bienestar de los demás. Es decir, si la ética busca la felicidad del hombre, no hay duda de que ésta, es *un bien*.

Dice el filósofo, no ocultando su elitismo, que es capaz de seguir los principios éticos sólo aquel que está preparado para ello. Debe ser adulto, inteligente, tener una vida cómoda (sin duda pensando en la que él tuvo desde su nacimiento), y desde luego y en esto sigue la misoginia griega de su época, no es la ética una capacidad para las mujeres ni para los niños y menos para los «bárbaros» (no griegos) o los trabajadores manuales.

En cuanto a las formas de gobierno, Aristóteles asegura que la mejor es la monarquía (gobierno de un solo hombre), aunque la más difícil de lograr. Después sigue la aristocracia (gobierno de los mejores) y por último la democracia (gobierno del pueblo). Sin embargo, insiste en que más importante que la forma de gobierno es tener un sistema de leyes elaboradas por ciudadanos que en el momento de hacerlas no saben si ellos mismos estarán alguna vez sometidos a ellas, pero que todos concuerdan en que son buenas para la «polis». El buen resultado del gobierno se basará siempre en que *todos respeten la ley* y que no sea posible anteponer intereses

personales a su aplicación porque eso llevaría a la *dictadura*. Dejamos estas ideas al lector para que saque sus conclusiones.

Aristóteles incursionó en todas las ramas de la ciencia conocida en su tiempo. Por ejemplo en el campo de la biología clasificó cientos de especies de animales. En cuanto a la reproducción introdujo el concepto de *generación espontánea*, que *explicaba* por ejemplo que en los desechos orgánicos aparecieran gusanos, moscas y otros insectos. Pensaba que algunas de las sustancias químicas de los materiales producían esos seres vivos, cuando ahora sabemos que en esos medios ya existían huevos puestos por insectos que se habían acercado a alimentarse y que en el medio de que se habla, encontraban condiciones propicias para nacer y reproducirse. La teoría de la generación espontánea fue aceptada y sólo se empezó a dudar de ella en el siglo XVII cuando se hicieron experimentos que no eran congruentes con la idea. Después de Louis Pasteur, en el siglo XIX (1822-1895), ya no quedó ninguna duda de que esta teoría aristotélica es absolutamente errónea.

Obsérvese el larguísimo tiempo que perduraron la mayoría de las ideas de Aristóteles. La razón es seguramente porque estaban apoyadas en el sentido de la «lógica» que todos tenemos, pero no es a fin de cuentas otra cosa más que eso, un resultado de nuestras sensaciones, que muchas veces nos traicionan. La importancia de la lógica es que nos *resolvía* dudas muy cómodamente y nos hacía creer que *ya estaba todo claro*.

Pero gracias a los científicos que dudaron aun con grandes riesgos para sus personas por salirse de la comodidad aceptada, se fueron descubriendo nuevas verdades y desde luego este proceso nunca va ni debe terminar.

Bibliografía

- Düring, Ingemar. *Aristóteles*. México, UNAM, 1987.
- Laërce, Diogène. *Vies et Doctrines des Philosophes Illustres*. Librairie Générale Française, Paris, Le livre de Poche, 1999.
- Lévêque, Pierre. *La naissance de la Grèce, des rois aux cités*. Paris, Gallimard Jeunesse, 1993.
- Morana, Cyril et Oudin, Éric. *Découvrir la philosophie antique*. Paris, Groupe Eyrolles, 2009.
- Secco Ellauri, Oscar. *Historia Universal, Grecia*. Buenos Aires, Kapelusz, 1972.
- Werner, Charles. *La Philosophie Grecque*. Paris, Petit Bibliothèque Payot, 1966.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Zea, Leopoldo. *Introducción a la Filosofía*. México, UNAM, 1983.

13. CLEOPATRA



Museo de Berlín



Moneda de la época.
Museo Británico

Última reina de Egipto

Alejandro, 69 a 30 a.C.

Cleopatra fue la última reina de Egipto. Famosa por su relación con dos «cónsules» que eran la máxima autoridad de la República Romana que existió entre los años 509 y 27 a.C. Estos personajes eran Cayo Julio César (*Gaius Iulius Caesar*) quien nació en Roma en el año 100 a.C. y murió asesinado en la misma ciudad en el año 44 a.C. El otro personaje fue Marco Antonio (*Marcus Antonius*), sucesor de César nacido en Roma en el año 83 a.C., y muerto en Alejandría en el año 30 a.C.

La dinastía de los Ptolomeos fue fundada en Egipto por Ptolomeo Sóter (Πτολεμαῖος Σωτήρ), general de Alejandro Magno (Μέγας Αλέξανδρος). Este último nació en el año 356 a.C., en la ciudad de Pella en Macedonia, zona de cultura griega ubicada al norte de la península de los Balcanes y murió en la ciudad de Babilonia en 323 a.C. a los 33 años de edad. Egipto era uno de los enormes territorios conquistados por Alejandro que abarcaban una gran parte del mundo conocido en su época (mapa 13.1). En Egipto, Alejandro Magno fundó la brillante ciudad de Alejandría, que sería famosa por su enorme biblioteca y la gran cantidad de científicos que allí se concentraban para estudiar y hacer sus investigaciones. Muchos de los avances de la ciencia logrados en Alejandría son aún vigentes en nuestros días. La ciudad se localiza en la parte oeste del delta del río Nilo y fue fundada en el año 331 a.C.

De los dominios de Alejandro Magno, el que interesa para hablar de Cleopatra es Egipto y principalmente Alejandría, su ciudad natal que Alejandro designó como la sede del gobierno egipcio nombrando como gobernante a Ptolomeo, uno de sus generales, nacido también en Macedonia en el año 367 a.C. y quien a partir de 305 a.C. se convirtió en «Ptolomeo I», primer rey de Egipto y fundador de la dinastía que terminó precisamente con la muerte de Cleopatra. Ptolomeo I gobernó hasta 285 a.C. y murió en 283 a.C.



MAPA 13.2. Conquistas romanas en Europa, Asia Menor y África

En aquella época en Egipto las niñas tenían el mismo acceso a la educación que los varones y esto favoreció a Cleopatra, quien desde pequeña demostró una notable inteligencia que la inclinaba a aprender todo lo que estaba a su alcance. Su lengua materna era el griego como lo era para toda la dinastía de los *Ptolomeos*, pero su pasión por el conocimiento la condujo a estudiar otros idiomas y según el historiador griego Plutarco (45 a 120 de nuestra era) hablaba nueve lenguas, entre ellas las de los países cercanos, como eran: el hebreo, el árabe, el etíope, el sirio y el medo.

Llama la atención que entre los idiomas conocidos por Cleopatra no se menciona el latín, lengua de gran importancia en esa época en que los romanos dominaban ya toda Grecia, una parte de Asia Menor y el norte de África (mapa 13.2).

Sin embargo esto no fue un obstáculo para que Cleopatra se entendiera con los conquistadores romanos que habrían de llegar a Egipto, porque todo romano culto hablaba y escribía correctamente el griego. Por lo demás, los *Ptolomeos* en la corte de Egipto, durante siglos habían conservado el idioma y cultura griega y fue Cleopatra la primera de su dinastía que aprendió el egipcio.

Nuestra Cleopatra, era Cleopatra VII y había sido destronada por su hermano y esposo, Ptolomeo XIII, en una cultura en la que el incesto era comúnmente aceptado y ella misma era hija de los hermanos Ptolomeo XII y Cleopatra V (hubo una Cleopatra VI, hermana de nuestra VII que desapareció misteriosamente sin trascender a la historia).

Aunque la reina Cleopatra se hacía llamar la nueva Isis y se había adaptado como ninguno de sus antecesores a las costumbres egipcias, tuvo el griego por su lengua básica y su cultura fue la griega como la de todos los

Ptolomeos. Cleopatra, conocida por su gran inteligencia y belleza (se dice que la primera cualidad era mucho más notable), tenía la capacidad de deslumbrar a «casi» todos los hombres poderosos que la conocían. La excepción fue César Augusto como se comentará adelante.

En la época de la expansión romana, Julio César conquistó Egipto en los años 48 y 47 a.C. y prendado de Cleopatra, quien como se dijo, había sido destronada por su hermano y esposo Ptolomeo XIII, la restauró en el poder y la casó con su otro hermano Ptolomeo XIV, quien tenía 13 años cuando Cleopatra tenía 22. En el año 46 a.C. César se convirtió en su amante y de su relación nació un hijo, llamado Ptolomeo XV o *Cesarión*. Después del asesinato de Julio César en 44 a.C., Marco Antonio fue su inmediato sucesor al ser designado cónsul.

Marco Antonio, entonces de 43 años de edad, se enamoró perdidamente de Cleopatra que tenía 29 y olvidó las leyes romanas, casándose con ella en el año 40 a.C. a pesar de estar casado con Octavia quien era hermana del futuro primer emperador de Roma, Octavio, llamado César Augusto. Marco Antonio tuvo tres hijos con Cleopatra: los gemelos Alejandro Helios y Cleopatra Selene (40 a.C.), y Ptolomeo Filadelfo (36 a.C.). La relación amorosa de Marco Antonio y Cleopatra ha llegado a ser paradigmática en la historia y ha sido recordada en varias obras literarias, especialmente por Shakespeare en su drama *Antonio y Cleopatra* y tratándose de una obra de origen histórico es probablemente de más fuerza aún que *Romeo y Julieta* que es una ficción creada por el mismo dramaturgo inmortal. Ambas obras tienen por cierto, un trágico final lo que les da una especial fuerza dramática.

El peligro que significaba para Roma la unión tanto de Julio César como de Marco Antonio con Cleopatra, se debía a que desde la época del primero, ya se hablaba de la posibilidad de que Cleopatra llegara a ser la emperatriz de

Roma y Julio César acariciaba la idea de que el Imperio Romano se extendiera hasta Egipto. Por otra parte, el hecho de que Cleopatra tuviera un hijo de César, fue una de las razones que condujeron al asesinato del poderoso cónsul romano.

Estos hechos se acrecentaron con la relación mucho más fuerte que surgió entre la reina de Egipto y Marco Antonio, quien olvidó totalmente su responsabilidad con Roma y no pareció que le interesara otra cosa que esta notable mujer con la que, como se ha dicho además había tenido tres hijos. Esto hizo que Octavio (63 a.C. a 14 d.C.), sobrino nieto e hijo adoptivo de Julio César además de su heredero y sucesor, considerara indispensable detener a Marco Antonio y lo derrotó en el año 31 a.C. en la batalla de Actium, lugar situado en la costa occidental de Grecia. Durante la contienda, Cleopatra estuvo allí presente con su armada en el conflicto, y al ver la inminente derrota, ordenó la retirada de sus barcos y regresó a Egipto.

Por su parte, Marco Antonio derrotado se trasladó también a Egipto y a su llegada le dijeron que Cleopatra se había suicidado y al no soportar el dolor, se dejó caer sobre su espada quedando herido mortalmente. Aún vivo le fue informado que la noticia del suicidio de Cleopatra era falsa. Entonces pidió que lo llevaran moribundo hasta su presencia y murió a su lado.

Octavio sería el primer emperador romano con el nombre de *Cayo Julio César Octavio Augusto* y gobernaría Roma con gran acierto hasta principios del siglo I de nuestra era.

La ambiciosa e insaciable Cleopatra habría a su vez tratado de seducir a Octavio, pero este, con gran rencor hacia su cuñado Marco Antonio y sin duda con un espíritu patriótico muy fuerte, superó la debilidad de los dos anteriores cónsules romanos y no sucumbió ante los encantos de

Cleopatra, sino antes bien le hizo saber que la llevaría encadenada a Roma para exhibirla como derrotada y esclava. Al ver que su situación estaba perdida, Cleopatra se suicidó haciéndose morder por una serpiente venenosa, acto que aparentemente nada tuvo que ver con su amor por Marco Antonio, como es una creencia común.

Bibliografía

Goldsworthy, Adrian. *Antony and Cleopatra*. Orion House, London, 2011.

14. HELIOCENTRISMO VS. GEOCENTRISMO

Al ver aparecer los cuerpos celestes por el Oriente y desaparecer por el Occidente, desde época inmemorial se creía que la Tierra estaba en el centro del universo y que todos los astros giraban alrededor de ella. Esta teoría, llamada *geocentrismo* basada en la observación, parecía evidente y además era fácil de aceptar porque ponía al hombre en el lugar más importante del cosmos, halago indiscutible para su vanidad.

Sin embargo, ya los antiguos griegos habían observado que había cinco cuerpos celestes que se desplazaban en forma diferente a las estrellas aparentemente fijas. A estos cuerpos les llamaron «planetas» que en griego quiere decir «errantes» y eran los cinco planetas que se ven a simple vista, a saber: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Desde luego el movimiento de los planetas contradecía la opinión de que todo estaba fijo en el universo, además las constelaciones no se veían en el mismo lugar durante todo el año a la misma hora, sino que iban cambiando constantemente y sólo se repetían cada año en las mismas fechas. No se diga el Sol y la Luna

que salen a diferente hora uno del otro y además cambian cada día de posición relativa, es decir, no están fijos o pegados a una bóveda celeste.

El espectáculo de las constelaciones cambiante durante el año es una consecuencia del movimiento de traslación de la Tierra alrededor del Sol ya que si suponemos que las estrellas están fijas, la Tierra durante su «paseo» verá distintos «paisajes».

En cuanto a la Luna, había que atribuirle un movimiento que de ninguna manera coincidía con el de un cuerpo fijo en algún lugar del cielo por la sencilla razón de que además de ser «acarreada» por la gravedad de la Tierra y girar alrededor de ella, gira también con la Tierra alrededor del Sol.

La teoría geocentrista, sostenida por Aristóteles (Estagira, Macedonia 384 - Calcis, Eubea, 322 a.C.) agradó totalmente a la iglesia católica que la adoptó como un dogma ya que, siendo el hombre la máxima creación de Dios, su lugar en el universo tendría que ser el centro de todo él y cualquier opinión en contra debería ser considerada una herejía.

Sin embargo, Aristarco de Samos (310-230 a.C.), al observar durante los eclipses de Luna que la curvatura de la Tierra proyectada sobre la Luna era mayor que la de esta última, concluyó que la Tierra era mucho más grande que la misma Luna y que esta tendría que ser «aún de mayor tamaño que el Peloponeso». El astrónomo con sus observaciones dedujo inclusive la distancia de la Luna a la Tierra y que el Sol debía estar a una distancia «veinte veces mayor» (en realidad está un poco menos de 400 veces más lejos que la Luna). Con esta ideas el científico llegó a la conclusión de que el Sol debería ser de un tamaño mucho mayor que la Tierra y como era evidente este se encuentra «detrás» de la Luna, ya que nunca la oculta y en los eclipses de Sol la Luna llega a taparlo totalmente, el Sol tendría que encontrarse a una

distancia enorme de nuestro planeta y que siendo su masa mucho mayor que la de la Tierra, era lógico que ella estuviera sujeta a la influencia del Sol y no al revés, deducía el astrónomo griego.

Aristarco fue más allá y dedujo que la Tierra tenía que ser un planeta y que tanto ella como los otros cinco visibles, tenían que girar alrededor del Sol, en un movimiento de traslación y que sólo así era explicable cómo a lo largo del año, las constelaciones se veían también en partes distintas del cielo, fenómeno que los antiguos ya usaban para programar sus cosechas en las diferentes épocas del año.

Por otra parte, el mismo Aristarco concluyó que los cambios en la posición de las estrellas sólo podían explicarse si se aceptaba que la Tierra se traslada girando alrededor de un eje, no el eje polar que implica el giro de la Tierra sobre sí misma, sino uno que tendría que depender del Sol alrededor del cual girarían todos los demás planetas y que la esfera celeste es la que está «fija». Consideración inexacta ya que todo está en movimiento, pero ahora sabemos que suponer que las estrellas están fijas es aceptable dada la enorme distancia a la que se encuentran de nosotros y que aún los rayos del Sol, que es la estrella más cercana a la Tierra, pueden considerarse paralelos como si vinieran de una distancia infinita. De cualquier manera las conclusiones de Aristarco son impresionantes por sus aciertos.

Aristarco no pudo explicar el fenómeno de las estaciones del año que ahora sabemos que se debe a otro movimiento de la Tierra que es el «balanceo»¹ de su eje que pasa por los polos. Este balanceo de 23° 26' que hace que el Sol se vea durante una mitad del año al norte y durante la otra al sur del

1. Véase 8 **COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA**

ecuador celeste², hace que el sol llegue a caer verticalmente sólo hasta los llamados «trópicos» de Cáncer y de Capricornio, el primero en el hemisferio norte y el segundo en el hemisferio sur. En esta forma se crean las estaciones del año en los hemisferios. Desde luego una consecuencia de este movimiento es que en las latitudes mayores de $23^{\circ} 26'$ en el hemisferio norte el Sol siempre está al sur del lugar de observación y sólo pasa por el zenit³ en las zonas localizadas entre ambos trópicos. Lo contrario sucede en el hemisferio sur, es decir, al sur del trópico de Capricornio el Sol está inclinado hacia el norte durante todo el año.

El balanceo de la Tierra hace que cuando en un hemisferio es primavera, en el otro es otoño y cuando es verano en uno, en el hemisferio contrario es invierno. Esta es también la razón por la que el Sol no «sale» ni se «mete» todo el año por el mismo lugar, lo que es fácilmente observable si ponemos atención en las montañas del horizonte por donde lo vemos aparecer o desaparecer durante los crepúsculos a lo largo del año.

Aristarco fue el primero que le dio la dimensión correcta a nuestro planeta, poniéndolo en una situación de planeta de tamaño insignificante en el universo y por esto se disminuía también la supremacía de su habitante principal: el hombre.

-
2. Se llama *ecuador celeste* a la prolongación del plano del ecuador de la Tierra al espacio.
 3. *Zenit* es la dirección de la vertical que hay sobre cualquier punto de la Tierra. Su antípoda se llama *Nadir*.

Críticas a Aristarco por sus contemporáneos

Si la Tierra, que es tan grande, gira cada día, su velocidad tangencial debe ser enorme, entonces ¿cómo es posible arrojar una piedra a mayor velocidad que la superficie de la Tierra sin hacer un gigantesco esfuerzo?, y ¿las nubes por qué no se quedan atrás cuando la Tierra gira? Ahora sabemos que todo esto es explicable si consideramos el efecto de la inercia que es una consecuencia del movimiento y la gravedad, concepto desconocido en esa época. Otra objeción era que si la Tierra tiene un movimiento de traslación, las estrellas deberían verse en distintos lugares relativos durante el año y los astrónomos veían los conjuntos de estrellas iguales, es decir, las constelaciones no se deformaban en lo más mínimo. Como ya se ha dicho, la razón es que las estrellas están a distancias verdaderamente enormes y que es imposible medir algún «paralaje», además de que las estrellas que forman las constelaciones no están en un mismo plano, como las vemos, sino a distancias muy diferentes entre sí. De hecho si nos trasladáramos a cualquier otro planeta de nuestro sistema solar, veríamos las constelaciones exactamente iguales que como las vemos desde la Tierra.

Posteriormente Eratóstenes, nacido en Egipto (276 a 194 a.C.), mediría por primera vez las dimensiones de la Tierra con notable precisión para la época.⁴

4. Véase 8 COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA

Tres o cuatro siglos después Claudio Ptolomeo (Tolemaida, Tebaida, c. 90 - Cánope, c. 170). astrónomo, químico, geógrafo y matemático greco-egipcio, llamado comúnmente en español Ptolomeo (o Tolomeo) vivió y trabajó en Alejandría, Egipto (se cree que en la famosa Biblioteca de Alejandría). Fue astrólogo y astrónomo, actividades que en esa época estaban íntimamente ligadas. Es autor del tratado astronómico conocido como Almagesto, en el que «dio un paso atrás» y sostuvo también la antigua idea del geocentrismo.

Hubo que esperar hasta después de la Edad Media cuando el astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543) quien en 1514 volvió a sostener la idea del heliocentrismo, aunque no publicó inmediatamente sus conclusiones tal vez por temor a represalias de la Inquisición. Copérnico se decidió por fin a dar a conocer sus resultados hasta 1543, cuando un discípulo suyo lo convenció de que debía hacerlo. Esto causó una gran controversia con la iglesia católica sobre todo debido a que Copérnico pertenecía al clero católico. Sin embargo, el notable astrónomo pudo escapar al castigo de la iglesia porque murió el mismo año de la publicación de sus trabajos en 1543.

Posteriormente, Giordano Bruno (1548-1600), fraile dominico, matemático y astrónomo, no sólo apoyó a Copérnico, sino se atrevió a asegurar que sin duda habría otros sistemas solares con planetas como la Tierra o aún más grandes. Por sus ideas, a las que no aceptó renunciar, fue condenado por el tribunal de la Inquisición quien lo encontró culpable de herejía y fue quemado vivo en Roma en el año 1600. Treinta años después, Galileo (1564-1642), quien fue el primero en apuntar un telescopio al cielo, observó por primera vez a los planetas con el telescopio que él mismo construyó y comprobó que Copérnico tenía razón, así lo manifestó y por ello fue llamado por la Inquisición, pero, siendo un hombre de 69 años, y recordando la suerte de Bruno, decidió abjurar de sus ideas ante los inquisidores y fue

«perdonado» en 1633. Galileo también descubrió las manchas solares, las montañas y los cráteres de la luna así como las fases de Venus. Su descubrimiento de los cuatro principales satélites de Júpiter: Ío, Europa, Ganímedes y Calisto, hizo que fueran nombrados «satélites galileicos», como se les llama hasta ahora.

La iglesia católica reconoció la teoría heliocéntrica hasta 1835.

Bibliografía

- Evans David S. *Astronomy, Teach yourself books*. London, Fletcher & Sons Ltd., 1975.
- Hodge, Paul W. *Conceptos sobre el universo*. México, McGraw-Hill. Ed. Diana, 1974.
- Struve Otto. *El Universo*. México, Fondo de Cultura Económica, Breviarios, 1975.
- Wallenquist Åke. *The Penguin Dictionary of Astronomy*, Middlesex, England, 1966.
- Whitrow, G.J., *La estructura del universo, Introducción a la cosmología*. 3ª. ed. México, Fondo de Cultura Económica. 1966.

15. EL CID CAMPEADOR



Rodrigo Díaz de Vivar
Vivar, 1043 - Valencia, 1099

La historia de Rodrigo Díaz de Vivar (1043-1099), llamado *El Cid Campeador*, héroe de la lucha en España para arrojar a los invasores árabes que se encontraban en gran parte de la península ibérica desde el año 711 hasta 1492, es descrita en un famoso poema épico anónimo que, por su belleza y lo mucho que nos dice de los españoles del siglo XI, se convirtió en una obra maestra de la literatura española de la Edad Media (desde la caída del Imperio Romano de Occidente en 476, hasta la caída de Constantinopla, sede del Imperio Romano de Oriente, tomada por los otomanos o turcos en 1453). El poema llamado *Cantar del mío Cid* fue compuesto unos años después de su muerte, probablemente al principio del siglo XII.

Desde entonces ha habido muchas réplicas literarias sobre las hazañas del Cid, principalmente en España, entre las que se encuentran el *Romancero del Cid* y la obra teatral de Guillén de Castro titulada *Las mocedades del Cid*, en que describe la primera etapa de su vida. Destaca también el drama de Corneille *Le Cid*, escrito en 1636, considerado como un clásico del teatro francés, y basado en las dos obras mencionadas arriba. Posteriormente en 1885, Massenet compuso una ópera basada en el drama de Corneille.

Francisco de Goya gran aficionado a la tauromaquia, lo representó en 1816 en una pintura como rejoneador de toros (*El Cid Campeador lanceando otro toro*), «convirtiéndolo» en el primer torero español cristiano. Las expresiones literarias sobre el Cid han continuado hasta nuestros días sin soslayar que se trata de un poema y procurando mantener el *sabor* de los versos. A lo largo del siglo XX y del XXI se han hecho también varias películas sobre el tema.

Rodrigo Díaz nació en Vivar, un pequeño pueblo del reino de Castilla, al norte de Burgos, su capital. La narración poética de su gesta surge en 1140, por juglares anónimos, y se conoce como *Cantar del Cid*. Se refiere básicamente a la vida adulta del héroe y narra sus hazañas. Rodrigo Díaz de Vivar

era capitán y gran amigo desde su juventud del rey de Castilla Sancho II, quien fue asesinado a traición y su hermano Alfonso VI rey de León estaba bajo sospecha de fraguar el crimen. Automáticamente Alfonso VI pasa a ser rey de Castilla y por consiguiente Rodrigo Díaz de Vivar, su vasallo. El Cid, fiel a su anterior rey, actúa al principio con desconfianza frente a quien se supone ser el asesino intelectual de Sancho II pero no titubea en ser buen vasallo del nuevo rey, dándole pruebas de lealtad a pesar de las posibles diferencias.

El rey Alfonso lo envía a cobrar los tributos que debían pagar a Castilla el rey moro de Sevilla, a la sazón vasallo de Don Alfonso. En el camino el Cid se entera de que el también moro rey de Granada había atacado al de Sevilla y lo había vencido. El Cid defiende a Sevilla y la libera después de una gran batalla. Entonces, el rey moro de Sevilla agradecido le entrega el tributo que pide para Alfonso VI y es a partir de ese momento en que los árabes empiezan a llamarlo «Cid». La palabra viene de *Sidi*, que en árabe significa «señor». Llamarlo así, era el máximo honor que los árabes podían conceder a un hombre que veían combatir con extraordinario valor. Pronto le dirían *Mío Cid* como muestra de cariño. Al principio el rey está muy satisfecho por el comportamiento del Cid, pero sus éxitos despiertan la envidia de otros vasallos y lo calumnian hasta convencer al rey que debe castigarlo y éste acaba por desterrarlo de Castilla en forma humillante confiscándole todos sus bienes y dándole sólo nueve días para abandonar el reino además de amenazar con fuertes castigos a cuantos de sus vasallos le presten la menor ayuda.

El *Cantar* describe la salida del Cid con estos versos al entrar en Burgos (en castellano actual y antiguo):

Castellano moderno	Castellano antiguo
<p>«Ya entra el Cid Ruy Díaz por Burgos; sesenta pendones le acompañan.</p> <p>Hombres y mujeres salen a verlo, los burgaleses y burgalesas se asoman a las ventanas: todos afligidos y llorosos.</p> <p>De todas las bocas sale el mismo lamento: ¡Oh Dios, qué buen vasallo si tuviese buen Señor!»</p>	<p>Mio Çid Roy Díaz por Burgos entrove, En sue compañía sessaenta pendones; exien lo veer mugieres e varones, burgeses e burgesas por las finiestras sone, plorando de los ojos, tanto avien el dolore De las sus bocas todos dizían una razón: «Dios, que buen vassallo, si oviese buen señore!»</p>

Sin embargo, es notable la fidelidad que el Cid conserva hacia el rey que tanto daño le había causado. Durante las numerosas conquistas militares que logra durante su destierro, siempre envía a Alfonso VI lujosos obsequios y se declara su vasallo convencido. El rey acaba por perdonarlo y cubrirlo de honores.

Hablaremos de algunos detalles descritos en el Poema sobre la vida adulta de Don Rodrigo Díaz de Vivar, cuando se unió al rey moro de Zaragoza Al-Muktadir en guerra contra el rey moro de Valencia, de donde después el mismo Cid sería soberano.

Desde luego, que las obras literarias para disfrutarlas no hay más que un camino: *leerlas*. Sin embargo, con la intención de despertar el «apetito» para tomar el libro y leer aunque sea algunos fragmentos del Poema, se darán algunos ejemplos. El ritmo y la sonoridad de los versos, tanto en el castellano antiguo como en el moderno son de gran elegancia y creo que vale la pena inclusive leer algunos fragmentos *en voz alta*, oírnos a nosotros mismos y apreciar la belleza de los versos al mismo tiempo que admirar no sólo la calidad de la poesía, sino de los hombres que son protagonistas del poema, empezando, desde luego por el héroe sin dejar de observar a sus amigos que son absolutamente dignos de ese nombre. También hay descripciones de injusticias y perversidad humanas e inclusive debilidades hasta de los héroes del *Cantar*, por ejemplo cuando toman venganza de sus enemigos, aunque tampoco faltan las demostraciones de perdón y grandeza de espíritu.

Para la lectura del Poema en voz alta es recomendable conocer algunos detalles de la pronunciación del castellano antiguo. Para ello tomamos los consejos de don Ramón Menéndez Pidal, considerado el mayor estudioso de la vida y obra del Cid Campeador. Nos dice Menéndez Pidal:

- » La **z** debe pronunciarse como **ds**
- » La **ç** (o la **c** antes de la **e** o la **i**), como **ts**
- » La **x**, como la **ch** francesa (o como la **sh** del inglés, nota del autor)
- » La **j**, (y la **g** antes de la **e** o la **i**) como la **j** francesa (jour = día, nota del autor)
- » La **h** era muda como en la actualidad
- » El diptongo **ue** sonaba **ou** u **o**
- » El acento circunflejo indica fusión de dos vocales

Destierro del Cid

El Cid llama a sus amigos y vasallos y les dice que el rey lo ha desterrado de Castilla y quiere saber quiénes se irán con él. Teniendo todos sus bienes confiscados, no puede ofrecer a sus seguidores más que buenos deseos y les dice:

*Los que conmigo vengan, de Dios reciban buen pago, y aquellos que aquí
quedasen, quiero contentos dejarlos*

En el original:

*e los que conmigo fuéredes de Dios ayades buen grado, e a los que acá
fincáredes quiérome ir vuestro pagado*

Sus amigos, de entre los cuales descuella Alvar Fáñez, apodado *Minaya* y quien le habrá de mostrar fidelidad sin límites, le dicen que lo acompañarán en su destierro y que en acompañándolo le darán todos los bienes que ellos poseen. El Cid agradece mucho esta muestra y nos da el poema una de las más bellas y conmovedoras descripciones jamás escritas sobre la tristeza de un hombre que abandona a sus seres queridos y al lugar donde nació y vivió hasta entonces¹.

El Cid salió de Vivar – a Burgos va encaminado,
Allá dejó sus palacios – yermos y desheredados.
De sus ojos mio Cid, – va tristemente llorando,
Volvía atrás la cabeza – y se quedaba mirándolos.

1. *Poema de Mio Cid*. p. 28 y 29.

Miró las puertas abiertas, - los postigos sin candados,
las alcándaras vacías - sin pellizones ni mantos,
sin los halcones de caza - ni los azores mudados.
Suspiró entonces mio Cid, - de pesadumbre cargado,
y comenzó a hablar así, - tan justo y tan mesurado:
«Loado seas, Señor, - Padre que estás en lo alto!
«Todo esto me han urdido - mis enemigos malvados»

Se recomienda ahora leer el original con la pronunciación de la época:

«Mio Çid movió de Bivar - pora Burgos adeliñado,
assí dexa sus palaçios - yermos e desheredados.
De los sus ojos - tan fuertemente llorando,
tornava la cabeça - i estávalos catando.
Vio puertas abiertas - e uços sin cañados,
alcándaras vázias - sin pieles e sin mantos
e sin falcones - e sin adtores mudados.
Sospiró mio Çid, - ca mucho avié grandes cuidados.
Fabló mio Çid - bien e tan mesurado:
«grado a ti señor padre, - que estás en alto!,
esto me an buolto - mios enemigos malos».

El Cid y sus amigos se dirigen a Burgos, donde el rey ha ordenado que no se les dé alojamiento ni se les vendan víveres, bajo penas que podían llegar hasta sacar los ojos de quien lo hiciera (viene de allí la frase: «cuesta un ojo de la cara»).

En el camino a Burgos, nos dice el poeta desconocido²

Ya agujaban los caballos, - ya les soltaban las riendas.
Cuando de Vivar salieron - vieron la corneja diestra,³
Y cuando entraron en Burgos - la vieron a la siniestra.
Movi6 mio Cid los hombros - y sacudi6 la cabeza:
«albricias, dijo, Alvar F6ñez, - que de Castilla nos echan,
mas a gran honra alg6n d6a - tornaremos a esta tierra»

En el original:

All6 pienssan de agujajar, - all6 sueltan las riendas.
A la exida de Bivar, - ovieron la corneja diestra,
e entrando en Burgos, - ovieron la siniestra.
Meçió mio Çid los ombros - y engrameó la tiesta:
«albricia Alvar F6ñez, - ca echados somos de tierra!
mas a grand ondra, tornaremos a Castiella»

No pudiendo alojarse en Burgos, el Cid y sus amigos acampan en las afueras de la ciudad y all6 tiene otra muestra de amistad en la desgracia: el burgal6s Mart6n Antol6nez va a su campamento y le lleva v6veres y vino. Como el rey hab6a prohibido que compraran cosas para el Cid, le dice a su amigo que nada compr6, que todas son cosas suyas, pero que se ir6 con 6l porque seguramente el rey lo perseguir6 por ayudarlo, pero agrega con hidalgu6a⁴

2. Op. cit., p.30.

3. Un p6jaro volando por la derecha era señaal de buena suerte y de desgracia si volaba por la izquierda, superstici6n existente en muchas culturas desde tiempo inmemorial.

4. Op.cit., p.35.

Si con vos logro escapar – de esta tierra sano y vivo,
el rey, más pronto o más tarde, – me ha de querer por amigo;
si no, cuanto deajo aquí – no me ha de importar ni un higo⁵

En el original:

«si con vusco – escapo sano o bivo,
aun çerca o tarde el rey – querer m’a por amigo;
si non, quanto dexo, – no lo preçio un figo»

El Cid y sus hombres combaten fieramente y con gran éxito contra los invasores árabes y todas sus victorias se ofrecen al rey Alfonso VI, gran nobleza hacia quien le había hecho tanto daño. También hay un detalle de honestidad digno de ser contado: su amigo, el Minaya Alvar Fañez rechaza la parte del botín de guerra que le ofrece el Cid después de un combate victorioso. Se acostumbraba dar la quinta parte del botín a los capitanes que combatieran en la vanguardia, pero esta vez el Minaya había recibido órdenes de cuidar la retaguardia, donde se mantuvo firme. Rechaza la oferta del Cid diciéndole: «aceptaré un premio, sólo cuando yo crea que lo merezco». El Cid, conmovido y con gran admiración hacia su amigo, calla...!.

Las aventuras del Cid culminan con la toma de Valencia, en la que persigue sobre su caballo *Babieca* al rey moro de Valencia Búcar hasta partirlo en dos con un tajo de su espada *Colada*⁶. Por cierto Babieca era un caballo árabe tomado al rey moro de Sevilla a quien había vencido en una batalla⁷.

5. «No me preocupará lo más mínimo» .

6. Colada es la espada ganada al Conde de Barcelona a quien había vencido (Op. cit., nota 344).

El rey Búcar, en las cercanías de Valencia, huye aterrorizado del Cid hacia el cercano mar donde espera refugiarse en sus barcos. El poema nos narra el diálogo a gritos entre Búcar y el Cid durante la persecución a caballo:

Dice el rey Búcar⁸

- non te juntarás conmigo - fata dentro de la mar [hasta dentro del mar]

Aquí repuso mio Çid:

-«esto non será verdad»

*Buen cavallo tiene Búcar - e grandes saltos faz,
mas Babioca el de mio Çid, - alcançándolo va.
Alcançólo el Çid a Búcar - a tres braças de la mar,
Arriba alçó Colada⁹ - un grant golpe dádo lha.*

...Cortó el yelmo....

*fata la çintura el espada llegado ha.
Mató a Búcar, - al rey de allén mar,
e ganó a Tizón¹⁰ - que mil marcos d'oro val.*

Una vez tomada Valencia, el rey Alfonso perdona al Cid y permite a su esposa e hijas que habían quedado prácticamente presas en Burgos, que vayan a Valencia a vivir en su palacio que ahora él gobierna como súbdito del rey y es en esa ciudad donde ha de morir no sin antes tener otras vicisitudes de

7. Op. cit., p.155.

8. Op. cit., p.220.

9. La espada del Cid.

10. Tizón es la espada de Búcar, que vale mil marcos de oro y ahora es el botín del Cid.

las que sale airoso; como la afrenta que los infantes de Carrión hacen a sus hijas, doña Elvira y doña Sol (separación de sus hijas que van a Carrión¹¹, episodio del león [que después tomaría Cervantes en *El Quijote*],¹² combate en que uno de los infantes (Fernando) huye de un moro,¹³ y Pedro Bermúdez lo salva matando al moro y diciéndole, caballerosamente a Carrión que diga que fue él (Carrión) y no Bermúdez quien venció en el combate. Los infantes de Carrión piden por esposas a doña Elvira y doña Sol, interesados en la riqueza del Cid, pero pronto las humillan con lujo de cobardía e inclusive las desnudan y golpean hasta casi dejarlas muertas. El rey Alfonso VI deshace el matrimonio y obliga a los condes de Carrión a devolver al Cid las dotes que les había entregado.

Bibliografía

Poema del Cid. Según el texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal. Prosificación moderna del poema realizada por Alfonso Reyes. Madrid, Espasa Calpe, 1963 (Col. Austral, 5).

Poema del Mío Cid. Texto primitivo establecido por Ramón Menéndez Pidal. Transcripción moderna versificada de Luis Guarner. Prólogo de Dámasco Alonso. México, Aguilar, 1976 (Col. Crisal Literario).

Romancero del Cid. Nota preliminar de F.S.R. Madrid, Aguilar, 1944 (Colección Crisol, 41).

11. Op. cit., p. 235.

12. Op. cit., p. 209.

13. Op. cit., p. 213.

16. MARCO POLO



Venecia, 1254-1324

La intención al desarrollar este tema es básicamente comentar un libro. Se trata de las memorias de los viajes de Marco Polo por Asia, dictadas originalmente en el dialecto franco-veneciano y tituladas *Divisament du monde* (*Descripción del mundo*). Posteriormente, el libro fue conocido con el título de *Las maravillas del mundo* o *Il milione* (probablemente aludiendo a millones de experiencias que Marco Polo «dijo» haber tenido¹). Aquí nos referiremos al texto editado por Porrúa con el nombre de *Viajes*, que es la fuente de la que surgieron los comentarios que aquí se hacen. Se consideró que era mejor ir al propio origen de todos ellos, y se invita al lector a que siga el mismo camino, ya que se trata de una descripción de lo que el autor vio en sus viajes por el Oriente. Descripción llena de novedades no sólo para su tiempo sino aun ahora en que empezamos a conocer realmente esas tierras. No significa esto que no se haga alusión a referencias de otros autores o que alguna información no se haya tomado inclusive del Internet, herramienta de extraordinario valor para cualquier investigación. Por lo demás, la lectura de las memorias de Marco Polo nos dice mucho del modo de pensar de los europeos de su época, lo cual nos ayuda a entender mejor lo que estamos viendo en nuestros días.

La familia Polo

Estamos en el siglo XIII, en la última cuarta parte de la Edad Media que los historiadores sitúan en el período que empieza aproximadamente en el año

-
1. Se ha discutido si es verdad no sólo lo que dice Marco Polo sino si fue verdad que hizo el viaje a China, porque se considera que fueron tantas las experiencias que narra que parecen más bien una recopilación de informaciones de muchos otros viajeros.

476 en que el Imperio Romano de Occidente llegó a su fin hasta la caída de Constantinopla sede del Imperio Romano de Oriente, evento que tuvo lugar cuando los turcos u otomanos tomaron esa ciudad en 1453. Los Polo de Venecia² y especialmente Marco, su padre Nicolás (Niccolò en veneciano) y su tío Mateo (Maffeo en veneciano) eran comerciantes con gran curiosidad por viajar al Lejano Oriente, ignorado en Europa si no fuera por las deseadas mercancías que llegaban desde allá traídas por negociantes persas y árabes. Demos a los Polo el beneficio de la duda al pensar que su curiosidad no era sólo por interés comercial sino también cultural, sobre todo siendo ellos mismos personas instruidas. Estos hombres sintieron una irresistible atracción por viajar a China (*Catay* para los europeos de la época) siguiendo lo que en su época se llamaba la *Ruta de la Seda*. Deseaban ver por sí mismos las maravillas que se decían en Europa de esas tierras prácticamente desconocidas para los occidentales. Por lo demás, hay que considerar que viajar a China en esos tiempos era más que una aventura un viaje muy peligroso, porque había que evitar el cruce de la península arábiga y parte del Asia Central por temor a los sarracenos que dominaban esa vasta zona. Además, todo el camino estaba lleno de bandidos y las guerras entre las tribus eran constantes.

El camino más viable consistía en cruzar por el norte de la India a caballo y en camello y atravesar el desierto de Gobi, soportando copiosas nevadas durante los largos inviernos y un clima inhóspito en demasía para después ir hacia el sur hasta Pekín (*Beiyng*). La otra ruta era desde luego el océano que estaba plagado de piratas. Sin embargo, los que tenían éxito en esos viajes se enriquecían con sus negocios, como le sucedió a la familia Polo,

2. Algunos biógrafos aseguran que Marco nació en la isla de Korčula en la actual Croacia.

que ya de por sí eran muy prósperos comerciantes. Desde China llegaban a Europa *la seda* y *las especias*, ambas muy solicitadas sobre todo por los ricos porque eran sin duda, artículos de lujo, lo que es comprensible por la distancia³ y las dificultades que significaban traer esas mercancías desde el Oriente. El primer viaje a Oriente de la familia Polo fue realizado por el padre y el tío de Marco quienes después de una escala en Constantinopla atravesaron el Mar Negro orientándose ligeramente hacia Europa, después cruzaron el Volga y rodearon el Mar de Azov y el Caspio por el norte para continuar por el desierto de Gobi hasta llegar también por el norte a Pekín⁴.

Marco Polo

Quien realmente ha pasado a la historia de la familia Polo es sin duda Marco, gracias a que dejó sus memorias escritas debido a una situación que podría llamarse accidental. Una vez ya de regreso en Venecia en 1295 a la edad de 41 años y de permanecer «en casa» tres años, su afán de aventura lo llevó a participar en 1298 en una guerra contra los genoveses, enemigos acérrimos de los venecianos y la galera que él comandaba fue apresada y él hecho prisionero y llevado a Génova. En la cárcel conoció a Rusticello, otro prisionero y escritor originario de Pisa a quien le dictó sus memorias que narran sus viajes a *Catay* utilizando el dialecto franco-veneciano, como se comenta en

-
3. La *distancia* de un viaje como éste, se medía en unidades de tiempo y a menudo *en años*.
 4. Los Polo hicieron una especie de «descubrimiento de China» para Occidente, como en el siglo XX habría de hacer el Secretario de Estado de EUA, Henry Kissinger bajo la presidencia de Richard Nixon. Se trata de un hecho histórico de importancia similar.

el inicio del tema. Las memorias traducidas al español fueron publicadas con el título: *Los viajes de Marco Polo*. La obra fue un éxito rotundo desde su primera edición. De hecho se dice que era el libro de cabecera de Cristóbal Colón y que siempre lo trajo consigo en sus viajes a América.

Aquí se tratarán brevemente algunos acontecimientos de la vida y de los viajes de Marco Polo, narrados en sus memorias, pero antes se darán algunos datos biográficos del personaje.

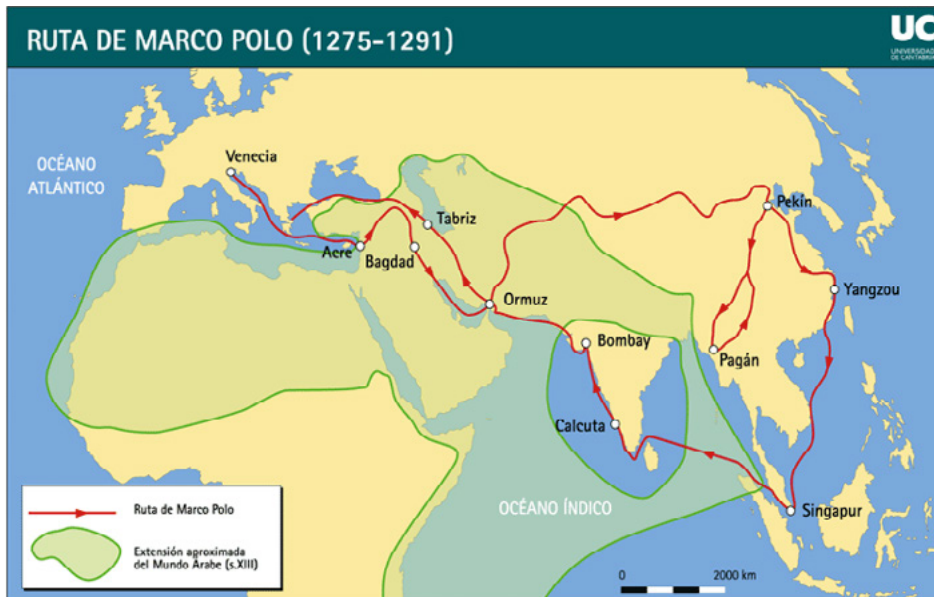
Marco Polo nació en 1254 y murió en 1324 en la República de Venecia en la costa norte del mar Adriático, cuya posición geográfica había hecho de Venecia un puerto apropiado para el comercio de Europa con Oriente. En 1255, su padre Niccolò y su tío Maffeo emprendieron un viaje de negocios a Constantinopla en su propio barco y después de permanecer allí un año aproximadamente, continuaron su camino hasta las tierras de los mongoles, llamados tártaros por los europeos y después de un largo viaje de 10 años llegaron en 1266 a la corte del emperador de China Kublai Kan quien era nieto de Gengis Kan, este último fue el constructor del más poderoso imperio del mundo conocido. El padre y el tío de Marco aprovecharon su larguísimo viaje para aprender el tártaro⁵ y se dice que ya lo hablaban con fluidez cuando llegaron a la corte del Kan, por lo que causaron una comprensible buena impresión al emperador. Kublai se interesó por la cultura occidental y al decir de los Polo, también deseaba tener información acerca del cristianismo, por lo que pidió al padre y al tío de Marco que llevaran una carta de él para el papa Clemente IV pidiéndole que le mandara cien sabios para que lo instruyeran acerca de sus costumbres y modo de vida.

5. M. Polo, *Viajes*, p. 4.

Fue así como los hermanos Niccolò y Maffeo Polo regresaron a Venecia en 1269, tardando *sólo* tres años en el viaje de regreso gracias a la experiencia adquirida y a la protección del Kublai Kan durante todo su camino.

Fue hasta entonces cuando Nicolás conoció a su hijo Marco que tenía ya 15 años. Los viajeros al llegar a Venecia se encontraron con la noticia de que el Papa había muerto y aún no era elegido el sucesor. Esperaron dos años para regresar a China por segunda vez y tomando una ruta distinta (mapa 14.1). Llevaban una respuesta del nuevo papa Gregorio X para el Kublai Kan y con ellos iban sólo dos frailes que fueron los únicos que al principio se animaron a acompañarlos pero pronto se asustaron por los peligros del viaje, inventaron un pretexto y se regresaron a Italia.

En este segundo viaje, en 1271, Niccolò decidió llevar a su hijo Marco que tenía 17 años y que lo había impresionado muy bien por su inteligencia y deseos de aprender. Este fue el principio de las aventuras que habrían de llevar a la fama al entonces joven Marco. Acucioso observador y gran amante de la naturaleza, empezó desde el principio a tomar notas de los detalles del viaje que le habrían de servir para dictar sus memorias. En sus memorias describe detalladamente las costumbres de las ciudades orientales muy distintas a las de Occidente e interesantes para nosotros aun hoy en día. Por ejemplo, en todos los pueblos encuentra que los nativos comen carne humana, sobre todo de los muertos en guerras a condición de que el difunto no hubiera fallecido por alguna enfermedad. Pero no matan a nadie por ese motivo aunque señalan que inclusive en partes muy lejanas una de la otra la gente opina que la carne humana «es exquisita». Algo muy notable (y nada extraño, por cierto) en Marco es su admiración hacia las mujeres, a lo largo de su narración repite frecuentemente que «en tal o cual lugar»⁶, las mujeres son «de extrema hermosura y muy voluptuosas».



MAPA 14.1. Viaje de Marco Polo

En el mapa 14.1 se indican las rutas de ida y regreso que realizó esta segunda caravana. Marco describe con detalle su viaje sobre todo en la parte asiática, en la que narra cómo llegaron a Armenia, localizada entre el Mar Negro y el Caspio y *habitada por cristianos*, rodearon el monte Ararat de 5,165 m de altura que se encuentra en la actual Turquía, donde la Biblia dice que se aposentó el Arca de Noé. También habla de un enorme lago «cuyo recorrido necesita cuatro días» y en donde hay muchos peces sólo durante la Cuaresma y desaparecen el resto del año. Este tipo de anécdotas están entre las que se supone son exageraciones o simplemente mentiras pero que habrían de fascinar a quienes lo escuchaban tanto en Venecia como durante su cautiverio en Génova.

6. Para él eran todos los lugares...

Un poco al norte en Georgia, vieron «fuentes de aceite»⁷ (petróleo) y dice «este aceite no lo usan para alimentarse sino para curar algunas enfermedades y *también* (las cursivas son del autor) como combustible». Desde luego que en esa época la existencia del petróleo para los europeos era algo parecido a una fantasía. Marco Polo describe cómo en esa zona conviven además de la mayoría cristiana, grupos pequeños de mahometanos y de judíos y que allí se fabrican «preciosas sedas», tejidos bordados con hilos de oro, joyas y muchas otras cosas llamativas y valiosas. No deja de comentar el viajero, cómo siguen una ruta semejante a la de Alejandro Magno, demostrando sin duda, una erudición no común en un joven adolescente.

De Armenia se dirigieron hacia el sur (mapa 14.1) y llegaron a la ciudad de Bagdad cruzada por el río Tigris que era utilizado por los mercaderes de la zona para llevar sus abundantes productos a través del golfo Pérsico hasta la India, viaje que duraba diecisiete días.

La ciudad de Bagdad, sede del califa que es «pontífice de todos los sarracenos del mundo»⁸, le impresiona por la cantidad de mercancías y joyas que posee, especialmente perlas y rubíes, tejidos de seda bordados con oro y donde además, se estudia la ley mahometana, la magia, la geomancia⁹, la física, la fisonomía¹⁰ y la astronomía. Desde luego, un común denominador en todo el Oriente que visitaron los Polo era el interés de las personas por la astrología y la magia. Cada rey tenía sus astrólogos y magos y sometía a

7. Op. cit., p. 23.

8. «Como el Papa en Roma» para los católicos.

9. Pseudociencia (no en esa época) que habla de la influencia de los «flujos» de la Tierra sobre el comportamiento de las personas.

10. Arte de conocer las características de una persona por los rasgos de su cara.

su opinión todas las decisiones trascendentes¹¹. Desde luego y como buen mercader, Marco Polo nunca pasa por alto anotar y admirar los objetos que encuentra y que tienen un valor comercial importante en Europa.

Finalmente, llegaron a la corte del emperador en 1275 tras un «corto» viaje de cuatro años e inmediatamente Marco, que en el camino había aprendido cuatro idiomas que se hablaban en la zona y que ya tenía 21 años, simpatizó mucho al Kan y se convirtió en su hombre de confianza. El Kublai Kan lo hizo su embajador y le asignó misiones en varias partes del imperio, incluyendo un viaje por muchas ciudades de la India, Japón, Java, Sumatra, Madagascar y Zanzíbar, entre otras.

Permanecieron allí hasta 1292 cuando emprendieron el regreso a Venecia a donde llegaron utilizando más el mar que en la ocasión anterior (mapa) en 1295. Tres años después, Marco probablemente no soportando la tranquilidad de su vida en casa, se involucra en la guerra con Génova que lo ha de llevar a la prisión en donde habría de suceder algo mucho más importante para la posteridad. El hecho fue que la prisión genovesa lo inclinó a dictar sus memorias a Rusticello, como señalamos arriba. Un año después recobra su libertad, regresa a Venecia y permanece allí hasta su muerte 25 años después en 1324 a la edad de 70 años.

11. No es de extrañar que Marco Polo hable de estas cosas sin la menor extrañeza, porque en Occidente en su época eran actividades comunes y habrá que reconocer que aún en el siglo XXI vemos muchas personas que creen estas falacias.

Acontecimientos narrados por Marco Polo cuya veracidad es dudosa

Las cosas fantásticas que narra Marco Polo y que no todas vio, sino que también algunas le fueron contadas, como en ocasiones él mismo confiesa, llaman la atención porque, aunque él no haya visto todo lo que describe, es de observarse que él parece creerlas porque no hace ningún comentario sobre lo que podrían ser sus dudas o ¿las describe para impresionar a sus interlocutores solamente? De cualquier manera no cabe duda de que se trató de uno de los narradores más notables de la historia.

Enseguida se enlistan algunas de las *fantásticas* anécdotas descritas en las memorias de Marco Polo:

- En el palacio del Gran Kan Kublai, durante los banquetes las botellas de vino y las copas vuelan por el aire para servir al emperador¹².
- En el Tibet los magos producen lluvias de la intensidad que ellos desean y hay perros «del tamaño de un asno», que usan en las cacerías aprovechando su enorme fuerza¹³.
- En Bengala los bueyes son casi tan altos como los elefantes¹⁴.
- En Japón (Cipango, le llama él) hay abundantes minas de oro «que no se agotan jamás». (Nunca ha sido Japón un país minero y menos conocido por su oro). También en Japón, el emperador cubre los techos de su palacio con placas de oro «de una pulgada de espesor» y tiene mesas y adornos en las ventanas, «de oro puro»¹⁵.

12. Op. cit., p. 85 y 96.

13. Op. cit., p. 147.

14. Op. cit., p. 161.

15. Op. cit., p. 203.

- En Madagascar hay pájaros parecidos a águilas, pero cuyas alas extendidas tienen «16 pasos de longitud», levantan elefantes con sus garras, se elevan con ellos y los dejan caer para bajar a comerlos. Esto dice por cierto, que se lo contaron, pero él no manifiesta si esto le parezca real o inverosímil.

Los relatos de Marco Polo, tanto en Venecia como en Génova, ya habían sido considerados como poco creíbles. Sin embargo, se cuenta que el interés por enterarse de sus narraciones era tan grande que atrajo multitudes para escucharlo. En su lecho de muerte, su familia le pidió que reconociese que había mentido en varios de sus relatos pero él se negó diciendo: «Sólo he dicho la mitad de lo que vi». Actitud que recuerda lo que se dice de Cristóbal Colón cuando, también al final de su vida le dijeron que no había llegado a la India, sino que había hecho algo más importante aún: había descubierto un nuevo continente y el insistió en que sí era la India el lugar a donde llegó y por eso se le quedó a los nativos de América el nombre de «indios» que seguimos usando más de medio milenio después.

Una vez que Marco Polo recobró su libertad de los genoveses, regresó a su casa en Venecia donde permaneció el resto de su vida. No hay duda de que fue uno de los más notables viajeros y narradores de la historia y su aportación a la cultura universal es de gran trascendencia.

Bibliografía

Polo, Marco. *Viajes*. México, Porrúa, 2005.

17. EL MARQUÉS DE SANTILLANA



Carrión de los Condes,
1388 - Guadalajara, Castilla, 1458

El hombre

Poeta, admirador y profundo enamorado de las mujeres, escribió hermosos poemas dedicados a ellas y esa misma inclinación que es hacia la vida misma, lo hizo amar también la naturaleza. Así se expresa con especial

sensibilidad tanto de la belleza de las praderas y flores del campo como de las damas. La hermosura de las féminas lo transporta a los límites más excelsos de la *poesía*, que desde tiempo inmemorial ha existido con una calidad que da la sensación a quien se acerca a ella, de que no puede ser superada, aunque sí puede igualarse y eso ha sido logrado por los grandes poetas de la historia, lo que demuestra que son hombres y mujeres actuales en cualquier época. A fin de cuentas la capacidad para hacer poesía no es más que la muestra clara de que el alma humana es única e imperecedera. En los tiempos del Marqués de Santillana a este estilo de poesía se le llamaba *pastoril* y era muy popular pero, entre muchos, el hombre de quien ahora nos ocupamos descolló con singular talento.

Don Íñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana, nació en Carrión de los Condes, Palencia, Castilla, en 1388. Fue hijo de don Diego Hurtado de Mendoza y de doña Leonor de la Vega, dama inteligente y rica. Al morir su padre, el pequeño Íñigo quedó al cuidado exclusivo de su madre y de su abuela. En 1416 el marqués se casó con doña Catalina de Figueroa, con quien tuvo tres hijas, que por cierto habrían de ser también sus musas en varios poemas ya que fiel a su admiración por la belleza femenina, no serían sus propias hijas una excepción.

Como los grandes caballeros de su tiempo, tomó parte en la política de aquella época, unas veces al lado del rey Juan II de Castilla y otras cuando su conciencia se lo ordenaba, contra él. Fue partícipe en varias batallas, colaboró en las guerras de la *reconquista* (expulsión de los árabes de tierra española) y, por su esfuerzo y valor en la contienda de Olmedo, obtuvo los títulos de Marqués de Santillana y Conde de Manzanares, merecidos títulos concedidos por el rey. Más tarde se retiró a su palacio, ubicado en Guadalajara, en la misma Castilla en donde falleció en 1458.

El Marqués de Santillana, además de buen político y guerrero, era hombre de gran cultura. Poseía una de las mejores bibliotecas de España. Se le puede considerar como el mayor poeta español del siglo XV. Gran vate, muy conocido sobre todo por sus encantadoras serranillas, *decires* y canciones, o sea, por poesía «de arte menor»¹. Es aquí en donde mejor se puede observar su gran inspiración, la sencillez y el encanto inimitables de su poesía castellana. En la corte se distinguió por apoyar a otros poetas así como el buen decir. Se interesó en difundir la poesía italiana que en esa época procuraba estimular las bellas artes más que cualquier otro país de Europa.

El poeta

Como se advirtió en la introducción, se dejará al lector su derecho a disponer de sus propias sensaciones al leer los poemas que aquí se han escogido, sin hacer comentarios que podrían ser muy inferiores a los que merece nuestro poeta².

SERRANILLAS Serranilla VI

*Moça tan fermosa
non ví en la frontera,
como una vaquera
de la Finojosa.*

-
1. La formada por versos que constan de dos a ocho sílabas.
 2. Ver pronunciación de la época en 15 **EL CID CAMPEADOR**

*Faziendo la vía
del Calatraveño
a Santa María,
vençido del sueño,
por tierra fragosa
perdí la carrera,
do ví la vaquera
de la Finojosa.*

*En un verde prado
de rosas e flores,
guardando ganado
con otros pastores,
la ví tan graciosa,
que apenas creyera
que fuese vaquera
de la Finojosa.*

*Non creo las rosas
de la primavera
sean tan hermosas
nin de tal manera;
fablando sin glosa,
si antes supiera
de aquella vaquera
de la Finojosa.*

*Non tanto mirara
su mucha beldad,
porque me dexara
en mi libertad.*

*Mas dixé: "Donosa
(por saber quién era),
¿dónde es la vaquera
de la Finojosa?..."*

*Bien como riendo,
dixo: "Bien vengades,
que ya bien entiendo
lo que demandades:
non es deseosa
de amar, nin lo espera,
aquesta vaquera
de la Finojosa.*

Serranilla III

*Después que nací,
no ví tal serrana
como esta mañana.*

*Allá en la vegüela
a Mata'l Espino,
en ese camino
que va a Loçoyuela,
de guissa la vy
que me fizo gana
la fruta tenprana.*

*Garnacha traía
de oro, presada
con broncha dorada,
que bien parecía.*

*A ella volví
diziendo: "Loçana,
¿e soys vos villana?"*

*"Sí soy, cavallero;
si por mí lo avedes,
decit ¿qué queredes?,
fablat verdadero."*

*Yo le dixé assí:
"Juro por Santana
que no soys villana."*

Villancico que hizo el Marqués a tres hijas suyas (fragmentos)

*Por una gentil floresta
de lindas flores e rosas,
vide tres damas fermosas
que de amores han requesta*

*....La niña que amores ha,
sóla, ¿cómo dormirá?*

CANCIONES

Que fizo el Marqués de Santillana a sus fijas loando la su fermosura (fragmentos)

*Fruentes claras e luzientes³,
las cejas en arco alçadas,
las narizes afiladas,
chica boca e blancos dientes,
ojos prietos e rientes,
las mexillas como rosas,
gargantas maravillosas,
altas, lindas al mi grado.*

*Blancas manos e pulidas,
e los dedos no espigados,
a las juntas no afeados,
uñas de argent guarnidas,
rrubies e margaridas,
çafires e diamantes,
axorcas ricas, sonantes,
todas de oro labrado.*

Canción

*Recuérdate de mi vida,
pues que viste
mi partir e despedida
ser tan triste.*

3. Fuentes claras y lucientes. Alegoría de los ojos.

1

*Recuérdate que padesco
e padescí
las penas que non meresco,
desque ví
la respuesta non devida
que me diste;
por lo qual mi despedida
fué tan triste.*

2

*Pero no cuydes, señora,
que por esto
te fuy ni te sea agora
menos presto;
que de llaga non fingida
me feriste;
así que mi despedida
fué tan triste.*

Comentario final

Es interesante observar que, si bien el castellano del Marqués de Santillana no puede decirse que sea igual al actual, puede comprenderse sin gran esfuerzo y desde luego el ritmo y musicalidad de su poesía se aprecia totalmente en una época en que en otros países el idioma propio no había evolucionado tanto como el español, por ejemplo los expertos dicen que el inglés utilizado por el poeta Geoffrey Chaucer, autor de los *Cuentos de Canterbury* (Londres, 1343-1400), es prácticamente incomprensible en parte debido

a que la influencia de la cultura francesa en esa época era determinante en Inglaterra y además, Chaucer era un gran admirador de la literatura de ese país. Por lo demás, el inglés de Shakespeare (1564-1616) ya es entendible para el hombre moderno aunque debe aprender unas cuantas palabras que han evolucionado, pero Shakespeare es un siglo y medio posterior a Santillana!

Volviendo a España, vale la pena señalar que Miguel de Cervantes y Saavedra (1547-1616) maneja un castellano totalmente comprensible para el lector actual. ¿Por qué comentamos esto?, simplemente porque existe un mito muy generalizado de que *El Quijote* está escrito en un castellano incomprensible, mentira que pone una lamentable barrera para que el lector poco curioso por investigar por sí mismo si esto es verdad, se prive de la más extraordinaria obra de la literatura castellana. El mito ha causado tanto daño que recuerdo que cuando leí el *Quijote* por primera vez, varias personas cultas me preguntaron: «¿conseguiste una buena *traducción*?»

Bibliografía

El Marqués de Santillana. Selección y prólogo de María Josefa Castañeda. México, Oasis, 1967.

18. LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ (23-24 de agosto de 1572)

Introducción

En la historia universal se conoce como «La Noche de San Bartolomé» una masacre realizada en Francia por los católicos contra los protestantes, llamados *hugonotes*¹ por los franceses del siglo XVI. La matanza se realizó la noche del día de San Bartolomé en París, el 24 de agosto de 1572, donde fueron asesinados alrededor de 4000 protestantes. Los asesinatos colectivos se prolongaron durante meses en otras ciudades francesas, especialmente Orléans, Lyon y Rouen. El hecho tiene importancia porque es un salvaje ejemplo de lo que puede ser el egoísmo y la intolerancia en cualquier sociedad y desde luego, trascendió a la historia como un acontecimiento bárbaro y sobre todo, vergonzoso.

1. Palabra deformada del alemán «Eidgenossen» que significa «confederados», forma peyorativa usada por los franceses para referirse a los calvinistas.

Todo había comenzado con *La Reforma*, es decir, la rebelión contra la Iglesia católica de Roma, liderada por Martín Lutero (1483-1546), aunque la verdadera influencia de la Reforma en Francia se debe a Juan Calvino (1509-1564), seguidor francés de Lutero. La influencia de Calvino y por consiguiente de los protestantes entre los que muchos eran aristócratas ricos y poderosos, hizo que la realeza temiera seriamente la pérdida de su poder en un país católico por excelencia. Además habían transcurrido ya 10 años de conflictos religiosos que tenían los ánimos caldeados en todo el país, de tal manera que los católicos y los hugonotes se habían convertido en enemigos mortales y como se verá a continuación *enemigos mortales*, en el sentido *literal* de la palabra.

El personaje central de la intriga es Catalina de Médicis (1519-1589), madre del rey de Francia Carlos IX (1550-1574). La reina madre gobernó «detrás del poder» desde 1560 hasta 1588.

Esta mujer proveniente de la famosa familia florentina de los Medicis, casada con Enrique II, rey de Francia y madre de los futuros reyes: Francisco II, Carlos IX (ya señalado), Enrique III, Elizabeth de Valois, reina de España, y Margarita de Valois, quien llegó a ser reina de Navarra y llamada «la reina Margot». Con esta descendencia puede entenderse el enorme poder que llegó a tener Catalina de Médicis y desde luego, el miedo que tenía de que su influencia se perdiera. Aunque tenía como aliado católico a su ex yerno Felipe II de España que a la sazón era el país más poderoso de Europa y feroz defensor del catolicismo frente a los protestantes, había que pensar que el protestantismo había cundido en los Países Bajos y en Inglaterra y desde luego en Alemania, vecinos importantes. Se dice que Catalina de Médicis no era fanática religiosa pero sí muy celosa del poder. Inclusive, buscando una reconciliación con los protestantes, promovió el matrimonio de su hija Margarita con Enrique de Borbón, rey de Navarra que

era protestante y amigo del almirante Gaspar de Coligny, el más grande jefe de los hugonotes, gran liberal y también partidario de la reconciliación.

El matrimonio de Enrique de Navarra con Margarita de Valois, hizo que los hugonotes se sintieran seguros y en gran cantidad se reunieron en París con motivo de la boda, que se llevó a cabo unos días antes de la noche del día de San Bartolomé que se celebra el 24 de agosto. Esta aglomeración de protestantes habría de ser el detonador para los acontecimientos que se aproximaban.

El almirante Gaspard de Coligny, hombre conocido por ser defensor de la tolerancia ante cualquier opinión y por consiguiente, gran defensor de la libre expresión de las ideas y además amigo cercano del rey Carlos IX, empezó a despertar celos en Catalina de Médicis, debido a que lo verdaderamente grave para ella era el protestantismo activo de Coligny, en el momento en que los calvinistas parecían tener cada vez más partidarios en Francia. El otro personaje clave de la trama era el duque Enrique de Guisa, católico y un aliado ini más ni menos que de la reina madre! El duque de Guisa claramente tenía interés en convertirse en rey y tenía posibilidades auténticas de llegar a serlo, ya que Carlos IX no tenía hijos varones², únicos que podrían ser reyes en Francia y su hermano Enrique d'Anjou no era considerado capaz de encargarse del trono. Naturalmente, Enrique de Guisa veía como su enemigo mortal a Coligny cuya influencia frente al rey era más que evidente y por ello no veía otra solución que «deshacerse» cuanto antes de él. Además, se decía que Coligny había sido el organizador del asesinato del padre de Enrique de Guisa nueve años antes. Colligny siempre

2. La llamada «Ley Sálica», vigente en Francia, prohibía a las mujeres heredar el trono.

negó su participación en ese asesinato, pero muy torpemente manifestó que la noticia le había causado una gran alegría, lo que lo convertía aún más en mortal enemigo de Guisa.

Preparación de la masacre

Catalina de Médicis, instigada por el duque de Guisa, convence a su hijo Carlos IX de que el almirante de Coligny prepara un complot contra él para poner en el trono a su cuñado Enrique de Borbón (1553-1610), rey de Navarra recién casado con Margarita de Valois. Enrique de Borbón, además de ser protestante y para empeorar todo, también amigo íntimo del almirante Gaspar de Coligny, se convertía en un sospechoso de favorecer la toma del poder por los protestantes. Carlos IX, débil de carácter, cede a la influencia de su madre y ordena el asesinato de su «amigo» Coligny, quien se salva milagrosamente, aunque queda gravemente herido en el atentado.

Entonces, la reina madre alarmada por saber que Coligny continúa vivo y otra vez en contubernio con Guisa, convence nuevamente a su hijo el rey, que entonces tenía 22 años, de hacer algo mucho peor: ordenar una persecución y matanza de los muchos hugonotes congregados en París³ a raíz de la boda de Margarita de Valois y Enrique de Navarra. La masacre debía

3. No está claro si lo que se intentaba era solamente un ataque contra los principales jefes protestantes, pero lo que sí sucedió fue que una vez empezados los asesinatos, la chusma se extralimitó masacrando a cuanta persona consideraban protestante incluyendo a mujeres y niños. Desde luego, la turba actuó sin ningún esfuerzo de los reyes por contenerla. Carlos IX, murió poco después en mayo de 1574 y se dice que recordaba los asesinatos con remordimiento diciendo: «¡Cuanta sangre, cuanta sangre!»

empezar por Gaspar de Coligny que se restablecía de su herida infringida dos días antes.

Fue así como desde la noche del 23 y sobre todo la madrugada del 24 de agosto de 1572, bajo las órdenes del duque de Guisa empezó el asesinato masivo de protestantes en París. La primera víctima fue el herido almirante de Coligny quién fue asesinado con lujo de saña. Se dice que después de ser arrojado por la ventana del edificio donde se reponía, el duque se acercó al cadáver y le dio de puntapiés. La matanza continuó toda la noche y el día en París y continuó en la provincia francesa ihasta octubre!

En cuanto se supo en Roma de la matanza, el papa Gregorio XIII ordenó que se cantara un *Te Deum* (acción de gracias) por la masacre de protestantes y mandó que cada año se celebrara el acontecimiento, felicitó a Carlos IX y hasta mandó acuñar una moneda conmemorativa por el acontecimiento. El hecho también causó alegría a Felipe II, rey de España quien envió una carta de felicitación al rey de Francia. Por su parte, la reina Isabel I de Inglaterra se vistió de luto y canceló todas sus reuniones con embajadores de otros países.

Enseguida Carlos IX da a «escoger» a los principales líderes protestantes las siguientes opciones: «Misa, muerte o Bastilla». Para salvar su vida, Enrique de Navarra se convierte al catolicismo, actitud que le permite seguir viviendo en París unos años aunque pronto se adhiere nuevamente al calvinismo, argumentando que lo había hecho contra su voluntad, lo que era absolutamente cierto. Después en 1589, se convertiría en el rey de Francia con el nombre de Enrique IV. Desde luego, sólo los hugonotes franceses lo apoyaron inmediatamente pero tanto los católicos franceses como varios reyes europeos de esta fe, estaban molestos por tener un protestante en el trono de Francia y las presiones fueron tan grandes que decidió regresar

por segunda vez al catolicismo y lo hizo en 1593, se dice que comentando cínicamente: «París bien vale una misa»⁴. Ahora siguió siendo «católico» y rey hasta que murió asesinado en 1610.

Dos siglos después, uno de los enciclopedistas franceses resalta con orgullo que Francia siempre ha sido ejemplo de tolerancia y Voltaire le escribe una sola y significativa frase: «¿Cómo?, ¿ya se te olvidó la Noche de San Bartolomé?» Ahora podemos decir que esto fue antes del estallido de la Revolución Francesa en la que no faltaron casos semejantes.

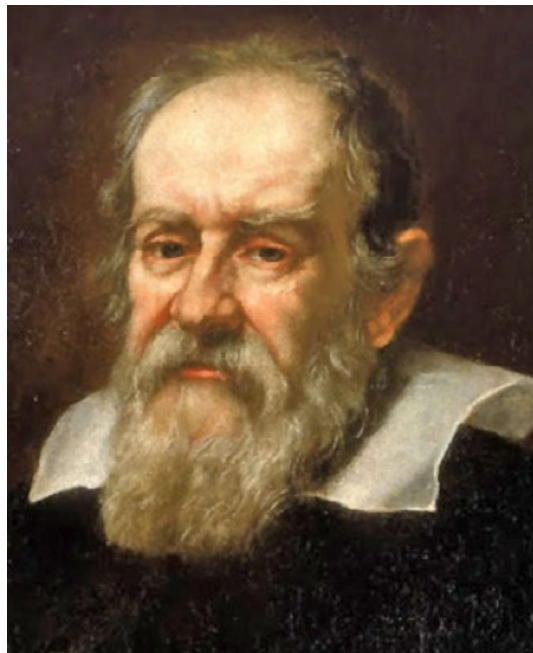
La Noche de San Bartolomé es sólo un ejemplo de los muchos que sucedieron antes y han acontecido después. ¡Pero no se entienda esto de ninguna manera como que se trata de una particularidad de los franceses! La intolerancia es una falla humana a la que todos somos proclives y debemos estar constantemente alertas para detenerla.

4. Cuarenta años después Galileo abjuraba también en Roma sobre sus conclusiones científicas, pero frente al mismo catolicismo intransigente. ¿Habría recordado la experiencia de Enrique de Navarra? Véase 19 **GALILEO**

Bibliografía

- Dumas, Alexandre (novela). *La reine margot*. Paris, Flammarion, 1994. Se recomienda también la película del mismo nombre, basada en la novela de Dumas y dirigida por Patrice Chéreau en 1994.
- Gaxotte, Pierre. *Histoire des français*. Paris, Flammarion, 1951.
- Maurois, André. *Histoire de la France*. Bérgamo, Italia, Istituto Italiano d'Arti Grafiche, 1964.
- Milza, Pierre; Berstein, Serge; Moneron, J.L. *Histoire, XVI, XVII, XVIII siècles*. Paris, Fernand Nathan, Éditeur, 1975.
- Miquel, Pierre. *L'histoire et ses secrets*. Paris, Fernand Nathan, Éditeur, 1974.

19. GALILEO



Pisa, 1564 - Florencia, 1642

El pleno esplendor del Renacimiento vio aparecer a uno de los principales hombres que habrían de dar luz a esa etapa de la cultura y el saber humano. Se trata de Galileo Galilei quien nace en Pisa en 1564 y muere en Florencia en 1642, un mes antes de cumplir los 78 años. El siguiente año después de la muerte de Galileo nació Isaac Newton, otro extraordinario portento de la ciencia quien por cierto, habría de ser su gran admirador¹. A los 17 años Galileo ingresó a la Universidad de Pisa a estudiar medicina. Sin embargo, su verdadera inclinación era hacia la geometría y la física, por lo que pronto cambió sus estudios y con tal éxito que a los 26 años era profesor de matemáticas en la misma universidad. Pronto su inclinación a la investigación aplicada le permitió comprobar desde 1586 que los cuerpos caen sujetos a la misma aceleración independientemente de su masa, lo que estaba en total contradicción con las ideas de Aristóteles². Unos 80 años después del descubrimiento de Galileo, Newton habría de explicar este hecho apoyándose en la aceleración de la gravedad que él (Newton) descubrió. También Galileo experimentalmente comprobó que un tubo lleno de agua, cerrado por un extremo y abierto por el otro y cuya parte abierta se sumerge en una superficie libre del mismo líquido, no sostiene una columna vertical mayor de 10.30 m, al nivel del mar. Esto lo habría de explicar su notable discípulo Evangelista Torricelli, como un efecto de la presión atmosférica y por ese camino, Torricelli inventó el barómetro en 1643.

Galileo también observó que el período de las oscilaciones de un péndulo es independiente de la amplitud de las mismas y este fue el principio utilizado durante siglos para construir relojes con este dispositivo.

-
1. Véase 2 **ELUCUBRACIONES SOBRE LA CULTURA**
 2. Véase 12 **ARISTÓTELES**

Pero Galileo, experimentador nato, habría de pasar a la historia como astrónomo no sujeto a ninguna atadura más que a su propio pensamiento y a los resultados de sus investigaciones. En todas estas actividades destacó por su apoyo a científicos anteriores aunque hubieran sido rechazados en su época y él mismo sostuvo sus propios puntos de vista aun frente a la incredulidad y la intolerancia de sus contemporáneos. Entre sus más notables realizaciones están las de ser el primero que apuntó un telescopio al cielo³. Lo primero que observó con el telescopio que él mismo había construido, fue la Luna, el más obvio de los cuerpos celestes para un habitante de la Tierra. Se dio cuenta que en la Luna hay cráteres y montañas enormes, algunas por cierto, más altas que las de nuestro planeta. Dedujo también en forma aproximada la altura de algunas montañas lunares. Enseguida se fue más lejos y descubrió las fases de Venus ya predichas por el astrónomo polaco Nicolás Copérnico (1473-1543) así como los cuatro satélites más grandes del planeta Júpiter, que son: Calixto, Europa, Ganimedes e Ío, llamados hasta ahora en su honor «satélites galileicos»⁴.

También descubrió los anillos de Saturno y observó las manchas solares lo que probablemente le costó perder la vista⁵, ya que las precauciones para observar el Sol que se usan ahora, no se conocían en esa época. Después apuntó su telescopio hacia las estrellas, donde pudo apreciar nebulosas y notar que las estrellas están demasiado lejos como para ver mayores

-
3. No está claro quién inventó el telescopio. Se habla de un holandés o de un español. Lo que sí se sabe es que es un invento de alrededor de 1600 y su finalidad era mirar hacia la Tierra, especialmente con fines militares.
 4. Galileo los llamó simplemente I, II, III y IV, según su tamaño.
 5. Quedó totalmente ciego desde 1637.

detalles si no es acaso, su color. Aun actualmente ni con los telescopios más potentes es posible ver el «disco» de una estrella, como estamos acostumbrados a ver el del Sol a simple vista. Como ejemplo de la incredulidad de los científicos ante lo nuevo, Lodge nos cuenta que Galileo en una ocasión invitó a sus colegas profesores de la universidad a mirar por su telescopio y todos aseguraron que lo que veían no era real, que era «un truco de Galileo». Sin embargo, la posteridad lo consagra ya sin discusión como el padre de la astronomía moderna.

No conforme con ver «lo que está lejos», Galileo utilizando sus amplios conocimientos de óptica, inventó el microscopio en 1610. Acerca de este invento hay algunas discusiones porque se dice que, al igual que el telescopio surgió en Holanda. Sin embargo, se sabe que Galileo construyó también su microscopio y lo utilizó en sus investigaciones científicas, de las que no parece que existan antecedentes entre los holandeses. Por lo que se refiere al telescopio, sí fue utilizado por los holandeses con fines militares como ya se ha señalado.

Un hecho de consecuencias fundamentales tanto para nuestro personaje como para la historia de la ciencia es el hecho de que Galileo sostuvo la teoría heliocentrista de Copérnico, algo que le había costado la vida a Giordano Bruno (1548-1600), filósofo y astrónomo además de fraile dominicano, quien fue quemado vivo por la Inquisición en Roma en el año 1600. Por cierto, que Bruno no conforme con sostener que el Sol estaba en el centro de un sistema en el que giraban los planetas a su alrededor, aseveración considerada sacrílega, fue más lejos diciendo que no solo la Tierra era un planeta menor sino que debía haber una inmensa cantidad de sistemas solares en el universo y planetas como el nuestro. Sugiriendo así lo que ahora la ciencia acepta sin discusión: que es considerar que la existencia

de otros seres inteligentes fuera de la Tierra es más que probable⁶, lo que, por lo demás, de ninguna manera prueba que hayan entrado en contacto con nosotros ya que la mayor dificultad para esto son las enormes distancias que hay entre los cuerpos celestes y esta realidad ha hecho decir a muchos astrónomos que el Universo es un «enorme desierto».

La anécdota de Bruno es importante porque Galileo estuvo en el mismo peligro que padeció su valiente antecesor cuya suerte sin duda influyó en su comportamiento ante la Inquisición. En efecto, después de sostener la teoría heliocéntrica, con apoyo en sus investigaciones, fue llamado a juicio por la Inquisición en 1633 y él ya viejo y enfermo, fue intimidado por los inquisidores quienes lo obligaron a visitar las cámaras de tortura que le esperaban si no abjuraba de sus ideas. Galileo no quiso correr la suerte de Giordano Bruno y «reconoció» que se había «equivocado»⁷ y dice la leyenda que al salir del juicio en que fue *perdonado*, aunque sujeto a lo que ahora llamamos arresto domiciliario por el resto de su vida, con la prohibición de enseñar, publicar e inclusive «recibir amigos»⁸, murmuró para sí, refiriéndose al movimiento de la Tierra: *E pur si muove* («Y sin embargo se mueve»). Ahora consideramos que su decisión de abjurar fue una fortuna, porque esto permitió al mundo seguir contando con este genio excepcional y desde luego evitar la ignominia que significaría su martirio para toda la humanidad.

6. Véase 8 **COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA**

7. Probablemente recordó la abjuración muy semejante que medio siglo antes había hecho Enrique de Borbón, rey de Navarra. Véase 18 **LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ**

8. O. Lodge, *Pioneers of Science*, p. 81.

Por su parte, Johannes Kepler, notable astrónomo alemán (1571-1630) realizó observaciones que demostró matemáticamente y que lo llevaron a la conclusión de que la teoría del heliocentrismo sostenida por Copérnico y Galileo (y mucho antes por Aristarco 270 a.C.)⁹ y que era considerada sacrílega por la iglesia católica era una verdad incontrovertible. Esta teoría, que ya no lo es en la actualidad, sino una realidad indiscutible, sostiene que la Tierra es un planeta que gira sobre sí mismo y también alrededor del Sol junto con los demás planetas del Sistema Solar.

Como se acaba de señalar, la teoría heliocéntrica había sido propuesta casi dos milenios antes por el astrónomo griego Aristarco de Samos (-310 a -230)¹⁰ y recordando a este hombre podemos ver que la inteligencia humana es tan antigua como el primer ser humano, aunque tengamos que aceptar que lo mismo pueda decirse de la estupidez...

Galileo habría también de estudiar el efecto de la gravedad cuando hizo pruebas con esferas de distintos pesos que rodaron por planos inclinados y observó que aunque el ángulo de inclinación fuera diferente, todas llegaban al piso al mismo tiempo si la distancia vertical era la misma. Esto lo hizo concluir que el fenómeno se debía a la atracción de la Tierra dirigida hacia su centro. Después habría de dejar caer balas de cañón también de pesos muy distintos desde la torre de Pisa, su ciudad natal y vería cómo llegaban todas al suelo en el mismo instante.

Además, comprobó que la distancia «h» recorrida verticalmente por un cuerpo en caída libre, era proporcional al cuadrado del tiempo de caída «t».

9. Véase 8 **COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA**

10. Véase 14 **HELIOCENTRISMO VS. GEOCENTRISMO**

Es decir, si «k» es el factor de proporcionalidad, Galileo deduce:

$h = k t^2$. Se anticipaba ya a la aceleración de la gravedad «g» hasta que Newton, casi un siglo después y con ayuda del cálculo diferencial que él y Leibnitz inventaron simultáneamente y en forma independiente, demostró que el factor «k» es «2g» y que esa distancia vertical recorrida por un cuerpo en caída libre está dada por la expresión: $h = (2g)t^2$.

Obsérvese que en la fórmula no aparece para nada la masa del cuerpo, como ya había comprobado Galileo experimentalmente. Esto es algo que ahora sabe cualquier estudiante de ingeniería. Poco después el joven discípulo de Galileo, el brillante Evangelista Torricelli, concluiría que la velocidad «v» de salida del agua por el orificio practicado en un recipiente es *proporcional* a la raíz cuadrada de la profundidad del orificio con relación a la superficie libre del agua en el recipiente.

Estos dos hombres Galileo y Torricelli sin saberlo, descubrían la ley de la gravedad que casi 100 años después Newton demostró y concluyó también que el factor de proporcionalidad de que hablaba Torricelli era la raíz cuadrada de dos veces la aceleración de la gravedad $(2g)^{1/2}$ y fue Newton precisamente quien dijo que esa fórmula debía llamarse «Fórmula de Torricelli»¹¹, como se conoce hasta ahora. Bien entendemos ahora porqué Isaac Newton habría de contestar a quienes lo elogiaban por sus descubrimientos: «¿No se dan cuenta que yo no sería nada si no estuviera parado sobre los hombros de dos gigantes como Galileo y Torricelli?»

11. Fórmula de Torricelli: $V = \sqrt{2gh}$. Obviamente Torricelli jamás conoció esta fórmula y menos que llevaría su nombre.

Para terminar presentamos este pensamiento de Galileo, por cierto muy acorde con los filósofos griegos de la naturaleza, especialmente Pitágoras:

El libro del universo está continuamente abierto ante nosotros para que lo observemos. Pero no puede comprenderse sin que antes aprendamos el lenguaje y el alfabeto en que está compuesto. Está escrito en el lenguaje de las matemáticas, sin las cuales es imposible entender una sola de sus palabras.

Bibliografía

Lodge, Oliver. *Pioneers of Science*. New York, Dover, Pub., 1960.
Messadié, Gerald. *Les grandes inventions de l'humanité*. Paris, Bordas, 1988.

20. DON QUIJOTE DE LA MANCHA¹



Picasso

-
1. Este ensayo fue publicado en la Revista *Aleph* (No. 129, abril/junio de 2004), dirigida por mi buen amigo el Dr. Carlos-Enrique Ruiz en Manizales, Colombia.

Introducción

*Soy el primero que ha novelado en lengua castellana*², decía don Miguel de Cervantes y Saavedra al referirse a su *Don Quijote de la Mancha*. La obra maestra de Cervantes se publicó en dos partes, la primera en 1605 y la segunda en 1615 y su acogida fue tan favorable que aparecieron muy pronto las primeras traducciones.

Don Quijote es un personaje que dedica su vida imaginaria a luchar para que sea posible la realización de dos valores que al final de cuentas son sinónimos: la justicia y la paz. El héroe de la novela no espera a que los acontecimientos se precipiten sobre él, sale a encontrarlos en el mundo que está a su alcance. Hablaré de la magna obra literaria de todos los tiempos, pero, debo advertir que no lo haré desde el punto de vista literario, lo que sería mucha audacia para un diletante como yo.

Sin embargo, sabiendo que somos más los que estamos en esta situación, y que, seguramente el autor pensó en nosotros y no en los hombres de letras, al narrar las aventuras de su «caballero andante», quiero suponer que los posibles lectores de estas líneas, podrán estar de acuerdo en que el arte se puede sentir aun sin ser un experto. Por ello, me atreveré a señalar algunos recuerdos imborrables que me ha dejado la experiencia recurrente al tomar entre mis manos *El Quijote* y darme cuenta que su lectura me sigue conmoviendo y me produce un gran placer.

-
2. Según el Diccionario de la Real Academia Española, el término novela proviene del italiano «novella» que significa noticia. Es una obra escrita en prosa que narra acontecimientos ficticios o reales con el fin de influir en el lector y produciéndole una sensación estética. *Don Quijote de la Mancha* es considerada la primera novela moderna de la historia, género que se desarrolló a partir del siglo XVIII en Inglaterra.

Antes de referirme propiamente a la obra, me parece pertinente narrar algunos detalles de la vida del autor. No hay duda de que los grandes escritores se reflejan en sus personajes. Sin embargo, se ha dicho que el autor y el personaje son dos seres distintos. Inclusive hay quienes aconsejan no tratar de conocer a algún escritor que admiremos, porque es preferible mantener la idea que nos hicimos de su personalidad al leer su obra, que correr el riesgo de caer en una desilusión. Admitiendo que hay algo de cierto en ello, también habrá que aceptar que una obra es hija del escritor y que si no es idéntica, como no lo son los hijos a los padres, el escritor de una obra que tiene un mensaje ético que transmitir, como es el caso que nos ocupa, tiene la posibilidad de crear un personaje que sea como él mismo quisiera ser. Para llegar a este fin, el autor se vale de una libertad totalmente suya que no existe al procrear un hijo verdadero. ¿Será por eso que Cervantes nos dice en el prólogo de su obra maestra: «aunque parezco padre soy padraastro de don Quijote»?

La imaginación literaria es tan fuerte, que un autor se indigna mucho más cuando piensa que alguien hiere a sus personajes, que si oyera alguna crítica a uno de sus propios hijos. Simplemente se trata de una agresión a la parte más íntima y desinteresada de su ser. Si esta interpretación es correcta, ojalá todos los seres humanos de buena fe, tuvieran un «hijo» literario, porque no hay una sola persona honesta que no quisiera que este mundo fuera mejor para todos.

Al estudiar la vida del gran don Miguel de Cervantes y Saavedra, nos encontramos con un hombre que sufrió una gran cantidad de tribulaciones y engaños. Sin embargo, supo que el sentido del humor es algo equivalente a la esperanza y esto lo manifestó en muchas ocasiones en sus obras, especialmente en el *Quijote*. Conoció la pobreza toda su vida. Siendo un adolescente, empieza a escribir poesía, algo que nunca dejó de hacer, aunque

años después, el prosista maravilloso que sería, reconoce que los poemas no son su mayor habilidad. Viaja a Italia, donde vive varios años disfrutando aquella increíble región del mundo, que ofrecía además, toda clase de aventuras galantes a un joven de 21 años y por ello, se entiende que llegó a pensar inclusive, en quedarse a vivir por allá.

Sin embargo, su espíritu inquieto lo hizo convertirse en soldado y en 1571 a los 24 años de edad, combatió en la batalla naval frente a la ciudad griega de Lepanto, en el golfo de Corinto, donde perdió el uso de su brazo izquierdo, razón por la que también fue conocido como el «Manco de Lepanto». En esta batalla su Armada fue protagonista de un importante hecho histórico para la cristiandad: los entonces considerados «invencibles» turcos fueron derrotados. Después Cervantes habría de decir, con clásico orgullo español: «perdí la siniestra para gloria de la diestra». Siendo, esta última parte de su frase, una conclusión que la posteridad habría de considerar mucho más precisa de lo que probablemente él mismo imaginaba...

Este acontecimiento y otro no menos terrible fue su posterior captura hecha por los moros que lo tuvieron prisionero en Argel durante cinco años y donde descubrió la necesidad que tenía de atenuar el sufrimiento de los demás, cosa que demostró con largueza en el cuidado que dedicó a sus compañeros de cautiverio. Probablemente, allí empezamos a ver al Quijote que debía nacer...

Por fin, después de doce años de ausencia, regresó a España, y si seguimos su vida, vemos a un hombre que realiza un matrimonio infeliz, trata de ganarse el pan en las formas más poco creíbles para un hombre de su ingenio, en un país en que era muy difícil conseguir un empleo si no se tenían influencias en la Corte. Conoce entonces, la amargura de ver que España

ignora los servicios que prestó durante tantos años. Busca ocupaciones de todo tipo para sobrevivir, por ejemplo es recaudador de rentas, lo que le trae problemas y sospechas de malversación de fondos y va a dar nuevamente a la cárcel, ahora en su propia patria.

Este es el hombre que publica su primera novela de éxito en 1585: *La Galatea*, de género pastoril que ha de evocarse constantemente en su obra maestra: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* cuya primera parte ve la luz en 1605. Posteriormente, en 1613 publica las *Novelas ejemplares*, llamándolas así, porque como señala en su prólogo, cada una de ellas tiene una moraleja o por lo menos sugiere un camino correcto a seguir, un «ejemplo». Se supone que estas novelas son en su mayoría recuerdos de sus aventuras amorosas y otros hechos biográficos que, como es natural, le dejan impresiones e ideas filosóficas que siente la necesidad de narrar siempre en forma elegante y sabrosa, aunque nada trivial. Sus obras todas muestran una total convicción de que la justicia y la nobleza deben imperar entre todos los hombres. Idea que no lo abandona nunca y lo lleva a escribir el *Quijote*. Una vez que la primera parte de la más grande de sus obras alcanzó tanto éxito que hasta apareció un texto apócrifo sobre su personaje, se decidió a publicar en 1615, la segunda y última parte de su novela. En la que termina, de una vez por todas, con el problema de las falsificaciones «matando» a don Quijote. Actitud que ha sido ejemplo para otros escritores que se encontraron en situaciones parecidas con sus obras.

En esos años, su salud era ya muy precaria por lo que seguramente el esfuerzo que realizó para redactar la segunda parte de la obra, fue grande, y por ello debemos agradecerse más. En efecto, un año después de la publicación de la segunda parte del *Quijote*, el mundo y España, perdieron para siempre a don Miguel de Cervantes.

Se ha dicho que, muy probablemente, la idea de que el personaje fuera un loco, nació en Cervantes debido a que leyó el *Elogio de la locura* de Erasmo de Rotterdam, quien pone como su protagonista a la «estulticia». Palabra traducida del latín (idioma en que Erasmo lo escribió), como «locura» y que así, Erasmo pudo ocultar, sobre todo a la Inquisición, sus verdaderas ideas. En efecto, Cervantes se expresa con gran valentía en el *Quijote* y el artificio le permitiría decir siempre que alguien lo acusara de oponerse a lo que ahora llamamos el «*establishment*»: «es un loco el que lo dice, no soy yo...». Lo cierto es que el ingenioso artificio funcionó. Antes, Erasmo dedicó el libro mencionado a su amigo el inglés Thomas More, autor de la *Utopía* y hombre famoso por su valor para expresar sus convicciones, lo que le llevó a oponerse al divorcio del rey Enrique VIII, quien lo mandó ejecutar por sostener su verdad. More fue santificado posteriormente. Erasmo, más cauto, pero tan honesto como su amigo, murió de muerte natural, así como don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Seguramente ha llegado el momento de hablar de un personaje tan «vivo» que Don Miguel Unamuno se atrevió a escribir un ensayo que tituló: *Vida de don Quijote y Sancho*³. Estamos frente a un personaje siempre vigente (o «vivo»), no hay duda.

3. Los subrayados son míos.

Esbozo de guía para leer *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*

1° No hacer caso de malos recuerdos de la escuela en que los maestros nos hablaban del *Quijote* casi como de algo sagrado. Había que leer la «*Perla de la Literatura Española*» so pena de ser irremisiblemente condenados a la mayor de las desgracias: ser considerados ignorantes irredentos, traidores a nuestro origen o, lo que más nos preocupaba y lo más ridículo: *ser reprobados* además de no sé cuantas maldiciones peores. ¡No! Acerquémonos al *Quijote* como a una obra amena y divertida, y divirtiéndonos nos daremos cuenta de cuán está llena de sabiduría y de lecciones que aún nos sorprenden por su actualidad. Una conseja supone que este libro debe estar escrito en nuestro actual castellano para que se pueda entender. Otra vez: ¡No! La narración la entiende cualquier persona del siglo XXI una vez que se acostumbra a unas cuantas palabras que han cambiado. Pero, ¡por favor, no estamos hablando del *Poema de Mio Cid* escrito en el siglo XII. Si en este momento entrara don Quijote por la puerta de nuestro cuarto, podríamos platicar con él y nos entenderíamos de maravilla, pronto estaríamos ambos riendo y también llorando...en momentos, cuando él pronto se diera cuenta de que el hombre, no ha cambiado gran cosa desde «su» época a pesar de todos los esfuerzos que hizo como protagonista de la novela.

2° Leer con cuidado el prólogo, incluyendo los poemas y las dedicatorias. (Los buenos lectores saben que esto es válido para cualquier libro...)

3° Detenerse sin prisas en una frase o en una idea y saborearla con el pensamiento o releer lo que nos dé la gana, como escuchamos una melodía que nos gusta, cuantas veces lo deseamos. El arte nunca es igual cuando lo admiramos otra vez.

Comentarios sobre la obra

Sentido del humor e ironía

Empieza Cervantes el prólogo del *Quijote* con dos palabras que ya encierran su sentido del humor al igual que su modestia, nos dice: «Desocupado lector:...». Asimismo, a lo largo de la obra, no pocas veces se burla de la arrogancia ingenua del «Caballero de la Triste Figura» con frases que pone en boca de su personaje, como: «Este mi fuerte brazo», «tiemblen ante mi furia» y otras semejantes.

Después en uno de sus poemas introductorios llamado «Urganda la desconocida», nos dice haciendo referencia a quienes meten las narices donde no deben: «Advierte que es desatino, siendo de vidrio el [tu] tejado, tomar piedras con la mano para tirar al vecino».

El capítulo I empieza con la extraordinaria frase: «En un lugar de la Mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...». Vaya forma perfectamente correcta y precisa para expresar muchas cosas. Estas tres palabras han sido repetidas muchas veces, quedando claro de dónde vienen. No conozco a nadie que haya querido adjudicárselas. Se convirtieron en palabras cervantinas y punto.

Narra el autor las razones que impulsaron a don Quijote a lanzarse a «desfacer entuertos» por el mundo y, además, no faltan detalles cotidianos como lo que comía el héroe en los diferentes días de la semana así como la confección de su equipo de combate. En este último detalle se ve otra vez el sentido del humor de Cervantes cuando describe cómo don Quijote hizo su celada (especie de chaleco de combate) y cómo la probó dándole un golpe con la espada. La celada se hizo añicos y el héroe comprendió que debía ser

más resistente. Entonces la volvió a fabricar, pero, nos dice Cervantes con sorna: «de tal manera que quedó satisfecho de su fortaleza y, sin querer hacer nueva experiencia della, la tuvo por celada de finísimo encaje». Después de todo don Quijote era humano... y esto le interesa destacar a su autor desde el principio.

La pastora Marcela y el desventurado Grisóstomo

En el capítulo XI cuando don Quijote se encuentra con unos cabreros que lo invitan a comer, hay unas palabras que me parece que valen todo el incidente. A la hora de comer en el campo, don Quijote le pide a Sancho que se siente junto a él: «quiero que aquí a mi lado y en medio de esta buena gente te sientes, y que seas una misma cosa conmigo, que soy tu amo y natural señor; que comas en mi plato y bebas por donde yo bebiere: porque de la caballería andante se puede decir lo mesmo que del amor se dice: que todas las cosas iguala». Sancho a esto contesta agradecido, pero dice con la maravillosa franqueza del sabio analfabeta que prefiere mejor comer de pie y a solas que «sentado a par de un emperador».

De sobremesa, llega un mozo de la aldea cercana y da una noticia que lleva a una de las más bellas aventuras de don Quijote. El mozo anuncia a los cabreros que esa mañana murió el famoso estudiante Grisóstomo («hermoso y de disposición gallarda») y que murió de amor por el desaire de la hermosa pastora Marcela. Don Quijote se interesa en el acontecimiento y pide a sus anfitriones que le cuenten la historia. Los cabreros le dicen que Grisóstomo era un hombre rico, brillante estudiante de la Universidad de Salamanca y muy querido por cuantos lo conocieron. En uno de sus viajes al campo se enamoró perdidamente de la bella Marcela a quien trató de conquistar inútilmente. Luego empezó a perder interés en todo, languideció y acababan

de saber cómo había llegado a su fin. Su última voluntad había sido que lo enterraran en el mismo lugar donde Marcela lo desengañó por última vez y allí habría de cumplirse su voluntad.

La «extremadamente» hermosa Marcela era asediada por muchos mancebos y no despreciaba únicamente a Grisóstomo sino simplemente no tenía interés en ninguno. Se habla de que al siguiente día será el entierro de Grisóstomo. Don Quijote manifiesta su interés por ir al sepelio, que «otra cosa no deseaba». Y lo que pasó en el funeral es una lección para los feministas de este siglo XXI, dada por un hombre del siglo XVI: Durante el entierro de Grisóstomo, apareció en persona la «cruel» pastora Marcela, considerada por algunos de los dolientes como la culpable del triste acontecimiento. Al echárselo en cara, Marcela da muestras de una clara inteligencia y discreción. Dice: «No gusto de sujetarme; ni quiero ni aborrezco a nadie; no engaño a éste, ni solicito a aquél; ni burlo con uno ni me entretengo con el otro. La conversación honesta de las zagalas destas aldeas y el cuidado de mis cabras me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera». Después de estas palabras, la pastora Marcela empieza a alejarse del lugar, pero no faltan los que quieren seguirla para «vengar» la muerte de su querido amigo y entonces entra en acción nuestro valiente caballero andante «puesta la mano en el puño de su espada» «en altas e inteligibles voces» dice:

«Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo, y cuán ajena vive de condescender con los deseos de ninguno de sus amantes; a cuya causa es justo que, en lugar de ser seguida y perseguida, sea honrada y estimada por todos

los buenos del mundo, pues muestra que en él ella es sola la que con tan honesta intención vive».

Ninguno de los pastores se atrevió a moverse...

La lección de los galeotes ¿hacer el bien sin mirar a quien?

En el capítulo XXII se narra cómo don Quijote y Sancho Panza se encuentran en su camino a unos hombres que llevaban presos con cadenas fijas a argollas en el cuello y todos ellos esposados. Nuestro caballero andante encuentra aquello totalmente indigno (sin duda aquí hay una reminiscencia de Cervantes cuando estuvo preso) y al preguntar qué es eso, Sancho le dice: «Esta es cadena de galeotes, gente forzada del Rey, que va a las galeras». Y don Quijote dice enseguida: «¿Cómo gente forzada? Es posible que el Rey haga fuerza a ninguna gente, aquí encaja mi oficio: isocorrer a los miserables!». Después de interrogar a algunos de los galeotes, don Quijote decide que deben estar libres y «ordena» a los alguaciles que los liberen. Se arma la trifulca y vence don Quijote, pero, una vez libres los galeotes, se dedican a festejar su nueva situación y no tardan en burlarse de los dos curiosos hombres que los salvaron de las galeras. Los golpean hasta dejarlos desmayados y cuando vuelven en sí, don Quijote alcanza a musitar: «-Siempre Sancho, lo he oído decir: que el hacer bien a villanos es echar agua en la mar...; pero ya está hecho; paciencia, y escarmentar para desde aquí adelante». Sancho no se queda callado y dando muestras de conocer bien a su amo y que nunca va a cambiar, le dice qué tanto escarmentará don Quijote como que él [Sancho] es turco.

La Iglesia

En el capítulo IX de la segunda parte del *Quijote* nuestro personaje se dirige, guiado por su escudero al «Palacio» de su dama imaginaria, Dulcinea del Toboso. Llegan en una noche totalmente oscura al pueblo y, vislumbran un enorme bulto que don Quijote supone que es el alcázar del Palacio, pero pronto se da cuenta que no es otra cosa que un muro de la iglesia principal del pueblo. Ante esto dice don Quijote: «*Con la Iglesia hemos dado Sancho*». A esta frase se le ha encontrado un sentido ideológico que muy bien pudiera ser cierto, aunque, como dijimos al principio, también Cervantes deja una puerta abierta para explicarlo candorosamente al Santo Oficio, si se lo requieren.

La ínsula Barataria

Es costumbre de los caballeros andantes, dice don Quijote a Sancho, dar a sus escuderos una ínsula para que la gobiernen. En los capítulos XLII y XLIII de la segunda parte de la obra, por fin se «realiza» la ilusión de Sancho Panza. Los detalles son menos importantes que los consejos que Sancho recibe de su amo para gobernar bien. Algunos de ellos son los siguientes:

«La sangre se hereda y la virtud se aquista [se adquiere] y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale».

«Todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder una mujer rústica y tonta».

«Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico».

«No es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo».

«Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva sino con el de la misericordia».

«Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones».

«Aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia».

«Anda despacio; habla con reposo; pero no de manera que parezca que te escuchas a ti mismo; que toda afectación es mala».

«Come poco y cena más poco; que la salud de todo el cuerpo se fragua en la oficina del estómago».

«Sé templado en el beber, considerando que el vino demasiado ni guarda secreto, ni cumple palabra».

«Andar a caballo a unos hace caballeros; a otros, caballerizos».

Debe hacerse justicia a Sancho, que todos estos consejos que escucha con gran atención, promete siempre «llevar en la memoria».

Por fin, otra vez Sancho. ¿Cómo no recordar las hermosas palabras del mejor amigo que mereció nuestro héroe? Este sabio rústico que, en el lecho de muerte le dice a don Quijote, llorando:

«No se muera vuestra merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire, no sea perezoso, sino levántese desahogada, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado: quizá tras de alguna mata hallaremos a la señora doña Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que muere de pesar de verse vencido, écheme a mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal a

Rocinante le derribaron; cuanto más que vuestra merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros a otros, y el que es vencido hoy ser vencedor mañana».

A manera de conclusión

La diferencia de opiniones sobre la importancia que tiene un semejante, creo que se debe a una falta de reflexión sobre lo que realmente implica el significado del ser humano. Debemos a Sócrates, en el siglo V a.C., el haber vuelto su mirada al estudio y análisis del espíritu del hombre. Con ello despertó en nuestros congéneres la conciencia sobre lo esencial que es reflexionar acerca de los actos que conduzcan al bienestar de todos. No hay duda de que Cervantes fue uno de los más inquietos luchadores para alcanzar esta meta.

Desde que el hombre empezó a vivir en sociedad, hace unos 6 mil años, no ha encontrado otro camino más que intentar imponer la justicia a como dé lugar, utilizando inclusive la fuerza, que es la negación de la racionalidad y, como tal, injusta en sí. El problema aquí es quién decide si algo es o no correcto. Si el que tiene el poder es incapaz de distinguir lo justo de lo injusto, o no es honesto para reconocerlo, nos encontramos ante un gran peligro. Poder y ausencia de humanismo han sido causas de grandes calamidades. Tal vez, como proponía Platón deberíamos pedir a los hombres que han demostrado ser «virtuosos», que se encarguen del poder. Y meditar en la opinión del filósofo: «con la virtud no se nace, es necesario aprenderla como se aprende cualquier otra cosa» (véase el primer consejo, aquí transcrito, que da don Quijote a Sancho Panza, para gobernar la ínsula Barataria).

Por lo que respecta a nuestro tema, podemos decir que, como todas las verdaderas obras de arte, *Don Quijote de la Mancha* no tiene una sola parte que no sea actual y que sin duda, siempre lo será. Sin embargo, creo que vale la pena hacer el siguiente comentario:

Es común considerar a don Quijote como el idealista por excelencia. Pero, si entendemos como «idealista» a un soñador que no tiene los pies sobre la tierra; me atrevería a decir que éste no es el caso de nuestro héroe. Don Quijote no hace como Diógenes el *cínico* en Atenas, que recorre las calles de día con una linterna encendida y diciendo que: «busca un hombre honrado». Tampoco sus actos se parecen a nuestro contemporáneo Mahatma Gandhi quien es el héroe de la resistencia pasiva y cuyas acciones tienen dos características opuestas a las de don Quijote y que no podemos soslayar: la primera es que Gandhi fue real y la segunda que tuvo éxito, o mejor dicho, su táctica tuvo éxito, aunque él no estuvo presente para verlo. Hoy Gandhi es considerado como alguien que no sólo deseaba la justicia, sino la creía posible, mientras que el héroe de nuestra novela, no parece tener fe en que la justicia sea alcanzable sin acciones decisivas, enérgicas y claro: hasta violentas.

Es por ello que don Quijote se arma y decide arreglar las cosas por la fuerza, aunque sí tiene la gallardía de no buscar el apoyo de nadie y decide ir solo por el mundo resolviendo los problemas que se encuentren a su paso. Seguramente aquí vemos a un Cervantes desilusionado de la capacidad del hombre para convencer con argumentos éticos a sus semejantes y esto no sería más que una consecuencia de su vida, en la que fue precisamente la violencia la que siempre lo acompañó.

Inclusive, llegué a decir que la carrera de las armas supera con mucho a la de las letras. ¡Qué ganas de poder hablar con él y decirle que fue precisamente

él, Cervantes, quien demostró que su opinión no era acertada! Creo que hubiera reconocido su error...

El más grande de los escritores de lengua española y el más grande de los escritores ingleses, Miguel de Cervantes y William Shakespeare murieron en la misma fecha, el 23 de abril de 1616. Pero no murieron el mismo día. En realidad Cervantes murió 10 días antes por la diferencia que había entonces entre los calendarios de Inglaterra y España. De todas maneras esta memorable fecha ha sido designada por la UNESCO como el Día Internacional del Libro.

Bibliografía

Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Madrid, Real Academia Española y Asociación de Academias de Lengua Española, 2004.

21. NAVEGACIÓN DE VELEROS EN DIRECCIÓN CONTRARIA AL VIENTO («BARLOVENTO»)

Los primeros barcos que utilizaban velas para aprovechar la propulsión del viento existieron desde fines del milenio 4° a.C. en Egipto y en la India. Por ejemplo, en excavaciones hechas en Egipto, los arqueólogos han encontrado tabletas de arcilla en las que aparecen veleros navegando sobre el río Nilo y estos descubrimientos datan aproximadamente de 3,200 años a.C.

Por cierto, la navegación por el río Nilo que era vital para los egipcios debido a que toda su vida se desarrollaba en las márgenes de este gran río, ofrecía además una gran ventaja natural debido a que si bien el río corre de sur a norte, los vientos dominantes de la zona tienen una dirección precisamente opuesta. Entonces, en la mayoría de los casos se puede navegar contra la corriente utilizando las velas y de sur a norte, simplemente aprovechando la corriente del río.

Si el viento no era suficiente, ya se utilizaban los remos, dispositivos que también existen desde hace miles de años y que fueron usados

ampliamente por los fenicios y los griegos colocando aun varias hileras horizontales en las partes laterales de los barcos como era el caso de los llamados «trirremes»¹. Sin embargo, originalmente la navegación estaba sujeta a la dirección del viento (llamada «sotavento») y la máxima velocidad se obtenía cuando la nave se desplazaba en esa dirección.

De allí viene la frase aún usada en nuestro tiempo cuando algo está saliendo bien y decimos «vamos viento en popa» (la «popa» es la parte trasera del barco) o también un término cotidiano que usamos algunas veces: «esto está a todo trapo». Expresión de origen náutico y que es un comentario entusiasta por una actividad que está dando buenos resultados. Evidentemente el «trapo» es la vela y para los marineros aprovecharla en toda su capacidad es algo realmente positivo.

En la actualidad, los turistas siguen experimentando paseos por el Nilo en pequeños veleros que siguen la misma práctica y si el viento está calmado, los marineros toman sus remos para navegar. Exactamente esto es lo que sucede con los veleros modernos que tienen además sus motores con hélices que sustituyen a los remos cuando el viento no es suficiente. Por otra parte, el uso de los motores es obligatorio en los botes que tienen más de 10 metros de *eslora* (longitud del barco medida sobre su eje) cuando se encuentran dentro de los puertos porque solo así pueden maniobrar adecuadamente.

Las velas en la antigüedad eran cuadradas como las que usaron posteriormente los fenicios y cuando el viento no era favorable, desde época inmemorial ya se usaban los remos para navegar en la dirección deseada. El uso

1. Véase 5 LOS FENICIOS

del timón, que es una especie de remo colocado en la popa y que puede cambiarse de posición manualmente, permitía desplazar la nave haciéndola salir ligeramente de la dirección natural del viento. Sin embargo, como se verá abajo, esto implica que la embarcación se incline lateralmente y aun pueda llegar a girar transversalmente sobre su eje longitudinal y hundirse.

Como originalmente los barcos tenían fondo plano cualquier inclinación era muy peligrosa. Sin embargo, el ingenio del hombre resolvió el problema inventando la quilla que es una especie de mampara vertical que se coloca debajo del barco y a lo largo del mismo. Así la quilla puede soportar los empujes laterales cuando el oleaje o la dirección del viento no son exactamente en dirección de la popa a la «proa» (extremo frontal del barco) y produce empujes laterales.

No se sabe desde qué época se conocía la técnica para que los barcos de velas pudieran navegar en dirección contraria al viento, dirección llamada «barlovento», pero los grandes viajes por mar se facilitaron mucho cuando esto pudo hacerse porque así se ahorraba tiempo al no tener que esperar pacientemente a que el viento soplara en la dirección hacia la que interesaba viajar. Algunos creen que se empezó a navegar hacia barlovento durante el siglo III, pero desde luego esta técnica fue mucho más usada en Europa en los siglos XVI y XVII, especialmente por los holandeses. Ya en el siglo XIX con la invención de la máquina de vapor, la navegación con vela pasó a ser exclusivamente para embarcaciones deportivas o para enseñanza en escuelas náuticas, debido a que ayuda al futuro marino a entender muchos conceptos básicos de este arte.

La posibilidad de navegar contra el viento siguiendo un ángulo agudo es posible realizarla en zig-zag. El procedimiento es el siguiente (figura 21.1):

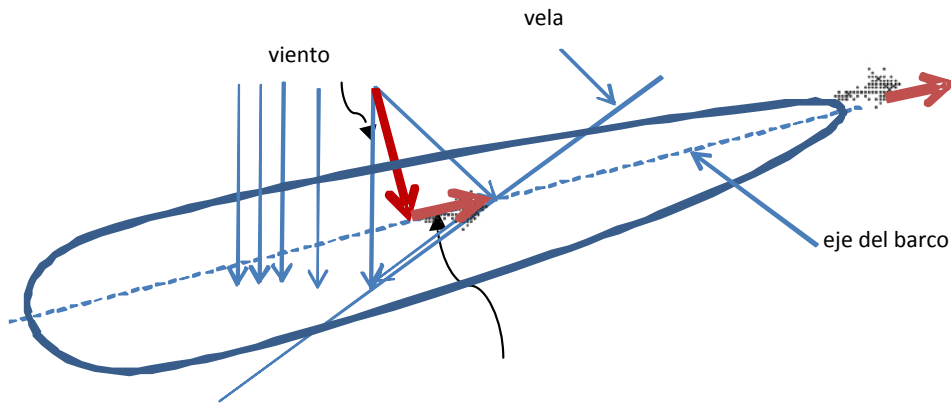


FIGURA 21.1. Fuerza propulsora del barco

Si el eje del barco está inclinado respecto a la dirección del viento y la vela está desviada del eje longitudinal como se indica en el esquema, obsérvese que el vector «viento» se puede descomponer en otros dos: uno normal a la vela y otro paralelo a ella. Este último no ejerce ninguna fuerza sobre la embarcación como no sea una pequeña fricción en la vela que es totalmente despreciable. Pero la componente normal a la vela también se puede descomponer en una normal al eje del barco que es la que tiende a hacerlo girar transversalmente y otra en la misma dirección de dicho eje que es la que lo impulsa a avanzar tal como se indica en la figura con «flechas» gruesas.

Desde luego se presenta una fuerza que tiende a voltear al barco pero este efecto se contrarresta poniéndole una quilla de gran tamaño, que como ya se señaló antes, tienen todos los barcos y especialmente los veleros.

Una forma de disminuir el empuje lateral sobre el barco es utilizar las velas triangulares con la punta hacia arriba ya que así, en la parte superior de la

vela en la que hay una menor área expuesta al viento se produce un empuje menor en esa parte en la dirección perpendicular al eje del barco, disminuyendo así su momento de volteo lateral.

Las velas triangulares aparecieron probablemente en el siglo III de nuestra era y los veleros, desde esa época hasta nuestros días, usan una combinación de velas triangulares con cuadradas es decir, trapeciales para lograr una mayor estabilidad.

Los yates actuales tienen velas pero nunca les falta un motor que usa hélices para propulsarlos y así disponer de autonomía cuando el viento no es apropiado o para maniobrar con precisión dentro de los puertos.

22. VOLTAIRE



París, 1694-1778

*¿No habrá quien pueda hacer callar a este hombre?*¹ Exclamación desesperada de Luis XV, al referirse al incontrolable Voltaire.

Cuando uno de los enciclopedistas franceses, no recuerdo si fue Diderot o d'Alembert, presenta a Francia como un ejemplo de la libertad de pensamiento, Voltaire, que también era enciclopedista, exclama:

*¿Qué?, ¿ya te olvidaste de la Noche de San Bartolomé?*²

Introducción

François-Marie Arouet³, filósofo, escritor, dramaturgo y poeta que trascendió a nuestra época principalmente por su forma satírica aunque muy seria de expresar sus ideas de libertad y sobretodo de defensa del derecho de cada quien a exponer libremente su pensamiento fuera cual fuera. Sus escritos siempre poseedores de una ironía cáustica, le crearon muchos problemas. Entre ellos: la prohibición de entrar a París; exilios en Inglaterra y en Prusia, diez años viviendo en los alrededores de París sin poder entrar en ésta que era su ciudad natal y 20 años junto a la frontera suiza, «listo» para cruzarla y refugiarse si fuera necesario. Además estuvo preso dos veces en La Bastilla, once meses entre 1717 y 1718 y unos días en 1726, de donde salió bajo la condición de que se alejara de París... ise fue hasta

1. *Ne fera-t-on jamais taire cet homme?*

2. Véase 18 **LA NOCHE DE SAN BARTOLOMÉ**

3. *Voltaire* es un anagrama inventado por el filósofo durante la primera de sus dos prisiones en La Bastilla, utiliza seis letras de su apellido («Arouet») exceptuando la «L», la «V» puede sustituir a la «U».

Inglaterra! Poco después de su llegada, asistió en 1727 al funeral de su admirado Isaac Newton, sobre quien escribiría después varios ensayos y comentarios.

Voltaire es considerado el campeón de la tolerancia durante el siglo XVIII en el que este concepto realmente nació en Francia gracias a él. Enemigo acérrimo de la superstición y la injusticia, siempre tuvo el valor de denunciar ambas cosas. Son famosas sus protestas por los casos de la actriz Adriana Lecouvreur y el de Jean Calas. El primero fue porque cuando la actriz murió en 1730, se le negó sepultura porque no había abjurado de sus ideas y su cadáver fue arrojado al basurero. Voltaire manifestó valientemente su opinión contra todos los prejuicios de la época y además, escribió el poema: *Oda por la muerte de la señorita Lecouvreur* en el que protesta en forma violenta por el acto de intolerancia cometido⁴.

El segundo caso fue la condena a muerte y ejecución en la rueda de tortura del protestante Jean Calas en 1762, por el rumor de que había asesinado a su hijo cuando éste pensaba renunciar al protestantismo y tomar la religión católica. Este caso provocó otra protesta muy airada de Voltaire y lo motivó a escribir su ensayo *Tratado sobre la tolerancia* en 1763. En 1765 se revisó el proceso y se concluyó que la acusación no tenía fundamento. Calas fue rehabilitado y Voltaire habría de comentar satisfecho: *Entonces sí hay algo de humanidad y justicia entre los hombres...he puesto una semilla que algún día producirá una cosecha.*

4. Francesco Cilea compuso una ópera sobre la vida de la actriz francesa y que lleva su nombre. La ópera fue estrenada en Milán en 1902 con la participación de Enrico Caruso.

Una característica de su siglo fue sin duda la aparición de los diccionarios y desde luego de la primera enciclopedia en Francia. La razón de escribir la Enciclopedia fue que los intelectuales sabían de la urgencia de expandir el saber sin caer en las garras de la censura y una forma de hacerlo era redactar artículos sobre diferentes temas con la pretensión de ser objetivos, aunque esto nunca fue totalmente así, como afortunadamente no lo pueden ser las obras humanas y por ello los enciclopedistas siempre tuvieron dificultades con el orden establecido. La elaboración de esta obra, impulsada principalmente por Diderot y D'Alembert, requería el apoyo de muchos hombres notables y fue por ello que pronto, D'Alembert invitó a Voltaire a escribir algunos artículos en la magna obra que nacía a la luz. La invitación fue aceptada, como podía esperarse, aunque el entusiasmo de nuestro hombre pronto se enfrió porque no iba con su individualismo el encontrarse entre un «inmenso» número de colegas. Sin embargo, su contribución, si no extensa, es suficiente para ser considerado como uno de los llamados, desde entonces: «enciclopedistas».

El hombre

No se hablará aquí de un personaje acartonado, que pareciera una estatua que se decide a caminar... ¡No!, porque Voltaire nunca fue así. Simplemente era un hombre que disfrutaba de la vida y esto era evidente en el gran sentido del humor que poseía y que nunca abandonó pese a las amarguras que hubo de padecer. Era para él una absoluta necesidad decir siempre lo que pensaba, sin importar las consecuencias que esto le atrajera. Desde luego, como todo ser humano normal tuvo sus fallas y sus debilidades, pero el balance de su vida es de una importante contribución a las ideas y sus escritos siguen siendo aún hoy, muy dignos de leerse y no sólo son instructivos, sino amenos y divertidos, ya que detestaba la solemnidad y prefería ser considerado como alguien que se adelantó a decir lo que seguramente otros también pensaban.

Voltaire fue un prolífico escritor: produjo 52 obras de teatro, mucha poesía, novelas, cuentos y disertaciones filosóficas. Esta última característica aparece en realidad, clara o indirectamente en todas sus obras, por lo que es considerado si no como un filósofo puro, sí como un pensador interesado en que sus mensajes fueran entendidos por el hombre común y lo hicieran meditar. Con este objetivo, se convirtió en un maestro en el arte de dejar ideas en la mente de sus lectores. Ideas que puso en boca de los personajes de sus obras. En sus expresiones no falta la ironía, como un arma contundente y, desde luego, el interés en divertir al lector al expresarlas. Su actitud, lógicamente, incomodó a sus «víctimas», sobre todo a las muy poderosas que estaban acostumbradas a la adulación de sus cortesanos.

Por lo que se refiere a sus obras de teatro, hay que decir que hasta la fecha son consideradas mediocres y, en esto, nuestro autor no fue diferente a la mayoría de los creadores cuando opinan sobre su propio trabajo, ya que estaba convencido de que precisamente sus obras de teatro eran lo mejor de su producción y, probablemente nunca pensó que si sólo se hubiera dedicado al teatro, hoy no sabríamos de su existencia. Sin embargo, debe reconocerse que la mayoría de sus obras teatrales tuvieron mucho éxito en Francia durante su vida. Tal vez el gusto francés era muy diferente al de otras partes o el atractivo de su personalidad despertaba interés en su país natal por conocer sus opiniones y sobre todo la forma muy peculiar de expresarlas. La verdad es que sus obras de teatro en los siglos posteriores fueron y son prácticamente desconocidas, no así sus cuentos y ensayos que todavía causan admiración y producen gran placer al acercarse a ellos.

Hijo de un notario perteneciente a una culta familia burguesa, hizo sus primeros estudios entre los jesuitas, donde pronto hubo de ser considerado como un niño muy problemático porque todo lo discutía y convencerlo no era por cierto una tarea fácil, aunque nunca imposible. Prácticamente

desde niño demostró una gran afición a la lectura y leyó obras un poco «adelantadas» para su edad. A los 16 años dice a su padre que quiere ser escritor y claro, el futuro comprobaría su clara vocación.

Sin ser temerario, era un hombre que no podía vivir sin decir cuál era realmente su pensamiento, lo que también lo hacía luchar denodadamente por sostener el derecho de cada quien a expresar sus puntos de vista, aunque sus ideas fueran contrarias a las de no importara quién. Nadie pudo quitarle su vocación de provocador y sobre todo de «respondón», como decimos ahora. Sin embargo, consideraba una tontería exponer su integridad ante seres inferiores a él, sobre todo cuando eran muy poderosos, y por este motivo en más de una ocasión negó la paternidad de algunas de sus muchas obras o las ocultaba bajo seudónimos aun diferentes al «oficial».

En una ocasión, cuando Voltaire tenía 32 años, encontrándose en el vestíbulo del teatro de la *Comédie Française* vio acercarse a un noble, *le chevalier* Rohan-Chabot quien se burló de él apelando a su falta de linaje y le dijo: «¿Usted tiene realmente nombre? ¿Se llama Arouet, Voltaire, o cómo?»... Voltarie le contestó: «Yo no deshonro el nombre que obtuve al nacer, como lo hace Usted, yo immortalizo el nombre que yo he escogido». El aristócrata que lo había provocado lo amenazó con su bastón y estuvo a punto de golpearlo pero prefirió retirarse con la intención de tomar venganza. En efecto, tres días después, Voltaire fue atacado a bastonazos por varios hombres mientras Rohan observaba la escena desde su coche. La reacción de Voltaire fue retar a duelo al agresor⁵. Esto ya fue demasiado y le costó varios días de prisión en La Bastilla de donde salió con la orden de exiliarse lejos de París y de no volver a entrar en la capital. En ese momento, se habían convencido de

5. Algo inusitado porque *no eran de la misma clase social*.

que se trataba de un hombre incorregible. Además, sus sátiras molestaban demasiado a muchos personajes importantes de la corte. Los acontecimientos lo hicieron declarar: «Terminaré por renunciar a mi país o a la pasión de pensar libremente». Escogió lo primero y se fue a Inglaterra donde permaneció dos años y medio entre 1726 y 1729, hasta los 35 años de edad.

Durante este lapso se dedicó febrilmente, no solo a divertirse en la vida mundana, algo que nunca era poca cosa para él, sino también a aprender cuanto pudo, se impregnó de la cultura del gran país que le dio asilo, perfeccionó su conocimiento del inglés, tomando lecciones asiduamente y pronto fue capaz de entender el teatro de Shakespeare, «ese bárbaro genial», como lo calificaba. La admiración de Voltaire frecuentemente manifestada por el dramaturgo universal contribuyó en forma importante, según algunos expertos, al resurgimiento definitivo del notable creador inglés, con la secuela que esto tuvo en toda Europa y el resto del mundo. En Inglaterra estudió, además, ciencias y metafísica, disciplinas que él consideraba necesarias para «prepararse para la lucha», como solía decir.

Era gran admirador de Inglaterra a la que llamó *La Isla de la Razón* y muy especialmente respetaba a Isaac Newton⁶. Pronto sus observaciones en el entorno inglés y el estudio de la cultura de ese país dieron como resultado que de su exilio en Londres surgieran sus *Cartas filosóficas*, también llamadas *Cartas inglesas*, en las que describe los grandes adelantos de aquella nación en el campo de las ideas. Al regresar a la Europa continental, en

6. Se dice que él propagó la anécdota de que Newton empezó con la idea del concepto de aceleración de la gravedad, cuando una vez sentado bajo un árbol, observó la caída de una manzana. La idea coincide bien con el carácter de Newton quien decía que pensaba «de día y de noche». Cualquier científico sabe que sólo así se llega a grandes conclusiones.

Francia, esta obra produjo un gran escándalo porque Voltaire aprovechó para comparar a los dos países en el campo de la libertad de expresión, dejando al régimen francés en una posición muy lamentable. Inmediatamente el Parlamento de París ordenó que esta obra fuera quemada y se le dictó orden de arresto y así Voltaire comprendió que en París seguían sin aceptarlo. En esta ocasión logró escapar y se refugió diez años en el castillo de su amante Madame de Châtelet. El sibarita que era tuvo uno de sus desplantes mundanos y decidió que necesitaba hacerse rico, por lo que se dedicó a una serie de negocios, supuestamente, algunos nada ortodoxos... que lo condujeron a lograr su objetivo.

Infatigable buscador de nuevas experiencias, partió a Berlín, llamado por el rey Federico II de Prusia, donde permaneció de 1750 a 1753. Allí también acabó por ser repudiado... Tuvo que huir por haber defendido a un científico que había sido atacado por otro muy influyente. Durante su huida fue arrestado y estuvo dos meses en la cárcel en Francfort. Después de esto, teniendo ya 60 años de edad, intentó regresar a París pero seguía vigente para él la prohibición de entrar a su ciudad natal, por lo que optó por irse a vivir cerca de Ginebra con su sobrina Madame Denis, quien, por cierto, también era su amante. Voltaire nunca se casó, pero siempre buscó la compañía y el amor de las mujeres hasta sus últimos días.

La obra

Pero, sepamos más sobre nuestro personaje, recordando que sin duda a todos nosotros se nos conoce por nuestras obras, seguramente valdrá la pena transcribir y comentar algunos muy breves pasajes de sus obras más célebres así como algunas de sus frases y pensamientos que nos han llamado la atención.

Cartas filosóficas o inglesas

Este homenaje a la cultura inglesa de la época y sobre todo al impulso que ese país daba a la libre expresión de las ideas, está redactado como una serie de cartas que narran vivencias del autor, acompañadas, desde luego con sus opiniones filosóficas. He aquí algunas de ellas:

1ª. Carta: (Y primera frase del libro): «Yo creo que la doctrina y la historia de un pueblo tan extraordinario merece la curiosidad de un hombre razonable».

12ª. Carta: «Un hombre como el Sr. Newton, que aparece cada 10 siglos, es realmente un gran hombre. Mientras que los políticos y los conquistadores (Alejandro, César, Cromwell, etc.) de los que ningún siglo ha estado exento, no son comúnmente otra cosa que *ilustres sinvergüenzas*».

18ª. Carta: «Los autores modernos, casi todos copian a Shakespeare; pero en lo que él tuvo éxito, ellos reciben rechiflas y el fracaso de esos copistas significa simplemente que se trata de un dramaturgo inimitable.»

Diccionario filosófico

Auténtico diccionario, pero no tan escueto como los que ahora conocemos ni tan amplio como una enciclopedia. Se presentan los temas por orden alfabético, pero cada término se explica con un texto y hasta con anécdotas que a veces son inclusive chistes o comentarios graciosos.

Ejemplo:

Amor propio (En la letra «A»). Voltaire explica el concepto con una anécdota: Un mendigo en Madrid pedía limosna «noblemente». Un paseante le dijo: «¿No le da vergüenza dedicarse a esa actividad cuando puede trabajar honradamente?» Señor, repuso el mendigo: «le estoy pidiendo dinero, no consejos». Después le mostró la espalda «conservando toda su dignidad castellana». Su *amor propio* no soportaba la reprimenda...

Cuentos filosóficos

Zadig o El destino: Cuento filosófico desarrollado en Asia, en el que se narran las aventuras del héroe que da el título al relato, hombre bueno y honesto, cualidades que sólo le trajeron desgracias por el egoísmo e incompreensión de los demás. Al final son tantos sus sufrimientos que se pone a orar, pidiendo ayuda a la providencia y se le aparece un ángel, dándole un consejo derrotista: «mejor regrésate a tu natal Babilonia».

Acerca de las pasiones: Normalmente se considera que las pasiones conducen a arrebatos irreflexivos, que no traen nada bueno. Sin embargo, Voltaire defiende este sentimiento en una forma por demás descriptiva y no exenta de poesía. Veamos lo que nos dice en su *Zadig* durante un diálogo que el protagonista tiene con un ermitaño:

«Las pasiones son el viento que hincha las velas de los barcos, algunas veces los hunden, pero sin ellas, los barcos no podrían navegar...»

El ingenuo: En este cuento se narran las curiosas aventuras de un indígena iletrado (para los europeos), originario de la zona del lago Hurón en Canadá

pero que tiene antepasados franceses y conoce el idioma. El «ingenuo» era un hombre de una gran salud física y moral, gran rectitud en sus actos, nobleza de alma, valor para decir siempre la verdad e intransigencia en cuanto a sus principios. Visita Francia y deja pasmados a los franceses cuando demuestra simplemente con su sentido común, y más de una vez, que era más civilizado que los europeos. Cuando una dama se entera «con asombro» de que no es católico y pretende convertirlo, él dice: «jamás un verdadero hurón cambia de opinión. En nuestra lengua no existe la palabra *inconstancia*».

Sin embargo, la respuesta del *Ingenuo* no era tan definitiva como lo dijo, ya que era un hombre capaz de entender a los demás. Por ello el *Ingenuo*, también llamado «el salvaje» por sus anfitriones, demuestra su comprensión y acaba por bautizarse y convertirse al catolicismo. Nos encontramos ante uno de los casos en que Voltaire defiende la necesidad de ser tolerante y de no menospreciar a nadie por el solo hecho de ser distinto, además de que es bueno escuchar todas las opiniones e inclusive, aceptar la posibilidad de ser convencido.

Pasa lo que tenía que pasar: el ingenuo se enamora de una francesa y es plenamente correspondido, ya que tiene a todo mundo cautivado por su inusual forma de ser. A consecuencia de esta situación pasa con la chica un divertido coloquio en el que ella le dice que seguramente sus tíos, con los que ella vive, estarán de acuerdo con sus relaciones, pero que «es necesario hablar con ellos», que por lo demás, ella está segura de que su hermano estará de acuerdo. Esto no lo entiende nuestro héroe y da razones como estas: «Si yo estuviera enamorado de tus tíos me interesaría su opinión, pero en este caso a quien quiero es a ti y preguntar a otros su opinión sobre un asunto que es exclusivamente de nosotros dos, es absolutamente ridículo! ...» Después le dicen que para casarse, como él pretende,

es necesaria la asistencia de un notario, un sacerdote, testigos y además firmar un contrato. El ingenuo dice entonces: «Ustedes deben ser personas muy deshonestas, porque necesitan tomar tantas precauciones...».

Otra vez vemos al Voltaire respetuoso de la libertad y la tolerancia. Para comprender el valor de sus ideas, no olvidemos que se trata de un hombre del siglo XVIII...

Por último mencionaré un bello pensamiento de Voltaire: después de la conversación que tiene el *Ingenuo* con la mujer que ama. Se retira a su habitación y se sienta a escribir un poema en el idioma original de los habitantes del Hurón. Voltaire nos aclara:

«Porque debemos saber que no existe un solo país en la Tierra donde el amor no haya convertido a los amantes en poetas...»

Micromegas: El Sr. Micromegas era un habitante de «uno de los planetas» de la estrella Sirio, nos dice el narrador. Un hombre descomunal, medía 8 leguas de estatura y poseía un nombre muy apropiado a todos los grandes: «Era grande porque sabía ser pequeño». Voltaire narra en primera persona el cuento y nos dice que conoció a Micromegas cuando visitó «nuestro pequeño hormiguero» (la Tierra). «No tenía ni 250 años cuando adivinó, por pura deducción, más de 50 proposiciones de Euclides». «Conocía perfectamente las leyes de la gravitación y sabía aprovechar los rayos del Sol y el movimiento de los cometas para trasladarse entre los planetas y las estrellas». Sus viajes lo llevaron a Saturno que le impresionó por su minúsculo tamaño «al fin Saturno no es más que 900 veces más grande que la Tierra...». Los habitantes de Saturno eran para Micromegas auténticos enanos (obviamente gigantescos para un terrícola) y al principio no

pudo evitar reírse al verlos, pero pronto, como era un «hombre de espíritu»⁷ comprendió que «un ser pensante no puede ser ridículo por el solo hecho de medir apenas 6 mil pies de estatura». Con el tono humorístico descrito, se narran todas las aventuras de Micromegas y la forma ingeniosa en que maneja la incomprensión, que era más bien el miedo de los demás ante un ser totalmente distinto.

Este cuento podría tener el subtítulo: «La tolerancia en ejemplos». Sin duda fue influenciado por la novela *Los viajes de Gulliver*, del escritor irlandés Jonathan Swift, publicada en 1739 y que es también una obra filosófica.

Cándido o el optimismo: Cándido vive feliz en el castillo de un barón en Westfalia, donde el preceptor Pangloss, discípulo de Leibnitz es un optimista fanático: «este es el mejor de los mundos posibles»; «todo mejora constantemente». Cándido también es un convencido absoluto de estas ideas. Sin embargo, aparece el primer problema en el castillo y Cándido es expulsado de su «paraíso» y a partir de ese momento conoce toda clase de desgracias, pero insiste con terquedad en sobreponer su optimismo a la espantosa realidad que soporta.

Conoce la guerra atroz y se encuentra presente en el terremoto de Lisboa, acontecimiento que lo hace dudar de la justicia divina. El hecho es histórico y se refiere al temblor sucedido en esa ciudad el 1º de noviembre de 1755, en el que murieron 30,000 personas y hubo 100,000 damnificados; las opiniones irrespetuosas al clero expresadas por nuestro autor por este motivo, provocaron desde luego, reacciones violentas contra él. En realidad

7. *Hommes d'esprit*, se llamaba en el siglo XVIII a los hombres sensibles y cultos.

Voltaire, muy lejos de apoyar el optimismo de Cándido, se burla de la ingenuidad («candidez») de su personaje.

Cándido hace también una curiosa encuesta tanto entre sus amigos como entre desconocidos: les pregunta si creen que la cultura sirve para algo. La mayoría ni entiende la pregunta, pero los considerados sabios, le dicen que creen que la cultura sólo trae sufrimiento porque sensibiliza demasiado la conciencia. Sin embargo, todos dicen que aunque tal vez nunca entiendan porqué, seguirán aprendiendo todo lo que puedan mientras vivan...

Algunas frases

*El gran enemigo de la civilización es la guerra. Es una «carnicería heroica» que arruina a los Estados y destruye tanto al vencedor como al vencido. ¡Qué gran futuro tendría Europa sin las guerras!*⁸

- » *Lo superfluo....Ah! qué cosa tan indispensable* (Poema: «El hombre de gran mundo»)
- » *Siempre he pedido a Dios una cosa: Dios mío, conviértete a mis enemigos en seres ridículos... Dios me lo ha concedido*
- » *La lectura engrandece el alma y un amigo inteligente la consuela* (Cuento: «El Ingenuo»)
- » *Creo más en mi razonamiento que en lo que ven mis ojos.* Esto es por cierto la opinión expresada por Pascal (1625-1661) quien en sus

8. Evitar la guerra es el fundamento de la Unión Europea. ¿Estará allí presente el espíritu de Voltaire?

Pensamientos señala: «La fe es cuestión del corazón no del razonamiento, aunque el corazón también tiene sus razones»⁹.

- » *Pensar en nuestra propia persona es no pensar en nada.*
- » *Las pasiones son el viento que hincha las velas de los barcos, algunas veces los hunden, pero sin ellas, los barcos no podrían navegar, Zadig, diálogo con el ermitaño.*
- » *No existe lugar en el mundo donde el amor no haya convertido a los amantes en poetas, El Ingenuo.*

Un consejo

Cuando no puedan dormir, no se queden sin hacer algo. Una útil y tranquilizadora opción es leer cualquier cosa que nos guste. El libro debe estar a un lado.

Voltaire murió a los 84 años, edad increíblemente avanzada para esa época. Poco antes de morir, por fin se le hizo un recibimiento triunfal en París. No alcanzó a ver el estallido de la Revolución francesa, pero no hay duda de que sus ideas estaban vivas entre los dirigentes de la gesta que marcó a la humanidad. Tan fue así, que la Asamblea Nacional Constituyente, producto de la Revolución, decretó en 1791, 13 años después de su muerte, que los restos del llamado por los franceses «hombre universal», fueran trasladados al «Panthéon», monumento dedicado al recuerdo de los hombres ilustres de Francia y lugar donde reposan actualmente. Por cierto que tal

9. Si pensamos en que dos personas interpretan en forma distinta la misma cosa que ven, podríamos decir que «cuestión del corazón» es lo mismo que «lo que ven mis ojos» y que apoyarnos en una experiencia que tiene una componente subjetiva, equivale prácticamente a hacer un acto de fe que no tiene nada que ver con el razonamiento.

vez no sea muy aventurado decir que si nuestro personaje hubiera vivido la Revolución, probablemente los mismos que lo honraron postmortem, hubieran tenido problemas con él, como los tenía todo el mundo, e inclusive lo podrían haber guillotinado como hicieron con Lavoisier. Pero... mejor dejémoslo tranquilo en el «Panthéon».

La azarosa vida de nuestro hombre y probablemente su concepto de la libertad, lo mantuvieron alejado del matrimonio. Lo cierto es que Voltaire nunca se casó, aunque toda su vida buscó la compañía femenina.

Conclusión

François Marie Arouet sigue siendo considerado en nuestros días como el más ardiente defensor de la tolerancia. El filósofo simplemente no acepta que a alguien se le impida dar sus opiniones, por absurdas que parezcan; podría nunca estar de acuerdo con alguien, pero no sentía tener el menor derecho a evitar que expresara libremente sus ideas. Lo demostró con su vida, defendiendo más de una vez causas que parecían perdidas, sin detenerse a medir las consecuencias aun cuando se tratara de poderosos personajes. Además insistía en que todos valemos o no, según la calidad de nuestras acciones; el incidente con el aristócrata descrito arriba pinta a un Voltaire que no reconoce cualidades a nadie que no se las haya ganado por sus propios méritos. Su estilo de defenderse con todo su ingenio y mordacidad no es sólo una prueba de su inteligencia, sino también de la convicción de que estaba dispuesto a sostener sus puntos de vista frente a quien fuera.

Voltaire es hombre de todos los tiempos, lo que llamamos ahora: *Un hombre comprometido*. Pero, ante todo cumple con la definición de *hombre* en el sentido que todos conocemos. No es una estatua erigida en honor de sí

mismo. Tiene debilidades, no es ficticio, siente lo mismo que todos nosotros, sólo que él tiene el talento y la aptitud para expresar sus inquietudes. Pero, y creo que debe recalcar esto: se trata de un personaje del siglo XVIII, que piensa que el buen humor y el gusto por la vida no están en desacuerdo con la honestidad y la disposición a pensar libre y profundamente.

Quizá la conclusión más importante es proponer que se *lea* a tan ilustre escritor y desde luego a muchos otros que han contribuido a que todos seamos más dignos de llamarnos seres humanos. Ojalá, que la falsa idea de que toda buena lectura es un tormento, no intimide a nadie en nuestro mundo televisivo que exalta las mayores miserias humanas de los jóvenes en exhibiciones «bigbroderianas» no sólo espantosas y aburridas, sino que pretenden ser ejemplo para la juventud y con angustia vemos que parecen tener éxito. Son muchos los jóvenes, constructores del futuro cercano, los que parecen fascinados con exhibiciones que exaltan las mayores estupideces y que ignoran las abundantes obras que han enriquecido a la humanidad.

Bibliografía

- Castex, P.-G., Surer, P. *Manuel des études littéraires françaises, XVIII siècle*. Paris, Hachette, 1966.
- Lagarde, André, Michard Laurent. *XVIII siècle. Les grands auteurs français du programme IV*. Paris, Bordas, 1965 .
- Pujol, Stéphane. *Voltaire, entre la légende et l'histoire*. Paris, adpf, 1994.
- Voltaire. *Zadig ou la destinée. Micromégas et autres contes*. Tomo II. Paris, Librairie Générale Française, (Le livre de poche), 1983.
- *Candide ou l'optimisme. La princesse de Babylone et autres contes*. Tomo I. Paris, Librairie Générale Française, (Le livre de poche), 1983.
- *Dictionnaire philosophique*. Paris, Garnier-Flammarion, 1964.
- *Lettres philosophiques*. Paris, Garnier-Flammarion, 1964.

23. UNA ANÉCDOTA SOBRE HOOKE Y NEWTON



Robert Hooke
Inglaterra, 1635-1703



Isaac Newton
Inglaterra, 1643-1727

La siguiente narración sobre una etapa de la vida de dos notables científicos ingleses de la misma época: Robert Hooke (1635-1703) e Isaac Newton (1643-1727), me parece digna de comentarse porque muestra acciones de hombres famosos a los que generalmente idealizamos porque sólo hablamos de sus éxitos. La intención es entonces optimista porque pretendemos darnos cuenta de que sus reacciones no difieren en mucho de aquellas a las que está sujeto cualquiera de nosotros, y así podemos pensar que en realidad no hay duda de que son parte de nuestra «familia humana», aunque tuvieran cualidades muy fuera de lo común.

Ambos tuvieron intereses científicos muy semejantes en el campo de la física y la astronomía y ambos obtuvieron extraordinarios resultados con sus descubrimientos. Desgraciadamente este paralelismo en sus actividades despertó entre ellos una rivalidad, sobre todo del lado de Newton que se nos antoja ahora totalmente innecesaria para un científico de su estatura, aunque también nos permite observar que se trata simplemente de reacciones de las que nadie puede considerarse exento y esta es precisamente la razón por la que se hace el actual comentario. Hooke, desde luego, tuvo la desventaja de ser contemporáneo ni más ni menos que de Newton, creador de la física moderna y eso opacó injustamente su recuerdo para la posteridad aunque su obra está sin duda ampliamente reconocida dentro de la ciencia. Por lo demás, actitudes como esta en la vida de grandes hombres (y algunos no tan grandes) son numerosas.

Aquí nos referiremos a un caso de la física de cuerpos sólidos y a otro de la mecánica de los fluidos, ambos muy conocidos entre los ingenieros.

Observemos estas dos leyes físicas:

$$\sigma = E \epsilon$$

Que es la Ley de Hooke para cuerpos sólidos dentro de la llamada zona elástica, publicada en 1660 y una *absoluta* novedad científica en su tiempo.

En esta expresión:

σ es el esfuerzo a que está sometido un cuerpo sólido elástico, ϵ es la deformación unitaria, que es la deformación real dividida entre la magnitud original del cuerpo que experimenta el mismo al ser sometido al esfuerzo σ y

E es un factor de proporcionalidad llamado *módulo de elasticidad*.

Ahora veamos esta otra ley:

$$\tau = \mu (du/dy)$$

Que es la ley de Newton para fluidos viscosos en régimen laminar publicada en su *Principia* en 1687.

Siendo:

τ el esfuerzo cortante (en cierta forma equivalente al esfuerzo σ) entre dos partículas contiguas de un fluido en movimiento a régimen laminar que es el que está sujeto a la viscosidad, (du/dy) indica la variación de la velocidad «u» de una partícula del fluido viscoso con respecto a su distancia a la pared del conducto «y»¹. La pared es el punto a partir del cual empieza el movimiento

1. En términos matemáticos es la derivada de la velocidad u de una partícula con respecto a su distancia a la pared del conducto.

de las partículas cuya velocidad es «u»; «du» es el incremento de la velocidad del fluido que en cierta forma es una especie de deformación («ε» en la ley de Hooke) de la velocidad y «dy» es el tramo en el que se presenta el dicho incremento de velocidad «du». Es decir, la derivada (o el cociente) «du/dy» correspondería a la deformación unitaria ε en la Ley de Hooke.

Por último, μ es el factor de proporcionalidad llamado *módulo de viscosidad dinámica*, correspondiente al módulo de elasticidad E de la ley de Hooke.

Es evidente el parecido de las dos leyes, por lo que seguramente Newton se inspiró en el descubrimiento de Hooke hecho 27 años antes y eso no tendría nada de particular si no fuera porque Newton jamás mencionó que la idea procedía de Hooke, actitud que desde luego, le fue criticada en su época, pero él nunca reconoció la influencia de su antecesor. ¿Sería otra coincidencia como el descubrimiento simultáneo del cálculo diferencial hecho por Newton y Leibnitz? Esto no es muy creíble porque la cercanía física de Newton con Hooke era radicalmente diferente a la que tuvo con Leibnitz. Además, en el caso de Hooke, su rivalidad ante él era tan grande que se dice que cuando Newton fue presidente de la *Royal Society*, academia de ciencias inglesa, llegó inclusive a quitar de la galería de científicos famosos el retrato de Hooke!, quien había sido curador científico de la *Sociedad Real* de Inglaterra.

Como experiencia personal puedo comentar que si bien las tres leyes del movimiento de Newton las estudiamos desde la secundaria, no tienen nada que ver con la ley de Newton para fluidos viscosos, motivo de esta anécdota.

En efecto, la importancia de la ley de Hooke es obvia para cualquier estudiante de orientación técnica y por ello primero se estudia la ley de Hooke

en la clase de física desde la preparatoria como algo indispensable para entender el comportamiento de los cuerpos sólidos, cuando durante nuestra época preuniversitaria no tenemos idea de la existencia de la ley de Newton para fluidos viscosos que es a la que aquí nos referimos. Esta última se estudia en las Facultades de Ingeniería y especialmente en las clases de Mecánica de los Fluidos. Es decir, un estudiante universitario estudia primero a Hooke y luego a Newton en este campo.

El comentario no tiene otro objeto que señalar que hasta los grandes hombres tienen sus debilidades. Ahora nos parece que los descubrimientos de Newton eran tantos y tan innovadores e importantes que no tenía ninguna razón para querer quitar de su camino a nadie. Pero ¿se necesitan razones para todos los actos humanos?

Hay ejemplos de casos parecidos de contemporáneos opacados por colegas; por ejemplo Antonio Salieri, contemporáneo de Mozart, era un buen músico y hasta Leopoldo el mismo padre de Mozart también lo fue, pero junto a Mozart ambos desaparecieron prácticamente para la posteridad. Aunque en estos casos no se tiene noticia de ninguna reacción negativa hacia ellos proveniente de Mozart.

24. LA ÓPERA

La ópera es un medio de expresión musical inventado por el hombre, es decir, un arte, aunque tal vez pueda decirse que de todas las artes es la más completa porque reúne varias formas simultáneas de comunicar el mensaje del compositor y del libretista. En efecto, la ópera combina la música, el canto individual, los coros, la imagen, la poesía, el teatro y el ballet. Este género permite además lograr algo que ha sido imposible en la literatura y que es una limitación para los novelistas y dramaturgos; en efecto, en este género musical varios personajes pueden expresar sus ideas al mismo tiempo, ideas que, por cierto a veces son opuestas. Esto se hace en la ópera en muchas ocasiones cuando varios cantantes dicen al mismo tiempo sus muy personales sentimientos, no necesariamente coincidentes, lo que sucede en algunos dúos, tercetos, cuartetos, etc.

Un ejemplo es el caso del dúo del duque de Mantua con la gitana Magdalena a quien trata de enamorar elogiando su hermosura. En este famoso dúo llamado *Bella figlia del amore* (Bella hija del amor) de la ópera *Rigoletto* de

Giuseppe Verdi, al mismo tiempo que el duque le dice lisonjeras palabras a la coqueta Magdalena, ésta comenta que seguramente eso le dice a todas y no se le debe creer nada; sin embargo la combinación de las dos voces tan distintas como es la de un tenor y una mezzosoprano, apoyadas en la música del compositor, crean una impresión estética extraordinaria. Por antinatural que nos pueda parecer la ópera como medio de expresión, este es un caso absolutamente común en la vida cotidiana cuando en muchas ocasiones escuchamos a otra persona y al mismo tiempo pensamos exactamente lo contrario.

El ejemplo anterior es en realidad un tecnicismo y no puede considerarse como la máxima cualidad del género operístico. No, la ópera es ante todo música y poesía y enseguida drama o comedia, es decir teatro. Pero, si se ven aisladamente las componentes de la ópera, lo más seguro es que nos encontremos ante elementos mediocres a excepción de la música que suele ser excepcional. Si alguien quiere ver la ópera como teatro, verá un teatro de mala calidad y lo mismo podrá decirse de la poesía. Entonces, lo primero que hay que entender es que nos encontramos ante una nueva manifestación del arte, no ante una serie de imitaciones de otras expresiones artísticas. En efecto, tanto la parte teatral de la ópera como la poética si no las unimos a la música no nos conmoverá e inclusive nos parecerá absurda y hasta ridícula. Esto es precisamente lo que le sucede a quien se acerca por primera vez a este género del arte sin tener los antecedentes necesarios para comprenderlo.

En la ópera lo que piensa el personaje lo puede indicar «cantado», es decir en voz alta aunque la fantasía de la representación hace que los demás cantantes no se enteren de sus pensamientos, aunque sí el público que debe comprender la trama como una condición para disfrutar plenamente la representación. Esto sucede precisamente en la vida real cuando alguien

nos dice algo y calladamente sabemos que está mintiendo. Sin embargo, esta expresión cotidiana sólo se puede reproducir en la ópera y es por ello que solemos decir que la ópera es un arte completo.

Sin duda lo esencial de la ópera es el canto, que combinado con la música produce una sensación estética tanto más grande cuanto mayores sean los conocimientos y la sensibilidad musical de quien la escucha. Probablemente, el nivel más notable que puede alcanzar la voz humana se encuentra precisamente en este arte. Por ejemplo, cuando escuchamos una canción popular, pensamos que nosotros podríamos también cantarla si no igual que el artista, sí en forma semejante y todos lo intentamos de vez en cuando. Sin embargo, al escuchar un aria operística enseguida nos damos cuenta de que interpretarla como lo hace el cantante es imposible aun si tenemos una buena voz, ya que se necesita además de un talento muy especial, maestros altamente capacitados y una disciplina casi militar para aprender a cantar a un nivel operístico y allí está precisamente la diferencia!

Originalmente en la época llamada del *bel canto*, desde finales del siglo XVIII hasta la primera mitad del XIX, se daba toda la importancia a la calidad interpretativa de los personajes y se descartaba su aspecto físico. Así eran aceptados grandes cantantes hombres y mujeres obesos y hasta de aspecto grotesco. Esto perduró prácticamente hasta nuestros días pero poco a poco se entendió que el cantante debe ser además, un buen actor y cuidar su aspecto físico porque el género es también de gran importancia visual.

El aspecto descuidado del cantante fue una de las razones por las que sobre todo muchos jóvenes, consideraban que la ópera era simplemente un espectáculo ridículo y no valía la pena tratar de comprenderlo. Con el tiempo la idea fue cambiando y en la actualidad ha habido casos en los que a algún famoso cantante se le niegan los contratos si está demasiado

gordo, y además todos deben tomar clases de actuación. Ahora se sabe que una persona de 60 años no puede ni debe hacer el papel de un personaje de 18 o 20 como era normal antes. Estas innovaciones le han dado indiscutiblemente un mayor impulso a la ópera. Los cantantes deben ser fuertes físicamente, porque su labor así lo requiere, pero no es esta una razón para que descuiden totalmente su figura.

¿Qué es necesario para disfrutar la ópera?

Comprender y apreciar cualquier actividad implica una cierta preparación anterior. En el caso de las actividades culturales será mucho más fácil si nos hemos desarrollado en un ambiente en el que haya una atmósfera que se oriente a este género. Por ejemplo, si estamos acostumbrados a oír comentarios sobre poesía, nuestra inclinación para apreciarla y entenderla será prácticamente natural.

Por lo que respecta a la ópera, es más fácil que la comprendamos si la hemos escuchado desde pequeños sobre todo porque se trata de un género musical que es la combinación simultánea de varias manifestaciones del arte y esto debe aprenderse. Una persona no acostumbrada a ver a alguien que se expresa cantando, cuando en la vida diaria nadie lo hace, tendrá una primera impresión si no de extrañeza por lo menos de que está viendo algo absurdo y esta es una reacción natural.

Sin embargo, si pensamos que algo bueno debe tener la ópera cuando sigue vigente después de siglos, todos los teatros de ópera del mundo están llenos, siempre aparecen cantantes jóvenes de gran talento y el espectáculo, siendo uno de los más caros y que necesita muchos patrocinadores no desaparece, podríamos preguntarnos si no nos ha interesado hasta el

momento, si no nos estaremos perdiendo de uno de los placeres que la vida nos ofrece. Si tenemos esta inquietud, podríamos pensar ¿qué necesito para disfrutar la ópera? Intentaré contestar a esta inquietud en forma resumida y según mi propia experiencia.

Primero que nada es importante cultivar alguna afición a la música de cualquier tipo y después pasar a géneros más sofisticados. Un buen principio es escuchar música de ballet que en general es muy melodiosa y accesible, después podemos pasar a la llamada música clásica y enseguida a la ópera. Para disfrutar plenamente la ópera es indispensable entender el argumento y saber lo que dicen los cantantes aunque no comprendamos cada una de sus palabras. El argumento de la ópera es necesario para que el compositor haga una apropiada combinación «música-texto» y es precisamente esta combinación el alma del espectáculo que debe ser comprendido como un arte que reúne distintas facetas y aunque como se ha señalado, éstas por sí solas no sean perfectas, las engrandece precisamente el talento del compositor al lograr una feliz comunión.

Pasaron siglos antes de que se decidiera presentar la ópera con super o subtítulos como las películas en idiomas extranjeros. En algunos medios hubo protestas, argumentando que era una distracción y sin duda por razones de no oculto esnobismo querían decir que todos entendemos el contexto y no necesitamos ayuda, inada más falso!, y la prueba de ello es que triunfó la idea de poner al alcance del público las palabras de los cantantes en el idioma local y en algunos teatros importantes, aun en varios idiomas para escoger el que más nos acomode. Desde que triunfó la idea de los subtítulos la ópera ha alcanzado más popularidad y me ha tocado ver reacciones del público que antes no teníamos. Por ejemplo, en el primer acto de la ópera *Tosca* de Giacomo Puccini, el pintor Mario Cavaradossi esboza en una iglesia un retrato de María Magdalena e inspirado en los ojos azules

de una mujer que asiste frecuentemente a la misa, le pinta ojos azules a la Magdalena. El problema es que cuando viene su amante, la actriz Floria Tosca, protagonista de la ópera, que tiene los ojos negros y es muy celosa, reprende a Mario y le dice que le ponga los ojos negros como los de ella. Mario sonrío y le asegura que así lo hará.

Me tocó ver la *Tosca* antes de que hubiera títulos y desde que aparecieron he observado repetidamente una reacción inexistente antes y que ahora hace que el público se divierta. Es el caso que al salir la celosa Tosca de la iglesia, le insiste a Mario que no olvide poner a la mujer del cuadro los ojos negros tal como le prometió y esta insistencia provoca que el público se ría. La razón es clara, antes no lo habíamos entendido y ahora sí al leer la traducción en una pantalla junto al escenario, haciendo la escena más divertida. Creo que a Puccini le hubiera gustado ver esa reacción...

Un consejo que me atrevo a dar al que se acerque por primera vez a una ópera o simplemente no la conozca es que, antes de verla en el teatro, la oiga en su casa pero leyendo simultáneamente las palabras, lo que ahora es posible gracias a que los discos traen el libreto completo en varios idiomas. Esta experiencia que a veces he llamado «estudiar una ópera», permitirá disfrutarla mucho más cuando la veamos en el teatro.

Al saber qué se está diciendo en cada caso vendrá la magia a veces sorprendente de emocionarse al escuchar un aria, como llamamos a la expresión individual cantada en la ópera y combinada con la música. Entonces, en un aria la voz es en realidad otro instrumento musical y un buen ejemplo de ello es el aria *Madamina, il catalogo è questo* (Señorita, el catálogo es éste) de la ópera *Don Giovanni* de Wolfgang Amadeus Mozart. Se trata de una escena humorística en que Leporello, el sirviente del protagonista Don Giovanni, trata de consolar a Doña Elvira, mujer burlada por su amo,

simplemente diciéndole que no es ni la primera ni será la última víctima del coleccionista de conquistas femeninas que es su patrón. El sirviente Leporello lee el registro («catálogo») que lleva de todas las mujeres seducidas por Don Giovanni. Este es un maravilloso ejemplo en que el genio de Mozart hace resaltar la voz del bajo Leporello realmente como si fuera un instrumento más de la orquesta, la música no es la misma que la melodía cantada, sino una combinación de la voz y la orquesta. Esto da un resultado musical logrado en una forma genial, digna del inmarcesible Mozart, por cierto más famoso por sus excelsas partituras musicales que por sus óperas.

En mi opinión este compositor es el único que ha alcanzado el nivel de excelencia tanto en sus conciertos, obras para música de cámara y sinfonías, como en sus óperas. Generalmente los compositores se orientan más a algún género y en los otros son relativamente débiles. Mozart es la excepción, descuella con igual genio en todas sus obras y por lo que respecta a las extraordinarias óperas que produjo este prolífico compositor que falleció a los 35 años, tiene otra peculiaridad: la mayoría de los compositores de ópera dan prioridad casi exclusiva al personaje principal de la obra mientras que Mozart escribe bellísimas melodías también para las áreas de los personajes de menor importancia, por lo que cantantes famosos no tienen objeción en interpretar papeles «pequeños» si la obra es de Wolfgang Amadeus Mozart.

Desde luego, el hecho de que la música es la parte principal de una ópera es la razón por la que siempre al hablar de este género se menciona el nombre del compositor de la música y no el del libretista. Así si nos referimos a una ópera de Mozart, Verdi, Wagner, Puccini, Massenet, Gounod, Chaikovsky, Berlioz, Borodin, etc., estamos mencionando a los músicos e injustamente olvidamos a los libretistas cuyo trabajo, siempre en contacto con el compositor, es fundamental. En general los temas de las óperas son extraídos de

obras literarias, históricas, mitológicas o leyendas pero siempre es importante que se trate de obras capaces de conmover el espíritu humano y sólo así la música hará el resto.

¿Cómo nació la ópera?

La ópera nació en el siglo XV al norte de la península itálica en la región llamada «Toscana» y originalmente era un evento religioso como ha sucedido con muchas manifestaciones artísticas. Estos eventos tenían interrupciones para que la gente pudiera descansar y durante estas interrupciones el público aprovechaba para distraerse bailando y cantando. Pronto la iglesia se dio cuenta de que estos intermedios empezaban a ser más atractivos que las propias representaciones religiosas y peor aún, frecuentemente perdían su carácter sagrado, por lo que la iglesia inventó las primeras «pastorelas» que eran representaciones teatrales de acontecimientos religiosos, pero que estaban animadas con cantos y danzas. La idea tuvo tanto éxito que pronto los fieles asistentes no necesitaban intermedios si se les explicaba en esta forma la historia sagrada.

Sin embargo, la ópera como la conocemos ahora empieza realmente en el siglo XVII con el drama lírico que implica una transición de la música del Renacimiento a la del Barroco. Este es el origen real de la ópera y se debe a Claudio Monteverdi (Cremona 1567, Venecia 1643), por ello reconocido como padre de la ópera. Las primeras composiciones de Monteverdi surgieron en Cremona cuando el músico tenía 15 años y fueron madrigales con temas religiosos. Pero pronto se atrevió a escribir obras profanas y este hecho es probablemente el más importante de Monteverdi porque las óperas laicas serían las que tendrían más éxito inclusive hasta nuestros días. En 1607,

Monteverdi crea la primera ópera de la historia y la tituló *Orfeo, favola in música* y un año después produjo la segunda llamada *Ariana*. Compuso más óperas pero la mayoría se han perdido aunque, curiosamente esto no sucedió con *Orfeo*, la primera, que se sigue representando.

Este género musical se empezó a llamar «ópera» desde la época de Monteverdi, palabra que en italiano significa simplemente «obra». Título que no tiene nada de original porque todo lo que hacemos son obras. Sin embargo, es tal vez el rápido e inesperado éxito del género, precisamente la razón por la que no les quedó tiempo a los primeros compositores para pensar en un nombre más apropiado. Probablemente también pensaron que el nombre era lo de menos, dado que el interés por el género estaba garantizado. Al transcurrir los siglos podemos asegurar que el nombre no tiene importancia con solo ver los grandes teatros de ópera del mundo llamados para colmo, solamente «óperas» y que están siempre concurridos.

Recuerdo que el ya desaparecido Dr. Enzo Levi, gran ser humano y profesor muy querido en la Facultad de Ingeniería de la UNAM, por cierto originario de Turín en el Piamonte al norte de Italia (zona en donde nació la ópera), me contaba cómo iban él y sus amigos a la ópera caminando por el campo y se encontraban campesinos humildes que también se dirigían a la misma función. No era para ellos asistir a la ópera una ocasión para lucir vestidos y joyas lujosas, costumbre que perduró hasta hace algunos años y por fortuna ha desaparecido. Lejos de ser un acontecimiento para esnobs, era un espectáculo popular y la gente sencilla también lo apreciaba. Actualmente cualquier persona con una cultura mediana, sabe perfectamente lo que es ópera.

Estructura de la ópera

Se puede decir que la ópera es una especie de teatro en el que los actores cantan en vez de hablar, acompañados por la música. Si la obra enfatiza más la parte dramática que la musical, se dice que se trata de un «drama cantado» (*singspiel*, para los alemanes) en el que caerían la mayor parte de las óperas de Richard Wagner y algunas inglesas modernas. La idea de «hablar» en la ópera es la muestra de que nació precisamente del teatro, pero se siguió conservando mucho tiempo después. Los diálogos no cantados, llamados recitativos existen en muchas óperas de todos los tiempos y seguramente era con la intención de que la trama fuera mejor comprendida por los asistentes al espectáculo.

Por citar dos ejemplos en los que hay recitativos importantes, puede hablarse del caso de *El Rapto del Serrallo* de Wolfgang Amadeus Mozart (1782), en la que inclusive el papel central es el de un pachá turco que no canta aunque participa con amplios discursos. Es por esto que en muchas ocasiones se da este papel a un actor de teatro y no a un cantante. El otro ejemplo de ópera con muchos recitativos es *La hija del Regimiento* de Gaetano Donizetti (1840). Por cierto que ambas óperas tienen una peculiaridad. *El Rapto del Serrallo* fue escrita en alemán en una época (siglo XVIII) en que se suponía que todas las óperas debían cantarse en italiano e inclusive por ello se las llamaba «óperas italianas» indiferentemente de la nacionalidad de su autor. Sin embargo, Mozart fue el primero en atreverse a escribir una ópera en su idioma materno, y que por cierto en su época tuvo un éxito rotundo desde el principio, aunque en la actualidad no sea de las más solicitadas por los admiradores de este genial compositor.

El segundo caso es aun más curioso, porque medio siglo después, el famoso compositor italiano Donizetti escribió *La hija del Regimiento* en francés

(título original: *La fille du régiment*) que no era obviamente su idioma. La razón es clara, Donizetti compuso esta ópera durante su estancia de algunos años en París, a donde había sido invitado por los franceses, como sucedió con muchos otros artistas durante el siglo XIX como es el caso de Giuseppe Verdi que en París compuso su ópera Don Carlos originalmente en francés, y que después el mismo compositor habría de traducir al italiano con el nombre italiano *Don Carlo* (sin la «s» final). La ópera en ambos idiomas es una de las más bellas y aclamadas de Verdi y se canta indistintamente en los dos idiomas, aunque más frecuentemente en italiano, idioma preferido por la mayoría de los cantantes entre otras razones porque tiene pocas «eses», letra cuya pronunciación no es muy agradable en el canto.

Sin embargo, escribir las óperas en el lenguaje del país ya vislumbraba la idea que hemos señalado antes, de que el público disfruta mejor este arte si entiende los textos. Esto se aceptó hasta fines del siglo XX en el que como ya se anotó arriba empezaron a proyectarse los textos expresados por los cantantes durante las funciones y ahora es una costumbre generalizada en todos los grandes teatros.

¿Hay varios tipos de óperas?

Existen, como en todas las áreas del conocimiento, diferentes formas de clasificar la ópera. Por regla general todas las óperas tienen una introducción musical llamada obertura, que por cierto en algunas ocasiones se ha hecho más famosa que la misma ópera, como es el caso de *Guillermo Tell* (1829) de Gioacchino Rossini, por ejemplo. La obertura vislumbra los temas principales que el público escuchará durante la representación. Por lo que se refiere a los tipos, la ópera puede clasificarse en su forma más general en cómica y seria. La ópera cómica tiene un desarrollo no exento

de sentimentalismo pero siempre termina bien. La ópera seria es un melodrama o una tragedia. En la tradición francesa llaman *Grand Opéra* a la que presenta un drama y tiene ballet. Entre los alemanes se encuentra el «Drama musical» (*singspiel*, ya mencionado).

Entre los italianos se tiene la ópera buffa inspirada en la tradición de la Comedia del Arte que se desarrolló en Italia desde fines del siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XIX. La ópera buffa es una comedia cantada de fácil comprensión aunque no quiere esto decir que no tenga momentos de un sentimentalismo exquisito, el final es generalmente feliz.

En cuanto a los tipos de voz, llamados tesituras, las principales son las siguientes: para las mujeres soprano, mezzosoprano y contralto. Para los hombres tenor, contratenor, barítono y bajo. Todas las tesituras tienen variantes, por ejemplo una soprano capaz de producir tonos agudos y muy variados es «soprano coloratura» y si su voz tiene un tono más grave (más oscuro) es «soprano dramática». En forma equivalente se tiene el «tenor lírico», el «ligero» y el «dramático».

¿Qué es el leitmotiv?

Se atribuye al compositor alemán Carl María Von Weber (1786-1826), la introducción en sus óperas de un tema que anuncia la aparición en escena de algún cantante principal. Este tema, llamado leitmotiv («motivo guía») fue adoptado por muchos otros compositores de ópera como es el caso de Giuseppe Verdi en obras como *Aída* en que los personajes más importantes como son la misma protagonista Aída o Radamés o Amneris, tienen cada uno su propio leitmotiv. Verdi lo usó también en otras de sus óperas como *Don Carlos* o el *Baile de Máscaras*. Probablemente consideraba que era una

forma de preparar al espectador para la entrada en escena de algún personaje y mantener así el interés, lo que coincide con la opinión de este gran compositor que decía tener horror a que el público se aburriera durante las representaciones de sus obras. Esta es probablemente una de las razones de sus desavenencias con Richard Wagner, quien por cierto nació el mismo año que Verdi, en 1813. Aunque Wagner también usó el leitmotiv, nunca pareció preocuparse porque el público se aburriera o no en sus óperas, su único interés en mi opinión, era la trama y la calidad de su música. El leitmotiv fue también aceptado en muchas obras musicales de otros géneros.

Algunos compositores de ópera

Después de Monteverdi, puede decirse que prácticamente no existe músico de primer nivel que no se haya interesado en la ópera aunque su inclinación principal no sea ésta. Si pensamos específicamente en la ópera, creo que en primer lugar está Wolfgang Amadeus Mozart, quien durante los pocos años que vivió, compuso innumerables obras musicales de gran calidad y por las que es más conocido. Citamos en primer lugar a Mozart porque pensamos que, siendo un autor prolífico de música clásica, también lo fue de algunas de las óperas más bellas como es el caso de: *Don Giovanni*, *La Flauta Mágica*, *Las Bodas de Fígaro*, *Cossi Fan Tutte*, conocida más por este nombre en italiano que significa «Así hacen todas».

Entre los compositores que se abocaron sólo a la ópera, está en primer lugar Richard Wagner (1813-1883), cuya música conmueve al melómano aunque no le gusten sus óperas. Wagner sólo compuso óperas que él llamaba «dramas musicales» y la mayoría eran sobre argumentos de la mitología germánica que para otras mentalidades pueden resultar difíciles de entender, pero su música es esplendorosa, sin lugar a dudas. Por el contrario de la mayoría

de los compositores de ópera, Wagner escribió personalmente todos sus libretos. No está muy claro que debamos agradecerle que haya redactado los textos de sus óperas, porque nos parece muy obvio que era muy superior como músico que como escritor. Las óperas de Wagner tienen un desarrollo muy lento para escenas que podrían ser mucho más cortas y esto las hace tediosas en muchas ocasiones a pesar de la impresionante y conmovedora belleza de su música.

La lista de las principales óperas se puede encontrar en cualquier enciclopedia, simplemente el libro de Bertelé que damos en la bibliografía, i registra ochocientas! Entonces, para no aburrir al lector, no pondremos aquí la lista de las óperas. Simplemente recordaremos los nombres de algunos de los compositores más conocidos. Por ejemplo, los grandes italianos: Rossini, Verdi, Puccini, Donizetti, Giordano, Mascagni, Bellini, Boito, Leoncavallo y Ponchielli o los franceses: Gounod, Massenet, Bizet, Saint-Saëns, Berlioz u Offenbach o los alemanes: Beethoven, Wagner, Richard Strauss o los rusos: Chaikovsky, Borodin, Musorgski, Prokofiev o los checos Smetana y Dvořák.

Escuela mexicana

Es irónico y algo que parece inexplicable para muchos extranjeros que siendo México un país en el que prácticamente no existe ningún interés por la ópera, desde hace más de un siglo, ha producido y sigue produciendo grandes cantantes que son reconocidos en todo el mundo y desde luego, puede asegurarse que en nuestro país siempre ha existido una buena escuela de ópera y es reconocida internacionalmente. Un ejemplo es el tenor español Plácido Domingo, el más conocido internacionalmente y que se formó musicalmente en México y es también ciudadano mexicano. Por

su parte, el extraordinario tenor mexicano Ramón Vargas, quien probablemente junto a Plácido Domingo, sea el más conocido cantante de ópera en la actualidad en el mundo, comenta que en una ocasión en Milán a donde fue a perfeccionarse cuando empezaba su carrera, se iba a hacer una audición para los cantantes interesados y cuando el director de la orquesta vio la lista, dijo: «Aquí hay un mexicano, yo quiero escucharlo a él primero».

Plácido Domingo, nacido en Madrid España, aunque tenía un ambiente de canto en su casa desde su infancia debido a que sus padres eran famosos cantantes de zarzuela, aprendió a cantar en el Conservatorio Nacional de Música de México, donde primero hizo la carrera de pianista, lo que lo convirtió en un músico completo. Precisamente la escasez de tenores como es el caso de Domingo, era el punto débil de los cantantes mexicanos, sin embargo, a partir de él empezaron a aparecer muchos otros que cantan por todo el mundo y desde luego se ven obligados a vivir en el extranjero por falta de oportunidades en nuestro país. Hay alrededor de 15 tenores mexicanos viviendo en Europa y Estados Unidos, porque en México se presentan no más de unas 10 óperas al año cuando hay ciudades como Praga, que con un millón cuatrocientos mil habitantes tiene tres teatros de ópera que siempre están llenos. Por cierto, los buenos cantantes checos nunca han sido tan abundantes como los mexicanos, aunque las orquestas de aquel país tienen un nivel de excelencia que se antoja cercana a la perfección y esto desde hace siglos.

Desde luego, el interés por la ópera es enorme en toda Europa y algunas ciudades de Estados Unidos y de América del Sur. Entre los países europeos donde hay gran afición, pueden mencionarse: Italia, Francia, Alemania, Austria, Suiza, los países escandinavos, Rusia, el Reino Unido y la República Checa. En todos ellos hay teatros de ópera famosos no sólo por la calidad de sus representaciones, sino por su belleza arquitectónica que

es un reflejo de lo que los constructores pensaron que allí se iba a escuchar. En América Latina los más conocidos son seguramente el Teatro Colón de Buenos Aires y el Palacio de Bellas Artes en la Ciudad de México. Por todos ellos han desfilado los más notables cantantes del mundo.

Algunos de los más conocidos cantantes de ópera mexicanos

A riesgo de olvidar a algunos, señalaré los que en este momento me vienen a la memoria. Además del tenor español Plácido Domingo, que también es mexicano, tenemos a los tenores que hacen sus representaciones exitosas por el mundo (casi todos viven en Europa) a los siguientes: Francisco Araiza, Fernando de la Mora, Ramón Vargas, Rolando Villazón y últimamente Javier Camarena, que por cierto acaba de presentarse (octubre de 2011) por primera vez en el Metropolitan Opera House de Nueva York, en el papel protagónico del conde Almaviva de *El Barbero de Sevilla* de Rossini, con el que obtuvo un éxito rotundo.

Pero excelentes cantantes de fama internacional los ha habido siempre en México (sigue la rareza...). Al principio eran básicamente mujeres, como la contralto Oralia Domínguez, la mezzosoprano Belén Amparán, las sopranos: Fanny Anitúa, Irma González, Cristina Ortega, Ernestina Garfias, Guillermina Higareda y Lourdes Ambriz.

Otros cantantes de gran talento aunque por diferentes motivos no se han desarrollado ampliamente en el extranjero pero sí nos han dado excelentes representaciones de ópera en el Palacio de Bellas Artes de México, son las sopranos: Rosario Andrade, Angélica Dorantes; la mezzosoprano Guadalupe Góngora¹; los barítonos Hugo Avendaño, Arturo Nieto, Marco Antonio

Saldaña y Jesús Suaste; el bajo Humberto Pazos y los tenores: José Sosa, Froilán Ramírez, Rafael Sevilla y Flavio Becerra. No puedo dejar de mencionar a otro querido amigo mío que ha contribuido sin duda al engrandecimiento de la ópera en México. Se trata del extraordinario pianista Alfredo Zamora y Valencia quien durante muchísimos años fue Maestro Interno de la Ópera de Bellas Artes y no sólo trabajó arduamente durante las representaciones, sino que hizo una gran labor con sus observaciones a los mejores cantantes nacionales y extranjeros durante los ensayos en los que él los acompañaba al piano. Esta labor a la que sólo se le da crédito en los programas de mano, es sin duda fundamental para lograr una buena función.

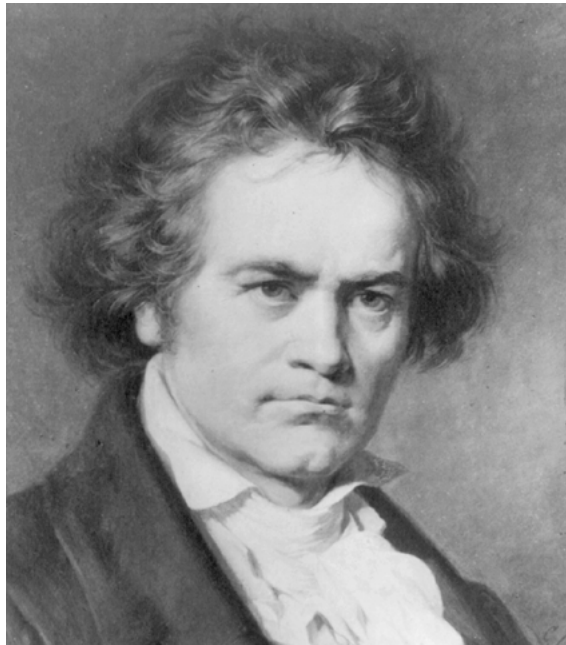
La ópera tiene cinco siglos de existencia y, aunque no falta quien crea que es un género en desuso, se trata simplemente de personas mal informadas. Constantemente surgen muchos cantantes jóvenes de enorme talento, aumenta el número de aficionados y se construyen y remodelan nuevos teatros de ópera. Muchos de estos edificios son verdaderas joyas que vale la pena visitar y por ello, en los grandes teatros se organizan visitas guiadas. Por otra parte, es sin duda un espectáculo de los más costosos por todo lo que exige su representación, pero aun así, creo que podemos asegurar, que como todas las manifestaciones de arte verdadero, la ópera jamás dejara de existir.

-
1. Amiga dilecta de quien esto escribe y actual maestra de canto en el Conservatorio de Morelia, otro semillero de talentos del arte lírico que suelen decir con orgullo: «yo estudié con la maestra Góngora».

Bibliografía

- Bertelé, Antonio; Bertolazzi, Rossella; Bianchi Lorenzo. Traducción de Juan Novella Domingo. *La Ópera, Enciclopedia del Arte Lírico*. Madrid, Aguilar, 1979 .
- Díaz Du-Pond, Carlos. *La ópera en México de 1924 a 1984*. Universidad Nacional Autónoma de México. México, 1986.
- Sosa, José Octavio y Escobedo, Mónica. *Dos siglos de ópera en México*. Secretaría de Educación Pública. México, 1986.

25. LUDWIG VAN BEETHOVEN



Bonn, 1770 - Viena, 1827

Antes de hablar de Beethoven es necesario recordar a algunos extraordinarios compositores que le antecedieron y que sin duda tuvieron una influencia decisiva para que él fuera quien hoy conocemos. Entre ellos debe mencionarse a Johann Sebastian Bach (1685-1750), a Joseph Haydn (1732-1809) y a Wolfgang Amadeus Mozart (1756-1791). Bach representa el formalismo en la música de calidad, de donde viene el nombre de «música clásica». Pero no debe creerse que el formalismo de Bach esté exento de la sencillez que es uno de los atributos que forman la belleza de la música. Bach era un hombre de familia, creyente de la iglesia protestante. Tocaba el órgano en la iglesia y muchas de sus obras son canciones religiosas dirigidas a los fieles y no a musicólogos. Por su parte, Haydn es considerado el padre de la sinfonía ya que planteó este género como una composición en cuatro movimientos en la misma forma en que se conserva hasta ahora.

Los antepasados de Beethoven eran de origen modesto, su abuelo era flamenco (de Brabante, en la actual Bélgica), de allí viene el «Van» que siempre conservó la familia y que suena más a holandés y no el «Von» típicamente alemán. El abuelo emigró a Bonn, entonces perteneciente al Sacro Imperio Romano Germánico y ahora perteneciente a Alemania en donde fue *maestro de capilla* de la corte. Allí nacieron tanto su padre, quien también siguió la profesión de músico y cantante en la iglesia, como el notable Ludwig, a quien aquí se hace referencia.

El talento de Beethoven fue evidente desde su niñez. Era un virtuoso del piano y tenía una habilidad para la improvisación que lo hacía realmente excepcional desde su temprana juventud. Sin embargo, tenía en contra de su desarrollo una situación familiar muy lamentable. Su padre era alcohólico y de maneras brutales, imponía a Ludwig una disciplina excesiva tratando de convertirlo en un émulo de Mozart, algo que por cierto, buscaban muchos padres de la época cuando tenían un hijo con talento musical. Esta

actitud paterna que a cualquier otro niño sólo le hubiera despertado un gran odio por la música, no afectó a Ludwig ya que sin duda su vocación por la máxima expresión del arte era absoluta. Cuando Ludwig tenía 17 años murió su madre y el padre, perdido por el alcohol, abandonó la familia y esto hizo que Beethoven tuviera que mantener a sus dos hermanos menores Johann y Karl. En aquella época componía principalmente cantatas y sonatas para piano, obras de poca duración que vendía a los editores¹ para poder sobrevivir él y sus hermanos.

Como todos los grandes músicos europeos de la época, Beethoven habría de dirigirse a Viena, capital del Imperio Austro Húngaro y también capital indiscutible de la música en Europa. Allí permanecería hasta su muerte en 1827.

El gran Mozart, quien fue siempre considerado el ejemplo a seguir por todos los músicos tanto de su época como posteriores, debido a que destacó notablemente en todas las manifestaciones de este arte, había nacido 14 años antes que Beethoven y se dice que cuando éste era un adolescente, Mozart lo escuchó hacer algunas improvisaciones en el piano, y muy impresionado por su talento aseguró que de ese joven «se oiría hablar».

Posteriormente en su lecho de muerte, en 1827, Beethoven diría lo mismo de otro extraordinario compositor, Franz Schubert², cuando leía sus partituras. Schubert admiraba profundamente a Beethoven pero nunca lo conoció personalmente porque por modestia no se atrevía a presentarse frente a él, por cierto que Schubert murió a los 31 años, un año después que

-
1. No existían los derechos de autor y una vez vendida una obra al editor, las ganancias le pertenecían exclusivamente a éste.
 2. Véase 27 **FRANZ SCHUBERT**

Beethoven, habiendo dejado una obra impresionante y de una calidad que aún ahora nos parece digna del propio Beethoven y podemos preguntarnos qué hubiera logrado Schubert si hubiera vivido más tiempo ya que no llegó ni siquiera a los 35 años, edad en que murió Mozart.

Durante un viaje de Haydn en que pasaba por Bonn, Beethoven se apresuró a entrevistarse con él y, con la conocida jovialidad del padre de la sinfonía, encontró en él inmediatamente a un amigo que descubrió enseguida su talento e inclusive le dio algunas clases. Además, Joseph Haydn persuadió al joven Ludwig de que debía ir a Viena, la capital musical de la época en el naciente romanticismo musical germánico.

Las primeras obras importantes de Beethoven aparecen cuando tenía 29 años y la primera de estas fue la sonata para piano, conocida como *Patética* y un año después la sonata *Claro de Luna* y otras como éstas, de belleza excepcional.

Pero es tal vez en el campo de la sinfonía donde Beethoven aportó más a la música. Su primera sinfonía apareció en 1800, cuando tenía 30 años. Se trata de una obra muy influenciada por la música de Haydn y Mozart aunque ya se adivina en ella el temperamento muy propio que le habría de ser característico. En la segunda sinfonía vemos a un Beethoven con más personalidad y fuerza, pero a partir de la tercera conocida como *La Heroica* (*Eroica*, el título original en italiano) y que apareció en 1802, tenemos a un personaje que no tiene paralelo con otros compositores, ni antes ni después. Si queremos darnos cuenta de que se trata de una obra enteramente innovadora desde el punto de vista musical, basta escuchar cualquier obra sinfónica de Mozart o sus antecesores e inmediatamente después oír algo de Beethoven a partir de su tercera sinfonía. El contraste es notable y claro que, como era de esperarse, su música desagradó a algunos críticos de la

época, aunque, en general puede decirse que fue un compositor de éxito entre sus contemporáneos.

Un ejemplo es la crítica de un experto después de una de las más famosas sinfonías de Beethoven: la quinta. El crítico dijo que era «demasiado larga y que pronto iba a desaparecer». La quinta sinfonía de Beethoven quizá dura un poco más de 30 minutos, es decir, no es larga y sin duda, lejos de «desaparecer» se convirtió y sigue siendo una obra maestra y de las preferidas por los melómanos de todo el mundo.

No puede dejar de hablarse de un hecho personal y casi irónico en la vida del más notable de todos los músicos de la historia. Beethoven tenía una sordera progresiva que empieza en 1802 y se convierte en total en 1819, cuando tiene 49 años. A pesar de ese problema, que sin duda es la mayor desgracia que le puede suceder a un músico, nuestro personaje no sólo siguió componiendo, sino que hizo algunas de sus mejores creaciones de las cuales, la obra cumbre es, según muchos, su novena sinfonía, terminada en 1824. Obra sinfónica en la que por primera vez hizo intervenir la voz humana con el famoso *Himno a la Alegría* de Schiller, por cierto más famoso gracias a Beethoven que al insigne poeta Schiller, y que actualmente es el Himno de la Unión Europea aceptado con beneplácito por todos los países de la zona sin la menor objeción, ya que la obra de Beethoven enorgullece no sólo a los europeos sino a todo el género humano. Un hecho es que, aunque asistió a muchas representaciones de la novena sinfonía, nunca la escuchó realmente... sólo la imaginó... Se dice que inclusive alguna vez la «dirigió», estando el verdadero director de la orquesta, oculto... detrás de él y que cuando empezaron los aplausos que él no oía, tuvieron que indicarle que volteara hacia el público para agradecerlos.

Beethoven es un ejemplo de algo que a los músicos profesionales no les causa admiración, pero sí a los diletantes como quien esto escribe. Los músicos al ver una partitura «escuchan» la música. Es decir, leen la partitura como nosotros leemos una novela. Fue así como Beethoven leyó en su cama de enfermo la música de Schubert tal como lo comentamos arriba.

Beethoven tenía un mal carácter, seguramente agravado por su sordera. Con las mujeres sólo tuvo desilusiones. Era un solitario, le gustaba la cerveza y en Viena salía a los bares llevando siempre consigo un cuadernito y un lápiz, buscaba interlocutores entre los desconocidos y les pedía que escribieran lo que le decían porque él no podía oír nada. En ocasiones se ha dicho que la dura vida que tuvo le ayudó a componer música verdaderamente sublime. Sin embargo, esta idea común de que las penas propician grandes obras entre los artistas, probablemente no sea verídica, sino que tal vez sea una realidad aceptar que el talento de un hombre no puede ser limitado por ningún obstáculo. La música de Beethoven no se caracteriza por su tristeza. Tiene obras sumamente alegres, como el tercer movimiento de su concierto para violín y orquesta, las danzas alemanas, el mismo coro de la novena sinfonía, las variaciones de la *Eroica* para piano y muchas otras composiciones.

Uno podría preguntarse si la humanidad que ha recibido el maravilloso regalo de hombres de la estatura de Beethoven, ha comprendido realmente la magnitud y consecuencias de su obra.

Por último, deseo comentar que si bien, al hablar de un músico lo más prudente es decir que para conocerlo es necesario escuchar sus obras, confieso que no resisto la tentación de señalar al lector algunas de las composiciones de nuestro músico que más me han impresionado. Aclaro, obviamente que se trata de una opinión totalmente personal.

Entre mis obras preferidas de Beethoven puedo mencionar las siguientes:

- » Las sonatas para piano *Claro de luna*, *Patética*, *Apasionata* y *Waldstein*
- » Bagatela para piano sólo *Para Elisa*
- » Bagatelas Op. 33, 119 y 126
- » El Minueto en Sol
- » Las danzas alemanas
- » Las variaciones para piano de *La Eroica*
- » Las nueve sinfonías. Sobre todo desde la segunda. En ellas me gustan especialmente: de la sinfonía No. 3: el 2º. movimiento «Marcha Fúnebre» así como el 4º. movimiento; de la sexta, llamada también *Pastoral*, los movimientos 3º y 4º, aunque se trata de una obra verdaderamente sublime en toda su extensión
- » La novena sinfonía, aunque la parte coral, que corresponde al último movimiento es absolutamente excepcional
- » Los cinco conciertos para piano y orquesta
- » El concierto para violín y orquesta
- » El triple concierto para violín, violoncello y piano
- » La obertura *Egmont*, escrita para la representación dramático musical del drama de su admirado amigo Johann Wolfgang von Goethe³ sobre un héroe flamenco del siglo XVI
- » La obertura *Coriolano*
- » La obertura *Leonora* de la única ópera de Beethoven, que también lleva el nombre de *Fidelio*

3. *Anécdota*: En una ocasión paseaban juntos Beethoven y Goethe cuando se cruzó frente a ellos un aristócrata. Goethe se quitó el sombrero y le hizo una profunda caravana mientras que Beethoven sin inmutarse, le dijo: «¿porqué lo saludas así? Tipos como él hay muchos, pero no como como tú y yo».

Bibliografía

Ludwig, Emil. *Beethoven (vida de un conquistador)*. Ed. Diana, México, 1942.

26. NAPOLEÓN BONAPARTE



Ajaccio, 1769 - Santa Elena, 1821

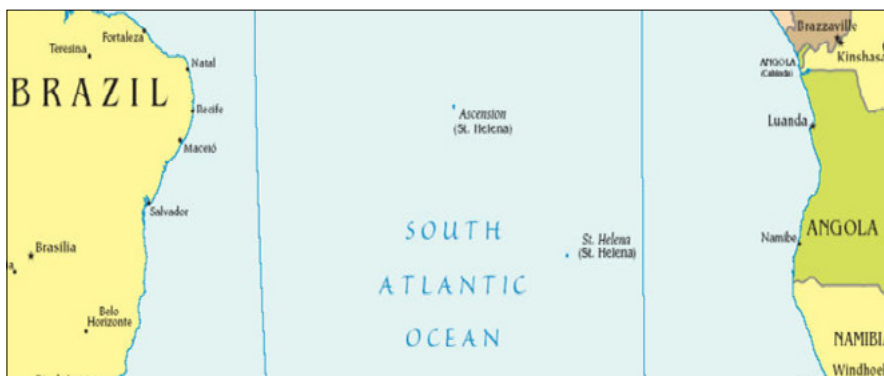
Napoleón I Bonaparte nació el 15 de agosto de 1769, en la ciudad de Ajaccio, capital de la isla de Córcega (mapa 26.1), convertida en posesión francesa desde un año antes de su nacimiento, y murió el 5 de mayo de 1821 en la isla de Santa Elena (*Saint Helena*, en inglés) en donde fue mantenido prisionero desde 1815 por el imperio británico. La isla se localiza en medio del Atlántico a 2,800 km de Angola (mapa 26.2). Es posesión británica desde 1657 hasta la fecha. Originalmente la isla fue portuguesa, después fue ocupada por los holandeses durante un breve lapso de algunos meses y recuperada por los ingleses, quienes hasta ahora la tienen bajo su administración.



MAPA 26.1. Córcega, Ajaccio y Elba

Durante la Revolución francesa que empezó en 1789, Napoleón, que era militar de la monarquía y participó en la represión contra los insurgentes, se apoyaría en ellos cuando tuvieron éxito y tomaron el poder. Los insurrectos vencedores proclamaron entonces la «Primera República francesa» en

1792, destituyendo a Luis XVI y terminando así con la monarquía. A partir de este momento el poder quedó en manos del pueblo insurrecto y los revolucionarios conformaron el llamado «Directorio», encargado de gobernar y organizar al país.



MAPA 26.2. Isla de Santa Elena

Inmediatamente después, en el mismo año de 1792, los países más fuertes de Europa se unieron para frenar a la República francesa con la intención de reinstalar la monarquía. Así se formó la Primera Coalición militar contra Francia formada por Austria, Prusia, el Reino Unido, España y el Piamonte (Italia) y comenzaron las campañas militares. El ejército francés bajo la jurisdicción del Directorio y el mando de Napoleón obtuvo una serie continua de victorias que le permitió anexarse una buena parte de territorios europeos, especialmente en los Países Bajos y el Piamonte en el norte de la actual Italia. Esta serie de triunfos de los franceses acabaron con la Primera Coalición multinacional en 1797.

En 1799, siete años después de la instalación de la Primera República, Napoleón dio un golpe de Estado precisamente contra la República francesa. El golpe lo convirtió en Primer Cónsul, siendo así el único gobernante en todo

el país. Puesto que conservó hasta 1804 en que se proclamó Emperador de los franceses. Asimismo en 1805 fue coronado como rey de Italia teniendo ambos títulos hasta 1814.

Cuando Napoleón ascendió al poder eliminando al Directorio, tuvo un total apoyo de los ingleses, quienes veían en él un retorno a la monarquía que había sido destruida por la Revolución francesa. Sin embargo, pronto se dieron cuenta de que la ambición del Primer Cónsul y su gran talento militar eran un potencial enemigo para sus vecinos europeos y surgió gran desconfianza entre sus simpatizantes que terminó en un rompimiento con el Reino Unido quien habría de declarar la guerra a Francia en 1803.

Principales acciones militares de Napoleón

Campaña en Egipto, 1798

Después de las primeras campañas exitosas de los franceses en Europa, sólo quedó la Gran Bretaña y Austria como opositores de Francia y pronto se aliaron con el Imperio Otomano y los reinos de Portugal y Nápoles para detener a Napoleón. El ya general Bonaparte obtuvo la autorización del Directorio para emprender una campaña contra Egipto, entonces en poder de los otomanos con la intención de obstruir el paso de la Gran Bretaña a la India que era una posesión británica.

Napoleón emperador, 1804

El golpe de Estado perpetrado por Napoleón a fines de 1799 significó el fin del Directorio y unos años después en 1804, el aún Primer Cónsul se coronó

Emperador, como se señaló antes. Beethoven que unos meses antes había terminado de componer su tercera sinfonía y que pensaba llamarla «Bonaparte», desilusionado por la ambición de Napoleón, le cambió la dedicatoria y la llamó «Eroica» (en italiano, lenguaje musical). Un año después Napoleón se autoproclamó además, rey de Italia.

Batalla de Austerlitz, 1805

El siguiente año después de su coronación, el 2 de diciembre de 1805, Austria y Rusia se enfrentaron al ejército francés en Austerlitz, localizado en Bohemia, perteneciente entonces al imperio austriaco y actualmente parte de la República Checa. En esa batalla, llamada la «de los tres emperadores» los franceses con un ejército notablemente inferior en número, vencieron al de la coalición austro-rusa, después de una estrategia napoleónica considerada brillante por los expertos.

Batalla de Trafalgar, 1805

Tanto Francia como España consideraban que era necesario neutralizar a Inglaterra, por lo que en 1805, se aliaron para combatir a la flota inglesa frente al cabo de Trafalgar en la costa de Andalucía, España y fueron completamente derrotados por el almirante Horace Nelson quien fue herido en la batalla y murió a bordo de su barco. Esta derrota naval fue probablemente la razón por la que Napoleón no se atrevió a invadir las islas británicas. Acción que habría de contener en el futuro las posibles intenciones de otras naciones enemigas del Reino Unido.

Invasión de España, 1808-1814

En 1808 el ejército de Napoleón invadió España y obligó al rey Carlos IV a abdicar a favor de su hijo quien gobernaría con el nombre de Fernando VII. Unos meses después Napoleón obligó a Fernando a abdicar a favor de su hermano José Bonaparte quien sería José I (por su supuesta afición al vino, el humor español hizo que le llamaran «Pepe Botella»). La intervención francesa en España tuvo una gran importancia para las colonias españolas en América ya que fue aprovechada para luchar por la independencia de España cuando los españoles estaban muy ocupados rebelándose a los invasores franceses.

En efecto, toda Latinoamérica empezó sus guerras de independencia a partir de 1810. No hay que olvidar que en la «Nueva España» (México), Miguel Hidalgo gritaba «Vivan los americanos», refiriéndose obviamente a los habitantes de América española no en el sentido que ahora se da al término «americanos». Hidalgo también pedía la reinstalación del rey de España, por eso clamaba y muy enfáticamente «Viva Fernando VII» cuando seguramente en ese momento, pocos en la Nueva España sabían quién era ese señor...

Es curioso que la inquietud de las colonias americanas coincidiera con la española por el hecho de que al mismo tiempo que América luchaba por su independencia de España, España luchaba por su independencia de Francia que habría de lograr hasta 1814 y restaurar en el trono a Fernando VII.

Campaña de Rusia y huida a Nápoles, 1812

La invasión de Rusia empezó con cierta facilidad para las tropas francesas que en unos meses llegaron a Moscú, en septiembre de 1812. En su retirada,

los rusos incendiaron todas las posesiones que podían ser útiles para el enemigo francés, incluyendo la capital, desde luego. El zar Alejandro I, antiguo enemigo de Napoleón y derrotado por él en Austerlitz, ahora en Moscú, no se rindió y el ejército francés hubo de emprender a su vez la retirada, sobre todo ante la llegada del tremendo invierno ruso y las guerrillas rusas que no cesaron de hostigar a los invasores. Las bajas en la retirada del ejército francés fueron mucho mayores que durante la invasión.

En esta ocasión, Bonaparte fue muy criticado porque huyó a París y de allí a Nápoles donde el clima era «mucho mejor» que en Rusia.

Aunque no se trató propiamente de una derrota militar, la campaña de Rusia fue sin duda el primer descalabro estrepitoso que habrían de tener las fuerzas napoleónicas y sin duda un golpe fuerte al prestigio del emperador de los franceses y el principio del desastre total. Posteriormente el ejército ruso entró en París en 1814.

El compositor ruso Chaikovsky habría de escribir su *Obertura 1812* para celebrar el triunfo de Rusia frente al ejército francés. Esta obra tiene temas de La Marsellesa y termina con el himno triunfal del Zar. Descripción musical emblemática del país derrotado y del vencedor.

Batalla de las Naciones (1813) y exilio forzado en la isla de Elba (1814-1815)

Para Europa, Napoleón era ya una plaga que había que destruir definitivamente y fue entonces cuando se aliaron: el Reino Unido, Rusia, España, Portugal, Prusia, Austria y Suecia y se enfrentaron a Napoleón en Leipzig en octubre de 1813 en la llamada «Batalla de las Naciones». El ejército aliado

en número muy superior al francés, derrotó a Napoleón y lo persiguió hasta París donde entró el 30 de marzo de 1814. Tras esta la más grande derrota sufrida, Napoleón se vio obligado a abdicar y Luis XVIII (hermano del decapitado Luis XVI) se convirtió en rey de Francia. Bonaparte fue enviado a la isla de Elba, en aquella época posesión francesa, localizada entre su natal Córcega y la Toscana italiana (mapa 26.1).

La intención de los vencedores de Napoleón era aislarlo totalmente del poder en un lugar que por ser cercano al de su nacimiento, tal vez pensaban que estaría tranquilo y no daría más problemas. Sin embargo, se equivocaron totalmente y el inquieto Napoleón permaneció once meses en Elba y escapó llegando a París en marzo de 1815, donde fue recibido con entusiasmo y permaneció allí hasta junio, lapso conocido como el de los «cien días», mientras el resto de Europa se preparaba para dar el golpe definitivo al emperador francés. Napoleón consciente de esta actitud decidió hacer frente a sus enemigos de Europa «antes» de que se hicieran más fuertes y fue así como surgió la «Batalla de Waterloo» cerca de una aldea de ese nombre en Bélgica.

Waterloo y Santa Elena (18 de junio de 1815)

Sabiendo Napoleón que en los Países Bajos se estaban reuniendo los ejércitos de Austria, Rusia, Gran Bretaña y Prusia bajo el mando del duque de Wellington, decidió atacarlos y los enfrentó en el campo de Waterloo. En esta batalla fue completamente derrotado y huyó hasta París donde encontró que ya no lo apoyaba nadie y fue obligado a abdicar nuevamente. Enseguida lo exilaron ahora a una posesión británica, la isla de Santa Helena (mapa 26.2), como se señaló antes y allí permaneció hasta su muerte en 1821.

Comentarios sobre la gestión de Napoleón Bonaparte y su trascendencia

La gran personalidad y carisma de Napoleón Bonaparte fue y es indudable no sólo en Francia, sino en el resto del mundo y no sólo por sus victorias militares sino por una serie de hechos positivos que todavía tienen vigencia. Gracias a sus acciones Francia, aun después de la derrota, se consolidó como un gran país y por ello Napoleón Bonaparte sigue siendo admirado por muchos franceses.

Quizá el legado civil más importante de esta época es el llamado *Código Napoleónico* que señala algunos derechos de los ciudadanos que no existían en la época de los luises. El Código se apoya básicamente en el valor cultural del hombre y sus derechos y no en los privilegios de la aristocracia. Aunque los aliados quisieron imponer las leyes anteriores a Napoleón, pronto vieron que ese paso hacia atrás era ya imposible en Francia y además muchos países europeos así lo comprendieron y modificaron sus propias leyes inspirándose en el *Código Napoleónico*. Influencia que permanece en Europa y en algunos países de América hasta nuestros días.

Sin embargo, actualmente Napoleón es considerado por algunos franceses como un dictador que causó la muerte de muchos millones de personas indiscriminadamente. Hay quienes dicen que dejó a Europa «casi sin hombres» debido a su ambición.

Aunque esto no borra por completo sus aciertos que Francia reconoce por lo menos con dos emblemáticos monumentos de la ciudad de París, ambos en recuerdo de la batalla de Austerlitz y cuya construcción se empezó por órdenes del mismo Napoleón: el Arco del Triunfo en la *Place de l'Etoile*, hoy llamada *Plaza Charles De Gaulle-Etoile* (foto 26.1), que se empezó a construir

en 1806, y se terminó 30 años después. El otro monumento es una columna en la *Place Vendôme* (foto 26.2).



FOTO 26.1. Arco del Triunfo.
Plaza Charles De Gaulle-Etoile



FOTO 26.2. Columna en la
Place Vendôme

Un dato interesante sobre todo para México es que el sobrino de Napoleón Bonaparte, Napoleón III habría de invadir nuestro país en 1862 para instaurar el imperio de Maximiliano de Habsburgo, perteneciente a la familia que

había sido enemiga de su insigne tío. Cinco años después Maximiliano I, emperador de México como se hacía llamar, sería fusilado por el gobierno del presidente Benito Juárez, poniendo así fin a la intervención francesa.

Bibliografía

Coquerelle, Paul & Coquerelle, Simone. *La révolution française et les débuts de l'époque contemporaine, 1789-1848*. Paris, Hatier, 1960.

Michaud Jean. *La formation du monde moderne, 1715-1870*. Paris, Hachette, 1967.

27. FRANZ SCHUBERT



Lichtental, cerca de Viena, 1797 - Viena, 1828

Franz Schubert fue el duodécimo hijo de una familia pobre en la que había trece hermanos. Nació durante el surgimiento del romanticismo germánico que primero se manifestó en la literatura y sería precisamente Schubert uno de los principales introductores de esta corriente dentro de la música.

Viena, capital de la música en Europa, en donde se encontraba ni más ni menos que Ludwig van Beethoven quien entonces tenía 27 años, fue el escenario de la formación artística de Schubert. Pronto Franz demostró su inclinación hacia la música y su facilidad para la composición. Fue así como a los once años cantaba en el coro de la Capilla Imperial de Viena y pronto recibió una beca para estudiar con Antonio Salieri, compositor que había sido muy cercano a Wolfgang Amadeus Mozart y era ampliamente reconocido en la corte. En esa etapa de su vida se familiarizó con la obra de Haydn y Beethoven cuya música despertó en él una total fascinación y fue para siempre su compositor más admirado. En mi opinión muy personal y que por supuesto no es ni con mucho una de las más autorizadas, la música de Schubert es de una calidad comparable a la de Beethoven y me he atrevido a decir que Beethoven hubiera considerado como «suyas» algunas composiciones de Schubert... ¡bueno, en todo caso el aludido no está aquí para defenderse!...

Una característica de nuestro compositor es su abundante obra realizada en muy corto tiempo. Schubert murió a los 31 años¹ y escribió alrededor de 900 obras, entre ellas: 15 dramas musicales, 6 misas, 15 cuartetos (el primero de ellos cuando tenía 14 años de edad) de los cuales uno de los más conocidos es *La muerte y la doncella*, 9 sinfonías de las cuales probablemente las

1. A esa edad, Beethoven empezaba a escribir sus primeras obras de gran éxito.

más famosas sean la 8ª y la 9ª («La Grande»). La octava sinfonía en Si Menor, llamada *Inconclusa* requiere un comentario especial: fue compuesta en 1822, pero Schubert la abandonó después de escribir el 2º movimiento. El manuscrito quedó en poder de un amigo de él quien lo entregó hasta 1865 (¡43 años después!) al director de orquesta Johann von Herbeck quien se dio cuenta de la calidad de la obra y la estrenó en Viena ese mismo año². Por esas fechas apareció también la obertura *Rosamunda* que es una de las composiciones más características de Schubert.

Compuso también 600 *lieder* (canciones, antecesoras de las que ahora conocemos), siendo la más famosa el Ave María y el ciclo de *lieder La Bella Molinera*. Muchos de los *lieder* fueron inspirados en poemas de Goethe y a los 19 años, Schubert había compuesto más de 200. Son famosos también su quinteto «La trucha», los 6 «Momentos musicales» y los 8 «Impromptus» compuestos para piano sólo, así como *La Fantasía del Vagabundo*. Algunas de estas obras se caracterizan por su aparente simplicidad, aunque los músicos saben que lo que parece sencillo generalmente necesita una calidad interpretativa de enorme dificultad, como sucede en todos los movimientos lentos (*andantes*) de las obras de los grandes compositores.

Schubert era un bohemio. Tenía un pequeño grupo de amigos poetas entre los que figuraba en primer lugar uno cuyo apellido era muy parecido al suyo, se llamaba Franz Schober (también «Franz»). Schober también fue actor de teatro pero básicamente era un poeta lírico. Cuando Schubert decidió salir

2. No se sabe por qué Schubert no terminó esta bellísima sinfonía aunque se dice que se debió a una reacción temperamental de un hombre que ahora llamaríamos «bipolar».

de la casa paterna, su amigo Schober lo recibió en la suya, algo que mucho apreció Schubert porque desde que decidió vivir de la música, estuvo sumergido en la pobreza casi total y con frecuencia tuvo que pedir ayuda a sus buenos amigos para subsistir, ya que durante su corta vida nunca publicó una sola composición ni se hicieron representaciones de su música como no fueran las que hacía ante sus amigos. A estas reuniones de amigos con los que se reunía frecuentemente en veladas literario musicales y... étlicas, ¡desde luego!, les llamaron *schubertiadas* y el término se siguió usando posteriormente sobre todo en el ámbito vienés. En el grupo había obviamente también músicos. Sin embargo, se supone que la gran cantidad de *lieder* compuestas por Schubert se deben a la influencia de su amigo el poeta Schober, ya que los *lieder* son en realidad «poemas cantados». Este género muy aceptado en la cultura alemana hasta nuestros días, es en el que por cierto ha descollado en forma importante el tenor mexicano Francisco Araiza.

Franz Schubert era un hombre tímido y no agraciado físicamente, cosas que lo convertían, como a Beethoven, en poco atractivo para las mujeres y esto le causó grandes penas. Admiraba profundamente a Beethoven pero nunca se atrevió a buscarlo porque no se consideraba digno de importunarlo. Sin embargo, esa fue una lamentable decisión si recordamos, como ya se dijo, que Beethoven conoció algunas de sus obras en sus últimos momentos y le parecieron extraordinarias. Schubert se enteró de la muerte de Beethoven durante una de las fiestas con sus amigos y ante la fuerte impresión por la pérdida del más grande compositor de todos los tiempos, en medio de la reunión se le ocurrió hacer un brindis por: «el próximo de nosotros que siga al Maestro», dijo... ese próximo sería precisamente él, quien murió un año después, en 1828 aquejado por la sífilis.

Si nos ponemos a pensar que la humanidad ha dado hombres de esta calidad, quizá nos sirva de consuelo al ver otros ejemplos lamentables de hombres equivocados que desperdician su vida cometiendo actos destructivos, cuando todos somos capaces de hacer algo bueno, sin la menor duda.

Bibliografía

Ludwig, Emil. *Beethoven (vida de un conquistador)*. Ed. Diana, México, 1942.

28. HISTORIA DEL METRO Y LA MILLA MARINA

Antecedentes

Siempre han existido medidas inventadas por el hombre principalmente para cuantificar longitudes, superficies, volúmenes o pesos. Algunas de las más antiguas unidades de medición son tan arbitrarias como el «pie» que se basaba en el tamaño del pie del monarca de cada región, medida que por cierto variaba no sólo de un lugar a otro sino aun en el mismo lugar cuando un nuevo rey necesitaba calzado de diferente tamaño. Asombrosamente esta medida sigue usándose entre los ingleses y los norteamericanos aun después de haber aceptado oficialmente el Sistema Métrico. Lo mismo sucedía con otras medidas relacionadas con las dimensiones del cuerpo humano, como la «braza», el «paso» o hasta el «palmo» y desde luego muchas otras que en algunos lugares aún persisten en el uso popular¹.

-
1. Mi querido profesor, el ya desaparecido Dr. Enzo Levi, en una ocasión me dijo: «en Valle de Bravo (México) ya inventaron otra unidad de medida de volumen, se llama «la sardina» y es lo que le cabe a una lata de sardinas vieja».

Era absolutamente necesario uniformizar el sistema de medición en nuestro planeta y para ello surgió la idea de inventar una medida de longitud que pudiera ser aceptada en todo el mundo. Esta inquietud fructificó durante la Revolución francesa cuando se pensó que para que no hubiera sospecha de que algún país se quisiera adjudicar el invento de la medida universal, lo mejor sería relacionarla con las dimensiones de la Tierra que a fin de cuentas es el mismo hábitat para todos nosotros.

Las dimensiones de nuestro planeta se conocían desde antes de nuestra era, cuando Eratóstenes (276-194 a.C.), astrónomo griego nacido en Egipto, en la ciudad de Cirene antigua colonia griega localizada en la actual Libia, dedujo su tamaño con bastante precisión². Dos mil años después el astrónomo y clérigo francés Jean-Felix Picard (1620-1682) midió, utilizando el procedimiento topográfico de triangulación, el arco subtendido por un grado de latitud de la Tierra sobre el meridiano que pasa por París y obtuvo que su valor era de aproximadamente el equivalente a los *actuales* 111 «km» (todavía no se inventaban los kilómetros), medición tan correcta que aún se sigue aceptando para cálculos de navegación tanto marítima como aérea cuando no se requiere demasiada precisión.

Ya en 1668 el filósofo inglés John Wilkins propuso una medida universal de tipo decimal que equivaldría a la diezmillonésima parte de un cuarto del meridiano terrestre. La dimensión de la unidad de longitud propuesta por Wilkins era de 39 1/4 pulgadas inglesas y unos años más tarde el científico italiano Tito Livio Burattini propuso que la medida sugerida por Wilkins se llamara «metro cattolico»³ y la redefinió en función de la longitud de un

2. Véase 8 **COMENTARIOS SOBRE ASTRONOMÍA**

3. «metro» viene de μέτρον en griego que significa «medida».

péndulo que oscila con un medio período de un segundo, siguiendo la idea del científico holandés, Christiaan Huygens. Ambas longitudes son casi iguales y sólo ligeramente menores que el metro actual, de todas maneras sirvieron para la definición que habrían de hacer después los franceses.

Nacimiento del metro

Fue en 1790, una vez empezada la Revolución francesa cuando *La Asamblea Nacional Francesa* propuso la definición de una unidad de medida que se pudiera aplicar al mundo entero. La idea se sometió a discusión entre los sabios franceses y en 1791 el todavía rey de Francia Luis XVI firmó el proyecto de unificación de pesas y medidas del Reino de Francia⁴, propuesto por su ministro Talleyrand. ¿De qué magnitud debería ser tal medida universal?, sin duda la dimensión del cuerpo humano habría de influir como siempre y se dice que se pensó que fuera aproximadamente del tamaño de un bastón de los que usaban los hombres ya sea para ayudarse a caminar, defenderse o simplemente como un detalle de elegancia.

Parece ser que esta idea tuvo éxito y ahora faltaba relacionar la medida con el tamaño de la Tierra. En 1792 la Academia de Ciencias Francesa consultó con varios científicos notables, entre ellos, Borda, Condorcet, Lagrange, Laplace, Lavoisier y Monge y bajo la propuesta de Antoine Laurent de Lavoisier y Jean-Charles de Borda, adoptó la idea de que la longitud del metro se aceptara como la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre.

4. Se dice que este fue el último acto oficial de Luis XVI quien sería guillotinado el 21 de enero de 1793.

En seguida, la Academia propuso que la medición se hiciera directamente a partir de la longitud real de un meridiano y para esto comisionó a los astrónomos Jean-Baptiste Joseph Delambre y Pierre Méchain para que hicieran el trabajo. Se escogió el meridiano que pasa por Dunkerque y cruza el castillo de Montjuic en Barcelona, meridiano que se encuentra a 2° de longitud Este. La medición entre estos dos puntos, se hizo por triangulación y aunque aún no había sido concluida, por innumerables problemas que había en la época tanto debido a la Revolución francesa como por problemas políticos con España. El 7 de abril de 1795 Francia adoptó oficialmente los resultados parciales y el «metro» correspondiente a la diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano deducido de las mediciones de Delambre y Méchain. Obviamente, como la Tierra está achatada por los polos, la medición no podía ser totalmente general, pero se decidió aceptarla y de ese metro surgieron todas las medidas derivadas que conocemos (km, hm, dm, $\text{dm}^3 = 1$ litro, correspondiente también a 1kg si el volumen almacenado en un dm^3 es de agua, etc.) este fue realmente el origen del *Sistema Métrico*.



FIG. 28.1. *Place Vendôme*

Con el fin de que la gente se acostumbrara a la nueva medida, entre 1796 y 1797 se grabaron en mármol varios patrones del metro y se expusieron en diferentes puntos de París. En la actualidad sólo quedan cuatro: el primero en la calle Vaugirard No. 36, el segundo se encuentra en el número 13 de la Plaza Vêndome (figura 28.1), el tercero en Croissy-sur-Seine y el cuarto en Sceaux. En 1799 se construyó un patrón del metro con platino para que sirviera como referencia. La precisión de la medida siempre será discutible y definitivamente no relevante sobre todo si se toma en cuenta que la medida obtenida para el metro sería exacta sólo si la circunferencia de la Tierra tuviera una longitud exacta de 40, 000 km y el planeta fuera una esfera perfecta, pero la circunferencia en el Ecuador mide 40, 007, 863 metros.

De todas maneras, la aceptación de la nueva medida tuvo que pasar por la natural reticencia humana frente a cualquier novedad y no fue sino hasta 1840 cuando en Francia la utilización del Sistema Métrico se hizo obligatoria.

Por fin la Oficina de Pesas y Medidas de Francia decidió en 1899, construir una barra de una aleación de platino e iridio y definió el metro como «la distancia entre los dos puntos señalados en la barra», la cual se encuentra en el Pabellón de Breteuil en la ciudad de Sèvres. ¡Fin de las suspicacias!

La milla marina

Considero de interés señalar que la milla marina está dentro de las medidas oficiales del Sistema Internacional de Unidades, establecido en 1960. No debe confundirse la milla marina con la terrestre que aún se utiliza en el Sistema Inglés. La milla marina es el arco de la Tierra que subtiende un ángulo de un minuto ($1'$). Si la circunferencia de la Tierra es de 40, 000 km aproximadamente, este arco tiene un valor alrededor de 1,852 metros que es el valor aceptado oficialmente para la milla marina.

Esta unidad tuvo una especial importancia para la navegación tanto marítima como aérea, ya que al medir la posición de los astros se sabía que cada minuto de arco de desplazamiento, la nave estaba recorriendo una milla marina. De esta unidad surgió otra que aún se usa en la navegación. Se trata del *nudo*, que es una unidad de velocidad⁵ correspondiente a 1 milla marina por hora. Así el piloto de una nave sabe que si se desplaza a x nudos de velocidad, va a x millas marinas por hora y está desplazándose x minutos de arco cada hora, dato que le sirve para conocer las coordenadas de su posición.

Si el desplazamiento es sobre el mismo meridiano, x nudos implica que varía su latitud en x minutos cada hora. El nudo se sigue usando, aunque ahora no tiene la gran utilidad de antes porque existe el sistema «GPS» (*Global positioning system*) que determina la posición exacta (latitud, longitud y altura sobre el nivel del mar) de la nave o inclusive de una persona en tierra así como su velocidad de desplazamiento, utilizando la posición de satélites «estacionarios»⁶. Las Naciones Unidas acordaron en 1982, utilizar la milla marina para definir el mar territorial de cada país.

Bibliografía

- García Díaz, Rafael. *Sistema Internacional de Unidades*. México, Limusa, 1984.
- Messadié, Gerald. *Les grandes inventions de l'humanité*. Paris, Bordas, 1988.

-
5. Es una aberración imperdonable decir «vamos a una velocidad de x nudos por hora».
 6. Llamados así a los satélites artificiales que giran con la misma velocidad angular que la Tierra. Es decir están aparentemente fijos al observarse desde la Tierra.

29. CHAMPOLLION



Figeac, Francia, 1790 - París, 1832

Introducción

A Jean-François Champollion le debemos la interpretación de la escritura jeroglífica de los antiguos egipcios. Antes de este descubrimiento, se sabía del antiguo Egipto solamente lo que nos decían otros países de tradición mucho más «joven», como es el caso de los griegos o los hebreos aunque estos últimos con tintes religiosos indicados en la Biblia. No hay que recalcar que la mejor forma de conocer algo es ir a las fuentes originales y no se había logrado esto hasta que en 1822, Champollion pudo descifrar los jeroglíficos egipcios y por primera vez oímos «hablar» a los que hasta esa fecha eran mudos testimonios registrados en una enorme cantidad de monumentos y papiros escritos desde un poco más de 3000 años antes de nuestra era, es decir, hace 5000 años.

Nuestra cultura occidental viene de la Grecia antigua y de los romanos, no más de hace unos 3000 años. Sin embargo, gran parte de la cultura griega se apoyó en la egipcia¹, que era 2000 años más antigua que la griega. Por esta razón los occidentales tenemos una influencia indiscutible de los egipcios aunque no estemos acostumbrados a oír esta opinión. Precisamente la posibilidad de leer los abundantes testimonios escritos de los antiguos egipcios permitió conocer casi «de golpe» 3000 años de la historia de Egipto (anteriores a nuestra era) que esperaban ser leídos con avidez por los especialistas y nos ayudarían a comprender mejor el desarrollo que el hombre ha experimentado hasta nuestros días. Todo esto se logró gracias al genio y perseverancia de Jean-François Champollion.

1. Véase 7 INFLUENCIA DE EGIPTO EN LA CULTURA OCCIDENTAL

El hombre

Jean-François Champollion nació en la ciudad de Figeac en el sur de Francia, el 23 de diciembre de 1790, es decir, en plena Revolución francesa. Era el hijo menor de una familia de cinco hermanos y cuyos recursos económicos eran escasos. Como debido a los disturbios en el país, las escuelas estaban cerradas, sus primeros años de formación se debieron a la labor personal de su hermano Jacques-Joseph quien era doce años mayor que él y ya empezaba a descollar como arqueólogo, y tanto que acabaron por identificarlos al llamarlos «el joven» y «el viejo» (calificativo que el mismo hermano mayor aceptaba). Desde sus primeros años Champollion «el joven» sobresalió en forma por demás impresionante, sobre todo en el campo de los idiomas: a los nueve años se podía expresar en latín y a los catorce también en hebreo y árabe. Sin embargo, siendo incansable para estudiar lo que le gustaba, era problemático para los temas que no le interesaban, especialmente las matemáticas que le parecían insoportables. Esto lo convertía en un estudiante indisciplinado y difícil en la rígida disciplina escolar.

En 1801 cuando tenía once años, su hermano lo atrajo a estudiar a Grenoble donde éste trabajaba como bibliotecario y profesor de griego. En esa ciudad Jacques-Joseph continuó encargándose de todos los gastos de su hermano menor. Allí el joven se inscribió en la Escuela Central de Grenoble, después siguió el Liceo donde perfeccionó su latín y aprendió griego. Pero eso no le bastaría y pronto se dedicaría con afán al árabe, al copto, idioma de los cristianos de Egipto, así como al sirio y al caldeo. Idiomas que habrían de ser un arma de gran valor en sus futuras investigaciones. En Grenoble conoció al notable matemático Jean-Baptiste Joseph Fourier quien había sido miembro importante de la Comisión Científica en Egipto, organizada por Napoleón Bonaparte durante su expedición militar en 1798.

Poco después, en 1802 Napoleón impulsaba la obra titulada *Descripción de Egipto* y encargó a Fourier que escribiera la introducción histórica de ella.

El casi niño Jean-François tuvo la oportunidad de visitar a Fourier acompañado por su hermano Jacques-Joseph. Fourier, que seguramente no habló de matemáticas con el joven (¿?)², lo tomó como su ayudante en la investigación sobre Egipto que tenía a su cargo, después de tener una conversación con él. Nos cuenta Alain Lunel³ que cuando Fourier le mostró una serie de jeroglíficos traídos de Egipto, Champollion le preguntó: ¿eso se puede leer? A lo que Fourier contestó: «todavía no». Entonces Jean-François repuso: «yo los leeré cuando sea grande». Comentario que venido de un pequeño de doce años impresionó vivamente al investigador, según relato de Jacques-Joseph.

En el Liceo de Grenoble, la disciplina era excesiva y las matemáticas, su mayor tormento, eran obligatorias y no le quedaba tiempo para estudiar lenguas. La rígida disciplina era demasiada para todos los estudiantes que acabaron por rebelarse y por fin Champollion abandonó el liceo, donde tenía una beca parcial y se fue a vivir con su hermano aunque sin abandonar sus estudios.

Posteriormente en 1807, gracias a la recomendación de Fourier fue aceptado en la *Escuela de Lenguas Orientales de París*, donde por cierto los profesores afirmaban que descifrar los jeroglíficos egipcios era un problema científicamente imposible, algo que despertaba más el interés de

-
2. Se hubiera desilusionado probablemente.
 3. Ver Alain Lunel, *Champollion, Le rêve inachevé*.

Champollion y por ello cada vez se abocaba más en el tema. Allí encontró un ambiente mejor para sus aspiraciones, pero también en una época en que Napoleón no cesaba de hacer la guerra, existía el temor entre todos los jóvenes de ser reclutados en el ejército, algo que verdaderamente repugnaba a Champollion. En esa época sufrió grandes apuros económicos y por consecuencia también su salud se deterioró, sin embargo nunca dejó sus estudios aunque fueran en gran parte los de un autodidacta.

La piedra Roseta

Lo más trascendente en la vida de Jean-François Champollion comenzó cuando en 1799 durante la expedición militar de Napoleón Bonaparte a Egipto, un oficial francés llamado Pierre Bouchard encontró una piedra que tenía grabado un decreto de Ptolomeo V (s. III a.C.) en dos idiomas: el griego y el *demótico* (del griego: demos, pueblo) que era la lengua del pueblo egipcio en la época de los faraones. También la piedra registraba el mismo texto utilizando los antiguos jeroglíficos. La piedra cuyas dimensiones son de 112 × 76 centímetros, se encontró en la ciudad de *Rachid* que los franceses llamaban *Rosette* y con ese nombre se designó a la piedra. Rachid está localizada en el delta del Nilo al oeste de su desembocadura, cerca de la ciudad de Alejandría.

Posteriormente en 1801 después de una derrota que tuvo el ejército francés frente a los ingleses que combatían en la zona, los franceses les cedieron la piedra que desde 1802 se encuentra en el Museo Británico de Londres. Como su pertenencia está disputada por los franceses y desde luego por Egipto, los británicos no han permitido que salga del país por ningún motivo. En las fotografías 29.1 y 29.2 se muestran la piedra y un detalle de la misma, respectivamente.

jeroglíficos

demótico

griego

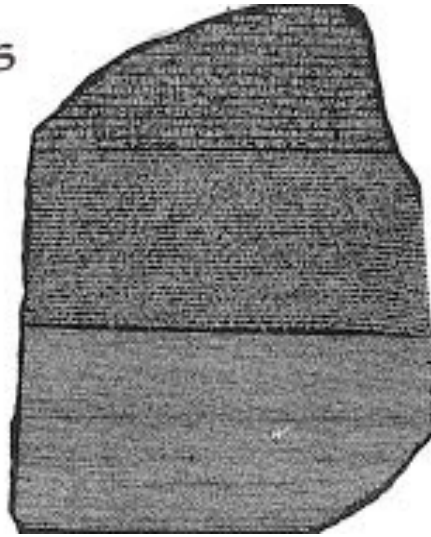


Foto 29.1. Piedra Roseta

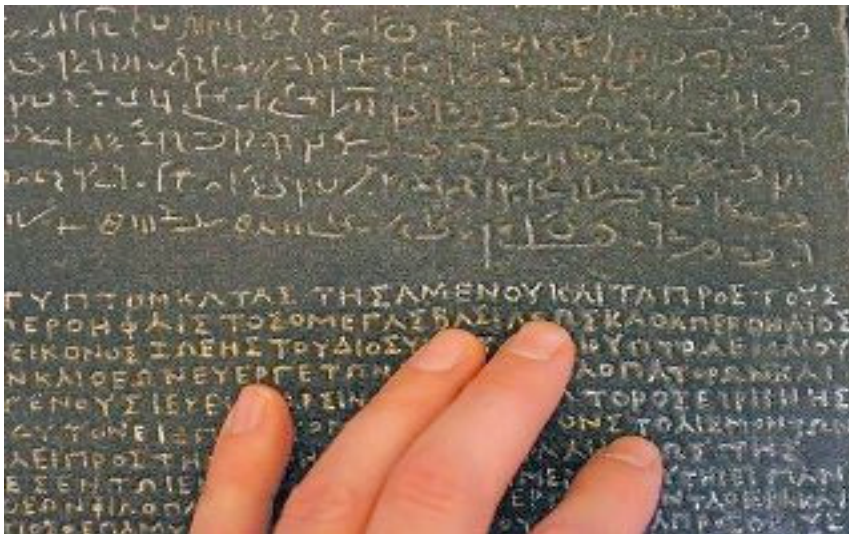


Foto 29.2. Detalle de la Piedra Roseta

Champollion «el viejo» se enteró pronto del descubrimiento de la piedra y se lo hizo saber a su hermano menor quien se interesó vivamente y no habría de descansar hasta descubrir sus secretos. Fue hasta 1808 cuando la primera copia de las inscripciones en la piedra con una traducción de la parte en griego, llegó a París. La copia despertó un enorme interés en Jean-François y desde luego se puso a estudiarla. Sin embargo, no podía ser una copia precisa ya que había sido hecha en Londres por un dibujante, debido a que no existían los medios exactos de reproducción a los que estamos ahora acostumbrados. Champollion comenzó a traducir la parte escrita en demótico y la comparó con la que estaba escrita con jeroglíficos e inmediatamente empezaron a surgir conclusiones que habrían pronto de llamar la atención de varios sabios. Por ello sus investigaciones le valieron una exención del servicio militar concedida por Napoleón al enterarse de la importancia de los estudios de este joven. Este fue un acto que demuestra el interés que Bonaparte tenía por las ciencias, aunque era considerado por muchos como un déspota, opinión que compartía el mismo Champollion *el joven*.

Primeras observaciones de Champollion

En Londres el científico Thomas Young había hecho los primeros esfuerzos para descifrar los jeroglíficos de la Piedra Roseta obteniendo un éxito relativo, pero fue Champollion quien pronto se dio cuenta de que había algunas imprecisiones en los resultados obtenidos hasta entonces. Primero que nada al comparar el demótico con el griego, Jean-François encontró que tenían que estar mal copiados algunos jeroglíficos del dibujo que estaba en París y justificó las razones que tenía para ello. Habría de ser hasta 1823 cuando por fin pudo hacer un viaje a Londres y comprobar que efectivamente tenía razón.

Un ejemplo de las deducciones que hizo nuestro investigador es el siguiente: leyendo la palabra Cleopatra en griego en la copia llegada de Londres (que ya consideraba imprecisa), observó que la letra «L» era un león en el alfabeto jeroglífico, y que el sonido «RA» sin duda era un sol, lo cual dedujo porque «Ra» era el dios del sol y así observó que el nombre del faraón Ramsés tenía un sol en la primera sílaba y que también aparecía en el nombre de la reina Cleopatra⁴. En esta forma continuó sus deducciones y anunció que había terminado de descifrar los jeroglíficos egipcios.

Finalmente presentó sus resultados en la Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París el 27 de septiembre de 1822. Acontecimiento de importancia extraordinaria al que asistieron muchos de los científicos de la época. Estuvo presente desde luego el mismo Thomas Young y un científico que habría de ser muy conocido pronto en México, Alejandro von Humboldt. Después de este triunfo por fin Champollion pudo visitar el Museo Británico y tuvo el gran placer de ver la Piedra Roseta y al observarla directamente, corroborar la certitud de sus afirmaciones. En ese momento era el único hombre en el mundo capaz de leer los jeroglíficos egipcios y comprendió que ahora era absolutamente indispensable viajar a Egipto para leer las inscripciones que abundan en los monumentos y papiros de ese país fascinante⁵. Además, aunque antes que él no faltaron los científicos interesados en la cultura de los egipcios, es precisamente Jean-François Champollion el considerado fundador de la ciencia llamada *egiptología*.

4. Una Cleopatra anterior a la famosa Cleopatra VII, conocida en occidente simplemente como «Cleopatra» y que fue la que influyó en la política romana. La Piedra Roseta es del siglo V a.C. Cleopatra VII es del siglo I a.C.

5. Véase 7 **INFLUENCIA DE EGIPTO EN LA CULTURA OCCIDENTAL**

Viaje a Egipto

Después de muchos trámites que duraron varios años, por fin Francia y la Toscana organizaron una expedición científica a Egipto, dirigida por la parte francesa por Jean-François Champollion y por la italiana por el egipólogo, discípulo de Champollion, Ippolito Rosellini. Por fin se reunieron en Alejandría el 15 de septiembre de 1828. Lo primero que hizo Champollion fue considerarse a sí mismo un árabe. Se rasuró la cabeza, se dejó crecer un gran bigote y se vistió como árabe sin que le faltara desde luego un turbante y una cimitarra en su cintura. Su caracterización acompañada del dominio del idioma árabe fue tal que se dice que los egipcios lo tomaron como uno de los suyos.

Inmediatamente después de su arribo a Alejandría empezó a trabajar y una de sus primeras experiencias la tuvo cuando le mostraron un obelisco y le dijeron que estaba dedicado a Cleopatra. El monumento tenía una inscripción en jeroglíficos. Champollion la leyó y concluyó enseguida que se trataba de algo perteneciente a dinastías mucho más antiguas y que nada tenía que ver con Cleopatra⁶. Los egipcios cuando comprobaron que el extranjero podía leer con soltura todos los jeroglíficos y empezaba a explicarles su propia historia y en su propia lengua, no pudieron menos que admirarlo profundamente y poner a su disposición todo lo que necesitara para sus investigaciones. Enseguida se preparó un viaje por el Nilo hacia el sur y hasta la ciudad de Abu Symbel junto al embalse de la actual presa de Asuán.

En el trayecto visitó muchas tumbas, vio momias en su lugar de origen y una enorme cantidad de monumentos llenos de inscripciones que leía con

6. Se refería a la famosa Cleopatra VII de la época de la conquista romana.

facilidad produciendo la admiración de los lugareños que nunca habían podido entender el significado de los mensajes de sus antepasados⁷. No existiendo aún la fotografía, nuestro Champollion hizo una gran cantidad de dibujos y en todas partes tomaba notas. En Abu Symbel hay dos templos con colosos de más de 20 metros de altura que representaban a los dioses Ptah, Amón y Ra, así como al faraón Ramses II⁸.

Champollion era considerado un hombre más bien introvertido y de carácter difícil. Sin embargo, era simpático cuando trabajaba en algo que le interesaba. Durante su estancia en Egipto se sentía totalmente feliz aun ante las adversidades que no faltaron, porque sus constantes descubrimientos le daban gran alegría. Lunel⁹ nos cuenta que por ejemplo en una ocasión se les echó a perder la carne de cocodrilo con la que pensaban alimentarse y esto fue a causa del intenso calor que hacía y no habiendo que comer, uno de sus compañeros le dijo que sólo había unas cajas de vino que como buenos franceses, traían consigo. Entonces Jean-François les dijo: «bueno pues brindemos por nuestros amigos de París» y empezaron a beber hasta encontrarse tan alegres que cuando alguien dijo que si no sería ya suficiente, el repuso: «hemos brindado por nuestros amigos de París, ahora propongo que brindemos por todos y cada uno de los parisinos». La juerga continuó hasta que ya no quedaba una gota de vino...

-
7. El autor de estas notas ha podido comprobar personalmente en Egipto que la riqueza arqueológica de la zona que puede verse en nuestros días es asombrosa y de una gran belleza. Aún pueden verse monumentos que parecen intactos. Así como inscripciones que guardan sus colores originales después de miles de años y nos dicen mucho de las costumbres del antiguo Egipto. Gran parte de esta cultura se ha salvaguardado gracias a la colaboración de la UNESCO apoyada por varios países que la valoraron sin titubeos.
 8. Véase 7 **INFLUENCIA DE EGIPTO EN LA CULTURA OCCIDENTAL**
 9. A. Lunel, op. cit.

Los expedicionarios regresaron a Francia el 23 de diciembre de 1829, día del cumpleaños de Jean-François y después de un poco más de un año de haber salido. Entonces Champollion empezó a resentir las escaseces y fatigas del viaje que no le habían importado lo más mínimo durante el mismo. Sin embargo, para colmo y aunado a sus malas condiciones de salud tuvieron que permanecer en el húmedo y frío barco durante un mes debido a que se declaró cuarentena sanitaria porque habían tocado puertos donde había enfermedades infecciosas. No se les permitió desembarcar hasta el 23 de enero de 1830. Para Champollion esto fue pésimo porque en medio del frío del invierno tuvo que estar como prisionero en un barco que no tenía condiciones para un hombre débil de salud. Por fin bajó a tierra donde trató de convalecer y curarse de sus males pero sin mayor éxito.

Ese mismo año su amigo el famoso compositor Héctor Berlioz lo invitó a él y a su hermano al estreno de su *Sinfonía Fantástica* que se verificó en el Conservatorio de París, el 5 de diciembre de 1830. Al estreno asistió también el otro famoso pianista y compositor húngaro Franz Liszt, por quien Jean-François había manifestado gran admiración. Al salir del concierto, su hermano le preguntó si los jeroglíficos podrían indicar también notas musicales ya que había tantos dibujos indicando músicos egipcios tocando diversos instrumentos, que era indudable muestra de que amaban la música. Champollion le contestó: «por ahora es un asunto a investigar, yo hago hablar a los faraones, pero no cantar».

Jean-François Champollion murió el 4 de marzo de 1832 a los 42 años de edad. No tuvo tiempo de escribir sus memorias para las que había hecho una gran cantidad de anotaciones y dibujos.

Bibliografía

- Lunel Alain. *Champollion, Le rêve inachevé*. Monaco, Édition du Rocher, 1995.
- Goldsworthy, Adrian. *Antony and Cleopatra*. Orion House, London, 2010.

30. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER



Sevilla, 1836 - Madrid, 1870

Introducción

Aquí se presentarán algunos de los poemas de Gustavo Adolfo Bécquer que más me han impresionado y, como advierto en la introducción de este libro, al hablar de poetas en que el subjetivismo es básico y hasta natural como en todo arte, me concretaré a dar una leve información sobre el poeta y simplemente presentaré enseguida algunos poemas de los que más me han conmovido y que me parece que no requieren comentarios como no sean los de un experto que desde luego no lo soy. Prefiero pensar que el lector concede libertad a su capacidad para aceptar o no, algunos de los poemas de Bécquer que aquí se incluyan. Ojalá estas líneas despierten interés por leer más poesía con atención y por este camino se logre disfrutar de algo más de lo que la vida nos regala.

Reseña biográfica

El poeta nació en Sevilla, España el 17 de febrero de 1836, se llamaba Gustavo Adolfo Domínguez Bastida. Pero ya su padre, pintor costumbrista de éxito, había tomado el apellido Bécquer de unos antepasados flamencos de la familia que se habían establecido en Sevilla en el siglo XVI. Gustavo Adolfo Bécquer nació en plena época del romanticismo y aunque la mayoría de su poesía la produjo en la época literaria llamada *posromántica*, sigue siendo considerado un poeta del romanticismo.

Cuando tenía once años de edad quedó huérfano y fue recogido por su madrina quedando separado de sus hermanos quienes fueron a vivir con otros conocidos. Durante esta importante etapa de la vida, se convirtió en un ser solitario y pensativo y aprovechó para leer muchas novelas de escritores como Chateaubriand, Balzac, Lord Byron, Hugo, Lamartine, Espronceda

y otros. Sin embargo, para tener un medio de vida pensó en dedicarse a la pintura al igual que su padre y lo intentó en 1854 cuando se trasladó a Madrid. Esta experiencia le sirvió porque era un buen dibujante, pero pronto hubo de relacionarse con grupos proclives a la música y a la poesía y fue entonces cuando tomó definitivamente el camino de la literatura.

De su vida madrileña son sus primeros apasionados amores y sentimientos que habría de plasmar en sus mejores poemas. Fue un escritor prolífico que compuso las más variadas obras en prosa como cuentos, narraciones de contenido histórico, obras de teatro y poemas. Aquí se presentarán algunas de sus *Rimas*, lo que probablemente fue lo más trascendente de su obra y que tienen un nivel de sensibilidad extraordinario, que por lo menos a los no conocedores de ese arte nos impresionan profundamente no sólo por su belleza que es muy grande, sino también por su contenido sentimental y pasional.

Algunas *Rimas* de Bécquer

IV

*No digáis que agotado su tesoro
de asuntos falta enmudeció la lira:
podrá no haber poetas;
pero siempre habrá poesía.*

*Mientras las ondas de la luz al beso palpiten encendidas,
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista, mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías, mientras haya en el mundo primavera
¡habrá poesía!*

*Mientras la ciencia a descubrir no alcance las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo que al cálculo resista,
mientras la humanidad siempre avanzando no sepa a dó camina
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!*

*Mientras se sienta que se ríe el alma, sin que los labios rían;
mientras se lllore sin que el llanto acuda a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza batallando prosigan,
mientras haya esperanzas y recuerdos,
¡habrá poesía!*

*Mientras haya unos ojos que reflejen los ojos que los miran,
mientras responda el labio suspirando al labio que suspira,
mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas,
mientras exista una mujer hermosa
¡habrá poesía!*

XVII

*Hoy la tierra y los cielos me sonríen,
hoy llega al fondo de mi alma el sol,
hoy la he visto...la he visto y me ha mirado...
¡hoy creo en Dios!*

XXI

*¿Qué es poesía?, dices mientras clavas en mi pupila
tu pupila azul; ¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas?
Poesía...eres tú.*

XXII

*¿Cómo vive esa rosa que has prendido junto a tu corazón?
Nunca hasta ahora contemplé en el mundo
junto al volcán la flor*

XXIII

*Por una mirada, un mundo:
por una sonrisa, un cielo;
por un beso...yo no sé qué te diera por un beso.*

XXX

*Asomaba a sus ojos una lágrima
y a mi labio una frase de perdón;
habló el orgullo y se enjugó el llanto,
y la frase en mis labios expiró.*

*Yo voy por un camino: ella, por otro;
pero al pensar en nuestro mutuo amor,
yo digo aún, ¿porqué callé aquel día?
Y ella dirá, ¿por qué no lloré yo?*

XXIX

*¿A qué me lo decís? Lo sé: es mudable,
es altanera y vana y caprichosa:
antes que el sentimiento de su alma,
brotara el agua de la estéril roca.*

*Sé que en su corazón, nido de sierpes,
no hay una fibra que al amor responda;
que es una estatua inanimada...,pero...
ies tan hermosa!*

XLIV

*Como en un libro abierto
leo de tus pupilas en el fondo;
¿A qué fingir el labio risas que se desmienten en los ojos?*

*¡Llora! No te avergüences de confesar que me quisiste un poco,
¡Llora! Nadie nos mira,
Ya ves; yo soy un hombre...y también lloro.*

LIII (fragmento)

*Volverán las oscuras golondrinas
en tu balcón sus nidos a colgar,
y otra vez con el ala a tus cristales
jugando llamarán.*

*Pero aquellas que el vuelo refrenaban
tu hermosura y mi dicha a contemplar,
aquellas que aprendieron nuestros nombres...
ésas...ino volverán!*

*Volverán las tupidas madre selvas
de tu jardín las tapias a escalar
y otra vez a la tarde aún más hermosas
sus flores se abrirán.*

*Pero aquellas cuajadas de rocío
cuyas gotas mirábamos temblar
y caer como lágrimas del día...
ésas... ¡no volverán!*

-oooooooooooooooo-

Gustavo Adolfo Bécquer murió de tuberculosis, afección que había tenido ya varios años, el 22 de diciembre de 1870 a la edad de 34 años.

Bibliografía

Bécquer, Gustavo Adolfo. *Obras Completas*. México, Bruguera, 1977.

31. WINSTON CHURCHILL



Palacio de Blenheim, condado de Woodstock, 1874 - Londres, 1965

Introducción

Sir Winston Leonard Spencer Churchill fue un político muy controvertido toda su larga vida. Pero seguramente, su actuación durante la Segunda Guerra Mundial fue la que le creó un gran prestigio tanto en su propio país como en el exterior. Siendo Primer Ministro de Gran Bretaña de 1940 a 1945, condujo la guerra con firmeza y como líder de su país, logró mantener un espíritu de lucha muy elevado en el pueblo inglés que era indispensable dada la rapidez y fuerza de la agresión alemana, que en un principio fue más de lo que esperaban tanto Europa y la Unión Soviética como sus más importantes aliados de ultramar que serían los Estados Unidos y Canadá. La labor de Churchill dio tiempo para que estos dos países se prepararan militarmente para ofrecer a la Gran Bretaña el apoyo que necesitaba con urgencia.

Gran orador y hombre que sabía acercarse a sus escuchas no adulándolos sino diciendo lo que eran verdades visibles para todos. Su forma de expresarse no estaba exenta de buen humor cuando esto era posible en medio de la tragedia de la guerra. Churchill fue un personaje de excepcional importancia en nuestra historia contemporánea y es por eso que nos parece conveniente conocer algunos detalles de su trayectoria personal.

Reseña biográfica

En la familia de Winston Churchill, perteneciente a la aristocracia inglesa, se respiraba el ambiente de la política. Su padre Lord Randolph Churchill había tenido varios puestos muy importantes en el gobierno británico. Su madre Jenny Jerome de origen norteamericano, habría de significar un lazo muy importante para él con ese país fundamental para Inglaterra y que inclusive le concedió la nacionalidad honoraria estadounidense.

La primera relación de Winston Churchill con el gobierno inglés fue cuando se graduó como oficial de caballería a los 21 años y participó en campañas en la India. Después pertenecería a la Marina Real Británica donde como primer Lord del Almirantazgo apoyó en 1915 la desastrosa batalla de Gallipoli (mapa 31.1) contra los turcos, llamada también «Batalla de los Dardanelos». Se trataba de liberar el paso de los barcos a los puertos rusos del Mar Negro, obstaculizados por los turcos y que eran vitales no sólo para los rusos sino para Francia y Gran Bretaña que necesitaban el trigo de las fértiles tierras de Ucrania.

En la batalla de Gallipoli murieron más de 50,000 soldados británicos, australianos y neozelandeses, combatiendo en condiciones deplorables y bajo una estrategia militar muy defectuosa.

La derrota infringida a los británicos fue total y a Churchill le costó su puesto en el gobierno. En ese período se alejó temporalmente de la administración pública y se convirtió en corresponsal de guerra siguiendo una vocación literaria que sin duda poseía, como lo demuestra la calidad de su obra escrita que lo hizo ganador del Premio Nobel de Literatura en 1953. Sin embargo, poco después de este acontecimiento, regresaría al gobierno otra vez con puestos militares importantes como el de Secretario de Estado de Guerra y del Aire.

Años antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, Churchill llamó la atención por su advertencia del peligro que significaba Hitler y pedía un fuerte impulso a la producción de armamento para la defensa. Además, se opuso firmemente a la política de *apaciguamiento* considerada por el gobierno inglés como la única forma de evitar la guerra. Los acontecimientos posteriores deberían demostrar que quien tenía la razón era Churchill. Ante Hitler no había que mostrarse temeroso... ¡La guerra era inminente!



MAPA 31.1

Vísperas de la Segunda Guerra Mundial

Anexión de Austria

Alemania bajo la dirección de Adolfo Hitler había dedicado varios años a incrementar su poderío militar y uno de sus primeros pasos fue orientado a extender su territorio a costa de sus vecinos para lograr lo que llamaban sin ningún rubor su «espacio vital». Los territorios que debían ser ocupados según los planes de Hitler eran los de Europa Oriental, Polonia y gran parte de la Unión Soviética. Los nazis contaban con que habría resistencia y simplemente planeaban «exterminarla». Fue así como el llamado por Alemania Tercer Reich se apoderó de Austria en febrero de 1938, realizando lo que llamaron el *Anschluss* («anexión»).

Siendo este un acto criminal, lo más grave de todo fue que los países aliados de la Primera Guerra Mundial solo presentaron débiles protestas diplomáticas ante una flagrante violación al *Tratado de Versalles*, firmado después de la derrota de Alemania al terminar la Primera Guerra Mundial. Este cobarde comportamiento aumentó la arrogancia de Hitler y seguramente fue la causa de que hubiera mayores males que llevarían a la muerte a más de 50 millones de personas en la conflagración mundial que empezaba a gestarse. Churchill que desde los años treinta venía criticando la política exterior británica, manifestó su oposición ante la reacción del Reino Unido en un momento en que el gobierno inglés no pensaba más que en evitar la guerra. La historia inmediata habría de demostrar que estaban siguiendo el camino contrario a su manifiesta intención.

El pacto de Munich e invasión de Checoslovaquia

Unos meses después de la anexión de Austria, el 30 de septiembre de 1938, era evidente la intención de los alemanes de continuar su expansión. Y una vez más los aliados del Tratado de Versalles, especialmente el Reino Unido y Francia, volvieron a mostrar su cobardía ante Hitler que reclamaba anexarse los *Sudetes*, una parte de Checoslovaquia de habla mayoritariamente alemana y que comprendía unos 30,000 km². El primer error fue aceptar la invitación de Hitler a discutir en su territorio el asunto. Lejos de «buscar un acuerdo» con quien debía ya ser considerado un delincuente internacional, era evidente que debían haberlo llamado a cuentas a territorio por lo menos neutral, pero asustados con el poder militar de Alemania, viajaron dócilmente a Munich el primer ministro británico Neville Chamberlain y su homólogo francés Édouard Daladier. Habría un representante de Checoslovaquia que asistió a Munich, pero le hicieron la humillación de no permitirle entrar a la reunión ante la mirada impávida de los aliados.

En la reunión en la que estuvo también presente Benito Mussolini de Italia, aceptaron «regalar» a Hitler lo que no era de ellos: los Sudetes, prometiendo no intervenir. Además Hitler declaró que era su última reclamación territorial. Una de las muchas mentiras que habrían de ser tomadas en cuenta en el futuro para no creer en su palabra. En efecto, después de anexarse los Sudetes el 1 de octubre de 1938, en marzo de 1939 ocupó toda Checoslovaquia haciéndola desaparecer como nación soberana. Claro que hubo otra vez protestas diplomáticas, pero gracias a la traición al pueblo checo, las tropas alemanas pudieron perpetrar su agresión.

El bien armado y disciplinado ejército checoslovaco recibió órdenes de su presidente Beneš de no oponer resistencia. Aunque aún se discute si fue una buena medida, todavía muchos veteranos checos dicen que podrían haber detenido al ejército alemán por lo menos el suficiente tiempo para que las potencias aliadas se avergonzaran de su traición e intervinieran en su ayuda¹. Otros dicen que oponer resistencia a los alemanes hubiera sido un suicidio y se corría el riesgo de que destruyeran muchas ciudades, especialmente Praga.

Por otra parte, nos dice William L. Shirer² que cuando Hitler personalmente reconoció las defensas militares de Checoslovaquia después de la invasión, exclamó con gran alegría que hubiera sido muy costoso vencerlos. Por lo demás, no faltaron las burlas de los nazis a los checos por no haberse defendido sugiriendo que esa actitud se debía a pertenecer a «una raza

-
1. Un ciudadano checoslovaco me platicó que estaba en el ejército en 1938 y que les ordenaron que amontonaran sus armas en el patio de los cuarteles. Algunos lloraban de rabia...
 2. W. Shirer, *The rise and fall of the Third Reich*.

inferior»... La actitud de Chamberlain fue duramente criticada por la oposición en Londres y entre los más apasionados opositores al Pacto de Munich se distinguió precisamente Winston Churchill. ¡Estaba escrita la caída de Chamberlain!, y esto sucedió muy pronto:

1º de septiembre de 1939. Inicio de la Segunda Guerra Mundial

El 1 de septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia, dando el ridículo pretexto de que este país los había atacado antes. Ante la situación, por fin entendieron las potencias aliadas, aunque tarde, cómo había que tratar a Hitler y el 3 de ese mismo mes Gran Bretaña, Francia, Australia y Nueva Zelanda declararon la guerra a Alemania. Inmediatamente la Unión Soviética sorprendió al mundo invadiendo a la atribulada Polonia por el Este el 17 de septiembre, siguiendo un pacto secreto de no agresión que tenía con Alemania³. Siendo la Unión Soviética aliada de Francia e Inglaterra, su actitud la ponía en una situación de desconfianza que habría de durar decenios. Con estas dos traiciones empezaba la Segunda Guerra Mundial.

Hitler, faltando nuevamente a su palabra ahora con la Unión Soviética, la invadió el 22 de junio de 1941, algo considerado como el primer gran error que cometió durante las hostilidades, aunque muchos consideran que realmente su primer error estratégico fue no invadir Inglaterra⁴, algo que sin duda hubiera sido muy ventajoso para Alemania entre otras razones porque hubiera dificultado muchísimo el apoyo militar de Estados Unidos.

3. Pacto de no agresión *Molotov-Ribbentrop*.

4. Hay diversas opiniones sobre esto. Quizá una de las más creíbles es que Alemania e Inglaterra tenían muchos lazos históricos, sobre todo en la aristocracia.

Si bien la intención aquí es hablar de Churchill y no de describir los acontecimientos de la conflagración mundial, se considera imposible hacerlo si no es en el contexto de la misma, teatro principal de los hechos históricos que le dieron fama a nuestro personaje.

El 10 de mayo de 1940 Chamberlain se vio obligado a renunciar y Winston Churchill se convirtió en Primer Ministro del Reino Unido. En su primer discurso como ministro y actuando en forma muy realista y por ello poco común para un político dijo: *No tengo más que ofrecerles que: sangre, esfuerzo, lágrimas y sudor*⁵. Estas palabras habrían de darle una gran fama. Pronto crearía el Ministerio de Defensa y él mismo se encargaría durante la guerra de las dos carteras. El fuerte carácter de Churchill hacía un notorio contraste con su antecesor Chamberlain.

En otro discurso después de la invasión alemana a Francia, dijo: *Pelearnos en Francia, pelearnos en los mares y en los océanos, pelearnos con creciente confianza y creciente fuerza en el aire, defenderemos nuestra isla sea cual fuere el costo, pelearnos en las playas, pelearnos en nuestros aeropuertos, pelearnos en los campos, pelearnos en las calles, pelearnos en las colinas; nosotros nunca nos rendiremos.*

Hizo numerosos viajes por toda Europa, Estados Unidos y la Unión Soviética. Sus excelentes relaciones con los grandes jefes de Estado, incluyendo a Stalin que era el más difícil de tratar, hizo que algunos de sus enemigos dijeran que no debía ser Primer Ministro, que haría mejor papel como Ministro de Relaciones Exteriores. Sin embargo, se sostuvo en el poder durante toda la guerra, siempre comunicándose con el pueblo y procurando

5. «I have nothing to offer but blood, toil, tears, and sweat».

quedarse en Londres hasta en la época de los frecuentes bombardeos, ante los que la Real Fuerza Aérea Británica hizo una gran defensa, tal que lo hizo exclamar (refiriéndose a los aviadores): *Nunca tan pocos hicieron tanto por muchos*. Era frecuente verlo por las calles de Londres visitando las ruinas de los edificios bombardeados y consolando a las víctimas.

El terror en Londres aumentó cuando empezaron los bombardeos a la ciudad desde la ocupada Francia con los cohetes V-2 que, aunque fueran dirigidos no tenían la precisión de los de ahora, y por eso los londinenses nunca sabían dónde caería el próximo. Sobre esta incertidumbre tengo una anécdota de primera mano. Durante una beca que disfruté en Checoslovaquia el connotado hidráulico checo Dr. Pavel Novák, que ahora vive retirado en Inglaterra y fue mi tutor durante mi estancia académica en Praga, me platicó que en una ocasión cuando estudiaba en Londres durante la guerra, se encontraba en la oficina del Prof. White⁶ y repentinamente escucharon el estallido de una bomba. El profesor White visiblemente impresionado, le dijo al entonces joven Pavel Novák que lo esperara un momento, tomó el teléfono, hizo una llamada, murmuró dos palabras y colgó. Enseguida comentó sonriente con su interlocutor: *llamé a mi esposa para saber si la bomba no le cayó encima*. Esta es una buena idea de la inquietud que vivían los londinenses en esos días.

Winston Churchill sin dejar de fumar su puro y bebiendo mucho, se dice que tomaba una botella de Whisky diaria, en una ocasión en África el mariscal de campo Bernard Montgomery le dijo: tengo 65 años, no fumo ni bebo y

6. Cedric White (1898-1993) famoso hidráulico a quien se debe una fórmula de gran importancia en el régimen turbulento, obtenida conjuntamente con Cyril Colebrook (1910-1997) conocida como: *fórmula de Colebrook- White*.

estoy en excelente condición, a lo que Churchill repuso: yo fumo y bebo constantemente y también estoy en magníficas condiciones.

Churchill, aunque de ninguna manera era antisemita, ha sido criticado por su aparente indiferencia ante los crímenes nazis contra los judíos que significaron el exterminio sistemático de seis millones de personas que nada o muy poco tenían que ver con la guerra. Sus defensores aseguran que su preocupación era ganar la guerra y eso absorbía todo su tiempo. En diciembre de 1941, Estados Unidos entra en la guerra y Churchill le dice a Stalin que Alemania no tiene ya ninguna posibilidad de vencer a las tres grandes potencias, lo que resultó cierto aunque todavía habría que esperar dos años dolorosos.

Por fin, después del desembarco masivo en Normandía, de la Francia ocupada por los alemanes, perpetrado el 6 de junio de 1944 por los británicos, los norteamericanos y los canadienses⁷, que desembocó en la liberación de París el 25 de agosto, ya la derrota de Alemania era considerada un hecho y los dirigentes de los países aliados: Churchill, Roosevelt y Stalin se reunieron en Yalta, en la península de Crimea en el Mar Negro (foto 31.1) en febrero de 1945 para discutir el futuro de la devastada Europa. Churchill y Roosevelt han sido criticados porque no propusieron un control internacional sobre la forma en que quedarían los países liberados por la Unión Soviética y todos sabemos cuáles fueron las consecuencias para dichos países y que Churchill por ello diría que hay «una cortina de hierro» que los separa de occidente.

7. Llamado Día «D»



FOTO 31.1. Reunión de Yalta (es visible el mal estado de salud de Roosevelt quien moriría el 12 de abril de 1945)

Los opositores de Hitler en Alemania dieron pasos más o menos tímidos para rendirse; sin embargo, la testarudez de Churchill al aceptar sólo la rendición incondicional, ejemplo que Truman habría de seguir con Japón, fue causa indudable de la pérdida de muchas más vidas humanas y desde luego, de fuertes críticas a Churchill quien por cierto también tomó una venganza inútil sobre los alemanes, cuando el 13 y 15 de febrero de 1945 ordenó un espantoso bombardeo en la ciudad de Dresde que no tenía ni siquiera guarniciones militares. Era realmente una ciudad dedicada a mantener hospitales para curar a los heridos de la guerra, de los cuales había por cierto en la estación del ferrocarril un tren cargado de heridos que fue totalmente destruido por las bombas.

Una anécdota personal: Ese bombardeo lo vivió en carne propia mi compañero de cuarto Ludwig Jenchen, durante mi estancia en Checoslovaquia. Ludwig, oriundo de Dresde, y quien entonces tenía 10 años de edad, huyó a una colina cercana con un tío suyo y desde allí vieron el ataque. El primero

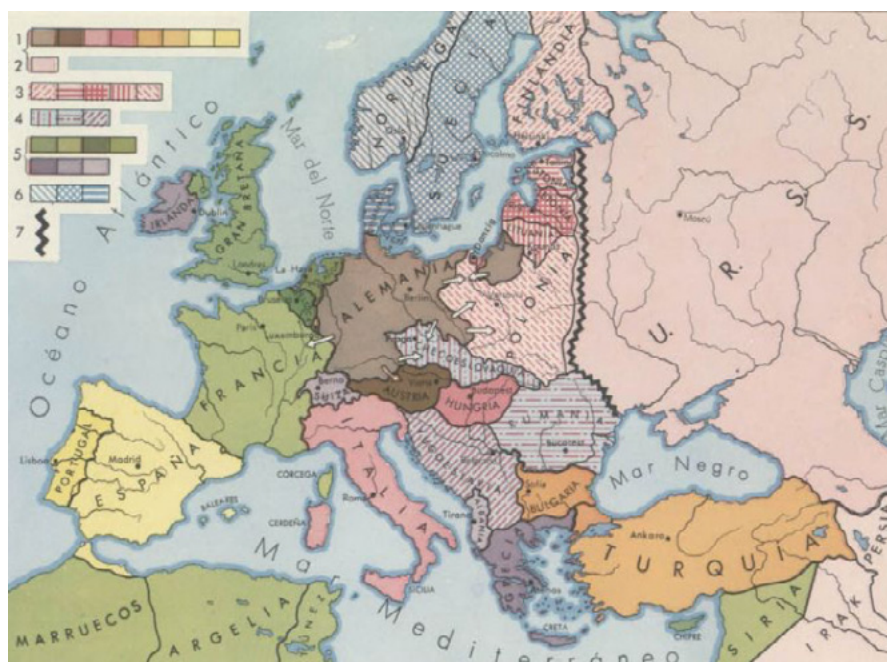
fue el 13 de febrero de 1945 a las 9:51 p.m. Me decía que fueron muchas andanadas de ataques aéreos contra una ciudad que no podía defenderse. Primero un bombardeo pesado durante la noche desde las zonas altas del cielo, después al amanecer, vinieron aviones pequeños a disparar a ras de tierra a *todo lo que se movía*. Recuerdo que Ludwig me decía que *disparaban hasta a las gallinas que corrían asustadas por las calles*. «Las calles también ardían en llamas», me decía. Se trató sin duda de un crimen de guerra cometido por los aliados y muy especialmente por Churchill. Los daños significaron la destrucción total de la ciudad y por lo menos hubo 30,000 muertos.

Después de la toma de Berlín por el Ejército Rojo en abril de 1945, el 2 de mayo Alemania se rindió incondicionalmente a los Aliados. Ese mismo año Churchill dejó de ser Primer Ministro derrotado en las elecciones por Clement Attlee. Sería Primer Ministro por segunda vez en 1951 pero sus condiciones de salud lo hicieron renunciar en 1955. Diez años después, en 1965 murió a los 90 años de edad.

Bibliografía

- Churchill, Winston. *The Second World War*. Ed. Pimlico, London, 2002.
- Enright, Dominique (Compiled by). *The wicked wit of Winston Churchill*. Ed. Michel O'Mara Books Limited, London, 2001.
- Macmillan, Margaret. *The uses and abuses of history*. Profile Books, LTD, London, 2000.
- Mosley, Leonard. *The Reich Marshall*. Pan Books, London, 1977.
- Shirer, William. *The rise and fall of the Third Reich*. The British Printing Company Ltd. London, 1991.
- Taylor, Frederick. *Dresden*. Bloomsbury Publishing Plc, London, 2004.
- Toland, John. *Adolf Hitler*. Ballantine Books, New York, 1977.

32. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



MAPA 32.1. Europa en 1938

Antecedentes de la II Guerra Mundial

1918-1938 Después de la I Guerra Mundial (1914-1918), Alemania, humillada en el Tratado de Versalles, no hace caso de los acuerdos y a partir de los años treinta, empieza a prepararse para otra guerra.



FOTO 32.1. Retrato oficial de Adolf Hitler en la cancillería, 1933

Adolf Hitler (Braunau am Inn, Imperio austrohúngaro; 20 de abril de 1889 - Berlín, Alemania; 30 de abril de 1945). Canciller desde 1933

1938

- Anschluss. Anexión de Austria (los alemanes entran en Viena en marzo).
- Pacto de Munich (29 de septiembre): Hitler, Mussolini, Neville Chamberlain (Inglaterra) y Édouard Daladier (Francia). En esta ocasión estuvieron de acuerdo en dejar que Alemania se anexara los Sudetes

(zona de habla y cultura alemanas) en Checoslovaquia, lo que hizo el ejército alemán enseguida. A la reunión no fueron invitados ni Checoslovaquia ni la URSS. A este acto cobarde de regalar los Sudetes, que no eran de ellos, se le llamó «apaciguamiento». Tanto Chamberlain como Daladier fueron recibidos en sus países como los héroes que habían evitado la guerra. Hitler declaró que no deseaba más territorio.

- Antisemitismo. Hitler decía: «Los judíos son una raza, no una religión»; «son los culpables de la guerra»; «Estados Unidos es un país cuya mitad de la población es judía y la otra es negra».

1939

- Invasión del resto de Checoslovaquia. Hitler, violando su palabra, entra en Praga el 15 de marzo. Inglaterra y Francia traicionaron a Checoslovaquia al acordar no cumplir su promesa de intervenir militarmente si ese país era atacado. Hicieron lo mismo que había hecho Mussolini con respecto a Austria.
- Pacto de no agresión entre la URSS y Alemania. El 23 de agosto de 1939, Hitler firma un pacto de no agresión (el Pacto Molotov-Ribbentrop) con Stalin. Una cláusula secreta del pacto acordaba la repartición de Polonia y los países bálticos, entre la Unión Soviética y la Alemania nazi, así como la invasión de Finlandia.
- Invasión de Polonia. El 1º de septiembre Hitler invade la parte occidental de Polonia y el 17 de septiembre, las fuerzas soviéticas invadieron Polonia oriental. Polonia desaparece como país.
- Estalla la Segunda Guerra Mundial. El 3 de septiembre Inglaterra y Francia declaran la guerra a Alemania.

1940

- Churchill. Winston Leonard Spencer-Churchill, Palacio de Blenheim, 30 de noviembre de 1874 - Londres, 24 de enero de 1965).

- Chamberlain. Primer Ministro inglés, es destituido por el Parlamento Inglés y lo sustituye Winston Churchill. Inmediatamente Churchill se autonombra además, Ministro de Defensa, ambos cargos los ocupará hasta que acabe la guerra con Alemania.
- Alemania empieza su «guerra relámpago» (Blitzkrieg) e invade Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda. Estos últimos países, como un camino hacia Francia, eludiendo la «Línea Maginot» francesa.¹ Cerca de 400,000 soldados ingleses y franceses son evacuados a Inglaterra desde Dunkerque en la frontera de Francia con Bélgica, algo que se considera un gran éxito militar de los Aliados. Francia es derrotada y los alemanes entran en París el 14 de junio. Francia se rinde a Alemania el 22 de junio.
- Italia entra a la guerra. Italia declara la guerra a Francia y a Inglaterra el 10 de junio.
- Inglaterra se queda sin su aliado principal contra Alemania que empieza sus bombardeos desde bases en Francia, país que ahora es considerado por los ingleses como un enemigo. El general De Gaulle se asila en Inglaterra y es condenado a muerte en el exilio por el vencido gobierno francés. Se dice que De Gaulle mantuvo el espíritu de resistencia de los franceses desde Londres. Al terminar la guerra logró que consideraran a los franceses como participantes en la derrota de Alemania.
- Batalla de Inglaterra. Los ingleses, dirigidos por Churchill, ofrecen una feroz resistencia aérea a los bombardeos alemanes al extremo de que se considera que estos son derrotados por la Real Fuerza

1. Barrera militar de defensa construida en la frontera franco-alemana. Aparentemente a los franceses no se les ocurrió que los alemanes podrían entrar por Bélgica que no estaba en guerra con ellos, ¡pero eso hicieron!

Aérea Inglesa. Hitler no se atreve a continuar e invadir la isla (algunos suponen que tenía cierta simpatía a los ingleses y que deseaba hacer las paces con ellos, otros dicen que temía la alianza de los ingleses con EUA). Hitler pospone sus planes de invasión a Inglaterra hasta su «triumfo» contra la URSS, que considera fácil.

FOTO 32.2. Winston S. Churchill
Primer Ministro del Reino Unido

10 de mayo de 1940 - 27 de julio de 1945
26 de octubre de 1951 - 7 de abril de 1955

Monarca, Jorge VI
Precedido por Neville Chamberlain
Sucedido por Clement Attlee

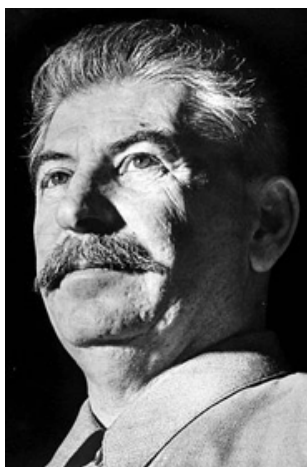


FOTO 32.3. Stalin
Georgia, 1878 - Moscú, 1953



FOTO 32.4. Franklin Delano Roosevelt
Nueva York, 1882 - Georgia, 1945

1941

- El 22 de junio de 1941, Alemania ataca a la Unión Soviética, rompiendo el pacto de no agresión que Hitler había firmado con Stalin dos años antes. Los nazis tienen órdenes de Hitler de no tomar prisioneros, sino exterminarlos a todos o dejarlos morir de hambre.
- Japón ataca Pearl Harbor, Hawaii, el 7 de diciembre y al día siguiente Estados Unidos declara la guerra a Japón.
- Hitler declara la guerra a EUA el 11 de diciembre.
- Alemania se encuentra en guerra, además de contra Inglaterra, contra la URSS y contra EUA. Es el principio del fin de las ideas expansionistas de Hitler. Churchill le dice a Stalin que Alemania no tiene ninguna posibilidad de vencer si tiene a las tres grandes potencias en su contra. Lo que resultó cierto.

1942

- El Alamein (23 de oct. al 5 de nov.). Los ingleses (Bernard L. Montgomery) derrotan por primera vez a los alemanes (Erwin Rommel) en Alamein, Egipto (mapa 32.2), cerca de la desembocadura del Nilo e impiden así que Hitler tome el canal de Suez. Churchill comentaba un poco en broma que los ingleses decían: «perdimos todas las batallas antes de El Alamein y después de El Alamein, las ganamos todas»
- EUA obtiene sus primeras victorias sobre la marina japonesa en el Pacífico (Midway). Pronto aniquilaría totalmente a la flota del Japón.
- Auschwitz (Polonia). Empiezan los asesinatos masivos de judíos en el campo de exterminio más grande construido por los nazis, lo que fue consecuencia del proyecto de exterminio total de los judíos, que Hitler llamó «solución final del problema judío». En los campos de exterminio nazis murieron 6 millones de judíos.



MAPA 32.2.
El Alamein

1943

- Estalingrado (actual Volgogrado). El sitio de la ciudad soviética de Estalingrado, cerca de la desembocadura del Volga en el mar Caspio (mapa 32.3), duró desde junio de 1942 hasta febrero de 1943 cuando los alemanes sufrieron su segunda derrota (después de Alamein), ahora por los soviéticos. En esa ciudad murieron cerca de cuatro millones de personas entre soldados de ambos bandos y civiles. La mayoría civiles, como siempre sucede. A partir de este momento los soviéticos pasan a la ofensiva y no descansarán hasta entrar en Berlín detrás de los alemanes.
- Desembarco en Italia. (10 de julio). Los EUA y los ingleses invaden Italia, empezando por Sicilia. Mussolini es depuesto y nombran a Pietro Badoglio su sucesor, quien se rinde a los Aliados en secreto el 3 de septiembre. Al descubrir la rendición de Italia, los alemanes consideran a los italianos traidores y empiezan una represión brutal al estilo nazi, que despierta gran odio del pueblo italiano contra

Hitler y por ello, apoyan a los norteamericanos a quienes ven como «liberadores». Los guerrilleros comunistas hostigan constantemente al ejército alemán, ahora en retirada y acaban por detener a Mussolini y ejecutarlo.



MAPA 32.3.
Estalingrado
(Volgograd)

1944

- Desembarco aliado en Normandía, Francia. 6 de junio. Los Aliados tienen ahora dos frentes europeos: el de Italia y el de Francia. París es liberado en agosto. Los alemanes empiezan a retirarse y serán perseguidos hasta Berlín.

1945

- Liberación de Auschwitz por el Ejército Rojo.
- Roosevelt muere repentinamente el 12 de abril y el vicepresidente Truman toma a su cargo la presidencia de EUA.
- Rendición de Alemania a los rusos en Berlín el 7 de mayo.
- Churchill pierde las elecciones en el Parlamento Inglés ante Attlee.
- Continúa la guerra con Japón hasta que EUA lanza una bomba atómica en Hiroshima el lunes 6 de agosto a las 8:15 a.m. (140,000 muertos) y otra en Nagasaki (80,000 muertos) el 9 de agosto.

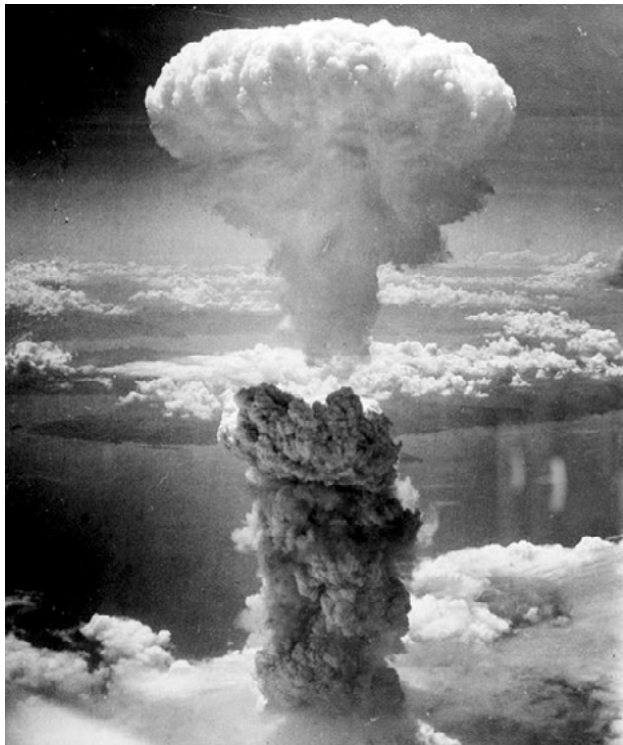


FOTO 32.5. Nagasaki

- Fin de la Segunda Guerra Mundial. Rendición incondicional del Japón el 14 de agosto. El 15 Truman anuncia a los norteamericanos que la guerra ha terminado y el 2 de septiembre Japón firma el Acta de Rendición. En esta guerra murieron entre 40 y 50 millones de personas, la mayoría civiles, como en todas las grandes guerras...

Bibliografía

- Churchill, Winston. *The Second World War*. Ed. Pimlico, London, 2002.
- Enright, Dominique (Compiled by). *The wicked wit of Winston Churchill*. Ed. Michel O'Mara Books Limited, London, 2001.
- Macmillan, Margaret. *The uses and abuses of history*. Profile Books, LTD, London, 2000.
- Mosley, Leonard. *The Reich Marshall*. Pan Books, London, 1977.
- Shirer, William. *The rise and fall of the Third Reich*. The British Printing Company Ltd. London, 1991.
- Taylor, Frederick. *Dresden*. Bloomsbury Publishing Plc, London, 2004.
- Toland, John. *Adolf Hitler*. Ballantine Books, New York, 1977.

ACLARACIÓN

Los dos siguientes temas creados por el autor, nada tienen que ver con la idea que expresa el título de este libro. Simplemente se pensó que puede ser un ejercicio divertido incluirlos en el texto y que algunos lectores quizá los relacionen con experiencias semejantes en su vida personal. De todas maneras valga una disculpa por el atrevimiento.

APÉNDICE

Comentario

En alguna forma habría que concluir este libro y como es imposible considerar que se ha escrito todo lo importante, además de que el título dice sólo **Algunos personajes...** decidí darlo por terminado con una fábula que escribí hace algunos años y que espero que divierta y distraiga un poco al lector. El tema transcribe una experiencia personal habida en mi trabajo y pienso que mi caso no es de ninguna manera una excepción y muchos lectores se identificarán con acontecimientos parecidos de su vida.

Escogí la fábula porque, aunque se pone «en boca» de animales, se refiere como todas las fábulas a seres humanos y lo descrito es tan general que no hay necesidad de atribuírselo a nadie en especial, lo que podría dar lugar a juicios equivocados de los que quiero abstenerme. Por lo demás pienso que el cuento tiene rasgos que seguramente coinciden con experiencias vividas por algunos de los lectores. En fin, si sólo hace reflexionar un poco y tal vez divertir, ya valió la pena incluir aquí esta ficción.

LA OVEJA NEGRA Y EL LOBO FÁBULA

La oveja negra del rebaño no lograba comprender por qué las demás no balaban, aunque vieran al lobo acecharlas ocultándose entre los matorrales y las rocas del campo. Un día, extrañada, les preguntó por qué hacían eso y una de ellas, la menos tímida, le contestó que en esa forma el lobo no se iba a considerar descubierto y no intentaría devorarlas «antes de tiempo». «¿Cómo antes de tiempo?, ¿hay un tiempo predestinado para que todas aceptemos ser alimento de la bestia?», preguntó la oveja negra. Sí, le dijo su interlocutora, sabemos que nuestro destino es morir en las fauces del lobo, pero esto tardará más en suceder si nos comportamos como si no nos diéramos cuenta de sus intenciones y, no sólo eso: no olvides que el lobo es más fuerte que nosotras y lo sensato es hacerle creer que lo admiramos y lo queremos por ser poderoso. En esta forma lograremos que nos proteja aunque bien sabemos que nuestro fin será el mismo... de cualquier manera. Si alguna vez titubeamos en defenderlo aunque sea porque destrozó a una de nuestras compañeras, nos desgarrará en pedazos irremediamente y claro, también lo hará si simplemente tiene hambre, pero en este caso

preferirá devorar primero a las ovejas infieles como tú que siempre señalas sus malas intenciones. Date cuenta, amiga, que demostramos nuestra prudencia al hacer todo lo necesario para sobrevivir más tiempo que tú. «¿Oveja infiel, soy?, ¿acaso le debo fidelidad al depredador que nos usa para beneficio de su estómago y no a ustedes, mis compañeras, o simplemente al campo donde pastamos pacíficamente?»

¡No hubo acuerdo!..., la oveja negra siguió balando cada vez que el lobo se acercaba al rebaño, logró salvar algunas vidas, aunque se convirtió en el objetivo principal del lobo a quien causaba problemas por no ser dócil y temerosa «como toda buena oveja debe ser», pensaba.

Un día, una de las ovejas del rebaño, al despertar, notó que tenía algunas manchitas negras en su piel y al mismo tiempo sintió que habiendo sido siempre una tímida oveja blanca de repente veía con claridad que el grueso del rebaño estaba dominado por el egoísmo y la falta de solidaridad más absoluta y que eso era precisamente de lo que el lobo se aprovechaba. Se acercó a la oveja negra y le dijo: «Creo que tienes razón, estoy contigo». La oveja con manchitas fue pronto objeto de burlas y no tardaron en apodarla la «pintita». Días después, otras de sus compañeras notaron que también les salían manchas y fueron cada vez más las «pintitas», aunque nunca llegarían, ni con mucho, a ser mayoría en el rebaño. Se veía que las pintitas coincidían también en sus puntos de vista con la oveja negra y pronto se lo manifestaron, aunque muchas de ellas lo hacían en gran secreto. La oveja negra apreciaba esta actitud y no tomaba a mal el temor de algunas pintitas, porque sabía que el miedo es una debilidad, pero nunca una grave falta. Desde luego apreciaba la entereza de las que hablaban claro y fuerte por considerar que el valor es una gran cualidad.

Sin embargo, había desde el principio un grupo de ovejas inmaculadas que se convirtieron en partidarias del lobo, informándole los lugares donde estarían sus compañeras y cuáles eran las más gorditas y apetitosas. El lobo, que por cierto era muy agradecido, las recompensaba ampliamente por sus servicios, primero, no se las comía y además les decía dónde podrían encontrar mejores pastos «para ellas solas» y comer tranquilamente sin correr ningún peligro ya que él se encargaría de protegerlas. Sin embargo, las inmaculadas, sabían bien que algunas de sus compañeras que se atrevieron a manifestar aunque fuera muy tímidamente una opinión contraria a la de su jefe, eran pronto encontradas hechas pedazos y sin quedar visible ni su más mínima parte comestible. Por ello, las inmaculadas se preocupaban mucho por no adquirir peculiaridades epidérmicas peligrosas y para ello evitaban el contagio manteniéndose alejadas de las pintitas y nunca faltaron inmaculadas que fueran a decir al lobo que algunas ovejas se oponían a sus designios de comérselas. El lobo se dio cuenta que además, la oveja negra tenía ya muchos partidarios y sería difícil eliminarla. En ese momento, la astuta fiera, cobarde pero no tonta, decidió emigrar en busca de otros rebaños del campo que no le causaran estos problemas y se dijo, filosóficamente: «al fin y al cabo eso es lo que abunda»...

REFLEXIONES SOBRE LA JUSTICIA¹

La justicia, representada por los antiguos griegos como una mujer con los ojos vendados, una balanza en una mano y una espada en la otra, es sumamente descriptiva de lo que aún hoy, más de dos mil años después, seguimos entendiendo por justicia. Se trata de castigar al que rompe el equilibrio de la convivencia, sin «ver» quién es. La espada sugiere un castigo violento aunque podrían dársele otras interpretaciones como son: el remordimiento de conciencia o el rechazo del resto de la sociedad.

De cualquier forma «hacer justicia» es una frase que tradicionalmente se ha ligado al castigo y así al término «ajusticiar» no se le da otra interpretación que la violenta, actitud muy cercana a la venganza, que pone, al que hace justicia, en una situación de un nivel humano muy parecido al que la

1. Ensayo publicado en la revista *Aleph* (Colombia, Edición No. 147, octubre/diciembre de 2008).

cometió aunque con el atenuante de que él no fue el infractor. No hay duda de que cuando nos hacen daño, nuestra primera intención es responder en la misma forma, pero esto llevaría a una reacción en cadena de venganzas que no tendría fin y a cometer a nuestra vez injusticias aún peores que la original, porque estarían cargadas de pasión, que es la clásica enemiga del razonamiento. Jesucristo planteó una solución a este problema diciendo que si nos golpean en una mejilla, mostremos la otra. Desde luego, aun cuando el consejo tiene gran belleza, lo que es de esperarse es que el atacante también nos golpee y con más fuerza por segunda vez y que tome un acto de grandeza por simple debilidad, debido a que no podemos asegurar que nuestro agresor tenga un nivel adecuado de ética y sensibilidad para entender nuestro gesto pacífico.

Por lo demás, ¿cómo definir el castigo? En épocas antiguas la tortura corporal era cotidiana y considerada justa, después y hasta ahora el castigo consiste desde la privación de la libertad hasta inclusive la pena de muerte. Pero ¿quién decide el tipo de castigo acorde con el daño causado? Uno o varios hombres cuya preparación humanística es imposible garantizar y aunque fuera excelente, al fin y al cabo, son «sólo» seres humanos.

Pena de muerte

Recuerdo que asistí a una conferencia sustentada por una reconocida filósofa especialista en ética y quien se manifestaba decididamente en contra de la pena de muerte. Al terminar fui a felicitarla y le dije que para mí, el más simple argumento contra la pena de muerte es que en todos nuestros actos debemos tener la humildad de aceptar la posibilidad de que nos podemos equivocar y que por ello, debemos dejar una puerta abierta para reconocer nuestro error y enmendarlo y que el ejemplo más drástico de que no

podemos reparar un daño es cuando hemos quitado la vida a otro ser. Me halagó su comentario: «estoy enteramente de acuerdo con usted». Ahora vemos que algo se ha avanzado en el asunto de la pena capital, como lo demuestra el hecho de que ha sido abolida en todos los países de la Unión Europea.

La verdad es que muchos injustos mueren sin ser castigados por las autoridades y esa es la razón por la que se inventó el infierno desde época inmemorial. El emperador y filósofo romano Marco Aurelio (siglo II) dice que la mejor forma de vengarse de una mala persona es «no comportarse como ella». El catolicismo habla del arrepentimiento, pero esto resuelve el problema con la divinidad pero no con los hombres. Por lo demás, si el arrepentimiento logra el perdón, resulta contradictorio el hecho de que la misma iglesia jamás se ha opuesto al castigo físico de los delincuentes. Esto hace pensar otra vez que el castigo es una especie de sustitución de la venganza de la víctima por una venganza «oficial» y que las acciones de un tercero tranquilizarán al afectado, algo que efectivamente sucede por lo general y evita que las víctimas se hagan justicia por su propia mano cuando consideran que el juez ya cobró la deuda al infractor.

Sócrates aseguraba que es preferible ser víctima de la injusticia que cometerla y lo demostró aceptando la muerte frente a un tribunal injusto. En una conferencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México sobre el creador del humanismo, al terminar la exposición, el conferencista dijo: «Y después de tomar la cicuta, Sócrates nació para la eternidad». Hermosa frase y muy precisa, que, además apoya la aseveración filosófica de que la verdad es invencible, aunque a veces requiere tiempo...

¿La justicia es algo natural?

Aristóteles nos dice que las piedras caen porque son ávidas de ocupar el lugar que les corresponde, que es el suelo. Dados los conocimientos de la época, habría que aceptar que la idea del creador de la lógica, es totalmente razonable. Por lo demás, comparemos esto con el comentario de Newton, quien dos milenios después, dio un enorme paso adelante al resolver el problema de la atracción universal de los cuerpos. El creador de la física moderna señaló: «los cuerpos se atraen según leyes que he demostrado, pero ¿porqué se atraen?, no lo sé». La gran diferencia entre las dos aseveraciones es que la última acepta la duda, que es una característica moderna y esto es otro adelanto gigantesco. Se ha señalado que cómo es posible que los filósofos clásicos, especialmente Sócrates, jamás hayan dicho una palabra contra dos grandes injusticias: la esclavitud que en su época era normal y la guerra que lo sigue siendo en nuestros días. ¿No se deberá esto a que concluían sus razonamientos sin pensar que podría haber algo más que decir?, y ¿no tendrá esto algún parecido con el actual concepto de la justicia?, ¿la justicia está ligada a la razón o a lo natural?, pongamos varios ejemplos:

1. Dos personas «A» y «B», igualmente capaces y productivas trabajan en una empresa. Ambas tienen el mismo sueldo, según los principios de justicia aceptados. Pero hay un problema. El señor A vive a unos metros de su trabajo y llega a su empleo en 5 minutos, mientras que el señor B vive muy lejos y tarda 2 horas en llegar, lo que aumenta su jornada laboral en 4 horas más. ¿Convencería alguien al patrón de que le pague esa diferencia de tiempo al señor B? ¡Sin duda que no! Este ejemplo, por lo demás pueril, podría ser una demostración de que la justicia no es natural y si nos vamos más lejos, tendríamos que decir que la vida no es justa, y ni hablar de infinidad de ejemplos

parecidos, como el de dos seres humanos que nunca tienen las mismas capacidades, sin que esto sea su culpa, etc.

2. Sin duda la drogadicción es destructiva. Pero si a un drogadicto le quitamos las drogas, esto puede llevarlo al suicidio o a cometer delitos para conseguir estupefacientes. Nuestra intención puede ser buena pero, ¿es justa o no una actitud que puede conducir a injusticias?
3. Un cristiano trata de convencer a un musulmán de que está equivocado, que la única religión verdadera es la cristiana y hace esto porque está convencido de que le hace un bien con «sacarlo de su error». ¿Cómo reaccionaría el cristiano si el musulmán hace con él exactamente lo mismo? He aquí un caso de dos personas que ambas tienen razón y piensan lo contrario. Claro que la «solución» es la tolerancia, pero no nos atrevemos a decir que en realidad nuestra religión es simplemente la que nos enseñaron nuestros padres y que eso no la hace «verdadera», sino que nuestra fe es un simple accidente como es la vida misma desde un punto de vista biológico. ¿Cuál es la posición justa? Aparentemente decir que todas las religiones son falsas, pero difícilmente un creyente «dará su brazo a torcer» y aceptará esta conclusión.

Aceptando que la justicia pretende lograr el equilibrio de la sociedad, ¿podremos asegurar alguna vez que es posible alcanzar esa meta? ¡Seguramente no! Estamos ante un problema humano que como tal, estará siempre sujeto a equivocaciones. Volviendo otra vez a Sócrates, vemos que llega a una conclusión que si se aplicara acabaría con los castigos de cualquier tipo. En efecto, el filósofo decía que el mal es involuntario, que no hay hombres malos, sino hombres ignorantes y que si el que hace una mala

acción supiera realmente y con precisión la magnitud del daño que causa, no se atrevería a cometerlo y, desde luego, si aceptáramos que el mal no es voluntario ¿porqué habríamos de castigar a quien lo hizo? La idea de que el mal es involuntario fue una de sus diferencias con los sofistas, antecesores de los abogados y sobre todo de los «defensores de oficio», que por una recompensa económica están dispuestos, o tienen el deber de defender cualquier causa. En aquel entonces, algunos sofistas que profesaban gran admiración por nuestro pensador, le ofrecieron prepararle un discurso gratuitamente (cosa rara en ellos) para defenderse de sus acusadores y él no aceptó. Si hubiera aceptado, no tendríamos su extraordinaria apología, descrita por su discípulo Platón y en la que con enorme sencillez, no exenta de profundos razonamientos, acusa a los jueces de actuar con hipocresía y falsedad, estilo y términos que seguramente un abogado no utilizaría pero sí una persona común en una plática de café. Esa forma de expresarse de Sócrates es precisamente la que lo mantendrá siempre entre nosotros.

¿Basta tener la conciencia tranquila?

Cuando alguien nos reclama nuestros actos, a menudo decimos: «yo tengo la conciencia tranquila». ¿A quién le sirve que yo tenga la conciencia tranquila? Truman decía que las dos bombas atómicas que se lanzaron en Japón no le quitaban el sueño. En realidad como presidente de los Estados Unidos era legítimo su deseo de terminar la guerra y desde ese punto de vista su deseo era «justo» ya que él pensaba que con esas bombas salvaría muchas vidas norteamericanas al apresurar la rendición del Japón. ¿Pero las vidas de los habitantes de Hiroshima y Nagasaki le importaban? ¡Claro que no! Entonces, ¿la medida era realmente justa? ¿No existía la obligación humanitaria de buscar otro camino para conseguir la paz? Se pueden dar infinitos ejemplos parecidos. Por ejemplo, seguramente Hitler creía que exterminando judíos

salvaba a la humanidad de un gran daño y algún día se lo reconocerían. El genocidio para él y los rufianes que lo apoyaban era justificable. ¡No!, tener la conciencia tranquila, ayuda al delincuente pero no tiene ningún sentido ético, ni siquiera práctico. Desde un punto de vista realista, lo que pensemos de nosotros mismos no es significativo. Lo importante es la forma en que los demás califiquen nuestros actos, aunque esto no debe entenderse como que los demás no puedan equivocarse, simplemente, tratándose de un punto de vista ajeno a nuestra natural vanidad, puede considerarse como una «aproximación» a la justicia.

Conclusión

La justicia es una deuda perenne del hombre con sus semejantes y por ser algo humano, jamás se alcanzará en su totalidad. Sin embargo, el mismo hecho de que se nos pida escribir estas líneas significa que se trata de un bien que no dejará de buscarse.



*Algunos personajes y hechos
que han transformado al mundo*
se publicó digitalmente en el repositorio
de la Facultad de Ingeniería
el 25 de julio de 2022.

El cuidado de la edición y diseño estuvieron
a cargo de la Unidad de Apoyo Editorial
de la Facultad de Ingeniería. La familia
tipográfica utilizada fue Barlow con sus
respectivas variantes. Imágenes tomadas
de Wikimedia Commons.



VINCULOS

